

Rescate en la Antártica

COMISIÓN DEL PILOTO 2°
LUIS PARDO VILLALÓN EN 1916

Héroe Popular

Mauricio Jara F. y Pablo Mancilla G.



Comité Editor

Adolfo Ibáñez Santa María
Andrea Araneda Miranda
Mauricio Burgos Quezada
Nadia Farías Cárdenas
César Espinoza Orihuela

Referato Externo

Dra. Luisa Bastidas Figueroa
Universidad Andrés Bello, Viña del Mar

Dr. Marcelo Mayorga Zúñiga
Universidad de Magallanes

Dra. Carmen Gloria Covarrubias Apablaza
Universidad Central, La Serena

© Rescate en la Antártica, 2019
Mauricio Jara F. y Pablo Mancilla G.
ISBN: 978-956-401-304-6

LW EDITORIAL
www.lweditorial.cl

Fundación Valle Hrmoso

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PRESENTATION	9
LOS VENCEDORES DE LOS HIELOS POLARES: VISIÓN DE EL COMERCIO DE PUNTA ARENAS, 1916 Mauricio Jara Fernández	11
EL RECIBIMIENTO DEL PILOTO 1º LUIS PARDO VILLALÓN EN VALPARAÍSO EN SEPTIEMBRE DE 1916 Mauricio Jara Fernández	39
DOCUMENTOS DE ARCHIVO	53
DOCUMENTOS DE PRENSA	61

PRESENTACIÓN

El 30 de agosto de 2016, se cumplieron cien años del rescate de la *Yelcho*, al mando del piloto 2º Luis Pardo Villalón, de los 22 náufragos británicos y compañeros de Ernest Shackleton en el *Endurance* y de la Expedición Imperial Transantártica que, aislados en la isla Elefante, Shetland del Sur, estaban a la espera de poder ser socorridos.

Una vez a bordo de la escampavía, estos náufragos agradecieron emocionados a Pardo y al 'jefe' Shackleton por no haberlos abandonado ni olvidado y, al unísono, gritaron varias veces ¡Viva Chile! y repetidas hurras; todos ellos, sentían que habían sido salvados y se aprontaban a regresar a la civilización.

En esta publicación se recogen dos artículos y una selección de documentos –algunos inéditos– e informaciones periodísticas que permiten configurar una mirada global y balanceada sobre el rescate y la posterior recepción en Valparaíso a la *Yelcho*, a Shackleton y al piloto 1º Luis Pardo Villalón.

De la lectura de estos materiales e informaciones de esos años se puede advertir el realce y extraordinario reconocimiento que el piloto Luis Pardo alcanzó entre la ciudadanía nacional luego de la hazaña de rescate polar en la isla Elefante.

A los primeros elogios de 'maestría y pericia marinera' dados al piloto Pardo por Shackleton tras remolcar a la goleta *Emma* a Punta Arenas, con el tiempo se agregará el reconocimiento a que era un hombre de vida sencilla, de manifiesta grandeza espiritual y el de un respetuoso y leal servidor de su institución y patria que; sin titubear, se ofreció para comandar la *Yelcho* cuando esta se preparaba para ir al rescate de los 'ingleses' y con ello unió su nombre a la Antártica Chilena.

Por lo dicho y como se podrá observar en los registros de la prensa de esa época, la proeza del piloto Luis Pardo caló hondo y traspasó el corazón del pueblo y ciudadanía chilena. De ahí entonces que no sea desproporcionado ni menos inmerecido el poder sostener que Luis Pardo es desde entonces un Héroe Popular.

Finalmente, nuestros agradecimientos al Archivo Nacional de la Administración de Chile, al Museo Marítimo Nacional de Valparaíso, a la Biblioteca Nacional de Chile, la Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso y al proyecto de investigación Conicyt-Fondecyt N° 1170314.

PRESENTATION

On August 30th 2016, it was a hundred years since the rescue of the *Yelcho* commanded by pilot 2nd Luis Pardo Villalón, 22 British shipwreck survivors and comrades of Ernest Shackleton in the *Endurance* and the Transantarctic Imperial Expedition, who isolated in the Elephant Island, Southern Shetland, were waiting to be assisted.

Once on board of the *Escampiva*, these survivors, deeply touched, thanked Pardo and “the boss” Shackleton for not having abandoned them and forgotten them and in unison shouted Viva Chile! and several more hurrays were heard; all of them had been saved and would soon come back to the civilization.

In this publication, two articles and a selection of documents are collected –some unpublished– and also press reports that allow us to shape a global and balanced view on the rescue and the following reception of the *Yelcho* in Valparaíso, of Shackleton and the first Pilot Luis Pardo Villalón.

From the reading of these materials and information from those years, the grandeur and extraordinary recognition for Pilot Luis Pardo can be observed among the national citizens after the feat of the polar rescue in Elephant Island.

To the first compliments for the “mastery and sailing skills” given to Pilot Pardo by Shackleton after towing the schooner *Emma* to Punta Arenas, other recognitions were added later: he was a modest life man, of evident spiritual magnanimity, a respectful and loyal servant of his institution and the country who, without hesitation, offered to command the *Yelcho* when it was preparing to go for the rescue of the ‘Englishmen’ and doing so, he connected to the Chilean Antarctica.

As mentioned above, it can be observed on the press records of that time, that Luis Pardo’s feat left a mark and crossed the people’s hearts as well as the Chilean citizens. Therefore, it is neither disproportionate nor unmerited to state that Luis Pardo is, since then, a Popular Hero.

Finally, our acknowledgements to the National Archives of the Chilean Administration, to the National Navy Museum of Valparaíso, to the National Library of Chile, to Santiago Severín Library of Valparaíso and to the research Project Conicyt-Fondecyt N°1170314.

LOS VENCEDORES DE LOS HIELOS POLARES: VISIÓN DE *EL COMERCIO* DE PUNTA ARENAS, 1916

Mauricio Jara Fernández¹

1. PREÁMBULO

La traída a Punta Arenas de los 22 náufragos del *Endurance* de Ernest Shackleton, atrapados en la isla Elefante, islas Shetland del Sur, en la escampavía nacional *Yelcho* al mando del Piloto 2º Luis Pardo Villalón a comienzos de septiembre de 1916 no solamente causó gran revuelo y alegría en la población nacional y extranjera residente sino que sorprendió al mundo entero y en particular a Inglaterra que en ese momento se encontraba envuelta en la Gran Guerra europea.

Por el impacto nacional e internacional que tuvo el rescate de la *Yelcho*, y que próximamente (en agosto de 2016) cumplirá cien años, nos ha parecido oportuno y necesario compulsar las informaciones publicadas en esa fecha por el diario puntarenense *El Comercio*, con el objeto de conocer y en lo posible sondear la opinión y valoración que había provocado aquel acontecimiento en “los que vivían en este último rincón del mundo austral”² y que,

¹ El artículo es parte de los resultados del Proyecto Conicyt Fondecyt Regular N° 1170314 y fue publicado en: Consuelo León y Mauricio Jara (Editores). *El piloto Luis Pardo Villalón. Visiones desde la prensa, 1916* (Valparaíso: LW Editorial, 2015), pp. 145-169. Texto corregido y aumentado el 2019.

² “En el Club Magallanes. El banquete de anoche” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 2.

como hoy sabemos, rápidamente pasó a formar parte del historial antártico chileno del siglo XX.

El Comercio tuvo su primera edición el 26 de octubre de 1900 y es el primer diario puntarenense que circuló ininterrumpidamente por más de veinte años. El fundador y uno de los propietarios era Juan Bautista Contardi, quién en 1894 había participado en la creación del periódico trisemanal *El Magallanes* y que a contar de 1904 –cuando ésta publicación cumplía diez años- se convirtió en un matutino diario y en uno de los medios de prensa de la competencia de *El Comercio* en el Territorio de Magallanes.

Desde su fundación *El Comercio* tuvo una línea editorial caracterizada por una clara definición de apoyo y defensa de los intereses de las empresas y comerciantes locales, y de los cuales obtenía su financiamiento; un diario que en sus aspectos externos no tenía nada que envidiar a otros medios nacionales o extranjeros, pues estaba “compaginado e impreso con perfección, a lo que se sumaba su calidad periodística”³. Un medio de prensa que se declaraba defensor de la libertad de prensa, ajeno a los intereses gubernamentales y que buscaba representar o ser vocero de los extranjeros residentes en el Territorio de Magallanes y en particular de los de Punta Arenas.

Un periódico que informaba –reproduciendo de otros medios nacionales y extranjeros- los principales acontecimientos políticos, sociales, económicos, culturales y misceláneos que ocurrían en Europa; publicitaba la navegación y la carrera de los vapores o naves que llegaban, zarpaban o iban de paso por el Estrecho hacia los puertos europeos y americanos de la costa atlántica y chilenos. Pero así como reproducía noticias de agencias internacionales, también aportaba y actualizaba otras que se generaban en el país, ciudad y en el Territorio.

Hacia la fecha en que se produjo el rescate de los naufragos de Shackleton, *El Comercio* presentaba columnas noticiosas dedicadas a informar sobre las

³ Alejandra Zúñiga. *Periodismo en la Patagonia: El Caso de la Prensa Austral* (Santiago: Universidad Nacional Andrés Bello, Facultad de Comunicaciones, Escuela de Periodismo, 1997), p. 25.

incidencias de la guerra en Europa, una breve crónica de hechos locales y una abundante publicidad y propaganda del quehacer marítimo, económico, profesional y de las casas de importación existentes en Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir.

De la revisión de *El Comercio* se desprende que apenas se enteró del regreso de la escampavía *Yelcho* a Punta Arenas, de inmediato se ocupó de informar sobre aquel afortunado y humanitario episodio de rescate magallánico y antártico. Para la gerencia de este diario de la mañana el acontecimiento protagonizado por la *Yelcho* fue interpretado como una noticia providencial y por esta razón decidió informar todo cuanto se pudiera saber en una edición especial. Del análisis de las 44 informaciones distribuidas en crónicas, telegramas y cables publicados por este diario y asociadas al rescate, se pueden establecer cuatro momentos distintos y consecutivos: el primero, y al cual nos dedicaremos principalmente en este trabajo y que comprende casi las dos terceras partes del material periodístico recopilado, abarca las manifestaciones que se produjeron en Punta Arenas desde el domingo 3 de septiembre, día del regreso de la nave con los naufragos desde isla Elefante, hasta el viernes 15 de septiembre cuando Shackleton con algunos de los rescatados y Pardo en la *Yelcho* zarparon en dirección al norte del país; el segundo, desde esta última fecha hasta el domingo 24 de septiembre en que la *Yelcho* permaneció en Ancud; el tercero, entre la llegada a Valparaíso en la madrugada del miércoles 27 de septiembre y el 4 de octubre cuando Shackleton y sus acompañantes abandonaron el país en dirección a Buenos Aires y; el cuarto, a contar del 17 de octubre cuando el Ministro de Marina autorizó al Piloto 1° Luis Pardo a viajar a Santiago para recibir una condecoración el 5 de noviembre de parte de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

El Comercio en la medida que informaba sobre los hechos relacionados con el rescate de los naufragos ingleses en la isla Elefante por la nave chilena *Yelcho* y los homenajes posteriores, acuñó y utilizó diversos términos o conceptos en sus titulares y en el análisis de las diferentes noticias que formaron parte del primer momento en Punta Arenas. Entre estos se pueden mencionar: "heroica jornada", "epopeya de isla Elefante", "intrépidos expedicionarios", "ilustres investigadores científicos del polo", "exploradores polares",

“héroes del *Endurance*”, “héroes de la ciencia y de la audacia y del valor y del deber” y “los vencedores de los hielos polares”; éste último, al ser uno de los que más se repite y como a su vez, en nuestra modesta comprensión, refleja de mejor forma el sentido y significado que quería expresar *El Comercio* por este acontecimiento, hemos querido incluirlo en el título de este trabajo. Entendiendo que la expresión “los vencedores de los hielos polares” no deja fuera a ninguno de los protagonistas británicos y chilenos participantes de esta hazaña de dimensión nacional e internacional.

En todo caso debemos dejar constancia que en *El Comercio* las informaciones y festejos sobre el rescate, recibieron cobertura periodística casi únicamente mientras estuvieron en Punta Arenas para con posterioridad desaparecer lentamente.

2. MANIFESTACIONES Y HOMENAJES EN PUNTA ARENAS

La primera información publicada por *El Comercio* sobre el regreso de la *Yelcho* con los náufragos del *Endurance* fue el lunes 4 de septiembre de 1916, donde se relataba que el domingo 3 y antes de las diez y media de la mañana, se habían escuchado numerosos y sorprendentes repiques de la campana de la 4ª Compañía de Bomberos, de las bocinas de las fábricas y de pitazos de los vapores surtos en la bahía de Punta Arenas, anunciando el feliz regreso del comandante Pardo en la escampavía *Yelcho*. La mencionada información afirmaba que la población había reaccionado entre alarmada y preocupada por aquellos entrecruzados ruidos y había creído que se trataba de otro siniestro o incendio en la ciudad pero que afortunadamente “poco a poco la curiosidad se transformó en sorpresa. El regocijo se pintó en el semblante de todos. Circuló una gran noticia, que a todos los chilenos nos llenaba de orgullo y patriotismo. El *Yelcho*, inmortalizado hoy día con su heroico viaje a las regiones polares... regresaba al puerto cubierto de gloria”⁴ luego de salvar a los expedicionarios de Shackleton de la isla Elefante.

⁴ “Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles” *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 2.

La noticia agregaba que el domingo 3 de septiembre, las autoridades de la ciudad acompañadas de oficiales de la Armada, del Ejército, de profesionales y de representantes de la prensa, se habían embarcado en lanchas para ir a dar la bienvenida a los marinos de la *Yelcho*. Al subir a bordo de la escam-pavía y luego de los primeros saludos protocolares del comandante Piloto 2º Luis Pardo Villalón, el explorador Shackleton "procedió a presentar a las autoridades a sus veintidós intrépidos compañeros de penurias y glorias"⁵.

Entretanto, el resto de la población aguardaba entusiastamente por conocer más detalles del rescate y "sin distinción de nada ni de nadie, sin tener en cuenta rencores, ni otras eventualidades, se congregaron en la Plaza Arturo Prat y alrededores, para tributar a los vencedores de los hielos, su admiración"⁶ y poder verlos personalmente.

Concluidas las presentaciones y saludos a bordo de la *Yelcho*, los representantes de "la ciencia y de la exploración" rescatados, se embarcaron en compañía de su jefe y líder: Shackleton, en las lanchas a vapor de la Gobernación Marítima y del Apostadero Naval, en dirección al muelle de pasajeros. En este lugar fueron recibidos con respeto y aclamación bajo los acordes del himno nacional interpretado por la banda municipal. Shackleton fue el primero en desembarcar y poner "el pié en el muelle y allí, con un efusivo abrazo, fue saludado por el Gobernador del Territorio"⁷ mientras se escuchaba el himno *God Save the King* y los presentes en el muelle disfrutaban de este histórico recibimiento y escuchaban en religioso silencio.

En el trayecto del muelle a la plaza Arturo Prat, los intrépidos expediciona-

⁵ "Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles" *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 2.

⁶ "Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles" *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 2.

⁷ "Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles" *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 2.

rios eran aplaudidos con gran entusiasmo y en “cada paso que daban, era saludados nuevamente por los hurras de los miles de asistentes”⁸.

Las compañías de Bomberos de la ciudad, todos en traje de gala, una formación del Batallón Magallanes (del Ejército de Chile), algunos miembros de la Cruz Roja, representantes del personal de policía local, delegaciones de los establecimientos educacionales, grupos de scouts y la banda municipal, llegaron a esa plaza el domingo 3 de septiembre a expresar al comandante Pardo, a la tripulación de la *Yelcho*, a Shackleton y a todos los exploradores polares rescatados “su adhesión y entusiasmo por esa gran prueba de valor y de temeridad”⁹.

A esta espontánea cita ciudadana, cuyas principales calles fueron adornadas con las banderas de Chile y Gran Bretaña, asistieron aproximadamente cinco mil personas, quienes se disputaron “lugares de preferencia para divisar, siquiera de lejos, a los audaces exploradores”. Por el privilegio de ser la primera población chilena en “tener el honor de haber recibido a los intrépidos hombres de ciencia y de estudio” se sumaba el hecho que “nuestra marina de guerra, representada por uno de los más pequeños de sus barcos, hubiera tomado participación activa, directa y eficaz en la gran empresa”¹⁰ de salvamento en una de las islas de la Antártida Americana.

De todos los rescatados por Pardo, *El Comercio* resaltó la figura del joven explorador Blackbarrow que llegó enfermo a Punta Arenas y quién durante el aislamiento en la isla Elefante debió sufrir la amputación de los dedos de su pié izquierdo a consecuencia del terrible frío y congelamiento. Blackbarrow, había sido rechazado por Shackleton para integrar la dotación expediciona-

⁸ “Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescribable entusiasmo. Otros detalles” *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 2.

⁹ “Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescribable entusiasmo. Otros detalles” *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 2.

¹⁰ “Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 2.

ria antes de zarpar de Plymouth, Inglaterra, en agosto de 1914, pero éste “no contento con la determinación tomada en su contra, se escondió en una de las bodegas del *Endurance*, y allí, oculto permaneció dos o tres días, hasta que, impulsado por el hambre, se vio obligado a salir a cubierta, con la estupefacción del resto de los marinos. Desde entonces... dio muestras de arrojo y entusiasmo”¹¹, logrando sobrevivir y ser rescatado por la *Yelcho*.

Luego de permanecer en la plaza Prat por más de una hora, los “exploradores polares” que habían padecido una sufrida como inolvidable sobrevivencia de alrededor de ocho meses, se dirigieron hacia el Hotel Royal en busca de un ambiente cálido y un merecido descanso. Atrás quedaban aquellos penosos días de interminable frío que habían vencido con “baños y fricciones de aceite de lobo, impregnando sus ropas, calzado, pieles, etc., en esta sustancia”. La mayoría de ellos aún estaban muy impresionados por la providencial aparición de la *Yelcho* en la isla Elefante, por el recibimiento en Punta Arenas y por todas las emociones contenidas y sorteadas desde el “medio día del 30 de Agosto... y cuando a eso de las 2 de la tarde, la escampavía *Yelcho* hacia rumbo hacia el Norte, cubierto de gloria y sin contratiempos hasta”¹² Río Seco y de ahí a Punta Arenas.

Apenas los náufragos ingleses quedaron hospedados en el Hotel Royal, los reporteros de *El Comercio* hicieron sus mayores esfuerzos por averiguar “la impresión que causó a nuestros marinos su estadía en aquellos desolados parajes”. La tarea no fue fácil y luego de muchos intentos, los tripulantes de la *Yelcho*, sin excepción, únicamente contestaron “que cuando se cumple con un deber, no hay otra impresión ni otra idea que la de salir airosos en el cometido que se ha confiado”¹³ por difícil y peligroso que éste haya sido.

¹¹ “Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles” *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 3.

¹² “Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles” *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 4.

¹³ “Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles” *El Comercio* (Punta Arenas,

En esta simple y estoica respuesta dada por algunos de los tripulantes de la *Yelcho* consultados, naturalmente, se expresaba la satisfacción del deber cumplido y el haber logrado lo que de ellos se esperaba.

El Comercio al abordar la importancia y el significado histórico que tenía para Chile el rescate realizado por el Piloto 2° Pardo, aseguraba que éste era de “trascendental importancia: la gloria y el honor que a nosotros, los chilenos, ha cabido en tan importante asunto... luego que Su Excelencia el Presidente de la República ordenó en buena hora, que una de las escampavías de la Armada Nacional condujera hasta esas regiones al distinguido marino, protagonista de la excursión... y en ocho días vuelve la *Yelcho* cubierta de gloria, por haber realizado esa magna empresa, pletórica de peligros y de sinsabores”¹⁴.

El rescate había sido obra de un puñado de hombres chilenos que se “han hecho acreedores de la estimación y distinción, héroes de una aventura sin comparación” y donde “nada ha contrariado el arrojo temerario del Comandante de la *Yelcho*, Piloto señor Pardo, quien movido por el deseo de dejar bien puesto el nombre de la marina Chilena realizó esa expedición, con todo éxito”¹⁵ a pesar de las dudas iniciales que esta comisión naval había producido en muchos.

Pero la noticia del feliz regreso del Piloto 2° Luis Pardo a Punta Arenas el 3 de septiembre –decía *El Comercio*- fue rápidamente “conocida en el mundo entero, pues, el telégrafo y las instalaciones inalámbricas de Bahía Catalina, han diseminado por todos los ámbitos del globo tan fausto acontecimiento”. Muchos telegramas fueron despachados desde esas oficinas hacia el extranjero y en todos estos se “han dado cuenta del grandioso éxito, de la

4 septiembre 1916), p. 4.

¹⁴ “Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles”. *El Comercio* Punta Arenas (4 septiembre 1916), p. 4.

¹⁵ “Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescriptible entusiasmo. Otros detalles” *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), p. 4.

recepción hecha en la ciudad, de los preparativos de los festejos que en su honor les hará la ciudad de Punta Arenas, etc., etc.”¹⁶.

El comandante Pardo, decía *El Comercio*, era uno de los más alagados en la hazaña realizada y en “innumerables telegramas de todo el país, recibía nuestro compatriota, las mayores felicitaciones por la realización de aquella empresa, efectuada en condiciones tan ventajosas, y que tanto renombre le dará a nuestra Armada Nacional y a nuestros marinos”. Entre todos estos, el telegrama recibido del Director General de la Armada vicealmirante Joaquín Muñoz Hurtado que comunicaba la inmensa satisfacción del Ministro de Marina por el éxito alcanzado en tan arriesgada comisión de socorro a los náufragos de Shackleton y en especial por la actuación personal del comandante Pardo, sus oficiales y tripulación de la *Yelcho*.¹⁷ Iguales felicitaciones fueron dadas a Luis Pardo por La Liga Patriótica Militar presidida por Vicente Zegers; del editor del diario *El Heraldo* de Valparaíso y por Agustín Prat desde Valparaíso, entre otros, siendo todos estos saludos publicitados por *El Comercio*¹⁸.

El Presidente de la República, Juan Luis Sanfuentes, dirigió desde La Moneda al Gobernador Civil del Territorio de Magallanes, señor Fernando Edwards, un conceptuoso telegrama y solicitó extender los saludos y felicitaciones al comandante de la escampavía *Yelcho*, Piloto 2º Luis Pardo Villalón, por el exitoso rescate de los hombres del señor Shackleton¹⁹.

Para *El Comercio*, las celebraciones y agasajos espontáneos que se fueron produciendo para los hombres de Shackleton, se explicaban, además, de la “epopeya de isla Elefante” en la cual habían sido protagonistas, por la simpatía que se tenía a los “valientes marinos y jóvenes sabios, miembros

¹⁶ “Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 2.

¹⁷ “Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 3.

¹⁸ “Expedición Shackleton. Continúa el entusiasmo. Las manifestaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 6 septiembre 1916), p. 2.

¹⁹ “Interesante telegrama” *El Comercio* (Punta Arenas, 7 septiembre 1916), p. 2.

de la gran nación que tanto ha contribuido a la formación, desarrollo y engrandecimiento de Chile” desde la época de Lord Cochrane y que particularmente en Punta Arenas “han descollado y descuellan los descendientes de los anglosajones”²⁰.

Shackleton, mientras estuvo en Punta Arenas también recibió numerosos telegramas personales. El vicealmirante Muñoz Hurtado celebraba la feliz noticia del rescate de la *Yelcho*, diciéndole al explorador británico Shackleton que era como si se tratara del salvamento de nuestros propios marinos. Pero, con seguridad, el telegrama que más trascendencia tuvo para Shackleton fue el del monarca inglés del 4 de septiembre; en donde, brevemente, S. M. Jorge V, agradecía a Shackleton todo “lo hecho por rescatar a sus hombres y que esperaba verlos muy pronto”²¹. Lo anterior era en respuesta al comunicado enviado por Shackleton a la Secretaria del Palacio de Buckingham apenas llegó a Punta Arenas con los náufragos desde isla Elefante. En esa ocasión Shackleton le había informado al Rey inglés que el “Gobierno chileno puso a mi disposición un vapor con oficialidad y tripulación equipadas en ésta. Con el auxilio de la Providencia salvamos con felicidad a nuestros 22 camaradas”²².

En el telegrama enviado por Shackleton a los diarios *The Daily Chronicle* de Londres, *The New York World* y a *Australian Press Association*, dejaba perfectamente claro que el salvamento de sus compañeros había sido posible gracias a que “El Gobierno chileno puso generosamente a mi disposición la escampavía *Yelcho*, al mando del Comandante Pardo, tripulado y equipado a expensas del Gobierno” de Chile. Luego, agregaba, “En el Comandante Pardo, que estuvo al mando del *Yelcho* y en el Teniente Aguirre tuvimos inteligentes y entusiastas marinos que contribuyeron eficazmente al buen éxito de la expedición. La infatigable energía del señor José Beltrán, Ingeniero

²⁰ “En el Club Magallanes” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 2.

²¹ “Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 3.

²² “Expedición Shackleton. Continúa el entusiasmo. Las manifestaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 6 septiembre 1916), p. 3.

Jefe, contribuyó también al mismo fin”²³. Eran las palabras agradecidas de un hombre feliz que reconocía los méritos de los marinos chilenos que le habían ayudado a rescatar a sus compañeros aislados en una de las más inaccesibles islas de las Shetland del Sur.

Fuera de las felicitaciones que recibieron Pardo y Shackleton y que fueron publicadas en las páginas de *El Comercio*, los redactores del este diario también se ocuparon de investigar sobre los difíciles momentos que habían vivido los intrépidos científicos británicos rescatados, quienes ya cansados de esperar “Nada les hacía presagiar la llegada de un barco expedicionario. Sólo confiaban en la casualidad o en la providencia”. Al ser algunos interrogados, habrían afirmado que al escuchar un repentino pitazo de un vapor al mediodía del 30 de agosto de 1916, los sobrecogió y les permitió volver a soñar con el regreso a la civilización y que podrían superar “el grado de postración física en que se encontraban y porque ya no parecían seres humanos”²⁴. Habían sido muchos meses de desesperación, frío, hambre y agotadora espera; la *Yelcho* y sus valientes hombres, definitivamente, los habían salvado y el recuerdo de ellos, los acompañarían por el resto de sus vidas.

El 5 de septiembre, a dos días de estar en Punta Arenas, Shackleton y sus compañeros, en respuesta al generoso y heroico salvamento, se juramentaron buscar la manera de ir personalmente a “manifestar sus agradecimientos al Jefe Supremo de la Nación y a los Jefes de la Armada y tienen la idea y el deseo ardiente de efectuar un viaje a la Capital y Valparaíso en el *Yelcho*”²⁵.

Mientras las noticias se sucedían a gran velocidad y era debatida la realiza-

²³ “Expedición Shackleton. Continúa el entusiasmo. Las manifestaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 6 septiembre 1916), p. 3. Tanto Luis Pardo Villalón como León Aguirre eran pilotos 2º en la escampavía *Yelcho* en la comisión de rescate en Isla Elefante; con seguridad, *El Comercio* se equivocó al decir que Aguirre era Teniente.

²⁴ “Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), pp. 2 y 3.

²⁵ “Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 3.

ción de una conferencia en el Teatro Municipal de Punta Arenas por el destacado científico y explorador polar que había permanecido en la isla Elefante, el capitán Frank Wild, y cuyos dineros que se recaudaran por la venta de las entradas serían destinados a incrementar los fondos “pro reconstrucción del Hospital de Caridad” de la ciudad, *El Comercio* informaba que en Santiago el Gobierno había tomado la siguiente resolución: “Decreto: Nombrase Piloto 1º de la Armada al Piloto 2º, Don Luis A. Pardo.- Extiéndanse los despachos respectivos.- Tómesese razón, regístrese y comuníquese.- Sanfuentes, J. Boonen Rivera. Sírvase comunicarlo al agraciado y darlo a la orden del día.- Muñoz Hurtado”²⁶.

En el mismo diario no hay información que permita conocer la impresión o reacción del Piloto Luis Pardo por aquella sorpresiva noticia. En cambio, para la tripulación de la *Yelcho* el ascenso del comandante Pardo causó gran alegría y fue interpretado como uno de los primeros reconocimientos oficiales a la comisión cumplida en la isla Elefante, agregando, además, que si posteriormente se pudiera realizar un viaje en la escampavía *Yelcho* al norte del país éste “acarrearía para la oficialidad una gloria más, pues, así, el país entero sabría tributarles, como asimismo a los distinguidos y sabios viajeros, los honores a que se han hecho acreedores, los unos para nuestra venerada y querida institución naval, y los otros para la ciencia”²⁷.

Pero antes que Shackleton viajara al norte del país, *El Comercio* estuvo el viernes 8 de septiembre promoviendo por sus páginas la realización de un imponente desfile el sábado 9 en el que participarían todas las fuerzas vivas de la ciudad para tributar a los “bravos e intrépidos dominadores del hielo, una manifestación grandiosa de admiración”, y de una cena de camaradería durante la noche en la 1ª Compañía de Bomberos para todos los que habían regresado en la *Yelcho*. Para cumplir con ese propósito, se nombró un comité “compuesto de los señores Juan Blanchard, Francisco Campos, Roberto Ewing, Juan B. Contardi, Mateo Paravich, Guillermo J. Jones y Luis

²⁶ “En el Club Magallanes” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 2.

²⁷ “En el Club Magallanes” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 3.

Valencia Courbis”²⁸ para su organización y en pocas horas de ese viernes 8 de septiembre, *El Comercio* declaraba que la iniciativa había tenido mucho éxito y el número de interesados por asistir a la cena superaba los doscientos, debiéndose tener que poner un límite por la falta de espacio en el recinto bomberil. La cena sabatina estuvo presidida por Francisco Campos y al finalizar, Shackleton, en nombre de los expedicionarios polares y marinos chilenos, agradeció “el buffet, hábilmente servido y atendido y porque les había permitido pasar un espléndido”²⁹ y grato momento que será conocido en todo el mundo gracias a que el director de Telégrafos de Chile le había comunicado en el día de ayer –decía Shackleton- que podríamos “usar las líneas telegráficas chilenas incluso de las oficinas radiográficas costeras, libre de porte para sus comunicaciones”³⁰.

Algo parecido había ocurrido en el smoking-concert realizado en el Club Inglés el miércoles 6 a las cuatro de la tarde y donde el salón se repletó de entusiastas asistentes que disfrutaron las escogidas partituras del repertorio de la banda municipal puntarenense³¹.

El Comercio sin menospreciar los otros homenajes brindados a Shackleton, sus compañeros y al Piloto Pardo, aseguraba que el banquete ofrecido por la colonia británica en el Club Magallanes la noche del jueves 7, había despertado gran expectación, asistiendo las personas más caracterizadas del mundo social y comercial de Punta Arenas. En aquella ocasión, los organizadores rindieron un sentido homenaje a Shackleton y sus compañeros sin que sea posible establecer por las informaciones del mencionado diario si acaso estuvieron presentes Luis Pardo y los tripulantes de la *Yelcho*. Incluso, a juzgar por las palabras que dirigió el Gobernador Civil del Territorio de Magallanes, señor Fernando Edwards, a nombre del gobierno chileno al Presidente Bri-

²⁸ “En el Club Magallanes” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 3.

²⁹ “En la 1ª Cía. de Bomberos” *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.

³⁰ “El telégrafo a disposición de los exploradores” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 3.

³¹ “Expedición Shackleton. Continúa el entusiasmo. Las manifestaciones” *El Comercio* (Punta Arenas, 6 septiembre 1916), p. 2.

tish Association of Magallanes y la "recepción dada a los miembros de la esforzada expedición de Shackleton"³², todo hace presumir que Pardo y sus compañeros no estuvieron presentes en la cena brindada por los británicos puntarenenses.

Un dato marginal o si se quiere ajeno a las manifestaciones que Shackleton y Pardo estaban recibiendo en Punta Arenas en septiembre de 1916, pero relevante para comprender el nivel de adelanto y problemas que igualmente afectaban por entonces a esa ciudad austral chilena, habría sido el generoso ofrecimiento a Shackleton, por los vecinos J. Gaier, Victoriano Baratau, W. A. Chandler y Juan Díaz de "poner a su disposición tres o más automóviles con sus respectivos 'chauffeurs', libre de todo costo, durante su estadía en esta ciudad, y esperamos nos permita adoptar esta forma de expresarle nuestra admiración por su expedición y los fines a que alcanza"³³. Para estos ilustres vecinos puntarenenses, la huelga de los taxistas que buscaban mejorar sus condiciones laborales, no debían afectar el traslado y desplazamiento de Shackleton en la ciudad y en sus alrededores.

El homenaje que mayor cobertura tuvo por *El Comercio* fue la organización "a los marinos de la *Yelcho*, de un picnic popular, en el que podría participar todo el pueblo, es decir, todo aquel que considerara la gloria que ese puñado de valientes, ha proporcionado al país entero, con la envidia, quizás, de muchos países del orbe"³⁴ y donde los ingleses rescatados podrían "hacer ejercicios musculares y jugar un match de foot-ball con elementos deportivos de Punta Arenas"³⁵.

La Junta o Comisión de Alcaldes que era por entonces el máximo organismo colegiado de Punta Arenas o si se quiere la máxima autoridad municipal, no

³² "Agradeciendo una manifestación" *El Comercio* (Punta Arenas, 9 septiembre 1916), p. 2.

³³ "Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones" *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 3.

³⁴ "Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones" *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 3.

³⁵ "Club Magallanes" *El Comercio* (Punta Arenas, 7 septiembre 1916), p. 2.

pudo sustraerse a la organización de un picnic popular en honor a los expedicionarios británicos y marinos chilenos en el Club Hípico de la Sociedad Rural y en aprovechar ese evento para hacer entrega pública de las medallas conmemorativas a los "expedicionarios, la tripulación del *Yelcho* y algunas personas más"³⁶. Mateo Paravich recibió de la Junta de Alcaldes, la tarea de organizar y vigilar el cumplimiento de un programa de actividades el domingo 10 de septiembre.

La creciente e importante colonia yugoslava de Punta Arenas tampoco dejó pasar la oportunidad para celebrar el rescate y el regreso de los expedicionarios y marinos. Sin pretender rivalizar o competir con los ingleses de Magallanes, los croatas ofrecieron en el Centro Croata, el sábado 9 de septiembre, un Five o Clok Tea, a las 3 de la tarde, para homenajear "a los expedicionarios de Sir Ernest Shackleton y los marinos chilenos"³⁷. Con una asistencia no menor a las 150 personas, "los vencedores de los hielos polares", fueron aclamados e invitados a degustar diferentes productos entre los cuales no faltaron el cordero, el vino y las cervezas. El presidente de la institución, el médico señor Mateo Bencur, tras dirigir cariñosas palabras a los expedicionarios ingleses y chilenos, recibió en respuesta unas sentidas palabras de Ernest Shackleton, agradeciendo la invitación y las cariñosas muestras de simpatía de que eran objeto. Durante la velada, la estudiantina croata, amenizó con una selección de canciones e himnos de Chile, Inglaterra y Serbia.

Al atardecer de ese mismo día 9 de septiembre se supo que se había autorizado el viaje de la *Yelcho* a Valparaíso, produciendo gran euforia en Shackleton y sus compañeros quienes de inmediato agradecieron al Presidente Sanfuentes y la superioridad naval por el salvamento humanitario efectuado y por las manifestaciones que estaban recibiendo de la población puntarenense³⁸.

³⁶ "Medallas conmemorativas" *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 2.

³⁷ "Hermosa manifestación" *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.

³⁸ "Viaje de Mr. Shackleton a la Capital. Se confirma la noticia" *El Comercio* (Punta Arenas, 9 septiembre 1916), p. 2.

El domingo 10 de septiembre en el Club Hípico se realizó la manifestación popular más importante que Shackleton, los náufragos ingleses, Pardo y los tripulantes de la *Yelcho* recibieron en Punta Arenas. En la entrada principal del Club Hípico se instaló un hermoso arco decorativo que decía: "El pueblo de Magallanes a Sir Ernest Shackleton y a sus esforzados expedicionarios y a nuestros marinos del *Yelcho*"³⁹.

Al otro día, el lunes 11 de septiembre, *El Comercio* informaba sobre el gran acontecimiento dominical en Punta Arenas, y de todas las noticias derivadas de esa manifestación popular, la relacionada con la entrega de las medallas por la Junta de Alcaldes ocupaba un lugar destacado y entregaba detalles como por ejemplo que estas habían sido "confeccionadas bajo la dirección del señor Guillermo F. Grace, y (eran) de dos categorías: unas de oro fino, y las otras de una aleación especial de oro y cobre. En el reverso llevan gravado en bajo relieve la escampavía *Yelcho*, teniendo en su parte superior la fecha 3-IX-1916, que recuerda la llegada de la escampavía de su viaje de regreso efectuado a Isla Elefante. En la parte inferior dice, *Yelcho* Chile. Las medallas de primera clase, tienen inscripción en el reverso. Esta dice 'Recuerdo de la Junta de Alcaldes de Magallanes'. Las de segunda clase no llevan esta inscripción, pues la premura del tiempo obligó a omitir la estampación de esa inscripción"⁴⁰.

Los asistentes al Club Hípico fueron cerca de 7 mil personas y como nunca antes, subrayaba *El Comercio*, este recinto había congregado tanta población y tanta algarabía. De todas las actividades deportivas realizadas, sin lugar a dudas, las que causaron mayor atracción fueron los ejercicios gimnásticos, las pruebas de destreza del Sokol y el ameno partido de fútbol que se improvisó en el lugar entre los clubes Chile y Mundo (integrado por los ingleses), igualando a cero.

³⁹ "El pic-nic de ayer. Inmenso entusiasmo" *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.

⁴⁰ "Las medallas conmemorativas" *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 2.

Los grupos de Scout que se hicieron presentes y desfilaron ante las autoridades y homenajeados, obtuvieron largos aplausos de la concurrencia y Shackleton en señal de agradecimiento y respeto, pasó revista a sus estandartes. A continuación y de conformidad al programa previsto por el alcalde Paravich, el gobernador Edwards entregó a los expedicionarios las medallas conmemorativas que habían sido ordenadas acuñar por la Comisión de Alcaldes. En ese importante momento, una niña llamada Zlater, de nueve años, pronunció un sentido discurso a “este puñado de esforzados navegantes e investigadores”, al término del cual Shackleton la saludó paternalmente y le agradeció sus cariñosas palabras⁴¹.

En aquella oportunidad, la pequeña oradora chilena Zlater señalaba con voz cálida y firme “Reciba, también, un saludo el valiente comandante de la *Yelcho* señor Pardo, y la tripulación, que honran a nuestra Marina, y que, con valor quisieron arrastrar los peligros para salvar a sus semejantes. Terminó saludando a los intrépidos exploradores pidiendo tres hurras para Inglaterra y un entusiasta ¡Viva Chile!”⁴².

Los miles de asistentes al Club Hípico que observaron y/o participaron del histórico homenaje, luego de compartir un exquisito cordero asado, chicha, vino y pasteles, comenzaron a alrededor de las cinco de la tarde a retirarse felices de “la más grande manifestación popular, habida en nuestra ciudad”⁴³ en honor al marino chileno Luis Pardo y al explorador británico Ernest Shackleton.

El Comercio, por su parte, el martes 12 de septiembre, volvía sobre la extraordinaria manifestación que se había realizado en el Club Hípico y aplaudía a los alcaldes organizadores y a todos quienes habían asistido por el espíritu cívico demostrado y por el orden que reinó durante el masivo homenaje tri-

⁴¹ “Las medallas conmemorativas” *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.

⁴² “Las medallas conmemorativas” *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.

⁴³ “El pic-nic de ayer. Inmenso entusiasmo” *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.

butado a los expedicionarios extranjeros y a los marinos nacionales.⁴⁴

En la reunión de evaluación final de la comisión de Alcaldes del lunes 11 de septiembre, el alcalde comisionado para dirigir el programa de festejos, Paravich, rindió un detallado y gratificante informe de la actividad, obteniendo las felicitaciones del caso y la unánime aprobación a su desempeño. En la misma reunión y a propósito del homenaje rendido a los marinos chilenos en el Club Hípico, el alcalde Stubenrauch propuso que como autoridades locales de Punta Arenas, debían “felicitarse al Supremo Gobierno por el triunfo obtenido por la Marina Chilena, pues con un buque chico como es el *Yelcho* se triunfó en una peligrosa obra de salvamento”⁴⁵; indicación que fue acogida por todos los miembros de la comisión de alcaldes. Días después y mientras los alcaldes comentaban la autorización del gobierno para que la *Yelcho* viajara al norte del país con Shackleton, Pardo y los tripulantes victoriosos, reiteraban al gobierno en Santiago, que “el viaje de la *Yelcho* había sido una verdadera proeza, casi sin preparación previa, y siendo un barco de escaso tonelaje había alcanzado aquella región cuyos mares están llenos de peligros y escollos que no están marcados en las cartas náuticas, era necesario, para llegar hasta Elefante, efectuar un viaje de temeridad y arrojo”⁴⁶.

Pero la noche del domingo 10 de septiembre, Shackleton y sus compañeros nuevamente volvieron a estar en el centro de la noticia. En el Teatro Municipal, el segundo jefe de la expedición de Shackleton, Frank Wild dictó una interesante y documentada conferencia de divulgación, acompañada de novedosas “proyecciones luminosas” que sorprendieron y agradaron enormemente a los presentes. Wild, antes de iniciar la presentación agradeció a nombre de todos sus compañeros, la oportunidad que se les daba para exponer algunos aspectos y resultados alcanzados durante aquella epopeya antártica y, en especial, a todo el pueblo de Punta Arenas por la recepción e inmerecida “bondad hacia nosotros”. Entre todas las informaciones expues-

⁴⁴ “Comisión de Alcaldes” *El Comercio* (Punta Arenas, 12 septiembre 1916), p. 2.

⁴⁵ “Comisión de Alcaldes” *El Comercio* (Punta Arenas, 12 septiembre 1916), p. 2.

⁴⁶ “Expedición polar. Felicitación al Gobierno” *El Comercio* (Punta Arenas, 13 septiembre 1916), p. 2.

tas, la que más atrajo el interés de los asistentes fue “El día de la llegada de la *Yelcho* toda la partida, excepto Marston y Hurley, estaba almorzando, en la choza. Yo estaba –Wild- repartiendo el asado de costillar de foca cuando el grito de “Buque a la vista” nos lanzó de la choza, atropellándonos en montón: el asado todavía está allá. Durante algunos minutos todos permanecimos demasiado emocionados para hacer otra cosa que gritar, y todos tenemos gargantas *Yelcho*. Sir Ernest Shackleton estuvo con el primer bote a la 1.20 P. M. y cinco minutos antes de las 2 P. M. navegábamos de regreso”⁴⁷.

Las explicaciones de Wild sobre los quehaceres diarios, la convivencia y los trabajos científicos realizados en la isla Elefante, también cautivaron al público presente en el Teatro Municipal como posteriormente a todos los lectores de la prensa puntarenense. Era la primera conferencia dada por los expedicionarios de Shackleton rescatados y la penúltima actividad en la ciudad de Punta Arenas antes de emprender rumbo al norte del país.

El último homenaje ofrecido a Shackleton, Pardo, los expedicionarios y tripulantes de la *Yelcho* en Punta Arenas, fue una cena efectuada el miércoles 13 de septiembre a las nueve de la noche en la 2ª Compañía de Bomberos y, según declaraba *El Comercio*, el festejo estaba siendo cuidadosamente preparado por los voluntarios de esa compañía, quienes se ocupaban de todos los detalles y “estarían en uniforme de parada”⁴⁸ para dar mayor realce a la actividad por la importancia del salvamento en isla Elefante.

3. EL VIAJE DE LA YELCHO DE PUNTA ARENAS A VALPARAÍSO

Luego de quince días en Punta Arenas, la escampavía *Yelcho* zarpó de Punta Arenas con destino a Valparaíso, al mando del Piloto 1º Luis Pardo y transportando a Ernest Shackleton y algunos de los compañeros rescatados de isla Elefante. El viaje había sido autorizado por el gobierno el sábado 9 de septiembre y durante una semana el buque fue preparado para cumplir esa comisión.

⁴⁷ “Conferencia” *El Comercio* (Punta Arenas, 11 de septiembre de 1916), p. 2.

⁴⁸ “En la 2ª Compañía de Bomberos. Manifestación a los tripulantes del *Yelcho*” *El Comercio* (Punta Arenas, 13 septiembre 1916), p. 2.

El 13 de septiembre *El Comercio* informaba que definitivamente Shackleton viajaría al norte del país el viernes 15 en la *Yelcho* y no en el vapor *Asturiano* como se había estado anunciado con anticipación y que lo haría con “la misma tripulación que tiene en la actualidad”⁴⁹ y que había participado en el rescate del 30 de agosto.

Según había manifestado Shackleton en varias ocasiones el propósito del viaje era para “agradecer personalmente, en unión de sus compañeros, la participación que cupo al país, en la expedición de salvataje a Isla Elefante”⁵⁰.

El mismo día del zarpe de la escampavía, *El Comercio* reiteraba que esta sería comandada por Pardo y que Shackleton sería acompañado por 17 de sus compañeros expedicionarios. Los 8 restantes habían abandonado Punta Arenas silenciosamente el miércoles 13 en la noche en el vapor *Asturiano* a Buenos Aires para seguir a Inglaterra, aprovechando el pago de los pasajes realizado por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia.⁵¹

Al terminar el reportaje, el matutino puntarenense, deseaba a los expedicionarios y marinos chilenos “un feliz viaje, y toda suerte de atenciones en las ciudades del norte que visiten”⁵².

Al otro día, el sábado 16 de septiembre, *El Comercio* informaba que al zarpar la *Yelcho*, sus pitazos de despedida habían sido respondidos por todos los vapores anclados en la bahía, mientras en el muelle se escuchaban las hurras y vivas de quienes habían ido a despedirlos.⁵³

⁴⁹ “El viaje de los expedicionarios a la Capital. Se realizará el próximo viernes” *El Comercio* (Punta Arenas, 13 septiembre 1916), p. 2.

⁵⁰ “Mr. Shackleton y sus compañeros emprenden hoy viaje al norte” *El Comercio* (Punta Arenas, 15 septiembre 1916), p. 2.

⁵¹ “Mr. Shackleton y sus compañeros emprenden hoy viaje al norte” *El Comercio* (Punta Arenas, 15 septiembre 1916), p. 2.

⁵² “Mr. Shackleton y sus compañeros emprenden hoy viaje al norte” *El Comercio* (Punta Arenas, 15 septiembre 1916), p. 2.

⁵³ “Los expedicionarios. Su viaje al norte. La manifestación de despedida” *El Comercio* (Punta Arenas, 16 septiembre 1916), p. 2.

Al partir la *Yelcho* de Punta Arenas, Shackleton, Pardo, los expedicionarios y tripulantes dejaban tras de sí un extraordinario y conmovedor salvamento, y una maravillosa estadía de recuperación de energías y de grandes satisfacciones por el cariño y reconocimiento dado por la población de la ciudad chilena del Estrecho.

Desde la partida de la *Yelcho* a Valparaíso pocas son las informaciones aparecidas en *El Comercio*. El lunes 25 de septiembre reproducía una noticia proveniente de Buenos Aires que analizaba el éxito de la expedición de salvataje de la nave chilena *Yelcho*⁵⁴. Ese mismo día, también comunicaba que la navegación de la escampavía hasta Ancud había sido dificultosa, teniendo que soportar un fuerte mal tiempo, provocando un retraso en la llegada al puerto de destino final.⁵⁵

Hecho poco conocido hasta ahora es la detención de la *Yelcho* en Ancud para capear el mal tiempo y porque estaba previsto en su navegación, aprovisionarse de carbón y agua en este puerto. También pareciera ser desconocido que durante los días de estadía en ese puerto de Chiloé, Ernest Shackleton y Luis Pardo aprovecharon la oportunidad de ir a la oficina de telégrafos y que en el trayecto de ida y regreso habrían sido vitoreados por la población y el Intendente Suplente Olegario Bórquez, les ofreció y brindó junto a ellos una copa de champaña por la proeza realizada en la isla Elefante.⁵⁶

Por su parte, el comandante del Regimiento Chiloé, Luciano E. Julio, en nombre del Ejército de Chile habría tenido amables y reconocidos conceptos por la obra de salvamento efectuada y los invitó a una cena “en el casino del cuartel, comida que revistió todos los caracteres de un gran banquete para los intrépidos exploradores y a su salvador, al digno marino chileno piloto Pardo”⁵⁷.

⁵⁴ “La hazaña del *Yelcho*” *El Comercio* (Punta Arenas, 25 septiembre 1916). p. 2.

⁵⁵ “Noticias de la escampavía *Yelcho*” *El Comercio* (Punta Arenas, 25 septiembre 1916), p. 2.

⁵⁶ “Arribo de la escampavía *Yelcho* a Ancud” *El Comercio* (Punta Arenas, 9 octubre 1916), p. 2.

⁵⁷ “Arribo de la escampavía *Yelcho* a Ancud” *El Comercio* (Punta Arenas, 9 octubre

La *Yelcho* zarpó de Ancud el lunes 25 de septiembre rumbo a Valparaíso, siendo recibido "Sir Ernest, sus acompañantes, el Piloto Pardo y demás personal de la escampavía gloriosa, con cariñosas manifestaciones de regocijo. Se les ofrecerán recepciones en el Círculo Naval, y en los centros sociales, etc., etc. En todas partes, desde Tacna a Punta Arenas, el entusiasmo y patriotismo late en idéntica forma en los hijos de este país"⁵⁸.

4. DE VALPARAÍSO A BUENOS AIRES

Poca información publicó *El Comercio* sobre los expedicionarios y el Piloto Luis Pardo en Valparaíso y luego en Santiago. Las únicas noticias son las aparecidas el lunes 2 de octubre respecto a que Shackleton y sus compañeros se dirigirían el miércoles 4 a Buenos Aires por la ruta de la cordillera⁵⁹. Y, al día siguiente, que la colonia británica de Valparaíso, había "agasajado especialmente al comandante de la escampavía *Yelcho*, señor Pardo"⁶⁰ por su comisión a la Antártica.

El 7 de octubre publicaba que gran satisfacción había producido en Punta Arenas el telegrama que Shackleton dirigió desde Buenos Aires al Gobernador del territorio de Magallanes Fernando Edwards y donde agradecía todas las atenciones recibidas de las autoridades y el pueblo de Magallanes, y por las "hermosas medallas de oro que nos han sido obsequiadas"⁶¹.

Finalmente, el lunes 9 de octubre *El Comercio* terminaba las informaciones de Shackleton y sus compañeros diciendo que estaban siendo "muy agasajados en Buenos Aires por la colonia británica"⁶².

1916), p. 2.

⁵⁸ "La *Yelcho* en Valparaíso" *El Comercio* (Punta Arenas, 29 septiembre 1916), p. 3.

⁵⁹ *El Comercio* (Punta Arenas, 2 octubre 1916), p. 2.

⁶⁰ *El Comercio* (Punta Arenas, 3 octubre 1916), p. 2.

⁶¹ "Un telegrama de Mr. Shackleton" *El Comercio* (Punta Arenas, 7 octubre 1916), p. 2.

⁶² *El Comercio* (Punta Arenas, 9 octubre 1916), p. 2.

5. PARDO Y LA YELCHO TRAS LA IDA DE SHACKLETON A INGLATERRA

Dos escasas noticias sobre Pardo y la escampavía *Yelcho* fueron publicadas por *El Comercio* entre mediados de octubre y los primeros días de noviembre de 1916. El 17 de octubre era reproducida una noticia proveniente de Santiago que informaba que el Ministerio de Marina había autorizado al Piloto 1º Luis Pardo Villalón que en esos momentos se encontraba en Valparaíso para que fuera el 5 de noviembre a Santiago "con el objeto de recibir la medalla que le acordó la Sociedad de Historia y Geografía por su feliz actuación en el salvamento de la expedición Shackleton"⁶³.

Pero, la noticia local que mayor alegría, entusiasmo y seguimiento causó entre los lectores puntarenenses de *El Comercio* fue cuando uno de sus reporteros de forma aparentemente involuntaria, se encontró en la calle con el maquinista de la *Yelcho*, José Beltrán Gamarra, quien después de hacer "entrega del cargo de las máquinas en Valparaíso, al maquinista mayor don Manuel Barrientos, de allí tomé el crucero *Esmeralda* que me trajo hasta Talcahuano" y luego de embarcarse en el transporte *Casma* había logrado regresar a Punta Arenas, donde era esperado por su familia. Consultado sobre la *Yelcho*, éste ex jefe de máquinas de la *Yelcho* y muy bien considerado por Shackleton, respondió que la célebre escampavía había sido enviada desde Valparaíso al dique de Talcahuano para realizar "reparaciones en el casco y una corrida general en sus máquinas"⁶⁴.

Beltrán, afirmó categóricamente que en Valparaíso todos habían sido recibidos como verdaderos héroes y que la Escuela de Mecánicos de la Armada le había otorgado un premio por su trabajo de máquinas en la *Yelcho* durante el rescate de los naufragos de Shackleton, consistente "en un precioso reloj de oro de 18 quilates y que en la tapa posterior lleva la siguiente y bien gravada inscripción: 'La Escuela de mecánicos de la Armada a don José Beltrán Gamarra, a cargo de las máquinas del *Yelcho* en agosto de 1916 en el Polo

⁶³ *El Comercio* (Punta Arenas, 17 octubre 1916), p. 2.

⁶⁴ "Ecos de la expedición polar. Las medallas de Beltrán. Un rato de conversación con el maquinista de la *Yelcho*" *El Comercio* (Punta Arenas, 8 noviembre 1916), p. 3.

Sur”⁶⁵. Para el maquinista Beltrán, ésta distinción constituía uno de los mejores honores que seguramente recibiría durante toda su carrera naval por tratarse de un reconocimiento de sus pares en la Armada.

Interrogado Beltrán por el reportero de *El Comercio*, respecto de que otras medallas había recibido en el norte del país por su participación en el rescate de los hombres de Shackleton en isla Elefante, éste señaló que habían sido tres: “de oro, plata y cobre que ostenta con orgullo, a cual más artística y con su respectiva inscripción, una fue obsequiada... por la Sociedad Blanco Encalada (de Valparaíso), por la Sociedad de Marina y por el Cuerpo de Salvavidas de Valparaíso, respectivamente, a las cuales hay que agregar la medalla y diploma de la Sociedad de Historia y Geografía, que la recibirá en breve”⁶⁶.

Pero más allá de los premios y reconocimientos entregados, Beltrán esperaba como máxima aspiración por el trabajo de salvamento realizado, que en la Marina fuera atendida esta probabilidad “de ascender al grado inmediatamente superior, como hasta ahora nuestro Gobierno lo ha hecho con los pilotos Pardo y Aguirre”⁶⁷ y no quedarse únicamente en un mero agradecimiento del país y de algunas instituciones, que si bien eran altamente satisfactorias para él, no le permitirían mejorar sus condiciones de vida material.

Con estas sentidas palabras del maquinista Beltrán, *El Comercio* de Punta Arenas cerraba la cobertura noticiosa prestada al rescate o salvamento de los naufragos de Shackleton por el piloto Luis Pardo Villalón y sus manifestaciones posteriores.

⁶⁵ “Ecos de la expedición polar. Las medallas de Beltrán. Un rato de conversación con el maquinista de la *Yelcho*” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 noviembre 1916), p. 3.

⁶⁶ “Ecos de la expedición polar. Las medallas de Beltrán. Un rato de conversación con el maquinista de la *Yelcho*” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 noviembre 1916), p. 3.

⁶⁷ “Ecos de la expedición polar. Las medallas de Beltrán. Un rato de conversación con el maquinista de la *Yelcho*” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 noviembre 1916), p. 3.

6. CONCLUSIONES

El periódico matutino puntarenense *El Comercio*, prestó toda la atención informativa posible al regreso de la *Yelcho* desde la isla Elefante el 3 de septiembre y en cada uno de sus artículos y despachos noticiosos valoró balanceadamente tanto a Shackleton como al piloto Pardo; aunque no sabemos si aquello fue puesto en entredicho por otros medios de prensa escritos de la ciudad como *El Magallanes* y *El Chile Austral*, por cuanto en la edición del 8 de septiembre *El Comercio* hacia sus descargos diciendo: "La relación que este diario efectuó sobre la expedición polar, ha sido motivo de contrariadas opiniones que no le alcanzan. Cada cual cumple con su deber de informar al público a su manera, hasta que sus informaciones sean auténticas y verídicas. Amén"⁶⁸.

El Comercio, permite establecer una sucesión cronológica que comienza el domingo 3 de septiembre, fecha en que regresa exitosamente Pardo a Punta Arenas con los náufragos ingleses y el viernes 15 cuando zarpa con destino a Valparaíso. El viaje de la *Yelcho* comandada por Pardo hasta Valparaíso en la madrugada del 27 de septiembre y su obligada recalada en Ancud, puerto donde recibió los homenajes de las autoridades políticas y del Ejército de Chile; éste último dato, aparentemente, hasta ahora ha sido poco conocido. El período siguiente que abarca desde la llegada a Valparaíso y el posterior viaje o salida del país de Shackleton a Buenos Aires. Y, finalmente, entre la autorización oficial de mediados de octubre para que Pardo se trasladara a Santiago y recibiera un homenaje por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía en noviembre de 1916.

Del conjunto de expresiones utilizadas por *El Comercio* para referirse y/o analizar el rescate de los náufragos, el tiempo de aislamiento y actividades científicas vividas en la isla Elefante y la participación de la escampavía *Yelcho*, la del comandante piloto Luis Pardo y la de su heroica tripulación, la que más se ajustaría en nuestro concepto a la valoración que este diario hizo o quiso hacer de este magno acontecimiento en la Antártica fue el de los

⁶⁸ "En el Club Magallanes. El banquete de anoche" *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 2.

vencedores de los hielos polares, y por esta razón –como ya dijimos anteriormente– hemos titulado esta contribución con ese nombre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

León, Consuelo y Mauricio Jara (Editores). *El piloto Luis Pardo Villalón. Visiones desde la prensa, 1916* (Valparaíso: LW Editorial, 2015).

Zúñiga, Alejandra. *Periodismo en la Patagonia: El Caso de la Prensa Austral* (Santiago: Universidad Nacional Andrés Bello, Facultad de Comunicaciones, Escuela de Periodismo, 1997).

Prensa

"Expedición Shackleton. Triunfo del *Yelcho*. Regreso a Punta Arenas. Importante recepción. Indescribible entusiasmo. Otros detalles" *El Comercio* (Punta Arenas, 4 septiembre 1916), pp. 2 y 3.

"Los vencedores del hielo. Sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones" *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), pp. 2 y 3.

"Expedición Shackleton. Continúa el entusiasmo. Las manifestaciones" *El Comercio* (Punta Arenas, 6 septiembre 1916), pp. 2 y 3.

"Club Magallanes" *El Comercio* (Punta Arenas, 7 septiembre 1916), p. 2.

"Interesante telegrama" *El Comercio* (Punta Arenas, 7 septiembre 1916), p. 2.

"En el Club Magallanes. El banquete de anoche" *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 2.

"En el Club Magallanes" *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), pp. 2 y 3.

"El telégrafo a disposición de los exploradores" *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 3.

"Medallas conmemorativas" *El Comercio* (Punta Arenas, 8 septiembre 1916), p. 2.

"Agradeciendo una manifestación" *El Comercio* (Punta Arenas, 9 septiembre 1916), p. 2.

- "Viaje de Mr. Shackleton a la Capital. Se confirma la noticia" *El Comercio* (Punta Arenas, 9 septiembre 1916), p. 2.
- "Conferencia" *El Comercio* (Punta Arenas, 11 de septiembre de 1916), p. 2.
- "En la 1ª Cía. de Bomberos" *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.
- "El pic-nic de ayer. Inmenso entusiasmo" *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.
- "Hermosa manifestación" *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 3.
- "Las medallas conmemorativas" *El Comercio* (Punta Arenas, 11 septiembre 1916), p. 2.
- "Comisión de Alcaldes" *El Comercio* (Punta Arenas, 12 septiembre 1916), p. 2.
- "El viaje de los expedicionarios a la Capital. Se realizará el próximo viernes" *El Comercio* (Punta Arenas, 13 septiembre 1916), p. 2.
- "En la 2ª Compañía de Bomberos. Manifestación a los tripulantes del *Yelcho*" *El Comercio* (Punta Arenas, 13 septiembre 1916), p. 2.
- "Expedición polar. Felicitación al Gobierno" *El Comercio* (Punta Arenas, 13 septiembre 1916), p. 2.
- "Mr. Shackleton y sus compañeros emprenden hoy viaje al norte" *El Comercio* (Punta Arenas, 15 septiembre 1916), p. 2.
- "Los expedicionarios. Su viaje al norte. La manifestación de despedida" *El Comercio* (Punta Arenas, 16 septiembre 1916), p. 2.
- "La hazaña del *Yelcho*" *El Comercio* (Punta Arenas, 25 septiembre 1916). p. 2.
- "Noticias de la escampavía *Yelcho*" *El Comercio* (Punta Arenas, 25 septiembre 1916), p. 2.
- "La *Yelcho* en Valparaíso" *El Comercio* (Punta Arenas, 29 septiembre 1916), p. 3.
- El Comercio* (Punta Arenas, 2 octubre 1916), p. 2.
- El Comercio* (Punta Arenas, 3 octubre 1916), p. 2.
- "Un telegrama de Mr. Shackleton" *El Comercio* (Punta Arenas, 7 octubre 1916), p. 2.

“Arribo de la escampavía *Yelcho* a Ancud” *El Comercio* (Punta Arenas, 9 octubre 1916), p. 2.

El Comercio (Punta Arenas, 9 octubre 1916), p. 2.

El Comercio (Punta Arenas, 17 octubre 1916), p. 2.

“Ecos de la expedición polar. Las medallas de Beltrán. Un rato de conversación con el maquinista de la *Yelcho*” *El Comercio* (Punta Arenas, 8 noviembre 1916), p. 3.

EL RECIBIMIENTO DEL PILOTO 1º LUIS PARDO VILLALÓN EN VALPARAÍSO EN SEPTIEMBRE DE 1916

Mauricio Jara Fernández¹

El rescate efectuado por el piloto 2º Luis Alberto Pardo Villalón en la escampavía *Yelcho* el 30 de agosto de 1916², a los 22 naufragos británicos del *Endurance* que se encontraban atrapados en la isla Elefante, islas Shetland del Sur, constituye uno de los episodios más comentados y notables por las dificultades y crudeza del ambiente en que se produjo el salvamento y por los tres desalentadores resultados anteriores.³

Hacer notar que la Expedición Imperial Transantártica o Expedición del *Endurance* (1914-1917) de Ernest Shackleton, fue la última expedición de la deno-

¹ El artículo es parte de los resultados del Proyecto Conicyt Fondecyt Regular N° 1170314 y fue publicado en: Baldomero Estrada (Compilador). *Valparaíso Historia y Patrimonio* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2018), pp. 95-103.

² Archivo Nacional de Chile. Fondo Ministerio de Marina. Oficios de la Dirección General de la Armada. 2º trimestre 1916. Volumen 2.094. Informaciones sobre los 22 naufragos ingleses rescatados de la isla Elefante.

³ Nos referimos a los frustrados intentos de rescate de Ernest Shackleton en mayo de 1916, en el ballenero *Cielo del Sur* desde las Georgia del Sur, al segundo, en junio, en el buque de arrastre uruguayo *Instituto de Pesca N° 1* desde Montevideo y al tercero, en julio, en la goleta *Emma* de un propietario británico residente en Punta Arenas.

minada 'Edad o Época Heróica de la Exploración de la Antártica'⁴ que desde la bahía Vahsel, en las costas del mar de Weddell, en los 77° 49' de latitud sur, buscaba atravesar el continente y llegar al mar de Ross donde era esperada por la nave *Aurora*⁵; no obstante, el *Endurance* al quedar aprisionado por los hielos (en los 76°58' sur) el 19 de enero de 1915 y no llegar a bahía Vahsel, se desbarató el proyecto original y los expedicionarios sobrevivientes dirigidos por Shackleton tuvieron que emprender un largo viaje a la deriva hasta llegar finalmente a la isla Elefante, desde donde esperaron ser salvados.

Tras los tres fallidos intentos de rescate a los náufragos atrapados en la isla Elefante y a propósito de una solicitud de ayuda presentada por el propio Shackleton a las autoridades navales en Punta Arenas, el presidente Juan Luis Sanfuentes autorizó e instruyó a la superioridad de la Marina de Chile para que preparara la organización de una comisión y dispusiera a la mayor brevedad del envío de una nave hacia esa isla del archipiélago de las Shetland del Sur. Por el hecho que el piloto 2° Luis Pardo conociera la situación de los compañeros náufragos de Shackleton durante la traída-remolque de la averiada goleta *Emma* desde las islas Falkland a Punta Arenas y por creer estar preparado para sacar adelante esa comisión, se ofreció de voluntario y fue designado el 24 de agosto de 1916⁶ para ir en busca y auxilio de los ingleses. Algunos de los tripulantes de la escampavía *Yáñez* que por esa fecha estaba al mando del propio Pardo, apenas se enteraron del nombramiento de su jefe, se le unieron en esta aventura por la admiración y confianza profesional que le tenían.⁷

⁴ Laurence P. Kirwan. *Historia de las exploraciones polares* (Barcelona: Luis de Caralt, Editor, 2001), pp. 382-389.

⁵ La expedición imperial transantártica liderada por Shackleton habría sido pensada en parte importante como respuesta a lo realizado por Roald Amundsen en diciembre de 1911 y complementaria a la llegada al Polo Sur por Robert Scott antes de su trágica muerte en enero de 1912.

⁶ Elsio Cárcamo. *Bajo la Cruz del Sur. Historias y testimonios* (Santiago: AGD Impresores Ltda., 2011), p. 173.

⁷ La comisión de rescate de la *Yelcho* estuvo integrada por el siguiente personal: Comandante, Piloto 2° Luis Pardo Villalón; Contramaestre, Piloto 2° León Aguirre Romero; Contabilidad, Maestre de Víveres Jorge Valenzuela Mesa; Máqui-

Sin pérdida de tiempo, al otro día, el 25 de agosto de 1916, Pardo acompañado de Shackleton y al mando de la *Yelcho* emprendió rumbo a la isla Elefante. Luego de una accidentada navegación y sorteando los inmensos témpanos y las peligrosas masas del pack-ice⁸, logró llegar a la isla el 30 de agosto y socorrer a quienes durante cuatro meses y medio habían permanecido alejados de la 'civilización'.⁹

Antes de regresar a Punta Arenas, la *Yelcho* recaló en la mañana del domingo 3 de septiembre de 1916 en Río Seco, sector ubicado al norte-este de Punta Arenas y donde había un frigorífico, un muelle y un teléfono.¹⁰ Desde ese lugar, Pardo anunció su llegada y proporcionó el tiempo suficiente como para que las autoridades y los puntarenenses prepararan una entusiasta re-

nas, Maquinista Mayor José Beltrán Gamarra. Personal de la Armada: Mecánico 1° Nicolás Muñoz Molina; Mecánico 2° Manuel Blackwood; Guardián 1° Manuel Ojeda; Marinero 1° Pedro Pairo y Marinero 1° José del C. Galindo. Personal del Territorio Marítimo: Contramaestre 1° José Muñoz Téllez; Herrero 1° Froilán Cabañas Rodríguez; Cabo 1° Fogonero Pedro Soto Núñez; Cabo 1° Fogonero Heriberto Cariz Cárcamo; Cabo 1° Fogonero Juan Vera Jara; Cabo 1° Fogonero Pedro Chaura; Cabo 1° Fogonero Luis Contreras Castro; Guardián 1° José Leiva Chacón; Guardián 1° Ladislao Gallego Trujillo; Guardián 1° Hipólito Arís Cabrera; Guardián 1° Antonio Colín Paredo; Guardián 1° Florentino González Estay; Cocinero Clodomiro Agüero Soto y Mozo 1° Bautista Ibarra Carvajal. Véase: Guillermo Barros. "Salvamento de la expedición Shackleton por el piloto Luis Pardo" *Revista de Marina* Vol. 115 n° 847 (noviembre-diciembre, 1998).

- ⁸ Armando Braun. *Pequeña historia antártica* (Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1974), p. 130.
- ⁹ El personal que Pardo y Shackleton trajeron en la *Yelcho* desde la isla Elefante son: Frank Worsky, Tom Gream, Franck Wild, W. Backewell, P. Blackeboro, A. Cheetham, R. S. Clark, C. Green, L. Greenstreet, E. Holmess, H. How, H. Hadson, T. Hurley, L. Hussay, A. Keerr, T. H. Olees, A. H. Maklin, G. E. Marston, J. Mc Leod, L. Rickinson, W. Stevenson, J. M. Bordie y R. M. James. Nómina tomada del Informe del Comandante Luis Pardo Villalón al Director General de la Armada, Oficio N° 23, fechado en Punta Arenas el 5 de septiembre de 1916 y por el cual se da cuenta de la comisión efectuada por la "Escampavía a la Isla Elefante, en socorro de los naufragos de la expedición de Sir Shackleton".
- ¹⁰ Desde la oficina de la gerencia de ese frigorífico, Pardo y Shackleton, respectivamente, se comunicaron por teléfono con el comandante del Apostadero Naval y con el cónsul inglés en Punta Arenas.

cepción por la feliz noticia y el éxito de la comisión naval chilena.

El triunfante ingreso de la *Yelcho* a Punta Arenas se produjo al mediodía del domingo 3 de septiembre de 1916. Al desembarcar en el muelle de pasajeros, Pardo y los 22 náufragos británicos encabezados por Ernest Shackleton¹¹ fueron acompañados por las autoridades militares y políticas de Magallanes. Los habitantes de Punta Arenas se agolparon en las inmediaciones del muelle y en las calles vecinas para vitorear, aplaudir y celebrar el éxito de la comisión de la *Yelcho*.¹² A partir de ese momento muchos telegramas se despacharon desde Punta Arenas hacia el exterior, dando cuenta de la recepción y de los festejos que se desarrollarían en la ciudad para homenajear a los 'vencedores del hielo'.¹³

En los días siguientes, los náufragos representantes de la ciencia y de la exploración antártica recibieron numerosas manifestaciones de reconocimiento de parte de las colectividades extranjeras, los cuerpos de bomberos, la prensa local y otras organizaciones civiles.¹⁴ En respuesta y gratitud a estos homenajes, el náufrago Frank Wild, dictó una documentada conferencia en el teatro Municipal de Punta Arenas sobre las actividades científicas realizadas en la Antártica y cuyos dineros recaudados por la venta de las entradas, fueron entregados a los fondos pro-reconstrucción del Hospital de la Caridad de la ciudad. Gesto humanitario que recibió una amplia aceptación de parte de los vecinos y colectividades extranjeras de Punta Arenas.

El comandante Luis Pardo, por su parte, también fue felicitado y saludado por el Presidente Sanfuentes, el Director General de la Armada, el Minis-

¹¹ "Salvamento de la expedición" *El Mercurio* (Santiago, 8 septiembre 1916), p. 2. Los saludos y felicitaciones por el resultado de la misión de rescate al comandante Pardo y Shackleton fue dada por las autoridades civiles, militares a bordo de la *Yelcho* minutos antes de desembarcar y dirigirse al Hotel Royal.

¹² "Felicitaciones" *El Magallanes* (Punta Arenas, 7 septiembre 1916).

¹³ "Los vencedores del hielo: sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones" *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 2.

¹⁴ "La gran hazaña del día. Como se salva a los 22 compañeros de Shackleton. Emocionantes detalles" *El Correo del Sur* (Puerto Montt, 8 septiembre 1916), p. 1.

tro de Guerra y Marina, Jorge Boonen Rivera, y por numerosos medios de prensa nacionales. Entre todos estos saludos, la noticia que mayor alegría e impacto causó en Pardo fue que el gobierno había autorizado su ascenso a Piloto 1º en mérito a sus destacados servicios profesionales en la Armada y a su invaluable demostración de valentía y patriotismo.¹⁵

El 9 de septiembre el comandante Pardo fue informado que el gobierno había decidido que la *Yelcho* viajara a Valparaíso y que se disponía de casi una semana para hacer los preparativos. En efecto, el 15 de septiembre de 1916¹⁶, Pardo en calidad de Piloto 1º emprendió rumbo al norte del país, acompañado de la misma tripulación participante en el rescate, con Shackleton y 17 de los náufragos de isla Elefante.¹⁷

Para Shackleton como para Pardo, respectivamente, el viaje representaba una oportunidad para agradecer a las autoridades políticas nacionales por el apoyo brindado en el salvamento de sus hombres y compañeros de expedición y la ocasión para hacer ver al presidente Sanfuentes y a la superioridad naval que, la comisión por él desarrollada en la isla Elefante había sido en cumplimiento del deber de todo marino chileno y en el principio declarado por Chile que siempre estaba al servicio de salvaguardar a la humanidad.¹⁸

El fuerte temporal que soportó la *Yelcho* en su navegación de Punta Arenas a Ancud, obligó a que la nave tuviera que permanecer más tiempo del que

¹⁵ El decreto por el cual Luis Pardo fue nombrado Piloto 1º fue extendido por el Presidente Juan Luis Sanfuentes y su Ministro de Guerra y Marina, general Jorge Boonen Rivera.

¹⁶ "Mr. Shackleton y su compañeros emprenden hoy viaje al norte" *El Comercio* (Punta Arenas, 15 septiembre 1916), p. 2.

¹⁷ De total de los expedicionarios rescatados en la isla Elefante, sólo 17 de ellos acompañaron a Shackleton en su viaje a Valparaíso; los 8 restantes se retiraron de Punta Arenas en la noche del miércoles 13 de septiembre a bordo del vapor *Asturiano* en dirección a Buenos Aires, aprovechando la oferta de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia para pagarles sus pasajes de regreso a Inglaterra. Véase: "Los expedicionarios: Su viaje al norte: La manifestación de despedida" *El Comercio* (Punta Arenas, 16 septiembre 1916), p. 2.

¹⁸ "La expedición Shackleton" *El Mercurio* (Valparaíso, 11 septiembre 1916), p. 7.

estaba programado en este puerto para recibir las reparaciones del caso.¹⁹

En Valparaíso, entretanto, la *Yelcho* era esperada desde los primeros días de septiembre. Interesante resulta constatar que la primera noticia que se tuvo en Valparaíso del rescate en la isla Elefante, apareció publicada en la primera página de *El Mercurio* del 4 de septiembre y donde los redactores se complacían del salvamento de los expedicionarios ingleses realizado por el Piloto Pardo.²⁰ En los días siguientes, *El Mercurio* porteño no cesó de seguir proporcionando nuevas informaciones sobre la situación y paradero de Pardo, Shackleton y los expedicionarios rescatados.²¹

Punto culminante de este despliegue noticioso presentado por *El Mercurio* fue la publicación de una carta dirigida al Director del diario con fecha 16 de septiembre y bajo el pseudónimo de Pietro-Val.²² En esta su autor decía que como Pardo, Shackleton y los científicos ingleses salvados “vendrán directo a este puerto desde Punta Arenas a bordo del escampavía nacional *Yelcho*, para, desde aquí, dirigirse a la capital, sería conveniente, señor director, ir organizando una recepción digna de ese valiente explorador y sus compañeros, como asimismo de los no menos valientes salvadores de esa expedición polar, piloto don Luis A. Pardo, comandante del *Yelcho* y sus compañeros”²³.

Este vecino de Valparaíso, con bastante acierto, interpretaba correctamen-

¹⁹ Mientras a la *Yelcho* se le efectuaban reparaciones, el Piloto Pardo recibió numerosas muestras de cariño y regocijo popular de los habitantes de Ancud y el Ejército de Chile a través del comandante del regimiento Chiloé, Luciano E. Julio, le rindió un sentido homenaje ‘al digno marino chileno’ y una cena de camaradería en el casino del propio cuartel militar. “El arribo de la escampavía *Yelcho* a Ancud” *El Comercio* (Punta Arenas, 9 octubre 1916), p. 2.

²⁰ “La expedición Shackleton ha sido salvada” *El Mercurio* (Valparaíso, 4 septiembre 1916), p. 1.

²¹ “La expedición Shackleton” *El Mercurio* (Valparaíso, 6 septiembre 1916), p. 1; “La expedición Shackleton” *El Mercurio* (Valparaíso, 11 septiembre 1916), p. 7.

²² “La expedición Shackleton: carta al Director” *El Mercurio* (Valparaíso, 16 septiembre 1916), p. 1.

²³ “La expedición Shackleton: carta al Director” *El Mercurio* (Valparaíso, 16 septiembre 1916), p. 1.

te las sensibilidades de los habitantes de la ciudad y se dirigía al Director del diario para recomendar –más bien exigía– la organización de una gran recepción a los protagonistas de este acontecimiento en la Antártica. Tan convencido estaba de aquello que a lo ya dicho agregaba: “Creemos que las autoridades, el comercio, la sociedad, la juventud y las clases obreras deberían concurrir a darles la bienvenida en el día del arribo de la *Yelcho* como una demostración de simpatía y homenaje al esfuerzo, al valor y a la inteligencia que representa ese grupo de hombres venidos de las más remotas regiones del mundo, y donde nuestra bandera ha flameado orgullosa en compañía de la inglesa”²⁴.

Terminaba su carta solicitando que en el “programa de recepción, debiera figurar el de que en cuanto fuera avistado el escampavía en la entrada de la bahía, se hicieran sonar todos los pitos y sirenas de los vapores y del Cuerpo de Bomberos, como un saludo de la ciudad de Valparaíso y empavesamiento general de todos los barcos mercantes fondeados en la bahía”²⁵.

Un aspecto importante que se desprende de la carta de Pietro-Val era que en Valparaíso debía concentrarse el principal recibimiento al comandante Pardo por el exitoso rescate en la Antártica y porque volvía a su ciudad de residencia. Valparaíso era por entonces la sede principal de la plana directiva de la Marina de Chile o lo que también se llamaba el ‘Departamento’ y en consecuencia en esta plaza la superioridad naval y otras autoridades políticas debían recibir, felicitar y celebrar al valiente piloto por la gloria que había dado a la Marina nacional al cumplir en pleno invierno una exitosa comisión en peligrosos y traicioneros mares, y por traer a la civilización a los ingleses compañeros de Shackleton desde la isla Elefante.

El diario *La Unión* de Valparaíso, por su parte, también desde el 6 de sep-

²⁴ “La expedición Shackleton: carta al Director” *El Mercurio* (Valparaíso, 16 septiembre 1916), p. 1.

²⁵ “La expedición Shackleton: carta al Director” *El Mercurio* (Valparaíso, 16 septiembre 1916), p. 1.

tiembre reconocía la labor realizada por Pardo y Shackleton en el Polo Sur²⁶ y en su edición del 24 de septiembre, ilustraba a colores y con los pabellones de Inglaterra y Chile el feliz rescate en la Antártica y llamaba la atención de sus lectores para el próximo arribo de la *Yelcho*.²⁷

Una vez terminados los arreglos y aprovisionada la *Yelcho* de carbón y agua dulce, zarpó la medianoche del 25 de septiembre desde Ancud.

A Valparaíso la *Yelcho* llegó en la mañana del miércoles 27 de septiembre de 1916. La famosa escampavía ingresó triunfalmente en la bahía de Valparaíso y numerosas embarcaciones haciendo sonar sus pitos y sirenas, la escoltaron por entre las naves de guerra de la Armada hasta el sitio final en el muelle. Tanto desde el cerro Artillería, Playa Ancha y de muchos otros de los alrededores, se apreciaba que los miradores estaban atiborrados de personas que no querían perder de vista la llegada de la *Yelcho* y agitaban pañuelos, sombreros y vitoreaban a la distancia a los héroes ingleses y a sus salvadores.

El Mercurio en la edición de ese día relataba que “Desde las 9 de la mañana las inmediaciones del muelle Prat, la plaza Sotomayor, el muelle fiscal, los nuevos malecones de las obras marítimas, el malecón antiguo, los edificios vecinos, el monumento Prat, presentaban un aspecto imponente, repletos del público que allí se había congregado y que estimamos superior a 30.000 personas”²⁸.

A las 11.10 horas de ese 27 de septiembre, la *Yelcho* atracó en el muelle fiscal y el comandante Pardo recibió abordo a las autoridades civiles, políticas, navales y representantes de la colonia británica²⁹ quienes se presentaban a

²⁶ “El Polo Sur” *La Unión* (Valparaíso, 6 septiembre 1916), p. 1.

²⁷ “Siempre noble, constante y valiente...” *La Unión* (Valparaíso, 24 septiembre 1916), p. 1.

²⁸ “La llegada de Shackleton y sus compañeros” *El Mercurio* (Valparaíso, 27 septiembre 1916), p. 1; “Grandioso homenaje que el pueblo tributa a los tripulantes de la *Yelcho*” *La Unión* (Valparaíso, 28 septiembre 1916), p. 4.

²⁹ “Shackleton” *La Alianza Liberal* (Puerto Montt, 24 septiembre 1916), p. 1. Una

rendir el saludo oficial de la ciudad de Valparaíso a los héroes de los mares antárticos.

Luego de ese primer encuentro y saludo, comenzó el descenso de los protagonistas del salvamento antártico. El primero en desembarcar fue Ernest Shackleton con 5 de sus compañeros.³⁰ A los pocos minutos bajó a tierra el comandante Pardo para dirigirse al Círculo Naval, ubicado al otro lado de la plaza Sotomayor y donde le esperaba su señora Laura Ruíz.³¹ Desde el muelle, Shackleton y Pardo tuvieron grandes dificultades para desplazarse entre la multitud mientras “las bandas de músicos tocaban los himnos nacionales británico y chileno, y el pueblo les hacía una delirante ovación”³² por el rescate de un grupo de científicos en la Antártica.

A partir de ese momento los protagonistas de aquella epopeya en la Antártica, se encontraron participando de grandes y efusivos homenajes y reconocimientos de parte de los habitantes de Valparaíso.

El programa se había elaborado para homenajear a Shackleton y Pardo

delegación de la colonia británica de Santiago viajó en el expreso de la noche a Valparaíso para estar presente en la recepción que se le brindaría a Shackleton y Pardo en Valparaíso.

³⁰ “Piloto Pardo” *La Cruz del Sur* (Ancud, 12 octubre 1916), p. 3. El que Shackleton fuera el primero en descender en Valparaíso y no el Piloto 1º Pardo, fue motivo de innumerables comentarios. Uno de los principales denunciantes de la inducida falta de figuración por parte de la dirección de la Armada al famoso piloto, fue precisamente su padre. A modo de ejemplo, en *La Cruz del Sur* se decía: “Todos los diarios y círculos comentan la verdadera hostilidad de la Dirección de la Armada contra el piloto don Luis Pardo. Se dan los siguientes detalles: Se ordenó al piloto mencionado que se abstuviera de aceptar manifestaciones populares, se pusieron dificultades para que el público no lo saludara a su regreso del salvamento de los naufragos; se le impidió que acompañara a Mr. Shackleton en su visita a S. E.; se impidió que el padre del señor Pardo fuese a saludarlo a bordo; finalmente se le envió a revisar boyas en el Sur para impedir que viniera a recibir la medalla que le obsequiaba la Sociedad de Historia y Jeografía”.

³¹ *Revista Sucesos* n° 732 (Valparaíso, 5 octubre 1916).

³² “La llegada de Shackleton” *La Alianza Liberal* (Puerto Montt, 28 septiembre 1916), p. 1.

cuando estos llegaron a Valparaíso. Al concluir esa primera e importante parte de las celebraciones, el programa contemplaba durante la tarde una gala literaria y musical en el teatro Colón.³³ Esta actividad cultural fue todo un éxito y logró que nuevamente los porteños expresaran a los dos principales responsables de la hazaña, su cariño, admiración y gratitud.

La colonia británica de Valparaíso, por su parte, el mismo día de la llegada de Shackleton y Pardo, esperaba homenajearlos con un almuerzo en algún hotel de Valparaíso o en Viña del Mar³⁴ y en el transcurso de la tarde, ofrecerles una velada cultural en el teatro de la Victoria. El 1 de octubre los británicos residentes en Valparaíso, lograron homenajear a Shackleton y Pardo con diversos agasajos³⁵ y gestos de gratitud por el rescate de sus compatriotas; incluso, al término de la ceremonia, ofrecieron al comandante Pardo y a la tripulación de la *Yelcho* un alta suma en libras esterlinas en recompensa³⁶ por el salvamento, lo cual a nombre de sus hombres fue desechado por el Piloto 1º Pardo, reiterando que la comisión a la isla Elefante había sido en cumplimiento de su deber como marino y por orden del supremo gobierno.

Uno de los momentos más significativos que hubo en el desembarco de Shackleton en el muelle de Valparaíso, fue cuando éste se refirió a la ayuda recibida por la Armada de Chile para rescatar a sus compañeros de la Antártica, en aquel momento manifestó su mayor admiración por “la Marina de ustedes a cuyo esfuerzo se debe el salvamento de mis compañeros. Doy a ustedes las gracias en su nombre, en el mío propio y en el de Inglaterra”³⁷. En respuesta a aquello, la población que repletaba el muelle y los alrededores, aclamó su presencia y elevó pañuelos y sombreros al aire.

³³ “El arribo de la *Yelcho*” *El Mercurio* (Valparaíso, 25 septiembre 1916), p. 1.

³⁴ “La llegada de la *Yelcho*” *El Mercurio* (Valparaíso, 21 septiembre 1916), p. 7.

³⁵ “Shackleton” *La Alianza Liberal* (Puerto Montt, 1 octubre 1916), p. 1.

³⁶ “Para la tripulación del *Yelcho*. Colecta de los ingleses de Valparaíso” *La Alianza Liberal* (Puerto Montt, 29 septiembre 1916), p. 1. La información señala que se habían recaudado quince mil libras esterlinas.

³⁷ “Llegada de la expedición de Sir Shackleton a Valparaíso” *El Diario Ilustrado* (Santiago, 28 septiembre 1916), p. 2.

A todos los festejos y reconocimientos³⁸ que siguieron luego del 27 de septiembre como fue la entrega de una medalla de oro el 5 de noviembre en el Salón de Honor de la Biblioteca Nacional en Santiago por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía³⁹, no hay duda alguna que el recibimiento de mayor trascendencia histórica y significación periodística por la imagen del ingreso triunfal de la *Yelcho* a la bahía de Valparaíso y que recorrió todo el mundo, fue el que se efectuó desde los cerros y calles de la ciudad hasta la plaza Sotomayor. *El Mercurio* testimoniaba ese mágico momento: "Entretanto el público aguardaba el desembarco el Piloto Pardo que ha pasado a ser un verdadero ídolo popular, gracias a su brillante y valerosa actuación. Desembarcó éste con las autoridades marítimas, poco después que Shackleton. Al poner el pié en el muelle le dio la bienvenida una niñita de la Escuela de Niñas N° 13, haciéndole al mismo tiempo entrega de un ramo de flores. Al final y en medio de las entusiastas aclamaciones, la banda de músicos ejecutó el Himno Nacional"⁴⁰.

Finalmente, desde el puerto de Valparaíso, este "magnífico marino y chileno de alma gigante"⁴¹ abrazó a Chile y a su Armada y, ató para siempre su nombre a los auxilios y salvamentos polares, a Gran Bretaña y a la Antártica chilena.

³⁸ *Actes de la Societe Scientifique du Chili*. Tomo XXIV, 1916, p. XXXIV. En la sesión general del 25 de septiembre de 1916 se acordó "felicitar a Luis Pardo, comandante de la *Yelcho*, por su feliz e inteligente actuación profesional en el salvamento de la expedición Shackleton".

³⁹ "Manifestaciones en honor de Shackleton y de Pardo" *Revista Chilena de Historia y Geografía* Tomo 20 n° 6 (cuarto trimestre, 1916), p. 215; *Revista Zig-Zag* n° 612 (Santiago, 11 noviembre 1916).

⁴⁰ "El arribo de la expedición Shackleton" *El Mercurio* (Valparaíso, 28 septiembre 1916), p. 1.

⁴¹ "El gran piloto" *La Cruz del Sur* (Ancud, 3 octubre 1916), p. 2.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

- Barros, Guillermo. "Salvamento de la expedición Shackleton por el piloto Luis Pardo" *Revista de Marina* Vol. 115 nº 847 (noviembre-diciembre, 1998).
- Braun, Armando. *Pequeña historia antártica* (Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1974).
- Cárcamo, Elsio. *Bajo la Cruz del Sur. Historias y testimonios* (Santiago: AGD Impresores Ltda., 2011).
- Estrada, Baldomero (Compilador). *Valparaíso Historia y Patrimonio* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2018).
- Kirwan, Laurence P. *Historia de las exploraciones polares* (Barcelona: Luis de Carralt, Editor, 2001).

Artículos Revistas

- Actes de la Societe Scientifique du Chili*. Tomo XXIV, 1916.
- Revista Sucesos* nº 732 (Valparaíso, 5 octubre 1916).
- Revista Zig-Zag* nº 612 (Santiago, 11 noviembre 1916).
- "Manifestaciones en honor de Shackleton y de Pardo" *Revista Chilena de Historia y Geografía* Tomo 20 nº 6 (cuarto trimestre, 1916), p. 215.

Prensa

- "La expedición Shackleton ha sido salvada" *El Mercurio* (Valparaíso, 4 septiembre 1916), p. 1.
- "Los vencedores del hielo: sus propósitos. Festejos en su honor. Otras informaciones" *El Comercio* (Punta Arenas, 5 septiembre 1916), p. 2.
- "El Polo Sur" *La Unión* (Valparaíso, 6 septiembre 1916), p. 1.
- "La expedición Shackleton" *El Mercurio* (Valparaíso, 6 septiembre 1916), p. 1.
- "Felicitaciones" *El Magallanes* (Punta Arenas, 7 septiembre 1916).
- "Salvamento de la expedición" *El Mercurio* (Santiago, 8 septiembre 1916), p. 2.
- "La gran hazaña del día. Como se salva a los 22 compañeros de Shackleton.

- Emocionantes detalles" *El Correo del Sur* (Puerto Montt, 8 septiembre 1916), p. 1.
- "La expedición Shackleton" *El Mercurio* (Valparaíso, 11 septiembre 1916), p. 7.
- "Mr. Shackleton y su compañeros emprenden hoy viaje al norte" *El Comercio* (Punta Arenas, 15 septiembre 1916), p. 2.
- "La expedición Shackleton: carta al Director" *El Mercurio* (Valparaíso, 16 septiembre 1916), p. 1.
- "Los expedicionarios: Su viaje al norte: La manifestación de despedida" *El Comercio* (Punta Arenas, 16 septiembre 1916), p. 2.
- "La Llegada de la *Yelcho*" *El Mercurio* (Valparaíso, 21 septiembre 1916), p. 7.
- "Shackleton" *La Alianza Liberal* (Puerto Montt, 24 septiembre 1916), p. 1.
- "Siempre noble, constante y valiente..." *La Unión* (Valparaíso, 24 septiembre 1916), p. 1.
- "El arribo de la *Yelcho*" *El Mercurio* (Valparaíso, 25 septiembre 1916), p. 1.
- "La llegada de Shackleton y sus compañeros" *El Mercurio* (Valparaíso, 27 septiembre 1916), p. 1.
- "El arribo de la expedición Shackleton" *El Mercurio* (Valparaíso, 28 septiembre 1916), p. 1.
- "Grandioso homenaje que el pueblo tributa a los tripulantes de la *Yelcho*" *La Unión* (Valparaíso, 28 septiembre 1916), p. 4.
- "La llegada de Shackleton" *La Alianza Liberal* (Puerto Montt, 28 septiembre 1916), p. 1.
- "Llegada de la expedición de Sir Shackleton a Valparaíso" *El Diario Ilustrado* (Santiago, 28 septiembre 1916), p. 2.
- "Para la tripulación del *Yelcho*. Colecta de los ingleses de Valparaíso" *La Alianza Liberal* (Puerto Montt, 29 septiembre 1916), p. 1.
- "Shackleton" *La Alianza Liberal* (Puerto Montt, 1 octubre 1916), p. 1.
- "El gran piloto" *La Cruz del Sur* (Ancud, 3 octubre 1916), p. 2.
- "El arribo de la escampavía *Yelcho* a Ancud" *El Comercio* (Punta Arenas, 9 octubre 1916), p. 2.

MAURICIO JARA F. y PABLO MANCILLA G.

“Piloto Pardo” *La Cruz del Sur* (Ancud, 12 octubre 1916), p. 3.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

DOCUMENTO 1

FUENTE: ARCHIVO NACIONAL DE LA ADMINISTRACIÓN, FONDO RELACIONES EXTERIORES, VOLUMEN 2013.

"BRITISH LEGATION

SANTIAGO.

June 9, 1916.

Monsieur le Ministre.

As Your Excellency is possibly aware some twenty two personas belonging to the crew of the Shackleton Exploration Expedition era now at Elephant Island in the Southern Seas where they are, it is believed, in want of provisions and assistance.

His Majesty's Government is sending a ship from Montevideo to their relief but as this vessel is built of Steel it is posible that this attempt to rescue these por men may fail. In that case it would be very advantageous if a wooden vessel such as the "TORO" were made available without delay, and I have therefore been instructed to ask the Chilean Government whether they would be willing to send the "TORO" to Punta Arenas so that it may be in readiness for use if required.

His Majesty's Government would I feel sure highly appreciate the courtesy of the Chilean Government if they shcould see fit to accede to this request.

I avail myself of this opportunity, Monsieur le Ministre, to renew to Your Excellency the assurance of my highest consideration.

Francis Stronge.

Excellency.

Silvestre Ochagavia.

Minister for Foreign Affairs".

"REPÚBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Santiago, 10 de Junio de 1916.

El Sr. Ministro británico en oficio de 9 del presente me dice lo que sigue:

"Como lo sabe posiblemente VE., unas 22 personas pertenecientes a la tripulación de la Expedición Exploradora Shackleton se encuentra ahora en la Isla Elefante, en los Mares Australes, donde, según se cree, están necesitados de provisiones y ayuda.

El Gobierno de S.M.B. está enviando un buque desde Montevideo para socorrerlos, pero este buque está construido de acero, y es posible que su tentativa para salvar a esa pobre gente fracase. En este caso sería muy conveniente si un buque de madera como el "TORO" se aprestara a la mayor brevedad, y, en consecuencia, he recibido instrucciones para preguntar al Gobierno de Chile, si estaría dispuesto a enviar el "TORO" de Punta Arenas, de suerte que esté listo si fuera necesario".

Lo transcribo a US. rogándole se sirva atender al pedido que contiene la nota preinserta, e impartir a la brevedad posible las instrucciones que fuesen del caso.

Dios guarde a US.

Al Señor MINISTRO DE MARINA".

DOCUMENTO 2

FUENTE: ARCHIVO NACIONAL DE LA ADMINISTRACIÓN, FONDO DE MARINA, VOLUMEN 2095.

"DIRECCIÓN JENERAL DE LA ARMADA

CHILE

Sección 1ª N° 2465.

Valparaíso, 7 de octubre de 1916.

Señor Ministro:

Tengo el honor de elevar a US. para su conocimiento el parte pasado a esta Dirección Jeneral, por el Comandante del escampavía "YELCHO" en su viaje desde Magallanes a este puerto, trayendo abordo la comisión Sir Shackleton.

Dios guarde a US.

(firmado) J. Muñoz Hurtado.

SEÑOR MINISTRO DE MARINA".

"Copia.

REPÚBLICA DE CHILE

ARMADA NACIONAL

N° 25.

Valparaíso, septiembre 28 de 1916.

Tengo el honor de dar cuenta a US. del viaje efectuado por este escampavía, trayendo los naufragos de la expedición Polar Sir Ernest Shackleton.

Cumpliendo órdenes de la Comandancia en Jefe de Punta Arenas, zarpé el viernes 15 del presente a las 5 P.M. con rumbo al Departamento, con buen tiempo i mar llena; a las 11 p.m. doblamos el Cabo Froward en donde encontramos viento recio del N.W. i mar tan gruesa que hube de poner la máquina a media fuerza hasta el amanecer, navegando desde las 6 a.m. con un andar de siete millas. Como el tiempo continuaba malo nos vimos obligados a fondear en Puerto Angosto a las 3 p.m. del 16.

El 17 zarpé a las 5 a.m. con mejor tiempo, atravesando por el paso Rhoda para tomar la boca del Canal Smith. Este día se navegó con tiempo chubas-

coso i tomé puerto en Caleta Ocasión a las 5 1/2 p.m.

El 18 se continuó la navegación por el Canal Smith con mal tiempo, fuertes marejadas i continuas cerrazones de lluvia i neblina por lo que resolví tomar puerto Bueno a las 2 p.m. por ser imposible hacer una navegación segura.

Navegué todo el tiempo mui cerca de la Costa entre tres a cuatro i media milla de distancia, llegó un momento en que la neblina fue tan espesa i la mar tan gruesa que hube de acercarme a la costa a media milla para no perderla de vista, una hora después aclaraba, entonces siempre con andar reducido, viré para tomar medio canal a una milla de distancia de la costa más o menos, en latitud 51° 9' 30" longitud 74° 10' 45", toqué de refilón con un bajo que hizo abrirse en extensión de 1.50 mts. las costuras de las planchas en el fondo. Este bajo no está situado en la carta.

Se abrió una vía de agua la que se escafateó inmediatamente con cemento haciéndola impermeable.

El 19 zarpé a las 6 a.m. siempre con tiempo cerrado, aunque con mejor mar alcanzando a tomar ese día fondeadero en Caleta Sandy.

El 20 a las 5 a.m. zarpamos navegando todo ese día con buen tiempo, aunque con chubascos pasajeros, i cerrazones debidas a estos.

A las 6 a.m. salimos al Golfo de Pena el que encontramos con poca mar, a las p.m. estábamos a la altura de Tres Montes i a las 4 1/2 a la cuadra de Cabo Raper.

A partir de este punto principió arreciar el viento del N.W. i a levantarse mar; a las 6 a.m. teníamos un temporal deshecho, dando el buque fuertes barquinazos en el pantoque imposible de evitar, debido a los golpes de mar se aflojaron algunos remaches que estaban descabezados. También se salió todo el concreto con que había sido cubierto todo su fondo de proa a popa para evitar las filtraciones debidas a antiguas varaduras sufridas i al desgaste natural del tiempo.

Todo este cemento tapó las bombas de aspiración i para dejarlas claras se emplearon tres horas.

Como el buque le toca entrar a Dique el próximo mes, tal vez en Talcahuano, solicito a US. se sirva ordenar se le haga una buena reparación i cambio total de los remaches, aunque se encuentren medios malos.

A pesar del mal tiempo que, como he dicho, nos golpeaba recio navegué a

toda fuerza única manera como podía alcanzar puerto, al efecto a las 6 p.m. podía fondear sin otras novedades en puerto Refugio.

El 22 a las 6 p.m. zarpe de este tomando el Canal Puluche de ahí al Darwin i Moraleda, saliendo a las 11 p.m. al Golfo Corcovado se navegó con tiempo chubascoso i viento fresco del N.W. amaneciendo el 23 en el Canal Desertores. Continué a lo largo de la Isla Chulin i Ruta Chauques hasta tomar sin novedad el Canal Chacao i a las 4 ½ p.m. fondeé sin novedad en Ancud de donde anuncié a US. mi arribo.

A las 12 de este mismo día zarpé mar afuera con rumbo a Coronel a tomar el carbón solicitado para rellenar carboneras. El tiempo, aunque nublado i con una brisa suave del N.W. no nos molestó en esta travesía i pude fondear sin novedad el lunes 25 a las 9 ½ a.m.

En este puerto no se nos quiso entregar carbón solicitado por no tener órdenes de Valparaíso, de lo cual tuve el honor de dar cuenta a US. por telegrama.

A las 3 p.m. de este día principio la faena del carbón i se tomaron diez toneladas de agua.

El martes a las 2 a.m. levé i puse rumbo a Valparaíso, con viento fresco del N.W. i marejada, la navegación se hizo sin novedad fondeando en este puerto con empavesado completo el miércoles 27 a las 10 a.m.

Saluda a US.

Firmado L. A. Pardo

Comandante-Piloto 1^o.

DOCUMENTO 3

FUENTE: ARCHIVO NACIONAL DE LA ADMINISTRACIÓN, FONDO RELACIONES EXTERIORES, VOLUMEN 2021.

“LEGACIÓN DE CHILE

2.628.

Nº 336.

Londres, diciembre 15 de 1916.

Señor Ministro:

Adjunta al presente oficio tengo el honor de remitir a U.S. copia de una comunicación que he recibido del Secretario de la Royal Geographical Society

de esta ciudad, informándome, por orden del Presidente de dicha Sociedad, que, en una reunión del Consejo de la misma, se acordó pedirme que hiciera llegar al Supremo Gobierno la expresión del más sincero agradecimiento del Consejo por la ayuda prestada a Sir Ernest Shackleton en su expedición de socorro realizada a la "Elephant Island" para salvar a sus compañeros de exploración que quedaron allí desamparados.

Al cumplir con este simpático encargo de la Sociedad Real de Geografía de Londres, deseo agregar a U.S. que la prensa británica ha comentado extensamente la atrevida empresa llevada a cabo por el explorador británico dejando siempre constancia de la decisiva ayuda prestada por nuestra Armada Nacional.

Para la mejor información de U.S. acompaño a U.S. una traducción al castellano de la comunicación en referencia.

No necesito decir a U.S. que me he apresurado a agradecer debidamente en nombre del Supremo Gobierno esta manifestación de la referida Sociedad.

Dios Guarde a U.S.

Agustín Edwards".

"Copy.

ROYAL GEOGRAPHICAL SOCIETY.

LONDON, S.W., December 7/1916.

Sir.

I am instructed by the President of the Royal Geographical Society to acquaint you that at a meeting of the Council it was resolved to convey to the Government of Chile the very cordial thank of the Council for the assistance rendered to Sir Ernest Shackleton in the relief of his ship's company on Elephant Island. The Council appreciate very highly the friendship and the sympathy with scientific endeavor which prompted so notable a contribution to the urgent needs of the Expedition in their great peril, and the President will be obliged if you will convey to your Government this expression of the Society's grateful thanks and cordial esteem.

I have the honour to be,

Sir,

Your obedient Servant.

(signed) ARTHUR HINKS.

His Excellency the MINISTER OF CHILE.

London".

“(TRADUCCIÓN)

SOCIEDAD REAL DE GEOGRAFÍA.

LONDRES, S.W. Diciembre 7 de 1916.

Señor.

Tengo instrucciones del Presidente de la Sociedad Real de Geografía de manifestar a V. que en una reunión celebrada por el Consejo de la misma, se acordó presentar al Gobierno de Chile los agradecimientos muy cordiales del Consejo por la ayuda prestada a Sir Ernest Shackleton en el salvamento de sus compañeros de expedición que quedaron desamparados en “Elephant Island”. El Consejo aprecia en grado muy alto el interés demostrado por el Gobierno de Chile por las empresas científicas, aportando una cooperación tan notable a las urgentes necesidades de la Expedición en los momentos de gran peligro.

El Presidente del Consejo me encarga expresar a V. que le quedaría muy reconocido su V. hiciera llegar a su Gobierno esta expresión de agradecimiento y cordial estimación de la Sociedad Real de Geografía.

Tengo el honor de quedar de V. su obsecuente servidor.

(firmado) ARTHUR HINKS.

Secretario.

A Su Excelencia el MINISTRO DE CHILE.

Londres".

DOCUMENTOS DE PRENSA
DIARIO LA UNIÓN DE VALPARAÍSO

"LA EXPEDICIÓN SHACKLETON SALVADA POR EL ESCAMPAVÍA CHILENO "YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 4 SEPTIEMBRE 1916), P. 4.

Anoche hemos recibido desde Nueva York los dos telegramas siguientes, que dan cuenta del salvamento de la Expedición Shackleton y de su llegada a Punta Arenas: "Nueva York, 3. El capitán Shackleton, después de poner en salvo a todos sus compañeros, salió de la isla Elephant y ha llegado sin novedad a Punta Arenas". "Nueva York, 3. Un despacho de Punta Arenas dice que la Expedición Shackleton llegó a ese puerto a las 11:30 A. M. de hoy a bordo de la escampavía chileno "Yelcho". La esperaba en el muelle una inmensa multitud. Las autoridades civiles y militares presidían la recepción. Mientras desembarcaban los expedicionarios, las bandas de músicos tocaban la Canción Nacional de Chile y el Himno Británico. El Gobernador Marítimo dio la bienvenida a Shackleton con palabras trémulas de emoción, y el capitán contestó dando las gracias y expuso que la salvación se debía en mucha parte al piloto chileno señor Pardo, comandante del escampavía que lo traía a bordo. Entre los expedicionarios, solamente viene uno enfermo; los demás se encuentra en perfecta salud".

El 4 de julio último, cuando el atrevido explorador vino a Punta Arenas buscando auxilio para intentar el salvamento de sus veintidós compañeros aprisionados entre los hielos del polo, a salvo ya según los telegramas preinsertos, nuestro corresponsal en Punta Arenas lo entrevistó y solicitó de él

un relato de la expedición. El capitán accedió a nuestro pedido y este diario publicó el emocionante relato de tantos padecimientos y que revestía trágicos caracteres pues los expedicionarios corrían peligro de muerte. Ahora que todos ellos se hallan a salvo, merced en buena parte a los esfuerzos de un marino chileno, es de interés mayor si se quiere la reproducción de lo que entonces dijimos y el relato del mismo capitán.

El capitán inglés Mr. Ernesto Shackleton refiere a "La Unión" su audaz hazaña

Nuestro diario ha venido dando con oportunidad informaciones a sus lectores sobre la suerte que habían corrido los expedicionarios ingleses en los mares antárticos, y que, bajo las órdenes del capitán Mr. Ernesto Shackleton, se habían dirigido, hace más de un año y medio, hacia el Polo Sur, en el buque "Endurance".

Los audaces expedicionarios han debido sufrir los más agudos padecimientos en medio de bajísimas temperaturas y corriendo una serie inacabable de peligros, por las crudezas del invierno que tan debido soportar en parajes donde jamás había puesto pie el hombre.

La llegada a Punta Arenas del valeroso capitán Shackleton proporciona la ocasión de conocer todas las terribles peripecias y los sacrificios inmensos que han sorprendido a los bravos expedicionarios, en la formidable empresa que les llevó a desconocidos parajes.

Shackleton ha venido en demanda de auxilios, para volver cuanto antes a luchar con los profundos y espesos témpanos de hielo, y poder salvar a 22 de sus compañeros, que han quedado abandonados a merced de desconocidos rigores y que no tienen más esperanza de auxilio que los que su valeroso jefe pueda hacerles llegar.

Apenas llegó Shackleton a Punta Arenas, el corresponsal de "La Unión" en ese puerto le sometió a una entrevista especial para nuestro diario, la que nos transmitió ayer a Santiago, utilizando la vía más rápida de comunicación, que es ahora la radiográfica.

Integras, y conforme nos llegan, transcribimos a continuación las interesantes declaraciones hechas por el audaz expedicionario, las que forman una página emocionante en la formidable empresa que ese grupo de valientes resolvió cierto día llevar a cabo, desafiando cuantos peligros pudieran presentárseles.

He aquí cómo refiere Shackleton a nuestro corresponsal su odisea terrible y la de sus camaradas de viaje:

“En el mes de diciembre del año 1914, salí de la isla San Jorge, perteneciente al grupo de las Malvinas, a bordo del buque “Endurance”; en él viajaban los compañeros que me acompañaban en la peligrosa empresa que nos habíamos propuesto, llevando en nuestro ánimo los más firmes propósitos de obtener el éxito y no desfallecer ante los peligros y escollos que pudiéramos encontrar en nuestro camino, y los que, en modo alguno, podían ser ignorados no sólo por mí, sino por cuantos formaban parte de la expedición hacia el Polo Sur.

Las primeras travesías de nuestro viaje no nos presentaron grandes obstáculos, y así pudimos avanzar con seguridad en la etapa inicial de la expedición. Desde el día 8 del mismo mes de diciembre, hasta el 16 de abril de 1915, es decir en un período de más de cuatro meses, la expedición tuvo que luchar constantemente con los inconvenientes de todo género que oponían a nuestros propósitos los hielos polares.

Debido a la crudeza del invierno, fueron innumerables las dificultades de todo género que tuvimos que vencer para atravesar la región de la nieve.

Desde la dicha fecha del 16 de abril quedamos completamente a merced del imperio inexorable de las cosas.

Encerrados dentro de un formidable campo de hielo, que tenía miles de millas cuadradas de extensión, tuvimos que permanecer inactivos en la extraordinaria y cruel prisión, sin que cuantos esfuerzos hacíamos para librarnos de sus cadenas de nieve, logaran presentarnos alguna vía salvadora. Felizmente, después de seguir rumbo suroeste, logramos descubrir nuevas e importantes tierras desconocidas.

Azotados por recios temporales, que más de una vez pusieron en grave peligro de naufragio al “Endurance”, entramos al 15 de abril en pleno rigor del invierno polar, estando el sol ausente de nosotros durante ciento nueve días.

Con la llegada del mes de julio comenzó la presión de los hielos, y a principios de agosto el “Endurance” quedó presionado entre una masa formidable de nieve, siendo lanzado al mar a una distancia de dos millas, por una furiosa tormenta, una de las más espantosas de cuantas nos han visitado en nuestra penosa aventura.

Después de transcurridas varias horas que nos parecieron interminables y durante las cuales el barco era como una cáscara de nuez, entregada a merced de la tormenta, se calmó el espantable huracán, que dejó el buque con algunas averías principalmente en el timón.

Desde el mes de agosto al de octubre sufrimos penurias incontables y el día 15 de este último mes, el "Endurance" se ladeó completamente sobre el hielo. Estuvo tumbado por un tiempo de 10 segundos y en ese instante de inmensa zozobra para toda la tripulación, nos llegamos a considerar perdidos, pues el riesgo de sumergirse era inminente.

La forma en que nuestro barco era juego de la crudeza del tiempo y el accidente a que me refiero, nos inutilizó la mayoría de los instrumentos de navegación.

Después de una acción valerosa de nuestros hombres, se logró que el buque se deslizara nuevamente al mar. El "Endurance" hizo agua, obligando el trabajo de las bombas. Soportábamos entonces una temperatura de 60 grados y centígrados, bajo cero.

El 27 de octubre se desarrolló la más terrible presión de los hielos, comprimiendo el barco en una forma espantosa. Fue éste un momento de suprema angustia. La tripulación sentía en su ánimo la mayor congoja; pero no había más remedio que armarse de todo el valor humano que cada uno podía exigir de sí, para no perecer ante los reveses de la suerte.

La presión formidable del hielo empezó a las 2 de la tarde y desde ese momento hasta las 5 hicimos todos los aprestos necesarios para salvarnos.

Atamos 50 perros a los trineos y los 28 hombres de la tripulación nos despedimos de nuestro querido buque "Endurance". Esta despedida de nuestro barco debía ser para siempre.

Desembarcamos los equipajes, provisiones y demás objetos de urgencia e imperiosa necesidad, y formamos nuestro campamento sobre la nieve; pero a las 8 de la noche las vastas ondulaciones que se hicieron en la superficie de la nieve en que estábamos, nos obligaron a cambiar de sitio, con todos nuestros equipajes.

A media noche, una nueva y temible sorpresa nos visitó. El piso de hielo en que nos hallábamos empezó a agrietarse profunda y largamente y con la mayor rapidez nos vimos obligados, por segunda vez, a elegir un nuevo campamento y cambiarnos a él.

Estábamos entonces a 346 millas de distancia del primer punto en donde se podía recalar en busca de víveres, pues éstos nos eran casi del todo escasos y sólo poseíamos provisión para corto tiempo.

Por aquí esperamos que una corriente norte nos condujera a aguas abiertas, y permanecimos todo el verano.

En marzo de 1916 comenzó nuevamente el invierno con sus noches largas, enormemente aburridas y pesadas y llenas de aflicciones. Los temporales eran frecuentes y la temperatura se mantenía siempre bajo cero.

En esta época divisamos las extremidades más agudas del continente antártico, situadas a 800 millas del Polo.

Nuestro anhelo era llegar hasta allí; pero era de todo punto imposible avanzar, pues teníamos una barrera de hielo de 60 millas de extensión.

El 9 de abril decidimos lanzar botes al mar, tomando rumbo al oeste; pero la corriente los empujó hacia el este.

Volvimos entonces proa norte, hacia la isla "Elefante", y 7 millas antes de llegar a la dicha isla descubrimos otra costa y en ella practicamos una cueva que nos sirvió de refugio por algunos días.

El 24 de abril seis de los exploradores resolvimos cruzar 800 millas hacia la isla "San Jorge", valiéndonos de un bote de 22 pies de largo.

Nuestra decisión tenía por objeto ir en busca de auxilios, para salvar el resto de nuestros compañeros que se quedaron en el paraje ya citado.

Después de soportar graves temporales y las penalidades más enormes, llegamos por fin, a la isla de "San Jorge". Habíamos andado a remo y a vela durante 26 días.

El capitán Shackleton, acompañado de Woosley y Tom Crean, después de andar la isla "Elefante" y de cruzar durante 36 horas sobre el mar y nueve horas sobre una blanda montaña de hielo de cuatro mil pies de altura sobre el nivel del mar, resolvió salir nuevamente para "San Jorge", con un barco proporcionado por la marina uruguaya, a fin de ir a salvar a tres compañeros enfermos que habían sido dejados en mitad del camino.

Terminada esta tarea, resolvimos encaminarnos hacia la isla "Elefante" para salvar el resto de la tripulación que había quedado allí, en espera de nuestra acción.

Nuestro propósito fue malogrado, pues nos lo impidió una barrera de hielo

de 60 millas cuadradas, las que nos obstaculizó el paso, obligándonos a regresar a la isla de "San Jorge".

El día 24 de mayo, Shackleton y sus dos compañeros se embarcaron en un buque ballenero para las islas Malvinas; pero a causa del hielo no pudieron seguir y tuvieron que detenerse a 36 millas de la costa, por lo que resolvieron hacer proa a Port Stanley, punto en donde fueron encontrados por la expedición uruguaya que, al mando del teniente de navío don Ruperto Elichiribehety, había sido comisionada por el Gobierno del Uruguay para que acudiera en auxilio de los exploradores.

Esta misión iba en el vapor "Instituto de Pesca Nº 1", y partió de Montevideo el 8 de junio del presente año.

La exploración uruguaya era compuesta de 32 hombres de tripulación, incluso su jefe.

No pudo hacer gran cosa esta expedición uruguaya, y esto es lo que se desprende de las comunicaciones que oportunamente cambió el jefe de ella con su Gobierno.

El valiente y audaz marino inglés, capitán Ernesto Shackleton, se ha dirigido de las Malvinas a Punta Arenas, en donde hizo al corresponsal de "La Unión" las declaraciones que hemos transcrito y las que nuestro corresponsal, nos ha transmitido por vía radiográfica.

Nuestro corresponsal nos agrega en su larga comunicación radiográfica, que el intrépido Shackleton ha llegado a Punta Arenas en busca de recursos para poder volver a la isla "Elefante", a fin de salvar a la tripulación que ahí quedó y que es compuesta de 22 hombres.

Tanto Shackleton, como sus acompañantes, capitán Woosley y Crean, se encuentran bien de salud y firmemente dispuestos a reunir cuanto antes los auxilios que necesitan para acudir a salvar a sus compañeros.

Referente al fracaso sufrido por la expedición uruguaya, que le impidió llegar hasta el término de la misión que su Gobierno le había confiado, para obtener el salvamento de la gente que se halla en la isla "Elefante", Mr. Shackleton ha dado al jefe del buque uruguayo un testimonio de la razón que impidió la realización de los deseos del teniente uruguayo, señor Elichiribehety.

Ese documento dice así:

"En navegación, latitud 60 grados 1' 42"; longitud, 54 grados 45' oeste; el

bajo firmado declara, en salvaguardia del honor y responsabilidad del comandante del vapor "Instituto de Pesca Nº 1"; teniente de navío Ruperto L. Elichiribehety; oficiales, Arnoldo Camps, Héctor Castells y Juan José San Martín, y tripulación, que al pretender acercarse a la isla "Elefante", hubo de desistir, debido a que la gran cantidad de témpanos que la rodeaban hacía imposible y de peligro inminente todo intento, en razón de la cual, el que suscribe insistió, ante el comandante para que se alejase inmediatamente de aquellas proximidades, por cuanto se corría el riesgo de quedar aprisionados en los hielos y perecer indefectiblemente, sin haber logrado llevar a los náufragos un auxilio.

"Hace contar el abajo firmado que el comandante y oficiales insistieron repetidas veces en que el salvamento se llevara a efecto por todos los medios, aún a riesgo de permanecer aprisionados en los hielos, con tal de cumplir la elevada misión de su Gobierno; pero las circunstancias apuntadas anteriormente no permitieron acercarse con el barco a más de 10 millas en el punto más favorable para realizar el salvamento, lo que determinó al firmante, conocedor de estas regiones a oponerse ante los nobles empeños, que a nada práctico conduciría, pero que habla muy en alto en favor del comandante y oficiales del vapor "Instituto de Pesca", perteneciente al Uruguay.

"Esta oposición está fundada, además, en la circunstancia de que el barco no es suficientemente fuerte para someterlo a la presión de los témpanos, entre los cuales abundan los de gran dimensiones.

"En navegación, junio 21 de 1916.

"Firmado) E. H. Shackleton".

"EL REGRESO DE LA EXPEDICIÓN SHACKLETON A PUNTA ARENAS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 5 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

Reportaje de "La Unión" al comandante de la "Yelcho", piloto don Luis Pardo. Lamentable estado de los veintidós expedicionarios náufragos. En diez días más habrían muerto de hambre en aquella soledad espantosa. Audacia del comandante Pardo. Detalles del salvamento. Entusiasta recepción en Punta Arenas. Cambio de telegramas oficiales. Shackleton y sus valientes compañeros vendrán a Santiago a manifestar su gratitud al Gobierno.

Ya conocen nuestros lectores, por la amplia información que dimos ayer, los gravísimos riesgos corridos por la Expedición Shackleton y los padecimien-

tos de todo orden que ha soportado; conocen los esfuerzos gastados por el atrevido capitán inglés desde el momento en que se vio forzado a dejar en la isla Elefante a veintidós compañeros para venir al continente en busca de auxilios y salvarlos de una muerte segura y conocen, por último, las fracasadas tentativas de socorro que hicieron el Gobierno inglés, primeramente, que fletó la goleta "Aurora", el Gobierno del Uruguay, en seguida, que fletó el vapor "Instituto de Pesca".

Conocen también los detalles del naufragio del "Endurance", que era el buque de Shackleton, aprisionado entre los hielos y despedazado por ellos.

Y saben, asimismo, el fracaso de la goleta "Emma", dirigida por el propio Shackleton que no cejaba, ni podía cejar, un instante en sus esfuerzos para arrancar a la muerte a sus infortunados compañeros.

¿Cómo se decidió que fuera la escampavía "Yelcho" a practicar una última y desesperada tentativa?

Es curioso este detalle: cuando la goleta "Emma" salió de Punta Arenas, lo hizo escoltada por la "Yelcho" que la acompañó algunos días.

En esa navegación, Sir Ernesto Shackleton pudo apreciar las condiciones marineras de la pequeña escampavía de 300 toneladas, construida en Valdivia, si mal no recordamos. Y más que aquellas condiciones, pudo apreciar el carácter decidido de nuestros compatriotas que la tripulaban y la habilidad del piloto que la comandaba, don Luis Pardo.

Después del fracaso de la "Emma", Shackleton desesperado, porque calculaba las angustias y peligros de sus compañeros, se dirigió al Director General de la Armada, almirante Muñoz Hurtado, y le pidió que obtuviera del Gobierno la autorización para que la "Yelcho" fuera en su ayuda.

El Gobierno accedió a la petición y concedió a la "Yelcho" la autorización para el arriesgado viaje, autorización que fue recibida con entusiasmo por Pardo y la marinería de la pequeña nave.

Los veintidós expedicionarios han permanecido ocultos en una cueva desde el día 7 de abril, hasta que llegó la "Yelcho" y los salvó.

Corresponde, pues, esta victoria a un marino chileno, el piloto don Luis Pardo, que ha venido con ello a dar un nuevo timbre de orgullo a la marina patria.

Con razón el pueblo de Punta Arenas lo ha recibido en triunfo y con razón la

hazaña ha encontrado eco en todo el país.

Hoy podemos, merced a nuestros corresponsales especiales en Punta Arenas, ofrecer a nuestros lectores una información completa de la hazaña y dar detalles amplios de las aventuras de esta expedición, cuyo fin se ha visto afortunadamente libre de los desgraciados acontecimientos que todos temíamos.

Cedemos, pues, la palabra a nuestros corresponsales, que han aprovechado la telegrafía sin hilos para informarnos, en la dramática relación que ellos, a su turno, han escuchado de los expedicionarios.

Entusiasta recepción

"Punta Arenas, 4 de septiembre de 1916. 11.20 P. M. Director de "La Unión". Valparaíso.

Ayer, a medio día, entró de regreso en este puerto la expedición dirigida por el piloto 2º de la Armada chilena, don Luis Pardo, en la escampavía "Yelcho" y que bajó hasta los mares del sur en auxilio de los náufragos del "Endurance".

Unas cinco mil personas esperaban en los muelles a los marinos chilenos y a los náufragos y, apenas comenzaron a desembarcar, los acompañaron con entusiastas aclamaciones y acompañaron luego por las calles haciéndolo continuamente y demostrándoles su cariño...

Con el comandante Pardo

Isla Elefante, donde Shackleton había dejado a sus valerosos compañeros en grave peligro de muerte por miseria, para subir él a buscar socorros en las regiones pobladas del continente.

La isla Elefante, sea dicho al pasar, es una pequeña extensión de tierra siempre cubierta de hielo, situada al sudeste del extremo meridional de la América, más allá del paralelo 60 y a menos de 30 grados del Polo Sur.

Desde poco después de salir de Picton el viaje comenzó a tomar los rasgos característicos propios de las regiones hiperbóreas y que tanta influencia tienen en el ánimo para deprimirlo a los que nunca han surcado por ellas. Por estar cercano el fin del invierno, esperábamos que no habíamos de encontrar los primeros témpanos sino a unas ciento o ciento cincuenta millas al sur de Picton; pero nos engañamos en nuestros cálculos, pues a las 70 millas nos sorprendieron esas enormes montañas heladas y en tal número y en tal

tamaño que impedían la navegación.

Sin embargo, buscamos rumbo entre los témpanos, navegando con infinitas precauciones y ya el martes 29 nos encontrábamos a menos de 150 millas de la isla Elefante.

Pero ese día nos hallamos ante un nuevo obstáculo bastante molesto y peligroso: una neblina muy gruesa que impedía casi por completo la vista, dificultaba extremadamente la marcha del escampavía y nos exponía en todo momento al peligro de chocar contra alguna de aquellas montañas de hielo. Fue, pues, necesario disminuir el andar del barco y esta precaución hubo de hacerse más rigurosa durante la noche, en que navegamos solamente a razón de tres millas por hora.

El miércoles a las 8 de la mañana, guiándonos en parte por el ruido que oíamos y en parte por lo que nos permitían ver a ratos los desgarrones de la niebla, advertimos unas rompientes delante de nosotros, y hacia ellas pusimos la proa. A las 9 de la mañana reconocimos la isla Noroeste, pero la neblina nos impidió verla.

La isla Elefante

Poco antes de las 12 del día llegamos a la isla Elefante y, según nuestros cálculos, debíamos hallarnos frente a frente al campamento en donde se habían refugiado los veintidós expedicionarios náufragos del "Endurance": el campamento estaba situado en la costa norte de la referida isla, en una parte plana de muy pequeña extensión, entre un gran ventisquero y algunos pequeños montículos que se elevaban sobre el nivel del suelo.

Seguramente, con una atmósfera despejada y serena habría sido posible reconocer aquel campamento desde larga distancia; pero en esos momentos cubría la isla una neblina muy espesa y atajada, en absoluto, nuestras miradas. Y como si la neblina hubiera sido poco obstáculo, todavía las corrientes del mar interpusieron un gran témpano entre la isla y nuestro barco y que, además de impedirnos divisarla, nos cerraba completamente el camino hacia ella.

En tal situación tuvimos que emprender una obra de no poco aliento: con herramientas y por medio de explosivos hubimos de romper el témpano en dos grandes porciones y en seguida pasamos por la abertura y avanzamos hasta atracar a unos doscientos metros, más o menos, del punto en que se encontraban los veintidós náufragos.

Escena indescriptible

La escena que se presentó en esos momentos a nuestros ojos es indescriptible y produjo en todos los ánimos la más profunda impresión y hasta se vieron correr lágrimas por los atezados rostros de nuestros marinos. Aquellos veintidós hombres habían acudido a la orilla apenas divisaron la "Yelcho", arrebatados por la alegría de la salvación que les llegaba, y agitaban nerviosamente las manos con grande entusiasmo y estallaban en ardorosas aclamaciones en honor de Sir Ernesto Shackleton, de Chile y de la "Yelcho".

Inmediatamente largamos desde a bordo y sin perder un minuto la mejor lancha de la escampavía, para que fuera a la playa a recoger a los náufragos y los trajera a bordo. En menos de tres cuartos de hora estuvieron en el buque aquellos valientes expedicionarios con todo el material que conservaban consigo en la isla.

Había que apresurarse, porque podían juntarse los dos bloques, coger en medio a la escampavía y triturarla.

Cuando llegó a bordo la primera lanchada de náufragos, lanzó un grito Shackleton e inmediatamente resonó un formidable ¡Viva Chile!, al cual siguieron los ¡hurra! Acostumbrados: aquel grito, nacido desde lo más hondo del corazón y lanzado con extraordinaria energía, fue repetido muchas veces por el eco y devuelto hacia nosotros desde las rocas heladas de la isla y desde las montañas flotantes diseminadas en el mar.

Es imposible pintar a Ud. la emoción de aquel instante; sólo puedo decirle que esa ha sido la más hermosa recompensa para los esfuerzos que habíamos realizado en favor de los expedicionarios.

De regreso al continente

Como he dicho hace un momento, en tres cuartos de hora, quedó totalmente terminado el embarque de la gente; y a las 2 de la tarde de ese mismo día, virábamos y poníamos rumbo al norte en viaje de regreso.

Quisimos al volver entrar por el canal Beagle, pero nos fue imposible realizar esta operación por causa de las intensas neblinas que cubrían aquellos parajes. Torcimos, pues, al canal de Lemaire y por él continuamos nuestro viaje.

A la altura del Cabo de Hornos saltó el viento hacia el noroeste y este cambio trajo consigo una mar gruesa que hubimos de soportar por espacio de cerca de veinte horas.

El sábado 2, a las 8 de la noche, pasamos por Punta Dungenes: desde allí debía yo dar aviso de nuestro regreso y del estado de los náufragos, pero no pude hacerlo, porque el mal tiempo no lo permitía.

Desde allí continuamos navegando sin novedad hasta Punta Arenas.

Ya Ud. ha sido testigo de nuestra llegada y ha comprobado el éxito plenamente favorable de la comisión que recibí”.

Al borde de la muerte

Después de oír la interesante relación del piloto señor Pardo, le pedimos que nos diera algunas noticias acerca del estado en que había encontrado a los náufragos del “Endurance”, y nos respondió:

“Es difícil imaginar el estado en que se hallaban: sólo viéndolos habría podido Ud. formarse una idea de su penosísima situación; pero puedo adelantarle desde luego que esos valientes hombres han hecho honor al nombre del barco que los llevó a aquellas regiones; Ud. desde saber que “Endurance” significa la fuerza para sobrellevar los padecimientos.

Después de los ocho meses de abandono en que se encontraron, viviendo sobre el hielo y con unas provisiones que iban disminuyendo día a día, sin que hubiera medio alguno ni recurso humano posible para reponerlas o alargarlas, aquellos hombres no parecían hombres: sus figuras escuálidas demostraban los enormes padecimientos que habían sobrellevado y el tris-tísimo estado en que se hallaban con respecto a limpieza era la prueba más manifiesta de lo cruel que era para ellos la permanencia en sitio de tan espantoso desamparo.

Las raciones ya estaban disminuidas a un cuarto de la ordinaria y se completaba la alimentación con pingüinos y lobos marinos; éstos últimos escaseaban considerablemente pues en los ocho meses sólo se consiguieron cazar ocho.

Era realmente curioso ver las bolsitas microscópicas en que los expedicionarios guardaban las provisiones y que sólo les servirían para un mes más reduciéndolas en lo posible.

Una caja de fósforos era toda la reserva que les quedaba para dar lumbre en ese mismo plazo, que ya era fatal, de un mes; a nuestra llegada había algunos hombres a los cuales sólo les quedaban cuatro o cinco fósforos.

En resumen, las provisiones que quedaban a los expedicionarios sólo po-

drían durarles hasta el día quince del mes en curso.

Con todos estos detalles es fácil comprender hasta dónde habría llegado lo crítico de esa situación; y en tales condiciones debemos felicitarnos de la oportunidad con que llegó el auxilio que vino a salvar a los abnegados expedicionarios del horrible fin que les aguardaba.

La fuerza moral

Por lo que respecta al estado moral en que hallamos a los esforzados compañeros de Sir Ernesto Shackleton, puedo decir que es admirable.

Ya a bordo de la "Yelcho" y luego de reponer en parte sus agotadas fuerzas, los expedicionarios no desperdiciaban ocasión para manifestarnos la expresión de su reconocimiento, de su gratitud.

Y estas expresiones las exteriorizaban calurosamente y en toda forma repitiendo con tanta sinceridad sus entusiastas aclamaciones a Chile y a su marina.

Por otra parte he de referirme especialmente a ese sentimiento de admirable adhesión que todos demuestran siempre y a cada instante hacia su bondadoso jefe; ni un instante le abandonaban; se agrupaban en torno suyo y él con afecto de hermano y de compañero y con tierna solicitud tenía para todos ellos frases sinceramente cariñosas y se esforzaba por atenderlos.

Por nuestra parte y dentro de los elementos de que podíamos disponer a bordo, nos dedicamos a atender y cuidar en la mejor forma posible a esos hombres abnegados y valerosos para quienes tantos días de sufrimientos tuvo la suerte; todos a bordo se esmeraron en prodigarles sus cuidados.

Comunicaciones oficiales

Apenas desembarcó en Punta Arenas, Sir Ernesto Shackleton dirigió comunicaciones cablegráficas a S. M. el Rey de Inglaterra y al Excmo. señor Ministro británico en Santiago, informándoles del éxito obtenido en la expedición y suplicando a éste que quisiera presentar las expresiones de su gratitud al Gobierno de Chile por los servicios que le fueron prestados para el salvamento de sus compañeros.

Nómina de los salvados

He aquí la lista de los expedicionarios salvados en la "Yelcho":

Frank Wild.

W. Bakewell.

P. Black Borrow.
A. Cheetham.
R. S. Clark.
C. Green.
L. Greenstreet.
E. Holness.
W. How.
H. Hunson.
F. Hurley.
L. Ussey.
A. Kerr.
J. O. Lees.
A. U. Mac Lean.
G. Maston.
J. Macybroy.
J. Mac Lean.
L. Bickinson.
W. Stevenson.
J. K. Wordie.
R. W. James.

Manifestaciones de simpatía

Los exploradores salvados han sido objeto de especiales manifestaciones de simpatía de parte de las autoridades y de la sociedad de Punta Arenas.

Anoche el Gobernador Marítimo, señor Fernando Edwards, les ofreció una espléndida recepción, fiesta brillantísima a la cual se invitó a lo más selecto de la sociedad de Punta Arenas.

Entre las fiestas que se les ofrecerá figura un gran banquete en el Club, un té ofrecido por el Cuerpo de Bomberos y un smoking-concert que les ofrecerá la colonia británica de este puerto.

Sir Shackleton vendrá a Santiago con sus compañeros

El célebre explorador se dirigirá en breve a Santiago con todos sus compañeros de expedición con el fin de presentar personalmente sus agradecimientos al Gobierno y a S. E. el Presidente de la República.

Distinción a los tripulantes de la "Yelcho"

Ayer en la tarde el Director General de la Armada envió al jefe del Apostade-

ro Naval de Magallanes un radiograma pidiéndole enviar el nombre de todos los tripulantes de la escampavía "Yelcho" a fin de citarlos en la orden del día y anotar en la hoja de servicios de cada uno de ellos, como una nota de alta distinción, el arriesgado viaje que acaban de realizar con tanto éxito.

De Shackleton a Muñoz Hurtado

"Cannot express my deep sense of gratitude for what you have done for us. Writing. (Fdo.). Shackleton".

(Traducción)

Me es imposible expresarle mis profundos sentimientos de gratitud por todo cuanto ha hecho por nosotros. Va carta.

Radiograma despachado a la 1 P. M.

De Muñoz Hurtado a Shackleton

"Shackleton. Punta Arenas. Sírvase recibir sinceras congratulaciones feliz resultado de empresa debido enteramente a su constancia y decidido empeño.

La Armada chilena, sus oficiales y tripulación, han recibido las noticias del salvamento de los marinos ingleses como si se tratara de nuestra propia gente. Fdo.). Muñoz Hurtado".

Del Ministro de Gran Bretaña

Entre el Ministro de Gran Bretaña, Sir Francis Stronge, el Director General de la Armada y el secretario general de esta institución, se cambiaron ayer atentos cablegramas.

Sir Francis Stronge, en su comunicación emplea términos encomiásticos para nuestra Armada y dice que el éxito obtenido se debe al apoyo prestado por las autoridades navales de Chile a la expedición Shackleton.

Del Director General a S. E.

"Valparaíso, septiembre 3. Excelentísimo señor don Juan Luis Sanfuentes. Moneda. Santiago. Tengo el agrado de poner en conocimiento de V. E. que con esta fecha he comunicado señor Ministro Marina mensaje inalámbrico recibido de Comandancia Apostadero Magallanes, dando cuenta haber fondeado hoy, mediodía, escampavía "Yelcho", regreso expedición a isla Elefante. Trae su bordo Shackleton y toda tripulación náufraga, habiéndose obtenido completo éxito tentativa socorro. Dada importancia internacional para Gobierno Chile éxito expedición, permítome hacerlo llegar conoci-

miento V. E. Almirante Muñoz Hurtado”.

Otras comunicaciones

“Punta Arenas. Septiembre 3. Presidente República. Santiago. Shackleton llegó con toda su gente buena, exceptuando uno que será operado hoy. Todos ellos piensan ir a Santiago, para agradecer personalmente a V. E. su salvación por “Yelcho”, cuyo capitán, señor Pardo, háse portado muy bien. Fernando Edwards”.

“Director General Armada. Valparaíso. “Yelcho” regresó domingo tres, a mediodía, con el explorador Shackleton y toda su gente naufragada en isla Elefante, sin novedad. Almirante López”.

“Director General Armada. Valparaíso. Agradezco telegrama US.; sírvase hacer llegar comandante “Yelcho” y tripulación profunda satisfacción Gobierno por cumplido desempeño arriesgada comisión socorro náufragos expedición Shackleton. Dése en la orden del día de la Armada. Boonen Rivera”.

“Septiembre 4. Jefe Apostadero Punta Arenas. Radio vía Frutillar. Nº 328. Ministro Marina dispone hacer llegar conocimiento comandante, oficiales y tripulación “Yelcho” profunda satisfacción Gobierno, por cumplido desempeño arriesgada comisión socorro náufragos expedición Shackleton, y dar esta felicitación en la orden del día.

Sírvase US. comunicarlo al comandante “Yelcho”, agregando las felicitaciones del infrascrito por actuación personal, oficiales y tripulación en desempeño tan difícil comisión. Muñoz Hurtado”.

La noticia en Londres

El cable nos anuncia que el salvamento de los veintidós compañeros de Shackleton, a quienes se consideraba ya perdidos, ha producido verdadero entusiasmo, que se hace más expansivo con el hecho de haber fracasado el último raid de zeppelines intentado sobre la ciudad.

Para nuestro Gobierno y los audaces marinos de la “Yelcho” hay sólo palabras de elogio y de afecto.

“LUIS A. PARDO. EL POLO SUR. SIR E. SHACKLETON” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Premio al mérito

La hazaña realizada por el capitán de la “Yelcho”, el piloto Luis Pardo, ha

producido una intensa vibración del patriotismo nacional.

Chile, todos sus hijos, cuantos se albergan en esta tierra, se han puesto de pie para rendir homenaje de admiración al joven y modesto marino que, ligando su nombre a una de estas épicas aventuras del Polo, enalteció la bandera de la Patria y dilató el campo de sus simpatías y de su prestigio.

De entre la penumbra de pequeñeces que nos envuelve y en que transcurren nuestros pobres días, ha surgido, como una llamarada que hiciera comparecer al alma chilena grandezas pasadas y futuras grandezas, el acto de hombría y de pundonor de soldado del temerario capitán de la "Yelcho".

Hay que decirlo.

El capitán Pardo pasó por donde otros no pasaron, entró por donde ningún otro osara entrar: perforó la helada montaña, sin saber si encontraría salida del otro lado, ni averiguar si podría volver por donde entró, o si habría de quedar prisionero eterno de los hielos el frágil barquichuelo que la Patria le confiara para que acudiera en salvación de aquel puñado de náufragos, mártires de un gran Credo sin fronteras ni rencores, todo paz y todo verdad: la Ciencia excelsa.

Y el capitán Pardo cumplió la consigna como la cumple el chileno; no midió el abismo, ni aquilató la vida: encontró a los que debía encontrar, salvó a los que debía salvar y los devolvió a la vida, al mundo, a la ciencia que los juzgaba perdidos, al hogar que los lloraba muertos.

En el mundo científico universal se repite en estos momentos, con admiración fervorosa, el nombre del bravo capitán y el de su patria.

La historia de las tenaces y trágicas conquistas polares guardará en inmóviles caracteres el nombre de ese capitán y de esa patria.

Chile se honra en su buen hijo, le tributa un fogoso aplauso y siente que le debe también, fuera del aplauso, un premio, un galardón, una recompensa.

¿Ha pensado el Gobierno de la República en que debe recompensar al piloto Pardo?

Ese premio es hoy una aspiración nacional.

El país exige esa recompensa.

¿Cuál sería ella?

Desde luego, don Luis Pardo, piloto 2º de la Armada desde 1910 y uno de los primeros del escalafón, debe ser promovido al grado inmediatamente superior.

Ese ascenso debiera estar ya extendido.

Hay medallas y condecoraciones para premiar el mérito, que muchas veces no premian nada; la medalla de más valor debe descansar muy pronto sobre el pecho de ese marino, que ha consumado una acción meritísima de primer orden.

Más aún.

Ese joven piloto, sobre doce años de servicio, lleva ocho años de embarcado y muchos meses fuera de su hogar, lejos de su esposa y de sus padres y de sus pequeños hijos.

Justo y necesario es concederle inmediatamente una licencia de dos o tres meses.

No es gran reposo para quien, cumpliendo el deber y honrando a la Patria, por salvar veintidós vidas, ofrendó temerariamente la suya y desafió, impávido, todo el horror de esa tumba polar, anónima y misteriosa.

He aquí, a grandes rasgos, cómo debe premiar el Gobierno al salvador de la expedición Shackleton.

Si estuviéramos en Inglaterra, ese piloto, además de ascensos y honores profesionales y públicos, recibiría un grueso premio pecuniario.

No queremos hablar aquí de lo que el pueblo deben hacer con el piloto Pardo; ello brotará espontáneamente del sentimiento público; pero, sí, hemos de llamar la atención del Cuerpo de Salvavidas, obligado a tributar a Pardo el más valioso de sus homenajes.

En cuanto a la acción gubernativa, si ya no se ha manifestado, queremos atribuirlo a una ligera inadvertencia o a que ha creído conveniente aguardar la iniciativa de la superioridad naval.

Entendemos que esta no se hará esperar.

El misterio del Polo

Tan numerosas como son las expediciones que los gobiernos o los institutos científicos patrocinan al Polo Norte, comparativamente, son las que se refieren al Polo Sur, su hermano de antagonismo, como podría llamársele. El motivo de que el Polo Norte sea casi familiar para los expedicionarios, mientras que el Polo Sur presenta obstáculos aterradores, consiste, según los geógrafos, en que la zona antártica tiene montañas de hielo hasta muchísimo más hacia el Ecuador que en el otro hemisferio.

Así, pues, en el Polo Sur se han podido acercar mucho menos los exploradores; y por lo mismo es de notoriedad mundial la hazaña de Shackleton y el salvamento de sus infortunados compañeros de expedición que se acaba de hacer por una escampavía de la Armada chilena. Informaciones amplias de estos hechos que tienen notoriedad mundial, dio ayer "La Unión" por medio del servicio inalámbrico que podría apreciar el público, transmitido desde Punta Arenas.

El nombre de Shackleton figurará al lado de los más grandes exploradores y, seguramente, no contará dos veces ese expedicionario un tejido tan novelesco como el último donde ha sido protagonista. Nótese que Shackleton es la tercera vez que expediciona (sic) para el Polo Sur. La última vez, en 1909, si la memoria no nos engaña, no llegó a la meta, como se dice; pero hizo un asombroso recorrido que le colocó a 179 kilómetros del Polo Sur. Ahora Shackleton, tampoco ha logrado su propósito, porque los mares de hielo guardan los Polos contra las empresas de los hombres. ¿Y qué hay por allá? ¿Es algún palacio encantado el que va a visitarse?

Hasta el grado 84 de latitud han podido llegar los exploradores en el Polo Norte, a costa de infinitas vidas de estos violadores del silencio eterno. Todo calla en los campos polares, menos el oso blanco cuando camina sigiloso entre brumas, bajo una lluvia de nieve o a la luz de un pálido sol, y la foca cuando se sumerge para librarse del oso y sube después a respirar por un agujero del banco de hielo. El hielo también, cuya infinita llanura debe extenderse hasta el Polo, está mudo casi todo el año, mientras dura la noche polar. Pero cuando empieza a iniciarse el día único del año, vibra, se hiende y estalla, se dispersa en témpanos y antes de que torne a empezar la noche, vuelven a convertirse en bancos de hielo el mar ártico y el antártico y cae sobre ellos la nieve eterna. No puede darse un espectáculo más desolador y a propósito para infundir miedo al ánimo mejor templado.

Sábase (sic), porque todos los textos de Geografía Física lo dicen, que en los mares polares el agua de encima, como si dijéramos, está generalmente en estado sólido. Así como se constituye un suelo de hielo tan duro como la roca y de una gran profundidad. En el Océano Ártico, mucho mejor explorado según hemos dicho que los mares del Polo Sur, se encuentran masas de hielo flotante que tienen de siete a ocho leguas de diámetros y cuya extensión alcanza a veces a 30 o 40 leguas. ¡Una friolera, como se ve! No se puede conocer a punto fijo el espesor de esas montañas, porque los dos tercios de

su masa flotan sumergidos en las aguas. Con uno de esos témpanos, aunque de los más pequeños, chocó el "Titanic", porque los bancos así desprendidos de las aguas polares y marchando a regiones más templadas, disminuyen su tamaño y acaban por disolverse.

Así se calcularán las enormes dificultades que se presentan para los osados expedicionarios. A menudo dicen éstos que su barco quedó aprisionado entre los hielos y es decir poco; porque las masas de hielos, según los geógrafos, toman un movimiento rápido de rotación y van a estrellarse contra otras masas semejantes, produciéndose estrépitos espantos. Hay pues el peligro de perecer achicharrado por algunos de estos choques que la imaginación no es bastante para concebir.

Librando mejor, cuando el barco queda aprisionado, como le pasó a el "Endurance", los tripulantes le abandonan hasta que viene el deshielo. Por lo demás, el frío es por ahí de cuarenta o cincuenta grados bajo cero; de manera que ni un centenar de estufas bastarían para calentarse. Y aquello no se altera ni en el día ni en la noche; bien que estos términos significan cosas muy opuestas a lo que nosotros entendemos por día y por noche. La noche polar dura muchos meses y el día consiste en un sol que en el mismo período presenta las apariencias de un niño juguetero que se entra y se esconde a cada rato, sin alterar tampoco la horrible temperatura.

Esa temperatura de cincuenta y más grados bajo cero, puede comprenderse mejor, recordando que nosotros tenemos una temperatura media de diez grados sobre cero en el invierno y dieciséis en el verano.

Sin embargo, es tanto el interés que despiertan estas expediciones que Charcot, uno de los últimos exploradores, puso de su fortuna personal más de 250.000 francos que faltaban para enterar la cifra de medio millón de francos a que ascendían los gastos de la expedición de 1904.

También se han utilizado los globos como medios de exploración, en vista de que no presentan las dificultades del barco; pero el globo aerostático ha hecho numerosas víctimas. De algunos exploradores no se ha vuelto a saber más. Y restos de globos se han encontrado distantes a los muchos meses después de ocurrida la catástrofe.

Como información apuntaremos que en el Congreso de Mons, de los exploradores polares, y reunidos no hace mucho tiempo, se discutieron los medios de fomentar la exploración y el estudio de las regiones polares. A ese

Congreso concurrió Ernesto Shackleton, adhiriéndose, como todos, a los siguientes votos del Congreso:

- 1º. Obtener un acuerdo internacional sobre diversas cuestiones discutidas de la geografía polar;
- 2º. Intentar un esfuerzo general para llegar a los polos terrestres;
- 3º. Organizar expediciones con el objeto de adquirir la mayor cantidad de conocimientos de las regiones polares en todos sus aspectos;
- 4º. Trazar un programa de los trabajos científicos que deben hacerse en todos los países simultáneamente con los de las expediciones polares.

Este Congreso de los exploradores polares se reunió, como decimos, en Mons en 1905 y entre sus últimas disposiciones está el que los azares de una expedición pueden disminuirse si se llevan aparatos de telegrafía sin hilos que permitan comunicarse con puertos cercanos o con los que pudieran llamarse más cercanos.

Los polos continuarán siendo, a pesar de todo un verdadero misterio: las víctimas serán muchas y los exploradores semi-afortunados como Ernesto Shackleton, muy pocos.

En la casa del valiente marino

Buscábamos ayer con afán la casa del piloto 2º don Luis A. Pardo, por considerar de sumo interés para los lectores de "La Unión" todo aquello que contribuya a hacernos conocer bien la personalidad moral de ese hombre que, merced a su habilidad y a su audacia, ha contribuido a una obra de humanidad que, dando gloria a la Armada Nacional, satisface el orgullo chileno.

Por fin hallamos un buen amigo que nos hizo saber la dirección buscada.

Agradecemos como se debe tal servicio, ya que, gracias a él, hemos podido conversar durante algunos minutos con la esposa del señor Pardo, doña Laura Ruiz de Pardo.

En efecto, a las cinco y media de la tarde de ayer, nos trasladábamos al cerro de la Merced, calle de la Virgen y muy pronto nos encontramos en la casa-habitación de la familia Pardo Ruiz.

Salió a recibirnos la dueña de casa y tan pronto como se impuso del objeto de nuestra visita, nos introdujo al salón.

Había en esos momentos varias personas, parientes y amigas de la familia, que habían ido a felicitar a la esposa del señor Pardo por la hermosa y heroí-

ca empresa que su marido acaba de realizar con tanto éxito.

La reunión familiar íntima, era de señoras. Nos encontrábamos, pues, un tanto cohibidos para dar cumplimento a nuestro cometido, cuál era el de someter a un reportaje a la esposa del bravo piloto.

Par entrar en materia, comenzamos por pedir a la señora Ruiz de Pardo un retrato de su esposo.

-Con el mayor gusto nos respondió y, uniendo la acción a la palabra, cogió de sobre una mesita de arrimo el retrato que solicitábamos y que es el que aquí ofrecemos en sitio de honor.

Con la mirada fija en el retrato, nos dijo la señora: se los facilito, siempre que me lo devuelvan.

Prometimos restituírle la fotografía y en previsión de que pudiera arrepentirse del ofrecimiento, tomamos en el acto el retrato.

Ya estábamos en buen terreno y proseguimos nuestra tarea.

La esposa del señor Pardo demostraba estar muy contenta, muy feliz, con las gratas noticias que había recibido de su esposo; manifestaba esa alegría orgullosa de los corazones levantados y bien puestos.

Pronto la conversación se hizo general y pudimos así realizar nuestro cometido con mayores facilidades.

-¿...?

-Desde hace seis meses, se encuentra Luis en Punta Arenas.

Estaba por volver a Valparaíso precisamente en los días en que emprendió viaje para auxiliar a los náufragos del "Endurance".

-¿...?

-No, ha sido seguramente por voluntad suya, pues él es comandante de la "Yáñez".

El comandante en propiedad de la "Yelcho" es el señor Francisco Miranda.

-¿...?

-Ha sido un magnífico regalo. El día en que emprendió viaje para salvar la vida de los tripulantes del "Endurance", cumplía Luis treinta y cuatro años, pues nació el 25 de agosto del año 1882.

¿Qué mejor regalo pudo recibir, que la satisfacción íntima de cumplir con un deber de humanidad?

-¿...?

-A los catorce años de edad, ingresó a la Escuela de Pilotines.

Después de obtener su nombramiento de piloto, hizo un viaje de instrucción en un velero.

El viaje duró nueve meses. Llegó hasta Hamburgo.

Después de ese viaje quedó en tierra por espacio de tres años.

Ingresó a la Armada Nacional como piloto, el día 1º de junio del año 1906.

Desde entonces hasta ahora ha efectuado numerosos viajes.

El último que realizó, antes de ir a Punta Arenas, fue desde Arica hasta Magallanes, durante el cual recorrió toda la costa de Chile revisando las boyas.

-¿...?

-Fecha la tengo muy presente: fue el día 9 de enero de 1906.

Interrumpió nuevamente la conversación la llegada de un niño.

-Este es mi primogénito, nos dijo la señora Pardo, mostrándonos a su hijo.

Tiene ya nueve años.

Pero no deseo que mi Fernandito sea marino como su padre.

Se sufre mucho con las largas ausencias de los seres queridos.

Desde que me casé en 1906, como he dicho hace poco, no he tenido junto a mí, a Luis ni cuatro años.

Instantes después, venían a reunirse con la mamá Ricardito, el segundo de los hijos del señor Pardo y Fresia una encantadora nenita de cuatro años escasos.

La pequeñita al vernos retrocedió; era muy justo, veía una cara extraña.

Pero ese lógico temor, desapareció como por encanto y la chiquitita vino sonriente hacia nosotros con solo una frase de la mamá.

-Este caballero, va a traerte al papacito, dijo.

-¿...?

Antes que nada, nos contestó instantáneamente la esposa del señor Pardo, deseo que venga Luis a Valparaíso: hace más de seis meses que no lo veo.

El ascenso que por otra parte ya hace varios años lo tiene merecido, pues tiene llenados todos los requisitos que su carrera exige para ser promovido al grado superior, y las felicitaciones y otros agasajos que vengan después.

No quisimos molestar por más tiempo a la señora Ruiz de Pardo y nos retiramos.

Ella quedó con sus amigas y parientes, regocijada con la felicidad que le ha producido el saber que su marido ha obrado bien como chileno y como hombre de generosos sentimientos.

Felicitaciones y hoja de servicios

"Del Ministro de Gran Bretaña al Director General.

Recibido a las 2 P. M. de ayer.

"Pray accept my cordial thanks for your kind congratulations which I will communicate to Sir Ernest Shackleton and His Majestic Government which will highly appreciate the effective assistance so generously rendered by the Chilean naval authorities. Stronge".

(Traducción)

Sírvase aceptar mis cordiales agradecimientos por su atenta felicitación, la que haré llegar a conocimiento de Sir Ernesto Shackleton y Gobierno de S. M. B. que apreciará altamente el eficaz apoyo tan generosamente prestado por las autoridades navales de Chile.

Hoja de servicio del piloto 2º señor Luis A. Pardo Villalón.

El 26 de junio de 1900, ingresó como alumno de la Escuela de Pilotines y terminó sus estudios el 30 de junio de 1902.

El 27 de junio de 1906, fue nombrado piloto 3º.

El 12 de septiembre de 1910, fue ascendido a piloto 2º.

Ha permanecido embarcado en los siguientes buques: "Presidente Errázuriz", escampavías "Valdivia", "Pisagua", "Toro", "Huemul", transportes "Maipo", "Rancagua" y "Casma", fragata "Lautaro", en desempeño de diferentes comisiones en la costa de la República.

Ha mandado las siguientes escampavías: "Yáñez" y "Porvenir" en trabajos hidrográficos y "Valdivia". Actualmente mandaba el "Yáñez" de estación en Magallanes y se le confió el "Yelcho", especialmente para el viaje de salvamento de la expedición Shackleton.

En la Dirección del Personal se recibió la siguiente comunicación del señor Director General de la Armada:

"Secc. 2ª N° 2260. Valparaíso, 4 de septiembre de 1916. El señor Ministro de

Marina en telegrama de fecha de hoy, me dice lo que sigue:

"Agradezco telegrama US. Sírvase hacer llegar comandante "Yelcho" y tripulación profunda satisfacción Gobierno por haber cumplido arriesgada comisión socorro náufragos expedición Shackleton- Dése (sic) en la orden del día Armada".

Esta Dirección General se complace en dejar constancia de la merecida felicitación del Supremo Gobierno al comandante del "Yelcho", piloto 2º señor Luis A. Pardo, oficiales y tripulación de la escampavía y la apreciación que a esta Dirección General ha merecido el desempeño del personal del "Yelcho" en el cumplimiento de su difícil comisión.

Sírvase US. dejar constancia en la Hoja de Servicios del comandante, oficiales y tripulación del escampavía, que formaron parte de la expedición de salvataje, de la felicitación merecida del Supremo Gobierno por su actuación y de la Superioridad Naval, por el cumplimiento de su deber, dándose la presente en la orden del día. (Firmado). J. Muñoz Hurtado".

Total de años de servicio: 12 años 2 meses 12 días; de los cuales 8 años 5 meses 6 días son de embarcado.

"ASCENDIDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

La acción admirable del capitán de la "Yelcho", brillante como hecho militar, ejemplar como acto humanitario, tuvo honda repercusión en el país, y de todas partes surgió al instante la aspiración justiciera de que el piloto Pardo tuviera pronto amplia y digna recompensa.

Nosotros, haciéndonos intérpretes de tan espontáneo como justificado anhelo público, tomamos la iniciativa de representar al Gobierno la necesidad y urgencia de premiar al salvador de la expedición Shackleton, entre otros medios, con el ascenso al grado inmediatamente superior.

Pues bien, el Presidente de la República, interpretando, a su vez, el común sentir nacional, expidió ayer un decreto por el cual otorga al piloto 2º de la Armada, don Luis A. Pardo, el grado de piloto 1º y ordena que se le extiendan los despachos respectivos. Es digno de notar en esta resolución gubernativa que no se funde en propuesta alguna de la superioridad naval, lo que, indudablemente, constituye un mayor mérito para el agraciado.

Tenemos, pues, que comienza la obra de estímulo y de gratitud a que se ha

hecho acreedor un compatriota que, en momentos de cálculo egoísta y de estrecho utilitarismo, ha querido brindarnos con una elevada nota patriótica y resucitar las casi perdidas tradiciones del chileno, temerario, astuto, de acerado temple, orgulloso de su nombre y de su raza, buscador de aventuras, desafiador de peligros y desdeñoso de la muerte.

Decimos que la obra comienza, en cuanto corresponde al resorte oficial, y debemos agregar que no es mucho lo del ascenso, porque el piloto Pardo figuraba a la cabeza de su escalafón y tenía todos los requisitos para ascender, de manera que el mayor grado era cuestión de poco tiempo y de ningún esfuerzo.

Nada tiene, pues, de extraordinario el ascenso concedido y dista bastante de corresponder a la magnitud de la acción realizada.

El Gobierno debe tener muy en cuenta esta circunstancia.

También hablamos anteayer de otras recompensas: de que se otorgara al señor Pardo la más valiosa de las condecoraciones que da nuestro Gobierno, y se le concediera una licencia extraordinaria, a título de merced honorífica, que bien puede ser de unos tres meses, mientras se estudia la forma de gratificarlo más prácticamente.

Al efecto, recordábamos que si el piloto Pardo fuera soldado o servidor del Gobierno inglés, entre las primeras recompensas se le habría acordado una gruesa gratificación pecuniaria.

Fuera del campo oficial, toca llenar su tarea al Cuerpo de Salvavidas y, sobre todo, al público, al pueblo, que debe buscar la mejor forma de expresar al bravo marino su admiración y de su gratitud: la opinión que, de uno a otro extremo del país, se ha agitado llena de entusiasmo y batido palmas al capitán de la "Yelcho", no debe considerar cumplida su misión con el ligero tributo de reconocimiento oficial.

**"EL COMANDANTE DE LA "YELCHO". ASCENSO DEL SEÑOR PARDO"
LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.**

Ayer se dio curso al decreto del Ministerio de Marina por el cual se establece que, habiendo desempeñado satisfactoriamente la comisión que le confió, de salvar a los naufragos de la expedición Shackleton, el piloto 2º de la Armada don Luis A. Pardo, se le asciende a piloto 1º mandándosele extender los títulos respectivos.

"EL SALVAMENTO DE LA EXPEDICIÓN SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

El Gobierno asciende a piloto primero al comandante de la "Yelcho" señor Luis A. Pardo. Sir E. Shackleton y náufragos del "Endurance" seguirán viaje a Buenos Aires. Vendrán a Valparaíso a fines de septiembre. Una relación del comandante del "Endurance".

El Gobierno compenetrado de la forma, que sin exagerar podemos calificar de heroica, como desempeñó la comisión que confió a un modesto miembro de la Armada Chilena, por decreto de fecha de ayer ha acordado ascenderlo al grado inmediatamente superior.

Nos referimos al piloto 2º don Luis A. Pardo, cuya actuación como comandante del escampavía "Yelcho", en el salvamento de la expedición Shackleton, nuestros lectores conocen por las amplias informaciones publicadas en este diario.

El Gobierno, sin recibir comunicación alguna de parte de la superioridad naval, dictó ayer el decreto que damos a continuación y que fue transcrito telegráficamente al Director General de la Armada.

El telegrama en cuestión dice así:

"Señor Director General de la Armada: S. E. ha decretado con esta fecha lo que sigue: Teniendo presente que el comandante de la escampavía "Yelcho", piloto 2º don Luis A. Pardo, ha desempeñado satisfactoriamente la comisión que se le confirió de salvataje de los náufragos de la expedición antártica Shackleton,

Decreto:

Nombrase piloto 1º de la Armada al piloto 2º don Luis A. Pardo. Extiéndase los despachos respectivos. Tómese razón, regístrese y comuníquese. Sanfuentes. J. Boonen Rivera".

Hemos dicho en informaciones anteriores que el piloto señor Pardo estaba desde hace tiempo en condiciones de ascender al grado que acaba de dársele. Consideramos que este no es un premio que corresponda a la magnitud de la obra realizada por él. La superioridad naval está ahora en la obligación de recabar del supremo Gobierno, ya que no lo ha hecho antes, una distinción, un premio, algo más práctico para el piloto señor Pardo: dos o tres meses de licencia, otros tantos años de abono de servicios, en fin cualquiera

cosa que esté fuera de lo que le pertenecía, pues al ascenso tenía derecho desde mucho tiempo antes de la gran hazaña que acaba de realizar para honra y orgullo de Chile.

Sir E. Shackleton a Buenos Aires

En la Dirección de la Armada se recibió ayer del jefe del Apostadero Naval de Talcahuano, contralmirante don Luis V. López, el siguiente radiograma:

"No habiendo vapor disponible Sir Ernest Shackleton se va con todos náufragos Buenos Aires próxima semana. Dice irá Santiago y Valparaíso acompañado cinco principales miembros expedición por transandino fines septiembre, para agradecer personalmente Gobierno, autoridades navales auxilios prestados. Lista personal "Yelcho" va por correo".

Mensaje del Rey Jorge a Shackleton

Comunican de Punta Arenas que el teniente Shackleton recibió un telegrama del Rey Jorge, en el cual el Soberano lo felicita por el éxito de su empresa y elogia al propio tiempo la actitud del Gobierno y de la Marina de Chile.

"Inglaterra, -dice- quedará agradecida".

Lo que dice el capitán del "Endurance"

De Punta Arenas transmiten el siguiente relato hecho en esa ciudad por el capitán del "Endurance":

"El 25 de abril, al día siguiente de la partida del bote de Shackleton, nos dispusimos a arreglar nuestra permanencia en la isla Elefante. Nuestra numerosa partida estaba confiada en un angosto espacio de 250 yardas de largo por 40 de ancho y rodeado por rocas inaccesibles y el mar cubierto de hielo.

"Poco después nos vimos obligados a abandonar el hoyo en la nieve donde nos habíamos refugiado y donde la vida se había hecho imposible.

"El tiempo continuaba espantoso y muchos de los nuestros sufrieron de quemaduras por efecto de las rechas heladas.

"En mayo nos encontramos en grave peligro de ser barridos por la marejada. El viento alcanzó hasta una velocidad de 70 millas por hora. Nos sirvió de protección contra este peligro la barrera de hielo formada naturalmente en la costa y que en varias ocasiones nos salvó de perecer.

"En una ocasión un bloque de hielo arrojado por el viento cayó a quince pies de nuestra habitación.

“Comprendiendo las dificultades que nuestro jefe tendría para volver con socorro, desde el primer momento nos impusimos la más severa economía en los alimentos y sólo nos permitíamos una comida caliente al día. Las conservas de carne sólo fueron usadas en las comidas dos veces a la semana.

“Nos mantuvimos bien así y pudimos de cuando en cuando rellenar nuestras reservas de carne con partidas de pingüinos que nos fue dable cazar. Las focas no podían llegar cerca de nosotros debido a la barrera de hielo de la costa.

“Desde junio en adelante el tiempo mejoró, por lo que respecta al viento, pero la neblina y las nevadas se hicieron constantes. Luego pudimos cambiar nuestro régimen de comida con nueva caza.

“Cada vez que el mar se abría se renovaban mis esperanzas de socorro.

“Finalmente, el día 30 de agosto, a través de la neblina que se desvanecía, vimos superficialmente a la “Yelcho” que hacía rumbo hacia nosotros. Una hora más tarde estábamos camino de regreso”.

“LA HAZAÑA DE PARDO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 9 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

El Cónsul General de Chile en Nueva York, don Carlos Castro Ruiz, ha publicado un artículo en “The New York Times”, que ha merecido buena acogida en el público.

Dice textualmente, según el cable:

“Pienso que los héroes de la paz son héroes tan dignos como los de la guerra; pienso que debe rendirse homenaje a la noble acción de Pardo, que dirigió su buque hasta la isla Elefante, cruzando los hielos, para socorrer a la expedición Shackleton, después de haber fracasado las tentativas inglesas, uruguayas y argentinas. La “Yelcho” no fue construida para travesías tan ásperas y duras, pero un elevadísimo espíritu de humanidad decidió al valeroso comandante y a la tripulación del barco a intentarla, aún a riesgo de verse aplastado por los témpanos. Y fueron y cumplieron bravamente la noble hazaña que ya conocemos”.

He aquí un Cónsul que cumple con su deber: levantar el nombre de Chile ha de ser para todos ellos la suprema obligación.

Pero no se cumple, generalmente, con esa obligación. Castro Ruiz la ha cum-

plido porque... porque ama a su patria y comprende que debe enaltecer el nombre de ella cada vez que la ocasión le brinde la oportunidad.

¡Ha! ¡Si fueran toso los Cónsules de Chile como Carlos Castro Ruiz!

"SHACKLETON A SANTIAGO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 9 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

El explorador Sir Ernesto Shackleton acompañado de cinco de los expedicionarios, salvados por la escampavía "Yelcho" vendrá, como se sabe, luego a Santiago.

Aquí visitará al Presidente de la República y al Ministro de Guerra y Marina.

Seguirá viaje a Buenos Aires por vía cordillera, donde se juntará con los 17 expedicionarios restantes para seguir viaje a Inglaterra.

"FACILIDADES AL EXPLORADOR SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 9 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

El Director General de Telégrafos comunicó al esforzado explorador inglés Sir Ernest Shackleton que podía usar las líneas telegráficas chilenas, incluido las oficinas radiográficas, libre de porte.

El señor Shackleton contestó expresando sus agradecimientos.

"EL SALVAMENTO DE LA EXPEDICIÓN SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 9 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

Telegramas cambiados entre Shackleton y el Rey Jorge. Las penurias de los expedicionarios salvados por el escampavía "Yelcho". Iniciativa que debe imitarse. Honor al mérito.

Aún continúa vivo el interés del público por conocer detalles del salvamento de los 22 compañeros de expedición de Shackleton, realizado por la escampavía nacional "Yelcho" bajo las órdenes del piloto don Luis A. Pardo.

En todas partes se le ha dado la importancia que tiene esta hazaña y no hay sino palabras de elogios para los que la acometieron y la llevaron a feliz término.

Telegramas de Shackleton y el Rey Jorge

De Punta Arenas comunican lo siguiente:

"El teniente Shackleton envió al secretario privado del Rey Jorge un cablegrama que dice:

"Os ruego transmitáis al Rey, con mis humildes respetos, lo siguiente: Accediendo a mi pedido, el Gobierno de Chile, puso a mi disposición un barco con su entera dotación de oficiales, tripulantes y elementos, con el cual salvamos a mis 22 camaradas.

"Puse en conocimiento de mis camaradas el mensaje de Su Majestad del mes de junio último, y ellos respetuosamente agradecen la bondad de Su Majestad.

"Si es correcto, añadid que la salvación de la partida se debe ante todo a las condiciones de jefe y a la fuerza de carácter de Frank Wild, comandante del grupo".

"El Rey contestó como sigue:

"Me regocijo en la forma más cordial de que hayáis salvado a vuestros 22 compañeros. Todos os congratularán por el resultado de vuestros resueltos esfuerzos para salvarlos y por haber tenido éxito en vuestro cuarto intento.

"Admiro grandemente la conducta de su comandante Frank Wild, que tanto contribuyó para mantener el valor y la esperanza de la partida.

"Confío en que pronto los traeréis salvos a la patria. Jorge".

Declaraciones de los expedicionarios salvados

De Punta Arenas hemos recibido el siguiente telegrama:

"Los expedicionarios de Shackleton que se encontraban en la isla Elefante, han dado más detalles de la vida que llevaron en su permanencia en dicho punto. Dicen que cuando los dejó su jefe para ir en busca de elementos para salvarlos, su vida fue triste primero y desesperada después. Dadas las pocas raciones con que contaban, que debían dividir las, reduciéndolas a una octava parte diariamente para satisfacer el hambre. Debían comer repugnantes animales, entre ellos lobos.

El sitio donde se refugiaban, se inundaba a menudo, formando verdaderos pozos de agua, y el calor de sus cuerpos era el único remedio contra el frío intensísimo que reinaba. Había continuas nieblas y cuanto de malo pueden producir los cambios atmosféricos y climatológicos en aquellas desamparadas regiones. Su refugio era un bote que se había dado vuelta, donde se acurrucaban por caber todos allí. En los meses transcurridos, debieron soportar

penuria es dable sufrir al cuerpo humano. La mala alimentación y la falta de abrigos contribuían a aumentar cada día su desesperación.

Después de la partida de Shackleton, dudas terribles asaltaban la imaginación de los náufragos, y a medida que el tiempo transcurría comenzaron a vacilar, unos y a pensar en la pérdida del teniente, otros. Algunos, presas de locura, hacían cada vez más siniestra la situación. Las noches, aunque tétricas e interminables, calmaban algo sus agitados nervios pero no así el hambre y el frío. Jamás imaginaban que la llegada de barco alguno pudiera socorrerlos, dado el tiempo siempre tempestuoso y los miles de témpanos de hielo que circundaban la isla e impedían su acceso hasta fines del año. Entregados a la más triste desesperación, empezaron a comerse los perros que ninguna utilidad prestaban, siendo éstos un manjar delicadísimo. Para no perder un solo dato que pudiera servir a la ciencia, guardaban en lugar seguro el precioso material científico dejado por Shackleton, consistente en mapas, planos, apuntes de sondajes, observaciones meteorológicas diarias, instrumentos, etc., que tantos esfuerzos habían costado.

Jamás podremos contar, dicen, la sorpresa que experimentamos al oír la primera pitada de la "Yelcho". Sólo nos dimos cuenta de que estábamos salvados. Cuando todos estábamos a bordo, regresando al mundo, si así puede decirse, nuestra sorpresa y nuestra emoción tuvieron finalmente desahogo: cuando pudimos abrazar al teniente Shackleton y a nuestros salvadores derramamos muchas lágrimas de alegría y reconocimiento. Sin darnos cuenta, cuando vimos a la "Yelcho", agitábamos trapos blancos, dando así señales de vida.

Las atenciones recibidas a bordo fueron un bálsamo que nos dio vida, más a causa de la mar gruesa, pronto estuvimos mareados, a pesar de ser marinos avezados, tanta era la debilidad. Nuestro estado no era de seres humanos. Los cuerpos impregnados de aceite y suciedad hacían difícil un completo aseo. Los gentiles marinos nos proporcionaron cuanto disponían para hacernos nuevamente personas humanas. Sin embargo, nos costó cuatro días para poder extirpar el fuerte olor a lobo.

En cuanto llegamos a Punta Arenas, aún conservábamos las características de habitantes polares. No podremos jamás olvidar cuánto se hizo por nosotros. Nuestro reconocimiento al comandante Pardo y a toda la tripulación de la "Yelcho", será eterno. Debido a su arrojo estamos nuevamente en el

mundo. Nuestra vida la debemos a Chile y sus autoridades. Nosotros guardaremos su recuerdo toda la vida y seremos quienes harán conocer a tan gran país, que posee marinos esforzados del temple del comandante Pardo y de sus compañeros.

Libronos (sic) de tomar determinaciones expresas en el estado de desesperación que nos embargaba. El capitán de fragata Wild Quien, haciendo derroche del coraje con su corazón, nos consolaba como padre cariñoso atendiéndonos solícitamente durante el tiempo que nos faltó el teniente Shackleton. Hoy sólo nos resta agradecer tanta solicitud, tanta atención y tanto cariño como tienen con nosotros las autoridades, centros sociales, la sociedad y el pueblo entero de Punta Arenas. Todo lo cual demuestra su gran alma, grandes sentimientos, mucha cultura en la digna y hermosa nación de Chile.

Nosotros del pueblo británico, estaremos enteramente agradecidos.

Además de las manifestaciones efectuadas en los distintos centros sociales, anoche se realizó en el Teatro Municipal una gran función de gala aprovechándose la oportunidad para exteriorizar, una vez más, la simpatía y admiración hacia tan intrépidos expedicionarios.

Se organizan nuevas manifestaciones por los distintos círculos sociales.

Entre los oficiales reina gran entusiasmo por atender y festejar y obsequiar todo cuanto necesitan los expedicionarios, ropa, alimentos, etc.

Siguen llegando a Shackleton y Luis A. Pardo centenares de telegramas de felicitación por el feliz éxito de la expedición.

A pesar de la huelga de automóviles, los dueños de éstos pusieron a disposición de la expedición Shackleton los vehículos y los chauffeurs necesarios, libres de todo costo.

Shackleton tiene ardientes deseos de dirigirse a Valparaíso y Santiago, llevando a sus compañeros para manifestar a los jefes de la Armada y al Presidente señor Sanfuentes, su agradecimiento por el concurso eficazísimo que le prestaron facilitándoles la "Yelcho", víveres y todo lo necesario para efectuar el salvamento de los 22 compañeros expuestos a perecer en la isla Elefante. Sin tan oportunos socorros, Shackleton dijo, sus ardientes deseos serían hacer viaje hasta Valparaíso en la misma "Yelcho" y gestiona la manera de realizarlo".

Honor al mérito

La Liga Patriótica Militar de Santiago envió el siguiente telegrama:

"Almirante López. Magallanes. Liga Patriótica Militar felicita organizadores expedición salvadora compañeros Shackleton y especialmente comandante y tripulantes escampavía "Yelcho". Vicente Zegers, presidente. José M. Ruiz Tagle U., secretario".

Este telegrama fue contestado en la siguiente forma:

"Señor Vicente Zegers. Santiago. Agradezco sinceramente atento telegrama Liga Patriótica Militar, que he comunicado comandante y tripulación "Yelcho". Almirante López".

El vicealmirante don Vicente Zegers ha lanzado una idea dentro del seno de la institución que preside, la Liga Patriótica Militar, para exteriorizar el reconocimiento del pueblo chileno para el piloto señor Pardo.

Es menester, -ha dicho-, que la gratitud nacional, hacia el joven marino, que ha sabido confirmar una vez más el prestigio de que disfruta dentro y fuera del país nuestra Armada, como institución profesional, se traduzca en algo que le pruebe que sus conciudadanos han sabido estimar su valentía y pericia.

Con este fin ha propuesto a sus compañeros del Círculo de Oficiales Retirados y Liga Patriótica Militar, una idea que ha sido aceptada con entusiasmo, y que cree encontrará eco en nuestra capital: obsequiar al señor Pardo una medalla de oro, y una de plata o de bronce, según el monto de la suscripción, a los demás tripulantes del escampavía, en nombre de la institución y de la sociedad de Santiago.

Propone abrir una suscripción bajo el título de "Suscripción Yelcho", que coopere a la que se iniciará en el local de la Liga, Estado 46.

Agrega que, al mismo tiempo, se ha rogado a la Caja de Ahorros, donde tiene su cuenta la Liga, que abra una especial, bajo el mismo nombre de la de "El Mercurio".

También pedirá al Club de La Unión que preste su ayuda, con lo cual habría cuatro listas a disposición del público.

Hay ya una comisión, compuesta del vicepresidente, un director, el tesorero y el secretario de la Liga, que se ocupen de este asunto.

El almirante Zegers desea que la medalla lleve de un lado, en bajo relieve, el dibujo de los buques "Endurance" y "Yelcho", con la leyenda "Salvamento de

la expedición Shackleton, 1916", y en el otro, las banderas de Chile e Inglaterra, cruzadas bajo una estrella y el lema "Premio a la pericia y el valor. El pueblo de Santiago y la Liga Patriótica Militar. Chile".

La Liga Marítima de Chile ha enviado al comandante señor Pardo el siguiente telegrama:

"Comandante del "Yelcho", piloto segundo don Luis Pardo. Punta Arenas. La Liga Marítima de Chile se hace un deber felicitar a usted, oficiales y tripulación del escampavía "Yelcho", por el éxito alcanzado en el salvamento de la expedición Shackleton.

Comisión como la que usted acaba de desempeñar tan felizmente, honran al país que posee una Marina, y en este caso, son testimonio elocuente de la abnegación de nuestros marinos en el cumplimiento de los deberes humanitarios que impone la civilización. Emilio Bordalí, presidente".

"EL SALVAMENTO DE LA EXPEDICIÓN SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 10 SEPTIEMBRE 1916), P. 11.

Grandes fiestas en honor de los náufragos. Emocionantes relatos sobre la permanencia en la isla Elefante. Shackleton irá a Santiago. Otras noticias.

Buenos Aires

El teniente Ernest Shackleton y sus compañeros, continúan siendo agasajadísimos en Punta Arenas, cuyas autoridades y población, con sus demostraciones afectuosas, exteriorizan la simpatía a que son acreedores sus esfuerzos en pro de la ciencia.

Con motivo del feliz éxito de la expedición chilena, la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, de la cual Sir Shackleton es miembro correspondiente, envió a éste un telegrama de felicitación, que fue contestado con los siguientes telegramas:

"Señor presidente: Sírvase aceptar usted y su Sociedad, mis sinceras gracias por su simpático mensaje. Espero tener el agrado de conocerles personalmente muy en breve. Saludos a mis consocios. Shackleton".

En vista de la anterior manifestación, según la cual, Shackleton estará en Buenos Aires dentro de poco tiempo, la Sociedad de Ciencias Naturales preparará, de acuerdo con otras instituciones científicas de la capital, una sesión especial, en la que serán recibidos el célebre explorador y sus compañeros.

La misma asociación ha dirigido un telegrama al Ministro de Marina de Chile, manifestándole el regocijo por la proeza, producido en los centros científicos de Buenos Aires.

Comunican de Punta Arenas que Frank Wild, jefe de los expedicionarios que quedaron en la isla Elefante, ha pasado al teniente Shackleton una relación completa de la vida de los náufragos, desde el 25 de abril hasta la llegada a Chile, y dice más o menos cuanto hemos comunicado sobre el particular.

Las manifestaciones a Shackleton y sus compañeros, siguen cada vez más entusiastas.

En la función de gala en el Teatro Municipal se exteriorizaron una vez más la simpatía y admiración de los valientes hombres. Vivas y hurras llenaron el teatro cuando la banda de músicos entonó el himno chileno y el británico.

La enorme concurrencia aclamó por largo rato a Shackleton.

Aumenta el número de telegramas de felicitación al teniente Shackleton y al piloto señor Pardo.

Respecto a la suerte de los hombres que dejó Shackleton en la isla South Georgia, en abril, se ha dicho que fueron recogidos por un ballenero y se embarcaron con destino a Inglaterra, llevando el bote de 22 pies en que Shackleton recorrió 700 millas en busca de auxilio.

El bote será entregado al Gobierno inglés, que lo conservará como valiosa reliquia.

Fue reoperado Mr. Karrow, el único enfermo de la expedición que había sufrido la amputación de un dedo de un pie en la isla Elefante. Su estado es satisfactorio, y dentro de diez a quince días estará sano. Se le atiende solícitamente en el Hospital de Caridad.

Ayer tarde, se realizó un "smoking-concert" en los salones del Club Británico. Asistieron las autoridades, cónsules y la colectividad inglesa, los miembros de la expedición y Shackleton.

Se hacen grandes preparativos para dar un banquete en honor de Shackleton.

La Municipalidad acordó ofrecer un picnic el domingo próximo a los ilustres huéspedes, oficiales y tripulación de la "Yelcho".

El capitán Frank Wild dará el domingo una interesante conferencia en el Teatro Municipal, cuyo producto será destinado a beneficio del Hospital de Caridad.

Shackleton describirá la vida de los audaces exploradores de la isla Elefante, que estaban permanentemente en medio de una tempestad y neblina. El único cambio en esa monotonía lo procuraban los peligros y el desborde del mar; y salíamos de nuestro estupor, ha dicho el capitán Wild, sólo cuando alguna provisión venía a entrar a nuestra despensa vacía.

Nos gustaban los temporales, que despejaban el mar y traían los pingüinos. Para darse cuenta de nuestra situación, basta imaginarse el pie de las blancas barrancas de Dover, en un punto arenoso sobre el que pasa la espuma de las olas, continuamente helado. La isla no tiene playa y es absolutamente inaccesible.

Como no se podía vivir en cavernas de hielo, el capitán Wild hizo traer dos botes que transformó en viviendas. Las lonas formaban las paredes y las cajas de cronómetros servían de ventanas. Parte de la gente dormía sobre los bancos y bores, otra sobre pedregullo, recogido al borde del mar. Se alumbraban con lámparas alimentada con grasa de ballena, y una lata vieja servía de cocina.

Wild resolvió proceder con gran economía en la distribución de las raciones. Como el té y el cacao estaban agotados hacía un mes, se daba una ración diaria de "bouril", cocida en agua, como bebida, y dos veces a la semana, una ración de ese producto para comida.

Se utilizaba hasta la más mínima partícula de las focas. Cuando se tuvo suficiente grasa y carne de focas, se aumentaron las raciones, pues antes sólo se daba una comida caliente al día.

Nuestra vida diaria, desde las 8 de la mañana, era: el cocinero preparaba el almuerzo, que se servía a las doce, y que se componía de piernas de pingüinos fritas en grasa y gua; se iba luego al trabajo, que consistía en despejar la nieve y cazar pingüinos en la playa, pues debido al movimiento del hielo era imposible aventurarse lejos, entrando al mar.

Mientras tanto, persistía siempre la esperanza de algún buque que haría su aparición. Cada vez que el mar estaba libre de hielo, se colocaba un vigía que exploraba el horizonte.

El "lunch" lo formaba un bizcocho con grasa cruda.

En la tarde, la gente se paseaba por espacio de cien yardas. Anochecía a las cinco; a esa hora se servía la comida, compuesta de pecho de pingüino y una bebida que se preparaba de "bouril". A las cinco y media, todos se acostaban. Uno leía en voz alta los capítulos de la Biblia, algún artículo de la Enci-

clopedia Británica, poesías de Robert Browning, Historia de la Revolución Francesa, de Carlyle, y Ensayos de Bacon, únicos libros que había en la isla. Los sábados, Hussey daba un concierto, tocando el banjo, instrumento que Shackleton resolvió dejar en la isla como medio de mantener el buen espíritu de la gente.

El aniversario del Rey Jorge fue celebrado como era debido; se izó una bandera británica y se brindó por el soberano.

En cierta ocasión fue encontrado un pez, no digerido por el estómago de una foca. Es éste el único pescado que la expedición comió durante su permanencia en la isla.

A principios de agosto, cuando el hielo empezó a derretirse, se observó en las rocas un musgo que sirvió para introducir alguna variedad en las comidas; se organizaban grupos que exploraban la isla en busca de esa planta.

El estado de salud de la gente fue satisfactorio, gracias al gran cuidado con que se procedió en todo.

Los cirujanos, doctores Macklin y Macilroy, conjuntamente con el capitán Wild, examinaban periódicamente el personal de la expedición, y no encontraron vestigio alguno de escorbuto, debido a la temperatura relativamente elevada del interior de las viviendas. Estas se hallaban casi siempre inundadas, y cada noche había que sacar, por medio de bombas, alrededor de setenta litros de agua.

Shackleton a Santiago

El explorador Shackleton irá a Santiago, acompañado de cinco de los expedicionarios salvados por la escampavía "Yelcho".

Allí visitará al Presidente de la República y al Ministro de Guerra y Marina.

Seguirá viaje a Buenos Aires por vía cordillera, donde se juntará con los diecisiete expedicionarios restantes para continuar viaje a Inglaterra.

Una recompensa popular para el piloto señor Pardo

Con mucho interés ha sido acogido el proyecto lanzado por la presidencia del Círculo de Jefes y Oficiales Retirados, para otorgar una recompensa popular al arrojado marino chileno, piloto primero señor Pardo, y compañeros de expedición a los mares polares, para salvar a los miembros de la comisión científica Shackleton, en la que se cuentan catorce sabios, de cuyos estudios tiene aún mucho que esperar la ciencia moderna.

Este proyecto consiste, como lo hemos dicho, en una erogación popular, con cuyo producto se harán acuñar artísticas medallas de plata y cobre para la oficialidad y tripulación de la "Yelcho", y una de oro para su comandante, medallas que serán entregadas en un acto público solemne, de carácter oficial a la vez.

Este proyecto, que honra a sus iniciadores, pondría de manifiesto el reconocimiento público del servicio prestado a la ciencia mundial por los miembros de la Marina de Chile, y por consiguiente, es de esperar que él obtenga una rápida realización.

Ya han quedado preparadas las listas de subscriptores, que están a disposición de todos los que a ello quieran contribuir.

La comisión encargada de llevar a cabo esta hermosa idea, ha quedado compuesta de las siguientes personas:

Coroneles: don Nemecio Pacheco y don Benjamín Villarreal; señores V. Zanetta y José M. Ruiz Tagle; la presidirá el almirante don Vicente Zegers, y funcionará diariamente en el local de la institución iniciadora.

Franquicia telegráfica

Entre la Dirección General de Telégrafos del Estado y el explorador Shackleton, se han cambiado los siguientes radiogramas:

"Sir Ernest Shackleton. Punta Arenas. Con debida autorización tengo el honor de poner en su conocimiento, que puede usar de las líneas telegráficas chilenas, incluso de las oficinas radiográficas costeras, libro de porte, para sus comunicaciones.

Dígnese recibir mis felicitaciones y saludos. (Firmado). Cifuentes, Director General de Telégrafos".

"Cifuentes. Director General de Telégrafos. Santiago. Aprecio mucho su cortesía y las facilidades que usted me ha dado. Tenga a bien aceptar mis agradecimientos más fervientes. (Firmado). Shackleton".

"EL EXPLORADOR SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 12 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

En el Ministerio de Interior se ha recibido el anuncio oficial de la venida de Shackleton a Santiago.

Estará aquí a fines de este mes.

“EL SALVAMENTO DE LA EXPEDICIÓN SHACKLETON” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 12 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

El escampavía “Yelcho” traerá al jefe de la expedición y a cinco de sus compañeros hasta Puerto Montt. Telegramas cambiados entre el Ministro de Marina de la República Argentina y el Director General de la Armada.

El jefe del Apostadero Naval de Magallanes comunicó radiográficamente al Director General de la Armada que Sir Ernest Shackleton, jefe de la expedición al Polo Sur, había decidido seguir viaje desde Punta Arenas a Buenos Aires en vista de que no había vapores que lo trajeran al centro del país, como eran sus deseos a fin de manifestar personalmente a nuestro Gobierno y a las autoridades navales sus agradecimientos por los valiosos servicios prestados en el salvamento de los expedicionarios que lo acompañaban en su difícil viaje.

Según comunicaciones llegadas ayer se sabe oficialmente que Sir E. Shackleton acompañado de algunos de sus compañeros se embarcará en Punta Arenas en el escampavía que los salvó, el “Yelcho”, que los traerá hasta Puerto Montt en donde tomarán el tren que los llevará a Santiago, de donde se dirigirán a Valparaíso, después de cumplimentar a S. E., a dar los agradecimientos a las autoridades navales por el valioso concurso que se les prestó en su salvamento. En seguida tomarán la combinación transandina para dirigirse a Buenos Aires y embarcarse en un transatlántico que los lleve de regreso a su patria.

Cambio de telegramas

Entre el Ministro de Marina de la República Argentina y el Director General de la Armada, se han cambiado los siguientes telegramas:

“Buenos Aires, 10 de septiembre. Director General Armada, Chile. La Marina argentina se asocia con gran regocijo del feliz acontecimiento del salvamento de los miembros de la expedición Shackleton que honra a la marina chilena. (Firmado). Sáenz Valiente, Ministro Marina”.

“Valparaíso, 11 de septiembre. Ministro Marina, Buenos Aires. En nombre propio y en el de la Armada agradezco sinceramente a U.S. y a la marina argentina, el cordial y espontáneo saludo que han tenido a bien enviar con motivo del salvamento de los miembros de la expedición Shackleton. (Firmado). Almirante Muñoz Hurtado”.

"EN HONOR DE SHACKLETON. ACUERDOS DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA DE CHILE" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 14 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

En sesión celebrada por el Consejo de esta Sociedad el lunes último, bajo la presidencia del doctor Rodríguez Cerda y a propuesta del consejero don Horacio Echegoyen, se tomaron los siguientes acuerdos:

Considerando que la resolución de Sir Ernesto Shackleton de atravesar 800 millas de tempestuosos mares en frágil embarcación a remo para buscar auxilios a sus compañeros de expedición y de sacrificios es prueba de audacia y energía que honra a la especie y a la ciencia aplicada al desarrollo físico e intelectual del hombre.

Que Sir Ernesto Shackleton llegó tres veces al límite extremo del poder de la voluntad humana y de la acción de los elementos de salvataje, sin que se abatiera su abnegación heroica.

Que la tenacidad de Sir Ernesto Shackleton venció, al fin, al mar borrascoso y al hielo polar en lucha brava por la humanidad y por la ciencia.

Que en esta obra de reparación científica y de abnegada caridad cupo parte principal a la Marina de Chile por el empleo del escampavía "Yelcho" y de su valeroso comandante, piloto don Luis A. Pardo.

Que la acción feliz de la "Yelcho" se ha desarrollado en mares temibles por sus tempestades desde el descubrimiento del Cabo de Hornos y en la zona peligrosa de los grandes témpanos invernales.

Acuerda:

- 1º. Nombrar a Sir Ernesto Shackleton miembro honorario de la Sociedad;
- 2º. Comisionar a su mesa directiva para que, acompañada con las corporaciones sabias que acuerden análogas manifestaciones, lleve a Sir Ernesto Shackleton el saludo respetuoso de la Sociedad para él y sus compañeros como homenaje a los heraldos más caracterizados de las investigaciones científicas en los sitios que la naturaleza pretendió ocultar a la mirada escrutadora de los sabios y a entregar el correspondiente diploma.
- 3º. Dirigir un oficio al señor director de la Armada en que se le comunique el júbilo con que la Sociedad Científica se une al sentimiento nacional de aplauso y estímulo a la gloriosa Marina de Chile por el apoyo que le cupo prestar en horas de zozobra mundial a una de las empresas más audaces y afortunadas que recordará la historia y cantará la poesía en labor de humanidad y de

infatigable y atrevida cooperación al rescate de proficua y honrosa cosecha científica;

4º. Rogar al señor director general de la Armada comunique estos sus sentimientos de admiración, aplauso y estímulo al comandante del escampavía "Yelcho", don Luis A. Pardo, que con su valiente resolución ha contribuido a aumentar el acervo científico de la humanidad y a hacer conocer el nombre de Chile y los colores de su bandera en todos los sitios del mundo donde tengan significación los conceptos de humanidad y ciencia.

Se acordó igualmente celebrar una sesión extraordinaria en honor de Sir Ernesto Shackleton y sus ilustres compañeros.

"EL EXPLORADOR SIR SHACKLETON Y ALGUNOS COMPAÑEROS VENDRÁN A VALPARAÍSO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 14 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

El viaje lo harán en la escampavía "Yelcho" facilitada por la Armada. Manifestación en honor de los exploradores en Punta Arenas.

Sir Ernest Shackleton, el valiente explorador, vendrá a Valparaíso con algunos de sus compañeros a bordo de la escampavía "Yelcho" nave de nuestra Armada que logró llegar hasta la isla Elefante y salvar a todos sus compañeros de expedición que hubieron de buscar refugio en esa isla después de la catástrofe de la nave expedicionaria, la "Endurance".

Sir Shackleton ha manifestado al jefe del Apostadero Naval de Magallanes, contralmirante señor López, que si no le fuera posible venir a ésta en la escampavía "Yelcho", se vería en la necesidad de continuar viaje hasta Buenos Aires en el "Asturiano".

El jefe del Apostadero de Magallanes envió al Director General de la Armada un radiograma exponiendo los deseos de Sir Shackleton, radiograma que fue contestado ayer mismo en el sentido de que se autorizaba el viaje de la escampavía "Yelcho" a Valparaíso trayendo a los expedicionarios.

La "Yelcho" vendrá al mando de su valiente capitán, piloto 1º seños Luis Pardo y debe estar en Valparaíso antes del 25 de los corrientes.

Nos alegramos de esta decisión, pues dentro de poco podremos manifestar a nuestro compatriota, el piloto Luis Pardo, la admiración por la grandiosa obra realizada para bien y honra de su patria.

Grandes manifestaciones en Punta Arenas

De Punta Arenas, comunican lo siguiente:

"Han sido verdaderos éxitos todas las manifestaciones en honor de la expedición Shackleton, cuyos miembros dicen que llevarán a su patria un recuerdo indeleble de cuanto se ha hecho y se hace por ellos, prometiendo que darán cuenta al Gobierno e instituciones científicas y prensa británica, dejando así constancia del gran valor que encierran estas demostraciones.

La función de gala dada en el Teatro Royal fue una fabulosa manifestación de honor de Shackleton, de los expedicionarios y marinos del "Yelcho".

Está resuelto el viaje de Shackleton acompañado de un grupo de compañeros a Santiago para agradecer personalmente al Presidente señor Sanfuentes las atenciones y facilidades que el Gobierno chileno les brindó para poder realizar felizmente la expedición de salvataje.

La colectividad yugoslava dio en los salones del Club Croata una espléndida fiesta en honor de la expedición Shackleton y los marinos de la "Yelcho" y de las autoridades. La estudiantina croata ejecutó lucidísimos números, varios socios cantaron hermosísimos trozos musicales, siendo la mayoría canciones patrióticas eslavas.

El presidente del comité patriótico yugoslavo, doctor Mateo Bencur, ofreció la manifestación, haciendo resaltar el valor temerario de Shackleton y los suyos que realizaron en bien de la ciencia. La expedición casi costó la vida de los 22 hombres. Después de señalar el éxito de la expedición de salvamento realizada con la ayuda de los chilenos se refirió a la razón por la cual une sus felicitaciones por esta hazaña la raza eslava, diciendo que en Londres funciona con el beneplácito del Gobierno inglés el comité yugoslavo. Es el primer paso hacia un sueño dorado de una nación libre.

Terminó brindando por Chile, nación en la que encontraron los eslavos amplias libertades, igual a las de Inglaterra que lucha hoy por la libertad de los serbios eslavos.

Shackleton al agradecer la honrosa manifestación, brindó por las libertades que ostenta su patria, haciendo votos por la feliz realización del ideal yugoslavo bajo los auspicios de Inglaterra. Aprovechó Shackleton la oportunidad para ensalzar la marina chilena, sin cuyo auxilio, no estarían salvos sus camaradas, haciendo destacar una vez más, cuanto se ha hecho por ellos y terminó pidiendo un brindis en este pueblo de hombres superiores en cada

uno de los cuales encuentran un ser y un corazón amante de la ciencia y de la humanidad.

El teniente Shackleton y el piloto 1º señor Pardo continúan recibiendo numerosos telegramas de felicitación de distintos países. El Gobierno impartió órdenes telegráficas a las autoridades de Magallanes en el sentido que dieran toda clase de facilidades a los valientes exploradores de la expedición Shackleton en su traslación a Santiago.

Al smoking-concert que se ofreció en los salones de la Compañía de Bomberos a la expedición Shackleton y oficialidad de la "Yelcho", asistieron trescientas personas.

Ofreció la manifestación el comandante de Bomberos, señor Francisco Campos, haciendo resaltar las cualidades altamente meritorias de Shackleton y de los valientes compañeros, acreedores al respeto y veneración del mundo. "Nos felicitémonos, -dijo-, de haber tenido la gloria y el honor de ser los primeros en el mundo, de recibir a estos heroicos que indiscutiblemente pertenecen a la humanidad.

Felicitémonos de haber tenido la suerte de agregar un laurel más a la gloria de la Marina chilena, el salvamento de estos hombres de ciencia, condenados a morir en la isla Elefante. La gloria del piloto Pardo es una gloria nacional".

Shackleton, emocionado, dijo: "Mi corazón está lleno de gratitud por vosotros, bomberos voluntarios, esclavos de un deber impuesto a vosotros mismos, en bien de la humanidad. Vuestra obra es tan grande y gloriosa como la nuestra, pues también vuestras vidas están siempre dispuestas al sacrificio, sin más recompensa que la satisfacción de haber hecho un bien. Vuestra nobleza e hidalguía me encantan. Nuestro reconocimiento será eterno. No es posible olvidar manifestaciones como ésta, en que están fundidos los elementos de todas las clases sociales.

Vosotros tenéis un gran corazón y comprendéis las cosas grandes. Felicito, también en nombre de mis camaradas a los nobles bomberos de Magallanes, de alta actuación en la vida, y en cada uno de vosotros, nuestros sinceros agradecimientos, no olvidando jamás cuanto se ha hecho por nosotros.

Os prometo que si queda parte en el mundo donde no se conozca Punta Arenas, yo y mis compañeros seremos los encargados de hacer conocer este albergue de grandes hombres".

El Club Magallanes nombró miembro honorario al segundo jefe de la expedición, Sir Frank Wild, otorgándole un artístico diploma.

El señor Menéndez puso a las órdenes de la expedición Shackleton el vapor "Asturiano" para conducirla a Buenos Aires sin costo alguno.

En la manifestación realizada en los salines de la 1ª Compañía de Bomberos se acordó pedir a la Municipalidad declare ciudadano de Magallanes a Sir Ernest Shackleton y al piloto 1º señor Luis A. Pardo.

Las últimas informaciones hacen saber que se estudia la autorización de la solicitud para que la "Yelcho" haga un viaje a Valparaíso conduciendo a la expedición Shackleton.

La manifestación ofrecida por el Municipio a la expedición Shackleton en el Club Hípico, resultó grandiosa. Ocho mil personas concurrieron a rendir un justo homenaje a Shackleton y a sus compañeros.

A la entrada del Hipódromo se veía una hermosa alegoría representando un enorme témpano de hielo con la siguiente inscripción: "El pueblo de Punta Arenas a Sir Ernest Shackleton, sus compañeros y marinos chilenos".

Los principales adornos consistían en banderas argentinas, brasileñas, inglesas y chilenas.

Hubo un match de football y carreras de bicicletas y presentación de los boy scouts. Los juegos atléticos ejecutados por el Club Atlético Croata fueron un acto sobresaliente.

Fue en este momento cuando el gobernador del territorio en el carácter de presidente de la Municipalidad, colocó una medalla conmemorativa en el pecho de los expedicionarios. Miles de voces vitorearon a Shackleton y a los valientes exploradores y a la Marina chilena.

Shackleton se dirigió a los boy scouts elogiándoles y animándolos a seguir la hermosa senda que los hará hombres de bien y ardientes servidores de la humanidad.

Agradezco, dijo, con todo el sentimiento con que puede hacerlo el corazón que ya os pertenece, esta gran manifestación de todo un pueblo que viene aquí a rendirnos su homenaje vitoreándonos porque nuestra misión y nuestros anhelos eran, son y serán dar, si fuera posible, un conocimiento exacto de cuánto encierra el Polo Sur, y que representa la cultura y altos sentimientos de altruismo y un gran amor a la ciencia.

Shackleton manifestó encontrándose confundido por tantas atenciones que está recibiendo diariamente: ya no son sólo mis compatriotas, autoridades, centros sociales, dijo, quienes me festejan, sino que el pueblo entero, según lo he podido apreciar.

Mi reconocimiento por esta ciudad será eterno; y yo no sé cómo expresar el sentimiento que en mí se ha despertado por los habitantes de esta ciudad.

Cuando llegemos a nuestra patria tendremos el placer de dar cuenta a nuestro Gobierno y a nuestras familias que hay un pueblo muy cerca del Polo en el que en vez de hielo que todo mata, hay almas tan llenas de amistad y cariño, que muy pronto nos han hecho olvidar los terribles sufrimientos polares”.

La tripulación de la “Yelcho”

Los hombres de la Armada Nacional que han prestado su concurso en esta hermosa jornada, que debe serles señalada como muy honrosa en su hoja de servicios, son los señores:

Luis A. Pardo, piloto comandante del buque; León Aguirre, piloto 2º; Jorge Valenzuela, contador; José Beltrán, ingeniero; Nicolás Muñoz, Manuel Blackwood, Froilán Cabaña, José Muñiz, Pedro Soto, Heriberto Cariz, Juan Vera, Pedro Chaura, Luis Contreras, José Leiva, Ladislao Gallegos, Hipólito Aris, Antonio Colm, Florentino González, Manuel Ojeda, Pedro Pairo, Clodomiro Agüero, Bautista Ibarra y José Galindo.

“EL VIAJE DE SHACKLETON. LA “YELCHO” PARTIRÁ HOY” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 15 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

Telegramas de Punta Arenas informan que la escampavía “Yelcho”, a cuyo bordo hará el viaje a Valparaíso el explorador Shackleton, partió hoy de Punta Arenas al mando de su comandante piloto don Luis A. Pardo.

“LA HAZAÑA DE LA “YELCHO”” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 16 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Leemos en “La Nación” de Buenos Aires:

“A pesar de que la atención del mundo entero se halla absorbida por la guerra europea, no se ha dejado de seguir con ansiosa emoción la suerte de los compañeros del teniente Shackleton, que quedaron bloqueados por los hie-

los en la isla del Elefante. Conocidos son los padecimientos de los expedicionarios que han estado a punto de muerte en aquel clima terrible y con los víveres ya casi por completo agotados.

“Los esfuerzos realizados por el mismo Shackleton y la expedición generosamente organizada por el Gobierno uruguayo resultaron, como se sabe infructuosos, y ya se habían perdido casi todas las esperanzas de salvar a los exploradores, cuando el atrevido viaje de la “Yelcho”, escampavía de la Marina chilena, ha logrado llevarles el auxilio de la civilización.

“No puede ser más expresivo el telegrama en que el Rey Jorge manifiesta la gratitud de Inglaterra por el servicio prestado por Chile a uno de los más insignes representantes del esfuerzo británico. Todos los americanos se han de sentir orgullosos de este merecido homenaje tributado a la hazaña de los marinos chilenos”.

He aquí un diario hidalgo que compromete nuestra gratitud con sus palabras.

“EL SALVAMENTO DE LA EXPEDICIÓN DE SIR ERNEST SHACKLETON” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 16 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

Detalles del viaje del escampavía “Yelcho” a la isla Elefante. El parte oficial del comandante Pardo al Director General de la Armada. Nómina de los salvadores y de los salvados.

Ayer recibió el Director General de la Armada el parte oficial que le envió desde Punta Arenas, don Luis A. Pardo, piloto 1º, comandante de la escampavía “Yelcho”, que salvó a los compañeros de expedición de Sir Ernest Shackleton y de cuya hazaña hemos dado amplísimas informaciones.

El lacónico e interesante parte que damos a continuación, coincide en todas sus partes con el reportaje que nuestros corresponsales en Punta Arenas hicieron al piloto Pardo, reportaje que nos fue transmitido radiotelegráficamente.

He aquí ese documento:

“Escampavía “Yelcho”. Punta Arenas, septiembre 5 de 1916. N° 23. Tengo la honra de dar cuenta a V. S. de la comisión efectuada por esta escampavía a la isla Elefante en socorro de los naufragos de la expedición Sir Shackleton.

El viernes, a las 12.15 A. M., zarpé de ésta con rumbo a Picton, tomando al

amanecer el canal Magdalena y demás pasos, hasta fondear a las 5 P. M. de esta misma tarde sin novedad en Puerto Burne.

El sábado a las 6.30 A. M. se continuó viaje con buen tiempo fondeando a las 5 P. M. sin novedad en Ushuaia.

En este puerto fueron muy bien atendidos Sir Shackleton y sus dos compañeros, los que regresaron muy satisfechos a bordo.

El domingo, a las 6.30 A. M., zarpé con rumbo a isla Picton donde fondeé sin novedad a las 11.15 A. M. Se mandó guardián y equipajes a tierra, principiando inmediatamente después la faena de carbón: embarqué 300 sacos, se rellenaron carboneras y resto quedó en cubierta.

A las 3.30 A. M. terminó esta faena y zarpé inmediatamente a alta mar, por cuanto el tiempo era muy bueno y el barómetro se mantenía muy alto y firme.

El lunes se navegó sin novedad, a diez millas constantes, el tiempo se presentaba inmejorable, el barómetro continuaba alto y viento fresquito del S. W. A medio día se hicieron las observaciones astronómicas correspondientes continuando viaje sin alterar el rumbo. La noche se presentó estrellada y el horizonte bastante claro, el barómetro se mantenía sobre 762 y la temperatura era de 3 grados siendo la corriente del S. E.

El martes se continuó la navegación en iguales condiciones que el día anterior, después de haber hecho las observaciones astronómicas se comprobó que no había necesidad de alterar el rumbo.

La temperatura fue bajando sucesivamente hasta ser a media noche de 9 a 10 grados bajo cero, la corriente continuaba en la misma dirección. A las 5 P. M. entramos a la zona peligrosa de las neblinas, las que por lo general son continuas, pues, a pesar de ser permanentes en esa región corren según la dirección del viento, dejando siempre algunos minutos de claridad con lo cual el horizonte se hace visible de 2 a 5 millas.

A las 11.30 P. M. la neblina fue espesa y constante, por lo que hubo de disminuirse el andar a 3 millas, ésta continuó en iguales condiciones hasta las 5 A. M. del miércoles, hora en que era menos espesa, que dejaba ver un horizonte de una milla, por lo que se puso la máquina a toda fuerza.

Aunque nos encontramos dentro de la zona de peligro, tanto por las rompientes y bajos desconocidos como por la neblina y témpanos, se prefirió continuar navegando en esta forma por considerarse ser menos este peligro

que el no poder llegar ese día al campamento de la isla, con lo cual nos habría sorprendido la noche y desorientado.

A las 8 A. M. encontramos los primeros pequeños témpanos; a las 9.30 A. M. en la zona de los grandes témpanos y a las 10.40 A. M. divisamos los primeros breakers del extremo norte de la isla Elefante.

A las 11.10 A. M. se reconocieron los seak-rhs a 2.1/2 millas de distancia aproximadamente.

Se extremó la vigilancia en todo el buque para avisar a tiempo los grandes témpanos, que en forma de cortina negrusca y de doble altura se divisaban por la proa y costado, vistos en esta forma debido a la neblina y a la refracción solar combinada.

En esta forma se continuó rodeando la isla hasta la 1.30 P. M. hora la que, con gran regocijo de todos se avistaron los náufragos que estaban ubicados en un bajo, teniendo por un lado un grande y notable ventisquero y por el otro, notables picos nevados muy característicos en esta isla.

Al acercarnos al punto indicado se oían las manifestaciones de regocijo, los hurras de estos náufragos.

Se mandó chalupa a tierra a las órdenes de Sir Shackleton, el que fue recibido por ellos con grandes aclamaciones de júbilo. Regresado el primer bote a bordo que traía la mitad de la gente y algunos bultos, aclamaron a Chile y a su Gobierno. El segundo bote que fue por el resto de la gente hizo otro tanto.

A las 2.25 P. M. se tenía toda la gente a bordo e izado el bote; dándose a esta hora rumbo al norte.

A las 4 P. M. teníamos seak-rhs a la cuadra y a las 9 P. M. salíamos de la zona de peligrosa, siempre con neblina, barómetro alto y temperatura baja.

El jueves a las 8 P. M. el viento rondó al N. W. y el barómetro principió a bajar; durante la noche la mar fue gruesa resolviéndose en un mal tiempo que nos molestó bastante y el cual nos acompañó hasta la entrada del Estrecho.

El viernes la neblina nos impidió tomar el canal Beagle por lo que resolví seguir viaje y tomar el Estrecho.

El sábado a las 6 P. M. avistamos el faro Dungenes y Vírgenes; puse rumbo a Dungenes a fin de anunciar nuestra llegada. Una vez cerca de éste, vi que era imposible enviar bote a tierra debido al fuerte viento del W. y mar gruesa,

por lo cual continué viaje fondeando sin novedad a las 4 A. M. del domingo en Río Seco, de donde anuncié a U. S. nuestro arribo sin novedad y trayendo los 22 náufragos.

A las 10.30 A. M. zarpé con rumbo a ésta, fondeando sin novedad a las 11.30 A. M. en este puerto.

Me permito hacer presente a U. S. de que esta comisión se llevó a feliz término por la eficaz cooperación de los oficiales que me acompañaban, del encargado de la contabilidad, que cooperó con entusiasmo para poder atender debidamente a las 29 personas que se arranchaban en la cámara de oficiales que, por su poca comodidad se hacía difícil su atención y otro tanto puedo decir a U. S. del encargado de las máquinas que en todo momento se encontró en su puesto y cumplía fielmente las órdenes impartidas.

Respecto de la tripulación, que la mayor parte era del "Yáñez" y que me acompañó voluntariamente, su entusiasmo y celo en el servicio es digno de todo encomio y se ha hecho acreedora a la felicitación de sus jefes.

Pongo término a ésta, con una nómina de los 22 náufragos de la expedición de Sir Shackleton.

Saluda a U. S. (Firmado). L. A. Pardo, piloto 2º comandante".

Los náufragos

Nómina del personal náufrago, que formaba parte de la expedición de Sir Shackleton, el cual venía en la escampavía "Yelcho", de la isla Elefante.

Sir Ernest Shackleton, señores: Francisco Worsky, Tomás Crean, Frank Wild, W. Bakewell, P. Blackeboro, A. Cheetham, R. S. Clark, C. Grean, L. Greens-treet, E. Holmess, W. How, H. Hudson, T. Hurley, L. Hussey, A. Kerr, I. O. Less, A. H. Macklin, G. Marston, J. Mc., J. Broy, I. Mc-Leod, L. Rickinson, W. Stevenson, J. M. Wordie, R. W. James.

Los salvadores

Nómina del personal que forma parte de la dotación de la escampavía "Yelcho", en el viaje efectuado a isla Elefante, para el salvamento de los náufragos de la expedición de Sir Shackleton:

Piloto 2º, señor Luis A. Pardo, comandante; piloto 2º, contramaestre León Aguirre Romero; maestre de víveres mayor, Jorge L. Valenzuela Mesa, con cargo contabilidad; maquinista mayor, José Beltrán Gamarra, con cargo máquinas.

Personal de la Armada

Mecánico 1º, Nicolás Muñoz Molina; mecánico 1º, Manuel Blackwood; guardián 1º, Manuel Ojeda; marinero 1º, Pedro Pairo; marinero 1º, José del C. Galindo.

Personal del Territorio Marítimo

Contramaestre 1º, José Muñoz Tellez; herrero 1º, Froilán Cabañas Rodríguez; cabo 1º fogonero, Heriberto Cariz Cárcamo; cabo 1º fogonero, Pedro Chaura; cabo 1º fogonero, Luis Contreras Castro; guardián 1º, José Leiva Chacón; guardián 1º, Ladislao Gallegos Trujillo; guardián 1º, Antonio Colín Paredo; guardián 1º, Florentino González Estay; cocinero 1º, Clodomiro Agüero Soto; mozo 1º, Bautista Ybarral Carvajal.

"EL ESCAMPAVÍA "YELCHO" LLEGARÁ EL DOMINGO 24. VIENE SIR SHACKLETON Y 15 COMPAÑEROS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 18 SEPTIEMBRE 1916), P. 7.

Ayer se recibió en la Dirección General de la Armada un telegrama del Jefe del Apostadero Naval de Magallanes que le anuncia que el escampavía "Yelcho" al mando del piloto don Luis Pardo, zarpó anteayer a las 10 A. M., con destino a este puerto, trayendo a su bordo al explorador Sir Ernest Shackleton y a quince de sus compañeros, que vienen a Valparaíso a manifestar a la superioridad naval sus agradecimientos por los servicios prestados en el salvamento de la expedición.

Agrega que la "Yelcho" estará en este puerto el día 24.

En seguida Sir Shackleton y compañeros seguirán viaje a Santiago a cumplimentar al Gobierno, para tomar después la combinación transandina que los llevará a Buenos Aires, de donde se trasladarán a su patria.

"¿CÓMO RECIBIREMOS A PARDO?" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 19 SEPTIEMBRE 1916), P. 2.

Pronto debe arribar a Valparaíso la "Yelcho" al mando del valiente Pardo.

No debemos olvidar que el piloto señor Pardo ha dado renombre a Chile en el mundo entero.

¿Cómo recibiremos a Pardo?

Hay que preparar las recepciones desde luego, porque las cosas improvisadas no salen bien.

A Pardo hay que recibirlo de un modo que el mundo sepa que también en Chile sabemos conmovernos ante las hazañas por la ciencia.

"EN HONOR DEL PILOTO SEÑOR PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 21 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Los discípulos del valiente piloto han tomado la iniciativa para celebrar dignamente la llegada de este joven chileno que ha hecho resonar honrosamente el nombre de la patria en todo el mundo civilizado.

Ojalá sus discípulos vean coronada su obra con lisonjero éxito, y que sean muchos los que se adhieran a tan patriótica obra.

"RECEPCIÓN DE LA "YELCHO". FESTEJOS Y RECOMPENSAS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 22 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

La opinión nacional ha sabido aquilatar exactamente el valor y la alta significación del hecho realizado por el piloto Pardo, y está conforme en que el esforzado capitán de la "Yelcho", así como sus tripulantes, deben ser generosamente recompensados.

Hasta ahora no se ha manifestado de una manera concreta los términos de esa recompensa.

Hoy, que el capitán Pardo viene en viaje y considerando que los días transcurren muy rápidamente, es menester concretar las ideas al respecto.

La cuestión, desde luego, debe dividirse en dos partes: una relativa a las manifestaciones que han de tributársele en su próxima visita, y otra referente al premio a que se ha hecho acreedor y a la forma en que puede cumplirse el anhelo popular.

Comenzaremos por la primera.

No cabe duda que Valparaíso, cuna de tantas iniciativas generosas y de tanto hecho culminante, sabrá cumplir ampliamente con su deber esta vez.

Algunos pasos se han dado ya y sabemos que se ha constituido un Comité para organizar ciertos festejos. Aquí debemos hacer constar que llama la atención que los elementos más representativos de este puerto se hayan desentendido de provocar un movimiento al respecto, como era de esperar-

se. Las autoridades no han querido tampoco tomar, ninguna participación, al menos, hasta este momento.

Esto hará perder a las manifestaciones algo de su eficacia; en cambio, lucirá en ellas, con más brillo, el carácter de la popularidad y de lo espontáneo.

Dentro de este aspecto, sin embargo, creemos que las instituciones populares de Valparaíso deben ponerse de acuerdo y aunar sus elementos. Nos referimos a las sociedades obreras, en general, y a las instituciones deportivas.

¿Permanecerán inactivas dichas instituciones en ocasión tan solemne como la actual?

¿Olvidarán que constituyen la representación más genuina del pueblo de Valparaíso y con éste, del país entero?

Creemos que no y que sus elementos directivos, se pondrán inmediatamente en acción.

Hay tiempo todavía para que sus presidentes se pongan en contacto y acuerden un programa de festejos.

Entre estos y después de la recepción, que, sin esfuerzo particular alguno, habrá de resultar grandiosa, quedan los demás agasajos, tales como desfiles patrióticos, paseos campestres, fiestas sociales, bailes y recepciones de honor en las instituciones de mayor representación.

Según se nos informa, parecidas manifestaciones se preparan en la capital, en donde han tomado la delantera la Liga Patriótica Militar y el Círculo de Jefes y Oficiales Retirados.

No debemos suponer que el pueblo porteño admita quedar relegado a segundo término en materia de entusiasmo y de comprensión de sus deberes cívicos.

En cuanto a las recompensas o premios a que se ha hecho acreedor el capitán Pardo y que comprenden las de carácter oficial y las particulares, hasta ahora no se ha avanzado gran cosa.

El Gobierno, interpretando muy débilmente las aspiraciones públicas, le otorgó el ascenso a piloto primero, lo que, como hemos dicho anteriormente, no tiene nada de extraordinario puesto que el señor Pardo reunía todos los requisitos y debía ascender de un momento a otro.

El Gobierno debe una recompensa material al capitán de la "Yelcho" y esa recompensa no puede ser otra que una promoción extraordinaria, digna de

la operación realizada por Pardo y de las especiales circunstancias que la rodearon.

El Gobierno debe al capitán Pardo un premio moral, de alto significado y ese premio debe ser el otorgamiento de la Medalla al Mérito Militar de mayor categoría.

Y lo que decimos del piloto Pardo rige también con los tripulantes de la "Yelcho", según la categoría de cada cual.

Otro premio para ese marino es concederle el permiso que, por petición del señor Shackleton, gestiona el Ministro de Gran Bretaña de nuestro Gobierno para que se deje acompañar a los exploradores polares hasta Inglaterra y participar allí con ellos de las manifestaciones que les aguardan.

Por lo que toca a recompensas de carácter particular, la gratitud y el aplauso del público deben manifestarse en la forma más útil y práctica.

Se ha iniciado en Santiago una colecta pública para obsequiar medallas conmemorativas a los tripulantes de la "Yelcho".

Ciertamente que son honrosos estos testimonios de la gratitud o del entusiasmo público, pero no bastan, dado el hecho que se trata de premiar y la magnitud de la impresión dominante en todas nuestras clases sociales.

Lo verdaderamente acertado e interesante sería promover una colecta nacional para obsequiar una casa al piloto Pardo y dar una buena gratificación a sus subordinados de la "Yelcho".

Semejante regalo sería digno del acto que la motiva, digno de los donantes y digno de un padre de familia, que disfruta de modestísimo sueldo, que, naturalmente, desea el mayor bien para su esposa e hijos, pero... que, cuando el caso llega, no vacila en ofrecerse bizarramente para hundirse entre las nieblas, témpanos y horrores del Polo y arrancarles un puñado de náufragos... pensando, allá en sus adentros, que bien podrían la esposa y los hijos contentarse con un nombre heroico, ya que no le era posible darles algo más provechoso.

"RECEPCIÓN POPULAR A PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 22 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Un jefe de la Marina ha dado la idea de que el piloto señor Pardo le reciba todo el pueblo.

Magnífico y ojalá para el día de la llegada de nuestro compatriota, todos los dueños de casas de comercio den permiso a sus empleados para ir al muelle y todos los colegios lleven a sus alumnos a la recepción.

Lecciones objetivas de esta clase son las mejores para formar el carácter de la juventud que estudia.

"EN HONOR DE LOS TRIPULANTES DE LA "YELCHO"" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 22 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

La Sociedad de Veteranos del 79, prepara un programa de festejos en honor de los tripulantes de la escampavía nacional "Yelcho".

OLID, ARTURO. "LA HAZAÑA DE PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 22 SEPTIEMBRE 1916), P. 16.

Al final de la odisea: lo que se ha hecho, lo que debe hacerse.

I

Un puñado de exploradores polares científicos, súbditos de una nación poderosísima que a pesar de las colosales atenciones que le demanda la más formidable de las guerras a que se ha podido entregar la humanidad casi entera, dispone aún del tiempo y elementos necesarios para proseguir flemática e imperturbablemente las nobles y concienzudas tareas de estudios científicos en la única parte del globo terrestre en que aún queda algo por explorar, acaba de ser salvado y arrancado a la más horrible de las muertes, por otro puñado de modestos ciudadanos, hijos de uno de los países más reducidos y pequeños del continente austral sudamericano.

El jefe de la expedición científica que acaba de ser rescatada gracias a la abnegación modesta de unos cuantos humildes marinos chilenos, embarcados en una pequeña y débil nave, pata únicamente para fondear y recorrer boyas y balizas, hizo, dentro de los medios que pudo conseguir en el Uruguay, Argentina y Chile mismo, innumerables esfuerzos y tentativas para acercarse a la lejana y perdida isla polar donde aquellos habían quedado rezagados y a la espera de sus nobles esfuerzos de salvamento. Por desgracia, fracasaron todas esas tentativas que fueron secundadas generosa y desprendidamente por los gobiernos de aquellos países, porque los mares y canales de acceso al sitio en que los náufragos esperaban el ansiado y prometido socorro

permanecían inaccesible y cerradas por montañas enormes de hielo, que a modo de siniestros y gigantescos centinelas obstruían el paso, a la vez que las enfurecidas aguas libres de aquellos sombríos y tétricos parajes amenazaban sepultar en sus tenebrosos abismos, a los intrépidos salvadores que desalentados y combatidos por las inclemencias del tiempo, del mar y de las enormes montañas de hielo volvieron varias veces las proas de sus naves lamentando en el dolor mudo de su obligada impotencia, el abandono de aquellos heroicos y abnegados mártires del estudio y de la ciencia.

No parecía si no que la naturaleza entera de aquellos horridos parajes polares, había congregado sus más formidables elementos, el tempestuoso mar polar, las enormes masas de hielo y las sombras de una noche casi eterna, para impedir que aquellos desgraciados náufragos fueran auxiliados por sus compañeros y amigos que no se conformaban con salir derrotados en tan generosa como noble empresa.

El jefe de aquella expedición científica, Sir E. Shackleton, teniente de la Armada Real Británica y uno de los más bien acreditados exploradores polares del Universo entero, había agotado casi sus nobles y comprobadas energías físicas en la dura tarea que se había impuesto como obligación de honor y de valeroso empeño para salvar a los compañeros y subalternos que le habían sido confiados por el Gobierno de su país y por las sociedades más prominentes de Inglaterra, sin obtener otro resultado que el de verse obligado a retroceder ante la irresistible y tenaz pertinacia de los elementos naturales puestos en formidable acción para frustrar tan nobles como valerosas tentativas.

Y ya el mundo entero había pronosticado el inevitable sacrificio de aquel puñado de héroes anónimos que podían ya considerarse como otros tantos mártires de la ciencia y del estudio.

Ya se iniciaba en el espíritu pusilánime y acobardado de las muchedumbres universales el principio de un clamoreo de cobarde protesta por el empecinamiento heroico y tenaz del jefe de esa expedición, que se exponía él y exponía otras nuevas vidas en su afán de salvar a una docena de sabios que bien podían ya darse por perdidos, sin sacrificar otras nuevas víctimas.

Ya se escuchaban voces destempladas que hablaban de sacrificios inútiles; del material que podía perderse, de la loca obstinación de aquel teniente inglés, que con su deschavetada testarudez pensaba seriamente en vencer

imposibles, tentando las furias de los mares polares y desafiando en débiles barquichuelos el poder formidable de aquellos gigantes blancos que se habían agrupado silenciosa y ordenadamente alrededor del fatal islote para impedir el acceso y la victoria al taimado salvador de aquella presa de las tenebrosidades y misterios del Polo Sur.

Pero el esforzado carácter y el alma altruista de aquel noble hijo de la gran Inglaterra no se atemorizaba por las dificultades; desdeñaba el peligro y aceptaba el desafío de las olas embravecidas, de los enormes bloques de hielo flotante, de las largas obscuridades polares que anonadan y empequeñecen a las almas más bien puestas y hacen encoger y achicarse a los espíritus más valerosos y resueltos.

Y fue así como en un último y postrer esfuerzo de voluntad y de empeño, el teniente Shackleton obtuvo del Gobierno de Chile su más insignificante embarcación y su más modesto oficial y equipaje para lanzarse atrevidamente con él a la formidable lucha contra los elementos de la naturaleza, confabulados todos para hacer fracasar sus generosos y nobles propósitos.

Y el silencio vergonzante, en conciliábulos misteriosos, con sentimientos que más parecían encaminados a satisfacer los locos e impracticables deseos de un maniático sublime que tenía la pretensión de vencer obstáculos calificados ya como imposibles de salvar, zarpó entre gallos y medianoche aquella microscópica expedición salvadora, en la cual no desearon tomar parte posiblemente elementos superiores de nuestra gloriosa marina de guerra que consideraba seguramente aquella tentativa como un acto de descabellada y absurda empresa, cuyo término no podía ser otro que el de una vuelta vergonzosa o un fin deplorablemente trágico.

II

Con distinto escenario, con distintos, personajes, treinta y seis años a una escuadra ensoberbecida por su poderío y su gloriosa tradición de hechos heroicos y hazañas imponderables, zarpó un día, que hoy es celebrado en el país como el más grande de su historia, con rumbo desconocido. Dos miserables barquichuelos, los últimos, la broza de aquella brillante escuadra, quedaron custodiando un puerto enemigo.

Los jefes de estos dos barcos descalificados eran dos personajes humildes de porte, modestos en su trato, moderados en su vida pública y privada. Silenciosos y mudos en el pequeño puente de mando en que apenas si podían des-

entumecer sus piernas en rápido y cortos paseos cotidianos, contemplaban con envidia bien intencionada la estela fulgurante de las poderosas naves que acababan de zarpar al norte en demanda segura del combate y de la victoria.

Ellos, los humildes, los que eran tenidos en menos de entre sus compañeros quedaban ahí haciendo el papel de los inútiles... cuando he ahí que la mano ignota que rige los acontecimientos humanos da una vuelta a la rueda de la fortuna y esos hombres tenidos por humildes y tranquilos; esos barcos tenidos por inútiles e incapaces para afrontar la lucha y el combate, se yerguen; la bandera nacional de guerra es clavada en el más alto mástil y el conjunto todo de aquellas débiles y frágiles embarcaciones escribe con mano firme y corazón sereno, la página más gloriosa con que contar puede la historia de una nación que vive orgullosa de su pasado y celosa de su porvenir.

Y mientras las orgullosas naves que habían ido a provocar y a batir la escuadra enemiga regresaban mustias y cabizbajas de una empresa fracasada, que bien pudo resultar gloriosa si no faltan los cálculos concebidos por su valeroso almirante, los dos pequeños barquichuelos habían sabido mantener incólume, hasta llegar el heroísmo y al martirio, las legendarias tradiciones de nuestra gloriosa marina de guerra.

Y ocurrió, que la nación entera, desde el primer magistrado hasta el último roto descamisado supo glorificar y ensalzar aquella magna hazaña, levantando monumentos imperecederos a los mártires que pagaron a la Patria con su vida y su sangre generosa el más alto porcentaje de sacrificio que se puede exigir a un ciudadano consciente de sus deberes de patriota y de chileno. Y ocurrió además que los vencedores que sobrevivieron a su hazaña, recibieron de la nación entera una justa y entusiasta manifestación de aplauso y de aliento que hizo palpitar de patriótico entusiasmo a toda la República, desde el confín norte al Estrecho de Magallanes.

El pueblo tributó sus frenéticos aplausos a los vencedores; el Congreso Nacional dictó leyes de recompensas en su honor y obsequio y la prensa entera del país, sin distinción ni excepción alguna, ensalzó debidamente tan memorable hazaña.

III

¿Qué ha ocurrido en cambio hoy día en el espíritu oficial del mismo país que hace 37 años supo premiar la heroica acción que hemos rápidamente bosquejado?

¿No se ha dado cuenta el país, no se ha dado cuenta el Gobierno, no se ha dado cuenta el Congreso, ni las instituciones científicas que constituyen nuestro pequeño mundo intelectual de la magnitud de la hazaña realizada por ese puñado de chilenos modestos, humildes y oscuros que tripularon espontáneamente la escampavía "Yelcho" para lanzarse denodada y heroicamente a luchar contra las naturales barreras del temido Polo Sur para ir a ejercer acto del más hermoso y puro altruismo en homenaje a la ciencia y en obsequio y honor de un país amigo y en defensa de un sentimiento de verdadera y práctica solidaridad humana?

Francamente, cuando leímos conmovidos el relato de la hazaña de la "Yelcho", cuándo, el grito de victoria y de éxito absoluto, repercutió en todo el país y nuestro amor propio de chilenos se sintió satisfecho y orgulloso de la hazaña consumada por el modesto piloto 2º Luis A. Pardo y sus abnegados compañeros, creímos con entera buena fe que el país, el Gobierno, el personal directivo superior de la Armada Nacional de Guerra, la prensa directiva de la opinión pública, las instituciones científicas e intelectuales, todas, aunarían sus esfuerzos y sus aplausos para ensalzar debidamente un hecho de la magnitud del realizado por nuestro joven y valeroso compatriota; creíamos que el sentimiento público se levantaría unísono y espontáneo para tributar a nuestro intrépido marino los aplausos y loores reservados a los ciudadanos que en el desempeño de sus obligaciones llegan a alcanzar con su abnegada conducta la cúspide del trono en que se asienta la gloria y en que se inicia la vida de lo inmortal.

Pero no ha ocurrido nada de esto. A los primeros aplausos, a las primeras impresiones, a los primeros boletines de la prensa, en que casi sin creerlo se dejaba entrever el acto heroico y cruento realizado, ha sucedido el silencio y la indiferencia.

El mundo oficial ha callado; el Dirección Superior de la Armada ha enmudecido; la prensa grande, la que dirige y maneja la opinión pública, ha hecho el vacío alrededor de la noble hazaña y el pueblo, la clase media, los que temen adivinar la verdad que encubre este misterioso e inexplicable silencio, se preguntan admirados: qué es lo que ocurre.

Y nosotros también estamos intrigados, creyendo que el patriotismo y las sanas ideas democráticas de que siempre hemos sido ardientes partidarios están siendo sometidas a una cruel y dolorosa prueba en este instante casi histórico de nuestra vida de nación justa y progresista, sin encontrar otra

explicación a este raro fenómeno de indiferencia oficial y privada que la da por sentado el hecho de que es efectivo que en nuestro país ya no se piensa como antes en materia de patriotismo y de estímulo por las grandes acciones y los hechos heroicos; que solamente se premian o se aplaude a los figurones políticos que han realizado la hazaña de hundir a la nación en el caos más inaudito que darse pueda; que las hazañas y las grandes acciones como la realizada por el piloto Pardo y sus humildes colaboradores, sólo son aplaudidas, recompensadas y reconocidas cuando las ejecutan los favorecidos por la ciega fortuna que cuentan con santos en la corte o que llevan a costas un apellido más o menos aristocrático, que en la generalidad de los casos no saben posiblemente honrar, ni enaltecer, ni respetar.

La noble hazaña del piloto Pardo, realizada en plena paz; afrontando valerosa y resueltamente a ciencia cierta de que tenían 99 probabilidades de fracasar, pereciendo obscura e ignoradamente por salvar la vida a un puñado de naufragos y salvar junto con ellos el interesantísimo acopio de datos científicos y colecciones valiosísimas de muestras mineralógicas, de fósiles y películas maravillosas y relacionadas con el estudio de las regiones polares del sur, debe ser considerado no solamente como un acto de valor personal y humanitario sino que debe ser elevado al rango de una acción de mundial interés e importancia, en el cual no sólo han resultado beneficiadas las víctimas materiales arrancadas a una muerte segura, sino que también ha sido devuelto a la ciencia y a los institutos geográficos organizadores de esa expedición, el resultado de muchos años de laborioso estudio, de pacientes y difíciles exploraciones y sacrificios de todo género.

Y ante esta verdad inconcusa, ante este hecho inamovible y efectivo, tanto el Gobierno como las altas autoridades directivas de nuestra gloriosa Armada de Guerra, la prensa entera del país, el pueblo, las sociedades científicas y deportivas, el comercio nacional y extranjero, todos, aunados en un alto ideal y en una noble emulación, libre de prejuicios y mezquinas envidias, deben unir sus voluntades para dignificar y aplaudir sin reservas la acción noble y valerosa del joven marino chileno que sin alardes teatrales de estudiado efecto, sin cálculos mezquinos, sin pensamientos ni ideas de lucro, aceptó sin titubear ni medir siquiera el peligro personal que representaba el acto de acometer esa empresa con elementos tan deficientes como los que fueron entregados por las autoridades navales del Apostadero de Punta Arenas.

Y es de esperar que el Supremo Gobierno se despoje ya de esa capa de generosidad ficticia, de simple exportación, concediendo al piloto Pardo y a sus compañeros de sacrificio una verdadera recompensa, ascendiendo al primero al grado de piloto mayor de segunda clase, o sea, al grado de capitán de corbeta, ya que por derecho propio y sin necesidad de una promoción extraordinaria le correspondía ya obtener ese grado y acordando al personal subalterno de la "Yelcho" un ascenso extraordinario.

Y corresponde al pueblo de Valparaíso, a la sociedad entera, a las autoridades administrativas y municipales iniciar un programa de festejos para recibir digna y entusiastamente tanto al teniente de la Armada Real Inglesa, Sir E. Shackleton, como a sus dignos compañeros salvados de la isla Elefante y al piloto comandante de la "Yelcho", Luis A. Pardo, que secundado resueltamente por sus subordinados, supieron dar cima a la difícil y peligrosa comisión que recibieron para arrancar de una muerte horrible y segura a los náufragos del "Endurance".

No nos olvidemos que honrando el valor abnegado y modesto de estos humildes servidores del país, que han realizado una hazaña celebrada y comentada por el mundo entero, nos honramos nosotros mismos y dignificamos y enaltecemos el nombre de Chile y la gloria de su bandera.

Lo demás, llámese indiferencia, egoísmo o envidia profesional, nos desprestigia, avergüenza y empequeñece ante las demás naciones, que no sabrían como calificar tamaña monstruosidad.

Valparaíso, Septiembre 19 de 1916.

J. Arturo Olid.

"RECEPCIÓN DE SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 23 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

La Alcaldía no ha acordado nada todavía respecto a la recepción que deberá hacerse a Shackleton y sus compañeros durante su próxima visita a la capital. S. E. recibirá a Shackleton el lunes 25 en la tarde.

"LA LLEGADA DE LA "YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 23 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

Hasta ayer tarde ninguna comunicación oficial se había recibido en la Dirección de la Armada acerca de la llegada a este puerto de la escampavía

“Yelcho” que trae a Sir Shackleton y a sus compañeros.

Los preparativos para hacer una digna manifestación al piloto Pardo, a Sir Shackleton y demás compañeros se encuentran muy adelantados.

Hoy posiblemente quedará elaborado el programa definitivo.

“LA CHILENIDAD. “YELCHO” – PARDO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 24 SEPTIEMBRE 1916), P. 9.

“Yelcho” – Pardo.

Dos nombres –un barquichuelo y un piloto- y una sola y hermosa síntesis: alma chilena.

Todavía hay chilenos, chilenos que continúan siendo chilenos a la antigua, del viejo Chile, virtuoso y patriota hasta el fanatismo.

No son chilenos los que simplemente han nacido en Chile: son chilenos los que aman a esta tierra sobre todos los amores de la vida, los que bañan su fe en las mágicas aguas de las épicas tradiciones patrias, los que nutren su espíritu con la savia vigorosa de los ideales de alto bien y de prosperidad nacionales, los que emplean el brazo fuerte en el trabajo que reporta utilidades comunes; son chilenos los que llevan siempre en su alma una vibración del alma chilena, los que viven para Chile; no son chilenos los que se limitan a vivir de Chile.

El piloto Pardo es uno de esos chilenos, y fue alma chilena la que, llevándolo al puente de la “Yelcho”, lo impulsó a desafiar el sombrío abismo polar, en demanda de un puñado de náufragos condenados a horrenda muerte, y es alma chilena la que hoy se agita y estremece, plena de entusiasmo y de cariño, para acogerlo en su ardiente regazo, aplaudirlo y enaltecerlo.

El ambiente moral de la República, por largos años deprimido, obscurecido, acaba de ser renovado con una racha sana y fresca que ha venido del lejano confín.

Vemos henchirse vigorosamente todos los pechos; vemos más vida en los semblantes y más fraternidad en los corazones; vemos brillar fulgores más intensos en los ojos de la multitud que, anhelante, mira al mar.

La aventura de la “Yelcho”, la chilenidad de Pardo, ha traído una sensación de alivio, una impresión de dicha, una excitación de patriotismo.

Sí; en el ambiente moral de la República había cansancio, fatiga, escepticismo, descreimiento.

Hacia donde se mirara se hallaban incertidumbres o sinsabores, factores negativos, notas deprimentes; el mal parecía cercarnos por todas partes y seguíamos pesadamente la marcha, encorvados, mirando al suelo, tristes, descorazonados.

Todas las notas del cotidiano concierto de muchísimos años sonaban mal y nunca venía la ansiada armonía, la frase intensa, el ritmo alegre, el himno que alza el espíritu o la canción que hace jugar las ideas.

Tanta discordancia, tanto ruido estridente en lo social como en lo político, en lo económico como en lo industrial, de arriba y de abajo, el diario resbalar y caer, la eterna recriminación, el ataque, la culpa, toda esa mala vida que ha sido nuestra vida ordinaria, empequeñecía los ánimos y enturbiaba los horizontes.

Se perdía la fe, se doblaban los caracteres, hervían los odios y pasioncillas, unos imprecaban, otros maldecían, todos renegaban.

Tan maléfico desconcierto fue interrumpido de improviso, y la hazaña de la "Yelcho" nos trajo una ráfaga de paz, una voz sonora de alegría, un rasgo de civismo educador y reconfortante.

Han revivido nuestras ya polvorientas tradiciones, hemos reivindicado nuestro sentir patriótico de otros años y hoy somos más fuertes, más sanos, más confiados en nosotros, en los demás y en el porvenir, en suma, más hombres y más chilenos.

Todo eso lo debemos a la chilenidad del capitán Pardo.

"EL ESCAMPAVÍA "YELCHO" NO ARRIBARÁ HOY A VALPARAÍSO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 24 SEPTIEMBRE 1916), P. 9.

A causa del mal tiempo atrasó su viaje. Fondeó ayer en Ancud y hoy tomará carbón en Coronel. Debe llegar a este puerto el miércoles próximo.

La circunstancia de carecer la escampavía "Yelcho" de instalación inalámbrica, había impedido hasta ayer a la Dirección General de la Armada saber el sitio en que se encontraba después de salida de Punta Arenas; a fin de poder calcular el día y hora en que llegaría a Valparaíso trayendo a Sir Shackleton y a sus compañeros de expedición, Valparaíso estaba vivamente interesa-

do en conocer esos datos para poder hacer la grandiosa recepción que se preparaba tanto a los arriesgados expedicionarios del Polo Sur, como a sus gloriosos salvadores, a cuya cabeza se destaca el piloto don Luis A. Pardo.

Parece que el mal tiempo reinante en nuestras costas, como lo temíamos, impidió que la "Yelcho" hiciera su recorrido en la forma y tiempo que se esperaba.

Así debe haber ocurrido, pues la escampavía nombrada se vio obligada a tocar ayer en Ancud, de donde el comandante Pardo mandó al Director General de la Armada un telegrama dándole cuenta de este hecho y de que zarparía a las 5 P. M. con destino a Coronel en donde tomaría carbón.

La "Yelcho" llegará hoy a Coronel y como es día festivo las faenas de tomar carbón demorarán más de lo de costumbre, de manera que no podrá salir hasta muy tarde o mañana para llegar a Valparaíso el miércoles próximo.

Ya que se sabe el paradero de la "Yelcho" y se conoce su ruta mañana podremos informar a nuestros lectores acerca de la fecha y hora precisas de su arribo a Valparaíso a fin de que el programa que se elaboraba se complete y el recibimiento a tan heroicos huéspedes tenga las proporciones que ellos se merecen.

Sesión del Comité Pro-Tripulación de la "Yelcho"

Se abrió la asamblea presidida por el señor Arancibia con asistencia de la Liga de las Sociedades Obreras, Marítima de Navegantes, Unión de Tripulantes de Vapores, Unión Estibadores de Gente de Mar, Federico Stuen, Corredores de Hoteles, Santa Rosa de Colmo, Manuel Baquedano, Liga Acción Cívica Popular, Comité Pro-Fiesta Tripulantes de la "Yelcho", representante de "El Mercurio" y "La Unión", Sociedades de Pescadores, Unión del Personal de Tranvías Eléctricos.

Acta. Se dio lectura a la anterior que fue aprobada sin objeción.

Cuenta. El delegado señor Rojas da cuenta de las gestiones hechas ante el Gobernador Marítimo, el cual dio las facilidades del caso para el arreglo del muelle y embarcaciones menores, y el permiso para salir afuera. El señor Álamos da cuenta de haber conseguido las banderas para la ornamentación. El señor Araneda ofrece galantemente una embarcación y conseguirse una banda particular, en caso de no poder conseguir las bandas de la Armada o Ejército, y pide que el arribo de la "Yelcho" se disparen tiros para saber su llegada. El señor Román, en representación de la Liga, dice haber gestionado con los Sres. Kenrick le facilitaran un remolcador, los cuales accedieron

gustosos a su petición y que personas muy pudientes conseguirán con el comandante del Cuerpo de Bomberos para hacer dar anuncio por medio de las bocinas del cuerpo del arribo de la "Yelcho".

Fueron nombradas las siguientes comisiones:

1°. Banda, señor Araneda y Acuña.

2°. Automóviles, señores Araneda, Maruri y Cruz Cañas.

3°. Repartición de diplomas, señor Román.

4°. Ornamentación del muelle de pasajeros, señores D. Alarcón, Rojas, Fernández, Álvarez, Verdugo, Morales, Alonso Valdés, Víctor Rojas y D. Muñoz.

5°. Dar la bienvenida a los tripulantes de la "Yelcho", señor Arancibia Maira.

6°. Para hablar en el muelle, señor Rojas Fernández.

7°. El señor Castillo propone solicitar de S. E. el Presidente de la República, la Medalla al Mérito para el piloto Pardo y los tripulantes.

8°. Regalar diplomas de las sociedades: Unión Tripulantes de Valparaíso, Marítima de Navegantes, Gremio de Pescadores, Liga de Acción Cívica Popular y Estibadores de Gente de Mar.

9°. Averiguar el nombre de los tripulantes de la "Yelcho".

Este mismo Comité cita a sesión para mañana lunes a las 8.30 P. M., en el mismo local, tomando en consideración que la llegada de la "Yelcho" será el miércoles próximo.

"EL ARRIBO DE LA "YELCHO". CÓMO DEBEMOS RECIBIR A PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 25 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Pronto llegará a Valparaíso un esforzado chileno.

Él no es un político, ni un orador parlamentario ni un gran figurón: no pertenece a ninguna de estas tres categorías que gozan del monopolio de la celebridad casera; no lo tiene en su escalafón ninguna de esas tres grandes castas ante las cuales deben exclusivamente entusiasmarse las multitudes de hoy día, organizar vistosos desfiles y bulliciosas recepciones.

Se espera a un servidor modesto del país, a un hombre que ha tenido la rara suerte de despertar la atención de las naciones todas del orbe; a un oficial de marina que apenas tiene derecho a sentarse en las últimas graderías de la ceremoniosa y estirada escalinata del escalafón.

Por vez primera en Chile, un miembro del estado medio de la nación, un chileno que no pertenece a la rumbosa aristocracia, única dueña de los honores y de la familia, ha hecho que el nombre de nuestro país resuene en todas partes, pronunciando con respeto, con admiración y con gratitud.

¿Qué debemos hacer ante el compatriota que tanto lustre ha dado al nombre de Chile?

Cuando Pardo, en su débil embarcación, hizo rumbo a las desconocidas y siniestras aguas que guardan celosamente los misterios del Polo, no calculó ni en el monto de la recompensa, ni tasó la calidad de los agradecimientos que el mundo y su patria habrían de tributarle, si salía airoso en la empresa a la cual marchó resignado, poniendo su pensamiento en el deber profesional y en la familia amada, a la cual no tuvo tiempo de dar ese abrazo efusivo que es un consuelo para el que se queda y como talismán sagrado para el que parte a desafiar los peligros de lo desconocido en busca, no de fortuna ni de honores, sino de un grupo de prójimos de los cuales necesita la ciencia y a quienes también esperan hogares desconsolados ante la terrible incertidumbre de una muerte horrible.

No sigamos la reflexión de los hombres graves que pueden decir: "Pardo ha cumplido su deber y nada más".

Esta opinión, muy próxima a la envidia y sumamente parecida al despecho, no debe hacérsela el pueblo, no puede tolerarla el estado medio chileno, ni le es lícito a la sociedad en general fomentarla.

Pardo ha abierto un glorioso paréntesis en nuestra discutida vida nacional. En América y Europa, la mordacidad fina, pero aguda comenta gozosamente nuestras crisis de gobierno, el desamparo de nuestros campos, la inhospitalidad de nuestros puertos, la mortalidad de nuestras poblaciones y la visible decadencia de nuestro poder naval.

¿Cómo entonces pagar al hombre que ha hecho acallar las críticas y las sonrisas del mundo, trocándolas en un aplauso unánime, en una ovación mundial al país que tal marino destacó, para arrancar sus presas al Polo?

El Gobierno inglés desea que Pardo vaya a Europa en donde ya sabemos la esplendidez que se gasta para agasajar a los héroes y premiar sus hazañas.

No queremos ser menos que Europa para festejar a nuestro compatriota.

¡Seamos en este caso egoístas y recibamos a Pardo con la esplendidez de nuestras grandes fiestas!

Que el día del arribo de la "Yelcho", escuelas y liceos, talleres y fábricas, comercio e industrias rivalicen en entusiasmo y, que la sociedad toda acuda a prestigiar con su presencia el fausto y mundial acontecimiento.

Demos todos a Pardo la gran sorpresa que, desde el puente de mando de su buque, vea, a continuación de las olas, de que viene vencedor, otra ola inmensa e insalvable: la ola de la concurrencia que acuda a vitorearlo, a abrirle calle y a escoltarle en el carruaje en que marche con sus hijos y su esposa al hogar querido dentro del cual solamente se secarán las lágrimas de la emoción y de la gratitud que correrán de los ojos de aquellos seres que se enternecerán hasta lo último del alma, ante la cariñosa recepción que se hace a ese padre tan amado, a ese esposo idolatrado.

Volvemos a repetirlo: ¡Seamos egoístas y orgullosos! Tributemos a Pardo una recepción que deje recuerdos imperecederos.

¡No dejemos solo a los extraños la tarea de felicitarlo!

Y sobre todo, que este rasgo de Chile viejo nos haga olvidar el abatido Chile de nuestros días: el Chile de la politiquería y del abatimiento de los caracteres.

"LAS MANIFESTACIONES AL PILOTO PARDO Y LOS CATÓLICOS DE VALPARAÍSO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 26 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Ya todos nuestros lectores se han impuesto de las manifestaciones que han estado preparando las sociedades obreras de este puerto al piloto Pardo, con motivo del hermoso acto de heroísmo que salvó de una muerte segura a la comisión científica exploradora del Polo Sur, y que era presidida por Mr. Shackleton.

Los católicos de Valparaíso, siempre entusiastas como chilenos honrados y dispuestos a sacrificarse por la patria, tomarán también parte activa en estas manifestaciones, hechas en buena hora a un valiente compatriota que ha sabido cumplir con su deber.

Y aunque no se ha publicado nada al respecto, estamos seguros de que las sociedades católicas corresponderán con toda satisfacción al gran acto de heroísmo hecho por un noble compatriota, en situación bien difícil, como es de suponerlo, pues que el piloto Pardo, despreciando, podemos decir, su vida, se dispuso al sacrificio y del cual salió victorioso.

"EL ESCAMPAVÍA "YELCHO" ARRIBARÁ MAÑANA" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 26 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

Entusiasmo por recibir a los expedicionarios del Polo y al piloto Pardo. Interesante velada en el Teatro Victoria.

El escampavía "Yelcho" en que viene Sir Ernest Shackleton y quince de sus compañeros de expedición, fondeó ayer a las 9 A. M. en Coronel con el objeto de hacer carbón.

Se creyó que esta faena terminaría temprano y el buque podría zarpar de ese puerto antes de las 4 P. M. con lo que lograría llegar hoy en la tarde a este puerto, pero ha habido algunas dificultades que le han impedido lograr esto, por lo que su arribó a Valparaíso se calcula entre 11 A. M. y 12 M. de mañana.

Velada en el Victoria

A los números del programa de festejos que se ha elaborado en honor de Shackleton y de Pardo, debemos agregar uno que es interesantísimo.

El programa de esta velada que se efectuará en viernes próximo a las 9.15 P. M. en el Teatro Victoria, dice así:

"El explorador británico Sir Ernesto Shackleton dará una conferencia sobre la expedición polar del malogrado "Endurance", y la salvación por el "Yelcho" de los náufragos de la isla Elefante.

Antes de principiar la conferencia, se presentará al piloto nacional señor Luis Pardo, y los tripulantes compañeros del "Yelcho", con unos obsequios como recuerdo y reconocimiento de parte de la Colonia Británica de Valparaíso.

Se presentarán algunas vistas cinematográficas de la expedición durante la conferencia.

El producto de la conferencia, según los deseos del mismo Sir Ernesto Shackleton, será dedicado por iguales partes, a la Sala Naval de la Marina Chilena del Hospital de San Juan de Dios, y la Liga Patriótica Británica de Valparaíso.

Se ruega a los asistentes respetar la hora indicada.

Los boletos de entrada se venderán en el mismo Teatro Victoria, desde el miércoles 27 del presente, a las 11 A. M.

Una escogida orquesta amenizará la fiesta durante la conferencia".

“COMITÉ PRO MANIFESTACIÓN A LOS TRIPULANTES DE LA “YEL-CHO”” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 26 SEPTIEMBRE 1916), P. 9.

Se cita a reunión a todas las sociedades obreras adheridas a este comité para esta noche a las 8 P. M.

Local: 8ª Cía. de Bomberos.

“¡VIVA PARDO!” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Cuando estas líneas sean leídas por el público, quizás ya empiece a divisarse en la lejanía del horizonte el humo del pequeño barco en el cual, uno de nuestros compatriotas ha hecho a la ciencia y a Chile, el servicio más grande que se pudiera imaginar, salvando a la primera sus audaces investigadores y sus valiosísimos documentos, y colocando al segundo en un lugar prominente, en el lugar que ya empezábamos a perder en el concepto de muchos: de tener, si no, por ahora, la primera marina del continente, los primeros marinos de América.

El patriotismo debe llevarnos hoy día, como en los grandes acontecimientos, unidos en un solo pensamiento, en la idea de la patria y en brazos del más legítimo orgullo, a recibir a ese marino que tan en alto ha puesto el nombre de Chile ante el mundo entero.

La patria no se divide en noble y plebeya: es una sola: es Chile únicamente, por eso hoy día no debemos buscar clasificaciones para asistir a la recepción de la “Yelcho”.

Un tributo de justa admiración debemos tributar al puñado de exploradores que arrancó Pardo de las garras de una muerte cruel: para ellos deben batirse palmas y agitarse las banderas; pero lo trae un hijo de Chile, los salvó Pardo, él los devuelve sanos y contentos a la ciencia, a su patria y a sus familias, y a Pardo le corresponde el primer grito de admiración y de aplausos de sus conciudadanos.

Vamos pues hoy, sin distinción de clases y categorías, a ejercitar un acto de civismo, y cuando el piloto chileno pise la tierra de sus mayores y de sus hijos, démoslo el gran premio popular: unamos su nombre al de la patria amada, y que un solo grito, unísono y atronador se deje oír, para exclamar: ¡Viva Chile! ¡Viva Pardo!

¿Qué mayor salva en honor de un chileno que ha honrado dignamente a su patria?

"EL GRAN PILOTO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

¡El Polo! La ciencia aún no se ha adueñado por completo del planeta. El hombre todavía no ha puesto su pie en ese punto matemático de la tierra. Va, se acerca, lucha con las dificultades, hace frente a la vorágine, a menudo retrocede, frecuentemente es victimado en esas gloriosas tentativas. Ese punto es un misterio guardado por esfinges.

Es el hielo, que adormece el corazón, y mata con el sueño en delirio. Es la neblina que oculta el precipicio con su hermoso velo azul. Es el perfilo témpano que encalla a la nave. Es la tempestad que deshace al velamen. Es el hambre que agota el cerebro por inanición.

Desde el explorador Baffin hasta el capitán Franklin, hay para ellos, páginas de oro en la historia de los descubrimientos geográficos.

En esta hora de júbilo, saludamos a esos argonautas del polo que duermen gloriosamente en sus tumbas de hielo.

Un grupo de marinos y de sabios esforzados han estado últimamente condenados a la muerte en una caverna polar.

Traían la misión de las observaciones siderales, el estudio de la electricidad atmosférica, la recolección de ejemplares zoológicos, datos sobre corrientes, polarizaciones, etc., etc.

Y allí, sobre la piedra húmeda de la caverna glacial, al lado de los planos, recolecciones científicas e instrumentos de trabajo, esperaban la muerte esos audaces exploradores.

Era en vano mirar al horizonte y al cielo obscurecidos.

Y se iba agotando el pan, y se iba extinguendo el fuego, y también se iba extinguendo la esperanza, último adiós a la vida antes de la agonía.

Más, en esas horas de angustia, como un matiz de aurora, a través de las nieblas se descubre un mástil. Y sobre ese mástil, con los brillos del iris, una llama tricolor. Era la bandera de Chile que buscaba a los naufragos!

Lucha del hombre inteligente con la naturaleza bravía, esa pequeña nave soportó todas las inclemencias de los mares polares: las borrascas con todos sus peligros y todas sus angustias. Pero, en la rueda del timón iba el brazo de un piloto chileno que buscaba a las víctimas. Era Pardo, Pardo el audaz, el esforzado.

Aclamémoslo. Todo aplauso en su honor es aplauso para la marina chilena.

“UNA CARTA DEL PILOTO PARDO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 5.

El padre del piloto don Luis A. Pardo ha entregado a la prensa de la capital la interesante carta de su hijo, que reproducimos:

“Punta Arenas, Agosto 21 de 1916.

Señor Fernando Pardo. Santiago.

Querido papá:

Aquí me tiene como comandante del “Yáñez”, batallando siempre con estos mares, desde marzo.

Ahora se me ha designado para una expedición polar.

Para este efecto, tomaré el mando de la “Yelcho” y talvez lleve parte de la tripulación del “Yáñez”. Tomaré también a bordo al gran explorador, señor Shackleton.

Aunque esta comisión es difícil, bastante arriesgada y llena de peligros, no he vacilado en aceptarla. Me lleva el incentivo de ser útil a la Humanidad. Esas enormes masas de hielo infunden respeto; pero la obra es grande, nada me arredrará, soy chileno.

Dos consideraciones me hacen afrontar dichos peligros: salvar a los exploradores y darle renombre a mi Patria.

Me consideraría muy feliz si consiguiera, como creo, hacer lo que otros no han podido, y, si fracaso y muero, usted cuidará de mi Maura y mis hijos, que quedarían desamparados y sin más apoyo que el suyo. Si salgo adelante, habré cumplido con mi deber como hombre, como marino y como chileno; esa sería mi gloria.

¿Y qué mayor satisfacción que haber salvado a 22 náufragos que la ciencia llevó al Polo?

Cuando usted esté leyendo esta carta, o su hijo ha muerto, o ha llegado con todos esos náufragos a Punta Arenas; solo, no volveré.

Lo saluda y abraza su hijo. Luis A. Pardo”.

“LA LLEGADA DE SIR SHACKLETON Y DEL PILOTO PARDO A VALPARAÍSO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

Cuando zarpó de Punta Arenas el escampavía “Yelcho”, después que le fue

concedida la autorización por la Dirección General de la Armada, se anunció que esta nave debería llegar a Valparaíso el día 24. Por diversas causas ha debido postergarse su arribo hasta hoy.

Como saben nuestros lectores, en el escampavía "Yelcho", que comanda el piloto señor Pardo, viene el explorador Sir Ernest Shackleton y quince de sus compañeros que por varios meses permanecieron en la isla Elefante después de la pérdida del buque explorador "Endurance".

Es posible que muchos de nuestros lectores no recuerden o ignoren en qué ha consistido la fracasada expedición Shackleton al Polo Sur; la importancia científica que ésta tenía para el orbe entero y consecuentemente con esto el gran valor de la hazaña realizada por el piloto Pardo, que con un grupo de valientes marineros, exponiendo la vida a cada momento, se lanzó en busca de los náufragos en un débil barco: el escampavía "Yelcho".

La pérdida del "Endurance"

Por esto queremos rememorar en pocas frases el viaje realizado por el buque en que Sir Shackleton y compañeros de expedición hicieron hasta la isla Elefante, en donde tuvieron que permanecer desde la pérdida del "Endurance" hasta que llegó el "Yelcho" al mando del piloto Pardo y los salvó.

Sir Ernest Shackleton zarpó en el "Endurance" en octubre de 1914 con intención de llegar al Polo Sur.

Casi en la misma época, en el mes de noviembre, zarpaba de Nueva Zelandia el "Aurora", cuya misión debía ser la de recibir a los expedicionarios del "Endurance", que había salido, como dijimos, con Shackleton, cuyo itinerario era penetrar en el mar de Weddell cuanto pudiera y desde allí continuar la ruta sus tripulantes sobre los hielos, en dirección a la isla de Ross, pasando por el Polo Sur.

Una tempestad arrastró, en mayo de 1915, al "Aurora" fuera de su itinerario, logrando, después de casi un año, arribar a Dunedin (Nueva Zelandia); de modo que el "Endurance" quedó sólo para proseguir la expedición. Zarpó de la isla de South Georgia el 5 de diciembre de 1914, y el día 8 el barco quedó detenido por los hielos y no pudo avanzar más en el mar de Weddell, a pesar de los esfuerzos continuos que por espacio de cuatro meses efectuaron los expedicionarios. Desde mayo de 1915 la situación empieza a hacerse grave, la presión de los hielos se hace cada vez mayor, hasta que el 15 de octubre se produce la catástrofe: el agua empieza a invadir el barco, y a pesar de todos

los esfuerzos, no logran sino retardar su fin. El 2º de noviembre el "Endurance" se hundía definitivamente.

Desde entonces comienza una verdadera odisea. Los meses de diciembre, enero, febrero y marzo, los pasan derivando sobre témpanos, en una secesión no interrumpida de peligros de muerte. El 9 de abril se deciden a tentar un último esfuerzo. Salen en tres pequeñas embarcaciones de 21 a 22 pies de largo y navegan por los canales formados por el hielo. El 12 arriban a la isla Elefante.

Tentatorias de salvamento

El 24 de abril, dejando en dicha isla a sus desgraciados compañeros, sale Shackleton con cuatro hombre solamente, y, llevando los víveres indispensables (casi todos los que todavía poseían quedaron en la isla Elefante) y trata de llegar hasta South Georgia y lo logra, efectivamente, el 10 de mayo.

A fines de dicho mes, intenta Shackleton en un ballenero, desde la bahía Stronnes (Georgia), su primera expedición de salvamento a la isla Elefante, pero sólo consigue llegar a unas 60 millas de ella.

Se recordarán las posteriores tentativas realizadas en fechas aún recientes. La del ballenero uruguayo "Instituto de Pesca", a cuyo itinerario sólo le faltaron 20 millas para alcanzar su objetivo; la de la goleta "Emma", que salió en la segunda quincena de julio de Punta Arenas y que tuvo que regresar a las Malvinas, averiada, sin poder romper el cerco de hielos que rodeaba a la isla Elefante.

El salvamento

Sir Shackleton encontró por fin elementos capaces de llevar a feliz término su humanitaria idea: el escampavía "Yelcho" comandada por el intrépido piloto Luis Pardo y tripulada por un puñado de valientes chilenos.

Acerca de las dificultades con que se tropezó en el viaje, los sinsabores, peligros, angustias y por fin el inmenso júbilo cuando se llegó a la isla Elefante y se recogieron a bordo de la nave chilena a los 22 náufragos del "Endurance", hemos publicado extensas informaciones que nuestros corresponsales en Punta Arenas consiguieron de parte del piloto Pardo a su llegada a ese puerto con los náufragos y, posteriormente, cuando publicamos el interesante parte enviado por ese oficial al Director General de la Armada, que todos nuestros lectores seguramente han leído.

Por eso nos abstenemos de reproducir esas informaciones en esta crónica.

El arribo de la "Yelcho"

Según comunicaciones recibidas en la Dirección General de la Armada, se sabe que la escampavía "Yelcho" zarpó a las dos de la madrugada de ayer de Coronel en donde recaló con el objeto de tomar carbón.

Debe, en consecuencia, llegar en la mañana de hoy a Valparaíso. Se ha fijado las 10 de la mañana como la hora más aproximada de arribo, tomando en consideración la distancia a recorrer y el andar de la "Yelcho", que debe ser moderado.

En todo caso, si llegara antes de la hora oficial fijada, el desembarco de Sir Shackleton y compañeros de expedición no se hará hasta después de las 10 A. M.

El recibimiento

Valparaíso entero quisiera prestar hoy culto homenaje a los expedicionarios y a sus audaces salvadores, pero posiblemente la hora de arribo de la "Yelcho", impida a muchas personas concurrir al muelle. De todos modos, se espera que el recibimiento sea grandioso, como se lo merecen salvados y salvadores.

De acuerdo con lo resuelto en las reuniones celebradas en el curso de estos días, delegaciones de todas las sociedades obreras concurrirán al muelle a la hora de llegada de la "Yelcho" y otras saldrán a dar la bienvenida fuera de la bahía. Concurrirán además numerosas instituciones deportivas, brigadas de boy scouts, estudiantes, empleados, particulares, etc. etc.

En la lancha del Director General de la Armada irá el comité designado por la colonia británica, presidido por el cónsul inglés, a saludar a Sir Shackleton a bordo de la "Yelcho". En esa lancha irá también el ayudante general de la Armada, capitán de fragata señor Díaz Palacios, que dará la bienvenida a los expedicionarios a nombre del Ministro de Marina y del Director General de la Armada.

Al desembarcar Sir Shackleton, será saludado en el muelle por el señor Intendente de la Provincia, señor Aníbal Pinto Cruz y por los alcaldes señores Montt, de Ferari y Armstrong a nombre del Gobierno y de la ciudad respectivamente.

En seguida, será invitado al Círculo a beber una copa de champagne.

Los festejos

Sir E. Shackleton y compañeros de expedición serán invitados a un almuerzo íntimo por los miembros de la colonia británica.

Después de realizado éste, se dirigirá al Palacio de la Intendencia a agradecer el saludo del señor Intendente y a manifestar sus agradecimientos al Director General de la Armada por el valioso concurso prestado a la expedición en el salvamento de los náufragos del "Endurance".

Posiblemente recorra nuestra ciudad y en la tarde se dirija a Santiago a saludar a S. E. el Presidente de la República, a quien agradecerá los servicios que el Gobierno le ha prestado.

El viernes, a las 9.15, habrá una gran función de gala en el Teatro Victoria, en la que Sir Shackleton dictará una conferencia sobre la expedición al Polo Sur y acerca del salvamento de los náufragos por el escampavía "Yelcho". Será presentado al público el valiente piloto Pardo.

Se proyectará, además, la película cinematográfica tomada en las cercanías del Polo.

El sábado la colonia británica le ofrecerá un gran almuerzo en el Gran Hotel de Viña del Mar.

Fuera de este programa semioficial, se ha elaborado otro por las sociedades obreras en honor del piloto Pardo, que daremos oportunamente.

Los padres del piloto héroe

Ayer tarde llegaron de la capital, en donde tienen su residencia, el señor Fernando Pardo y esposa, señora Blanca de Pardo, padres del joven piloto primero don Luis A. Pardo, comandante de la "Yelcho" y salvador de los náufragos de la expedición Shackleton.

El señor Pardo ha venido a recibir y dar la feliz bienvenida a su hijo, que regresa, como todos sabemos, de su arriesgado viaje al Polo Sur, coronado con los laureles del triunfo.

Los esposos Pardo se hospedan en casa de don J. Arturo Olid, Chacabuco 709.

El "Discovery" en Buenos Aires

El 20 de este mes entró en el puerto de Buenos Aires el vapor inglés "Discovery", buque enviado por el Gobierno inglés para socorrer a los tripulantes

del "Endurance", y de cuya travesía desde Plymouth, hasta Montevideo dimos ya completos detalles en la sección telegráfica.

El "Discovery" viene al mando del teniente James Fairweather, de la Armada Británica, pero su tripulación se compone de marineros mercantes, con excepción del médico, que es un cirujano de la Armada.

Este barco ha sido completamente transformado, después del viaje que realizó a los mares antárticos con la expedición Scott.

Hasta Montevideo vino a remolque del vapor "Polesley", que era un buque alemán prestado.

El capitán del "Discovery" no ha recibido aún instrucciones del Gobierno británico respecto de su viaje, pero es probable, en vista de que no ha habido necesidad de que siguiera a los mares del sur, que reciba en este puerto 900 toneladas de carga.

"LA REUNIÓN DE ANOCHE DEL COMITÉ PRO TRIPULANTES DE LA "YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

Los acuerdos

Anoche, a la hora designada, se reunieron los representantes de las distintas sociedades obreras que componen el Comité organizador de los trabajos para festejar a los tripulantes de la "Yelcho".

Sesión ordinaria del 26 del Comité Pro "Yelcho"

Se abrió la sesión a las 9.30 P. M., bajo la presidencia del señor Arancibia, con asistencia del vicepresidente señor Alonso Valdés, tesorero señor Asterio Alarcón y los delegados por la Sociedad Santa Rosa, los señores Verdugo y Núñez; Unión Tripulantes, señores Arancibia y Román; Corredores de Hoteles, señores Alonso y Morales; Marítima de Navegantes, señores Morales, Alarcón, Muñoz y Alarcón B.; Estibadores Gente de Mar, señor Valenzuela; Unión Social, señor Máximo Silva; Federico Stuen, señor Arriagada; Escuela Pablo A. Torres, señor Arístides Moraga; Sociedad de Pescadores, señor Guillermo Acuña; Sociedad Repartidores José M. Balmaceda, señor Joaquín Pimentel; Unión de Panaderos, señores José E. Araya y Manuel Zavala; Liga Acción Cívica Popular, señor Luis Guzmán; Comité Pro Ecuador, señor Ignacio Gallardo del Real; Comité Victoria Unión Nacional, señor Víctor M. Huertas; Círculo Social Eleuterio Ramírez, señor Carlos Araya Miranda; Manuel

Baquedano; Escuela Superior Núm. 3, señor Castillo; y Brigada Blas Cuevas, señor Enrique Alfaro.

Cuenta

El señor presidente da cuenta de haber cumplido su comisión ante las autoridades de la Armada y de haber conseguido de la caballerosidad del señor Superintendente del Cuerpo de Bomberos, el cual accedió gustoso, a la petición del toque de las bocinas para el anuncio de la llegada de la "Yelcho". Los señores Verdugo y Muñoz dan cuenta que las casas Duncan Fox y Huth y Cía., han obsequiado muestrarios de lienzo para gallardetones; y, el señor Guzmán, agrega que el señor Araneda consiguió la banda de los Salesianos para este acto.

Se acuerda el siguiente programa

1°. Que las sociedades estén en el muelle a las 8 A. M., con sus estandartes y que haya preferencia para la de Veteranos y la de Unión de Tripulantes, por ser ésta la organizadora de este comité. Las demás por orden de llegada.

2°. Reunidas las sociedades en el muelle irán a bordo las comisiones y el comité directivo.

3°. Un desfile de embarcaciones menores, de acuerdo los patrones con los jefes del desfile.

4°. Una vez abordada la escampavía, el señor presidente del comité, dará la bienvenida a los tripulantes de la "Yelcho".

5°. Una vez recibida la "Yelcho" por la Gobernación Marítima, las embarcaciones formarán calles hasta el muelle, donde se desembarcará el piloto Pardo y sus tripulantes.

6°. Llegada la comitiva al muelle el señor Rojas Fernández ofrecerá la palabra a nombre del pueblo de Valparaíso.

7°. Después de este número queda autorizado el directorio del Comité para ordenar la forma de este desfile.

El señor Muñoz, secretario, hace indicación de que este Comité, encabezado por la Unión de Tripulantes de Vapores, siga sus trabajos hasta que esto termine, es decir, hasta el regreso de Inglaterra, en caso que vaya alguno de sus tripulantes. Así se acordó. Diciendo todos los delegados y Liga de las Sociedades Católicas y Boy Scout, estarán listos al llamado que se les haga.

Se acordó además poner una embarcación a las órdenes de la familia del

piloto Pardo, nombrándose en comisión al señor Máximo Silva.

Los presidentes y secretarios serán ayudantes de campo del Comité directivo para la formación de las sociedades.

Se cita para hoy a las sociedades a las 8 A. M., en el muelle Prat.

Se levantó la sesión a las 11.30 P. M.

“YELCHO” Y “ENDURANCE” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

Tenemos en Valparaíso –o en otras ciudades de la República- calles que perpetúan los nombres de “Esmeralda”, “Covadonga”, etc.

Esos nombres no rememoran a personas. Son, sí, de naves en cuyas cubiertas actuaron muchos de nuestros conciudadanos a los cuales la patria ha inmortalizado.

Y esos héroes lo fueron por sus hechos de armas y la guerra.

Ahora nos encontramos ante otros héroes, pero de la Paz y la Ciencia: los que tripularon al ex “Endurance” y los de la “Yelcho”.

Los primeros se lanzaron a explorar el inmenso y desconocido témpano austral y, en su porfía peligrosa, vieron la dolorosa destrucción de su nave. Y desde entonces quedaron a merced de una naturaleza una y mil veces inclemente.

Les acechaba una agonía lenta y horrorosa.

Pero su jefe, el tenaz Shackleton, -después de las penurias de otras infructuosas tentativas- llegó, con Pardo y su gente, hasta el helado campamento: fueron salvados a tiempo.

Y a los salvadores los había portado la “Yelcho”. ¡Ella condujo a ese puñado de bravos, en la paz, rescatadores de los de la perdida “Endurance”!

La hazaña, que ha repercutido por todo el mundo, es el heroísmo, la gloria de la ciencia triunfadora.

Por lo mismo que los nombres “Yelcho” y “Endurance”, son una epopeya que ya pertenecen a la historia de la civilización. Esos nombres deben perpetuarse en los de algunas calles de nuestras grandes ciudades.

Y Valparaíso debiera dar el ejemplo, indicación que hacemos a la autoridad correspondiente. Tenemos varias calles que tienen un mismo nombre, por

ejemplo, Yungay (cerro, avenida y calle), Castillo, Carrera, Portales, O'Higgins y Las Heras, que pertenecen a calles del plan y del cerro Barón, etc. etc. ¿No sería más acertado cambiarle a algunas de estas calles sus nombres por los de "Yelcho" y "Endurance"?

"EN HONOR DE LOS MARINOS DE LA "YELCHO"" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 7.

Desde hoy se exhibe en las vitrinas de la casa Maldini (casa Gauna) el artístico diploma de honor que la Compañía Nacional de Variedades obsequiará al comandante de la "Yelcho", señor Pardo, en una solemne función de gala, que para el caso se llevará a efecto en el Teatro Apolo, el lunes 2.

Dentro de dos días más estarán terminadas las medallas fabricadas expresamente en la joyería de los señores Michell Hnos. que se entregarán a cada uno de los tripulantes de la referida nave, y que también se exhibirán oportunamente.

"LIGA DE LAS SOCIEDADES OBRERAS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 9.

Se cita a sesión a todos los señores delegados y se invita a los representantes de las instituciones en el Comité Pro "Yelcho", a la sesión que tendrá hoy la Liga, a las 8.30 P. M.

"LA RECEPCIÓN DE LAS SOCIEDADES OBRERAS A LA TRIPULACIÓN DE LA "YELCHO"" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 9.

Se anuncia a las sociedades obreras, que el programa de la recepción que las sociedades harán a la "Yelcho", se publica en la página de este diario en que se anuncia el programa general de los festejos.

"UNIÓN DE TRIPULANTES DE VAPORES" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 SEPTIEMBRE 1916), P. 9.

Se avisa a los señores voluntarios del Cuerpo de Bomberos y público en general, que la llegada de la escampavía "Yelcho", será anunciada por las bocinas del Cuerpo de Bomberos.

También se avisa a las sociedades y comités adheridos al Comité Pro "Yelcho", asistan con sus respectivos estandartes hoy a las 8 A. M. en el muelle Prat.

"SHACKLETON Y PARDO. LA MANIFESTACIÓN DE AYER" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 28 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Sea nuestra primera palabra para reiterar nuestro entusiasta saludo y aplauso a los dos comandantes de barco y a las dos tripulaciones que han llegado ayer a Valparaíso: el héroe de la ciencia y de las investigaciones geográficas, Sir Ernesto Shackleton, cuyo nombre goza ya desde muchos años fama mundial por sus atrevidas exploraciones por las regiones polares, y al marino modestísimo, casi innominado, segundo piloto, Luis A. Pardo, héroe también como aquel y que ha puesto digno remate al último viaje polar con la salvación de Shackleton y de su gente.

La expedición de Shackleton es un florón que la Gran Bretaña agrega a la larga guirnalda de heroísmos de sus exploraciones hacia los extremos del eje de la tierra: por espacio de siglos se han estado organizando allí, unos tras otros, los viajes de sus audaces marinos para ir a descubrir los misterios de los intensos fríos, de las espesísimas nieblas y de las silenciosas y lúgubres soledades de los polos; muchos valientes han dejado sus restos en aquellos helados desiertos, pero los cadáveres así sembrados, en lugar de asustar a los demás marinos, no han sido sino jalones que marcaban un nuevo punto de partida para emprender una nueva conquista y para ir arrancando a esas regiones trozo a trozo sus inviolados misterios.

En estas audaces expediciones no se ganan tierras valiosas, ni riquezas materiales; no se alcanza la embriaguez que da la victoria en el campo de batalla: por el contrario, toda nueva conquista, todo nuevo avance no es más que la agravación del peligro, y el aumento de las probabilidades de muerte en la soledad, en el hielo y en el silencio pavoroso.

Shackleton es el último de estos grandes y heroicos expedicionarios, y en ellas ha buscado el Polo Sur, el más difícil de los dos, el que por siglos había cerrado el paso a los exploradores con un muro infranqueable con que ha defendido la región del eterno silencio. Y hoy llega a nuestro suelo, sin haber obtenido todavía la victoria; pero no por eso llega vencido ni desanimado, no: el Polo Sur está reservado para él, y allá volverá él, una vez y más aún,

llevado por su alma indomable, hasta que logre poner su planta y la bandera de su nación en el eje antártico del globo.

Pardo no es un expedicionario no un explorador: es un modestísimo marino chileno, de gran corazón y ánimo resuelto, como todos los de nuestra bendita tierra. Pero un día se dijo: "Allá en las regiones de los témpanos hay un grupo de valientes y de sabios que se encuentran en peligro de muerte". La empresa era de enormes riesgos, habían fracasado ya otras tres anteriormente y se corría el peligro de no volver más. Pero Pardo se adelantó al punto y dijo, sencillamente: "Yo voy". Y fue y salvó a los valientes compañeros de Shackleton y los devolvió a la humanidad, a la ciencia, a la patria, a las nuevas abnegaciones y heroicidades que han de venir más tarde.

Y llegaron a tierra chilena, a bordo del mismo pequeñísimo barco chileno, el gran explorador inglés y el modesto marino chileno, los atrevidos compañeros de Shackleton que con él fueron a descubrir los arcanos del Polo, y los abnegados compañeros de Pardo que con él fueron a descubrir y a salvar a los exploradores, unidos en el triunfo y en el desenlace de una gran empresa, después de haber tenido unos mismos comienzos de carrera naval: Shackleton y Pardo entraron a la marina mercante, en ella progresaron y dentro de ella han realizado sus hazañas.

Y al verlos unidos en el común desenlace de la empresa, el pueblo de Valparaíso, en quien palpita hoy el alma de todo el pueblo chileno, los aclama uniendo sus nombres, y la gente entusiasmada los contempla como dos medallones esculpidos a uno y otro lado del agudo perfil de la "Yelcho", glorificados ambos en una misma aureola, y admirando respetuosamente al uno y con todos los arrebatos del cariño para el otro.

La manifestación de ayer ha tenido carácter eminentemente popular: ha sido el pueblo el que ha ido a recibir a Pardo y a Shackleton, sin necesidad de invitación de nadie, sin que autoridad ni persona alguna preparara el movimiento, en una explosión espontánea y arrastradora de entusiasmo y de amor, porque el pueblo de Chile, desde el primer momento en que supo por nuestro diario la hazaña de Pardo, sintió una sola palpitación de alma y se dijo con legítimo orgullo: "Ahí, en ese hombre, estoy yo: esa es mi alma entera encarnada en un solo individuo".

El pueblo siguió en nuestro diario las noticias del viaje de la "Yelcho" a Valparaíso y las siguió palpitante de ansiedad, y cuando ya supo la hora de lle-

gada, acudió en masa a recibir al valeroso y modesto marino: la admiración y el amor poblaron los muelles y los malecones, cubrieron las gradas y los balcones de los edificios, treparon a los techos, se encaramaron a los postes y al acercarse Pardo a tierra prorrumpieron en una inmensa aclamación de entusiasmo empapado en lágrimas y arrebataron en los brazos al vencedor de los témpanos polares.

Y se habría transformado aquello en un verdadero desfile de 50 o 60.000 personas por delante de la casa de Pardo, si éste, en su modestia, no se hubiera escurrido silenciosamente para buscar la tranquilidad de su hogar y el abrazo de su esposa y de sus hijos.

La manifestación, repetimos, ha sido popular, única y exclusivamente popular: los elementos oficiales no la prepararon ni hicieron acto alguno para ella, y sólo en la mañana de ayer se las vio acudir al muelle para recibir a los viajeros.

Esta gigantesca recepción no ha sido sino el comienzo de la manifestación del pueblo: las sociedades obreras, el pueblo entero, continuarán hoy y mañana y muchos días rindiendo ante el valiente piloto chileno el tributo de su admiración y de su afecto.

"TEATRO VICTORIA. SHACKLETON – PARDO – YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 28 SEPTIEMBRE 1916), P. 2.

El explorador británico Sir Ernesto Shackleton dará una conferencia sobre la expedición polar del malogrado "Endurance", y la salvación por la "Yelcho" de los naufragos de la isla Elefante.

Antes de principiar la conferencia, se presentará al piloto nacional señor Luis Pardo, y los tripulantes compañeros del "Yelcho", con unos obsequios como recuerdo y reconocimiento de parte de la Colonia Británica de Valparaíso.

Se presentarán algunas vistas cinematográficas de la expedición durante la conferencia.

El producto de la conferencia, según los deseos del mismo Sir Ernesto Shackleton, será dedicado por iguales partes, a la Sala Naval de la Marina Chilena del Hospital de San Juan de Dios, y la Liga Patriótica Británica de Valparaíso.

Se ruega a los asistentes respetar la hora indicada.

Los boletos de entrada se venderán en el mismo Teatro Victoria, desde hoy

miércoles 27 del presente a las 11 A. M.

Una escogida orquesta amenizará la fiesta durante la conferencia.

Precios de entrada

2 Palcos Avante Stene \$ 50.00.

4 Palcos cuevas: \$ 30.00.

13 Palcos primera fila: \$ 50.00.

8 Palcos segunda fila: \$ 30.00.

4 Palcos galería: \$ 10.00.

86 Sillones de palco: \$ 10.00.

434 Lunetas de platea: \$ 8.00.

56 Lunetas balcón de 1ª fila: \$ 8.00.

239 Lunetas balcón 2ª y 5ª fila: \$ 5.00.

180 Anfiteatro: \$ 2.00.

600 Galerías: \$ 1.00.

100 Entradas extras generales: \$ 10.00.

"GRANDIOSO HOMENAJE QUE EL PUEBLO TRIBUTA A LOS TRIPULANTES DE LA "YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 28 SEPTIEMBRE 1916), PP. 6-7.

Valparaíso entero se congrega para aclamar al noble y abnegado piloto don Luis A. Pardo. La ciudad no recuerda otra recepción más ardorosa por su entusiasmo y más hermosa por su carácter. Detalles completos de la colosal manifestación a Pardo y Shackleton. Sir Shackleton y sus compañeros se dirigen a Santiago, donde se les recibe con gran entusiasmo.

"La Unión", desde que se supo el brillante resultado del viaje de la "Yelcho" a la isla Elefante, al mando del comandante don Luis Pardo, dio a la hazaña de este marino toda la importancia que tiene.

Sin pérdida de un minuto pidió este diario a su corresponsal en Punta Arenas que enviará amplia confirmación radiotelegráfica sobre el resultado de la difícil, por no decir temeraria, comisión del piloto señor Pardo.

Fue así como este diario pudo antes que cualquier otro de la República hacer saber a sus lectores la gigantesca hazaña del comandante de la "Yelcho".

A encontrar la escampavía

Pasaban los días y durante todos ellos la prensa toda del país tributaba coti-

dianamente elogios al valeroso marino.

Se supo por fin que la "Yelcho" vendría a Valparaíso, que en ella vendrían el capitán Sir Ernest Shackleton, sus compañeros de la peligrosa expedición al polo y, lo que era más grato todavía para nosotros los chilenos, se supo también que el piloto primero, comandante de la "Yelcho", don Luis Pardo, vendría trayendo a su gloriosa escampavía.

La Dirección de "La Unión" quiso tributar una nueva prueba de admiración al comandante de la "Yelcho" señor Pardo y a sus camaradas que, junto con él, corrieron los peligros indescriptibles que encierran los mares polares por ir a salvar a los exploradores que estaban en la isla Elefante, y este tributo de aplauso lo tradujo enviando a uno de sus redactores en comisión especial a la región sur de la República, para que junto con entregarle al piloto señor Pardo una tarjeta de saludo para él, sus compañeros y para Sir Shackleton y sus compañeros de expedición, diera personalmente al valiente marino el primer abrazo y el primer saludo de bienvenida a nombre de "La Unión" de Valparaíso y sin temor de equivocarse a nombre de todo Valparaíso entero.

En efecto, en el nocturno del jueves próximo pasado salía de Santiago con dirección a Talcahuano, nuestro compañero de redacción a quien supo esta grata misión.

Sin noticias del barco

Desde la mañana del sábado, nuestro enviado especial empezó en Talcahuano sus gestiones tendientes a saber el paradero de la "Yelcho".

En ese puerto nadie tenía noticia alguna de la escampavía.

El comandante en jefe del Apostadero contralmirante don Froilán González, dio toda clase de facilidades a nuestro enviado especial, para el mejor cumplimiento de su cometido.

Radiogramas enviados a la isla Mocha, tenían por única contestación: no se tienen noticias de la "Yelcho".

Los jefes de las estaciones de Valdivia, Corral y otros a quienes se les pedía noticias, previendo que Sir Shackleton y acompañantes pudieran volver por tierra, contestaban a nuestro enviado especial que nada sabían sobre el particular.

Todas estas noticias nos las transmitía a su vez nuestro enviado especial, quien había elegido a Talcahuano como centro de operaciones.

Llegó por fin el día 25 y no había noticia alguna oficial ni extra oficial sobre el paradero de la "Yelcho".

Nuestro corresponsal especial redoblaba sus averiguaciones, pero de ningún punto se le daba noticia alguna.

Por fin se supo en Valparaíso que la "Yelcho" estaba en Coronel y que regresaría a Valparaíso directamente una vez que hiciera carbón en esa.

En esta emergencia, a las cuatro de la tarde del día 25 de los corrientes se dirigió a nuestro enviado especial el siguiente telegrama a Talcahuano:

"Valparaíso, septiembre 25 de 1916.

"Señor Óscar Frugone- "Yelcho" en Coronel, sale esta tarde. Puede usted regresar. Director".

Nuestro corresponsal recibió el telegrama anterior a las 4.05 P. M. y en vista de su contenido emprendió viaje de regreso a Valparaíso en el tren que sale de Talcahuano a las 4.30 P. M. de la tarde.

Afortunado encuentro

El tren seguía su marcha y nuestro corresponsal venía contrariado por el resultado negativo de su cometido.

Quiso la casualidad que nuestro compañero notara entre los pasajeros a uno que no conversaba con nadie y que miraba por el ventanillo del coche con suma curiosidad el hermoso panorama que ofrece el caudaloso Bío-Bío.

Como se dice en términos corrientes, "le tincó" y se dirigió en el acto hacia el pasajero en referencia.

Lo saludó y después de pedirle excusas por lo imprevisto del caso le preguntó: ¿Sabe usted algo respecto a Sir Shackleton?

El interrogado no comprendía una sola letra de castellano, sólo alcanzó a pescar la palabra Shackleton.

-Sí, contestó el interpelado, en inglés, Sir Shackleton, el comandante Pardo y demás acompañantes están en Concepción.

El que tal noticia daba a nuestro enviado especial era Mr. Frank Hurley, fotógrafo de la expedición al Polo, que por asuntos personales y previa autorización especial de su jefe venía en viaje directo a Santiago.

-¿Cuándo regresa a Coronel Sir Shackleton y demás acompañantes?, preguntó nuestro corresponsal a Mr. Frank Hurley.

-En el tren que sale a las nueve de Concepción.

Nuestro compañero no dudó un instante.

En San Rosendo el nocturno de Talcahuano a Santiago se cruza con el valdiviano. En esa estación los dos trenes se detienen veinte minutos para que los pasajeros coman.

Después de averiguar con el jefe de la estación nuestro compañero la hora exacta de llegada del valdiviano a Concepción, que resultó ser las 8.50, resolvió volver a Concepción. Tenía diez minutos por delante, o sea, el tiempo preciso para dar cumplimiento a su comisión.

En efecto, a los pocos minutos después nuestro enviado especial seguía viaje a Concepción donde llegó a la hora exacta que le había indicado el jefe de la estación de San Rosendo.

El saludo en Concepción

Desde la misma estación de Concepción nuestro corresponsal se puso en comunicación telefónica con el señor Intendente, don Rodolfo C. Briceño, caballero que con toda gentileza se sirvió informarlo ampliamente sobre la permanencia de Sir Shackleton, comandante Pardo y demás acompañantes en esa.

-Hace poco, dijo finalmente el señor Intendente a nuestro corresponsal, el comandante señor Pardo, Mr. Shackleton y demás señores, salieron de la Intendencia, donde les ofrecí una copa de champagne con dirección al Club de Concepción, donde el señor cónsul inglés les ofrecerá una comida.

Ya estaba, pues, nuestro enviado especial en nuevas condiciones para dar cumplimiento a su misión.

Se encaminó, pues, al Club Concepción y allí se hizo anunciar.

Minutos después, nuestro compañero era introducido al comedor donde se ofrecía la manifestación a Sir Shackleton, sus compañeros de expedición y al comandante de la "Yelcho", piloto primero señor Luis Pardo.

El comandante Pardo, con la gentileza que le distingue, acogió a nuestro compañero y una vez impuesto de su misión, se lo comunicó en el acto a Sir Shackleton, que estaba sentado a su derecha.

El señor cónsul invitó a nuestro corresponsal a beber una copa, momento que aprovechó nuestro corresponsal para saludar a Sir Shackleton y al comandante de la "Yelcho", señor Pardo.

Sir Shackleton, contestó a nuestro enviado especial en breves palabras,

agradeciendo a "La Unión" de Valparaíso el saludo que por su intermedio le enviaba y le pidió que retribuyera a la Dirección de este diario la atención que había tenido para con él y demás compañeros de la expedición.

El comandante señor Pardo, a su vez, se mostró muy complacido con esta demostración de simpatía y de admiración que le tributaba "La Unión" de Valparaíso, por intermedio de uno de sus redactores, que no había esperado que llegara a Valparaíso para irle a dar la bienvenida, sino que había ido en su busca hasta Concepción para irle a exteriorizar los sentimientos de unánime admiración del pueblo todo de Valparaíso, hacia el valiente marino que con su pericia y arrojo había salvado a la expedición Shackleton, conquistando para Chile un nuevo timbre de honor.

En Concepción se había sabido a última hora el arribo de Sir Shackleton, y demás exploradores, de modo que fuera de los festejos oficiales que se les tributaron en la Intendencia y el Club Concepción, hubo poco movimiento. Se puede decir que sólo la colonia inglesa de Concepción agasajó a Sir Shackleton y al comandante señor Pardo.

Después de estos festejos, que terminaron a las doce de la noche, en un tren especial salían con dirección a Coronel el comandante Pardo, Sir Shackleton y demás miembros de la expedición y nuestro enviado especial, invitado galantemente por nuestros distinguidos huéspedes para embarcarse en la "Yelcho", que estaba al ancla en Coronel.

Algunos caballeros de la colonia británica y algunos marinos chilenos fueron hasta el muelle de Coronel a despedir a los viajeros.

En viaje Valparaíso

Aún resonaban los últimos vivas lanzados desde tierra por los marinos chilenos y caballeros ingleses, cuando el comandante Pardo y acompañantes llegaban a la "Yelcho". Poco después, a bordo del escampavía, todo era silencio.

Sólo el comandante Pardo en el puente de mando daba las órdenes del caso a la tripulación y la "Yelcho" emprendía viaje con rumbo a Valparaíso.

La travesía no ofreció nada de particular.

Hubo un poco de mar gruesa, pero esto por cierto no era ninguna novedad para los expedicionarios al Polo, ni para el comandante y tripulación de la "Yelcho".

Sólo nuestro compañero sufrió las consecuencias de los vaivenes pronunciados de la escampavía, pero esas molestias las da por bien recibidas con la satisfacción que tuvo de ser el primero que llevara desde Valparaíso el saludo de bienvenida a Pardo, Shackleton y demás pasajeros de la "Yelcho".

A las seis y media de la mañana de ayer todo el mundo se puso en movimiento a bordo de la "Yelcho".

Era un verdadero delirio. Todos gritaban, todos vitoreaban.

Hasta aquí llega la relación con los datos de nuestro enviado especial, que venía a bordo de la "Yelcho". Entramos ahora a relatar la recepción vista desde Valparaíso.

El movimiento popular

No conservamos recuerdo de una manifestación más entusiasta, de una demostración más clara de admiración y simpatía, que la grandiosa manifestación realizada en la mañana de ayer en Valparaíso al piloto de la Armada Nacional, señor Luis A. Pardo, que al mando de la escampavía "Yelcho", ha salvado la expedición que mandaba Sir Ernest Shackleton, de una muerte horrible en la soledad de los mares del Polo Sur.

La ciudad entera de Valparaíso, sin distinción de clases ni edades, viejos y jóvenes, mujeres y niños, el humilde obrero y el acaudalado comerciante, se asociaron en esta ocasión, para tributar su aplauso y demostrar su admiración, a ese chileno que ha escrito una nueva página de gloria para la Marina Nacional.

Desde las primeras horas de la mañana se notó en las calles más centrales de la población un movimiento inusitado de carruajes y peatones, propio sólo de los días de grandes festividades; en todos los semblantes se denotaba entusiasmo y alegría, que momentos más tarde habría de exteriorizarse en la grandiosa manifestación al salvador de Shackleton y demás compañeros. Todos los vehículos de la ciudad: autos, coches, carretelas, tranvías, todos iban atestados de viajeros, que se dirigían a los malecones, a la bahía, a los cerros, a Playa Ancha, en busca de un sitio adecuado para presenciar con comodidad la entrada de la "Yelcho".

Poco después de las nueve de la mañana el paseo 21 de Mayo, el muelle fiscal, el de pasajeros y en general aquellos sitios más próximos al lugar donde fondearía la "Yelcho", se encontraban atestados de gente: no había, como

vulgarmente se dice, sitio vacante para colocar la cabeza de un alfiler.

Antes de las once y media de la mañana comenzaron a llegar al muelle Prat las delegaciones de las sociedades obreras, la Sociedad de Veteranos del 79, las diversas brigadas de boy scouts, escuelas públicas y particulares, delegaciones de los diversos partidos políticos, altas personalidades del comercio y de nuestra sociedad, prestigiosos miembros de la colonia británica, conocidas damas que querían dar la bienvenida al intrépido piloto, en una palabra Valparaíso todo.

Toda esta concurrencia iba tomando colocación en el muelle Prat, que ya se hacía estrecho para contener a tantas personas.

Un fuerte destacamento de policía, al mando del Prefecto, señor Luis Vargas, había tomado sus disposiciones frente al muelle de pasajeros para impedir que la masa enorme del pueblo invadiera el muelle, con lo que se dificultaría enormemente el desembarco.

Como se verá más adelante, estas disposiciones de la policía resultaron inútiles, pues el pueblo rompió los cordones y se precipitó al muelle.

La "Yelcho" a la vista

Minutos después de las nueve y media de la mañana las sirenas anunciadoras de incendio, del Cuerpo de Bomberos, habían dado la señal de alarma: en la Gobernación Marítima se había recibido el anuncio desde Curaumilla, que la "Yelcho" se encontraba a la vista del faro y navegaba sin novedad en demanda del puerto.

Si movimiento extraordinario se notaba en las calles desde las primeras horas de la mañana, a partir de ese primer anuncio el gentío aumentó en forma verdaderamente extraordinaria.

Un público loco de entusiasmo, a gran prisa, se dirigía a tomar colocación apropiada para presenciar el desembarco de Pardo y de los expedicionarios: en ese momento era curioso presenciar las bajadas de los cerros, que eran una verdadera avalancha humana.

Sólo los que hayan presenciado aquel espectáculo podrán apreciar el entusiasmo del pueblo por tributar sus aplausos al valiente piloto.

Ese inmenso gentío se acomodaba en las mejores condiciones posibles en los malecones y en aquellos sitios desde donde se podía disfrutar mejor del espléndido espectáculo que seguramente ofrecía el desembarco.

En esos precisos momentos, la actividad y el movimiento que se notaba en la bahía era enorme: los remolcadores de las diversas empresas, las lanchas a vapor, botes y en general toda clase de embarcaciones se aprestaban y recibían a su bordo a las numerosas familias y personas que deseaban presenciar desde a bordo la entrada de la escampavía.

Media hora más tarde una fila interminable de embarcaciones, repletas de gente, tomaban rumbo hacia afuera, en dirección a la boya del Buey.

Todas estas embarcaciones, como asimismo la mayor parte de las naves mercantes al ancla en la bahía, lucían vistosos empavesados y hermosas banderas de Inglaterra y Chile.

Algunos remolcadores de conocidas casas inglesas salieron hasta cerca de Curaumilla, llevando a su bordo a casi la mayor parte de la colonia británica de Valparaíso.

Vimos también salir mar afuera algunos guigues de los diversos clubs de regatas, que llegaron hasta el fuerte del faro de Punta Ángeles, y convoyaron la “Yelcho” hasta su fondeadero.

Los primeros saludos

Nosotros, acompañados por un grupo de conocidos jóvenes chilenos e ingleses, nos habíamos embarcado en un remolcador que salió temprano del puerto y que alcanzó a recorrer mayor distancia: fuimos, pues, de los primeros en saludar a Pardo, Shackleton y expedicionarios.

A las diez de la mañana, la “Yelcho” estaba a la vista del faro de Curaumilla e instantes después nuestra embarcación y algunas otras que nos acompañaban, tomaban colocación a corta distancia de la escampavía.

Fue ese el primer saludo que recibieron los expedicionarios y Pardo antes de entrar a Valparaíso: un entusiasmo loco, delirante, se apoderó de todos los presentes a ese primer saludo en pleno mar.

Ensordecedores gritos de ¡Viva Chile!, a Inglaterra, a Pardo, a los expedicionarios, atronaban el espacio: muchas banderas se agitaban en el aire; era aquella una alegría loca, desenfrenada, una sincera manifestación de admiración que difícilmente se borrará de la imaginación de cuantos la presenciaron.

Desde el remolcador en que navegábamos, muy cerca de la “Yelcho”, podíamos ver perfectamente lo que ocurría a bordo de la escampavía, como

asimismo percibíamos perfectamente las voces con que correspondían nuestros saludos.

Pardo venía en el puente de mando y saludaba militarmente: Shackleton y sus compañeros venían en la popa.

Hubo un momento de tanto entusiasmo, llegó a ser tan imponente aquel primer saludo en medio del océano, eran tan tierna la escena, que pudimos distinguir perfectamente desde nuestra embarcación, que algunos de esos hombres, acostumbrados a soportar todos los padecimientos de su larga permanencia en los hielos, llevaban a sus ojos pañuelos, para enjuagar acaso una lágrima de gratitud y de cariño para el pueblo que tan entusiastamente los recibía.

En el puerto

Más o menos a las diez y media de la mañana la "Yelcho" doblaba la punta de Playa Ancha y quedaba completamente a la vista de ese enorme gentío, que desde los malecones, presenciaba la entrada de la nave.

En ese preciso momento, los pitos, las sirenas de los vaporcitos comenzaban a sonar incesantemente: el ruido era verdaderamente ensordecedor y la "Yelcho" respondía en igual forma.

La escampavía avanzaba escoltada por una verdadera plataforma de embarcaciones: vimos algunos botes llegar hasta el costado de la "Yelcho", y más de un tripulante saltar a bordo de la escampavía, posiblemente para darse el placer de ser de los primeros en pisar la cubierta de la nave chilena que había realizado tan brillante hazaña.

Era tan grande el número de embarcaciones, y tanto el peligro de que pudiera ocurrir una desgracia, que habría sido de fatales consecuencias, que la "Yelcho" hubo de disminuir considerablemente su andar.

Con mucha lentitud siguió la "Yelcho" su entrada triunfal al puerto; al pasar por medio de la doble fila que forman los buques de la escuadra, las tripulaciones formadas lanzaron las "hurras" de ordenanza, para saludar a los intrépidos viajeros.

Puede decirse que fue esta la única manifestación oficial en que participó la Marina.

"Largar ancla"

Cinco minutos antes de las once de la mañana, el piloto Pardo, desde el

puede de mando, daba la orden de "largar ancla": la "Yelcho" quedó fondeada frente al nuevo malecón que las obras del puerto construyen para continuar el muelle fiscal.

La confusión que se formó en este momento fue indescriptible: todas las embarcaciones que habían acompañado a la escampavía en su marcha hasta el fondeadero atracaron a los costados de la nave y en un minuto la "Yelcho" se vio materialmente invadida por el pueblo.

Hubo necesidad de librar una verdadera batalla para conseguir que toda esa gente, que deseaba estrechar la mano del valiente piloto y expresarle su felicitación, se decidiera a volver nuevamente a sus embarcaciones.

Después de mucho trabajo pudo llegar hasta a bordo el cónsul inglés en Valparaíso, el ayudante de la Dirección General de la Armada, capitán de fragata señor Díaz Palacios, el ayudante de la Gobernación Marítima señor Barros Merino, los señores Juan E. Naylor, J. Kenrick y otras altas personalidades del comercio inglés, la familia del señor Pardo y los representantes de la prensa local.

El cónsul inglés recibió a Mr. Shackleton y demás compañeros y el capitán, señor Díaz Palacios, presentó su saludo a los expedicionarios en nombre del Gobierno de la Dirección General de la Armada.

Igual saludo se presentó al piloto señor Luis A. Pardo.

Los expedicionarios en términos muy corteses, expresaron su profundo agradecimiento por todas las atenciones que habían recibido del Gobierno y pueblo de Chile, y tuvieron frases altamente elogiosas para el comandante y la tripulación de la "Yelcho".

Aun cuando un miembro de la redacción de nuestro diario había acompañado a los expedicionarios desde Coronel, aprovechamos un momento oportuno para presentar a Mr. Shackleton nuestro saludo a nombre de "La Unión", que él agradeció con toda gentileza.

Mr. Shackleton se mostró altamente complacido de las atenciones que se le habían dispensado en todo el país y nos manifestó su profundo reconocimiento por la ayuda que en todo momento había encontrado en las autoridades, en la prensa, y en el pueblo mismo.

A tierra

Momentos antes de las once y media de la mañana en la lancha de la Direc-

ción General de la Armada atracaba a un costado de la "Yelcho" y ahí se embarcaba sir Ernest Shackleton, acompañado del cónsul inglés en Valparaíso, y de conocidos miembros de la colonia británica y se dirigían a tierra.

Al desprenderse la lancha del costado de la escampavía, fue anunciada por prolongados toques de sirena, de los remolcadores y de los buques surcos en la bahía y fondeados próximos a la "Yelcho".

Antes que llegara la lancha que conducía a Mr. Shackleton, la muchedumbre que impaciente aguardaba en tierra la llegada de los viajeros, rompió los cordones de policía y a pesar de los esfuerzos de los guardianes para contenerla, no lograron éstos su propósito y el pueblo invadió los sitios que habían quedado despejados para las autoridades, como así mismo el muelle de pasajeros.

Allí aguardaban a Mr. Shackleton, para darle la bienvenida en nombre del Gobierno y de la ciudad, el señor Intendente de la Provincia, don Aníbal Pinto Cruz, su secretario, señor Aníbal Las Casas; el Primer Alcalde, señor Jorge Montt; el segundo Alcalde, señor Cirilo Armstrong; algunos regidores, el diputado por Valparaíso, señor Vital Sánchez, y algunas distinguidas personalidades de nuestro mundo político y social.

Al desembarcar Mr. Shackleton, el cónsul inglés lo presentó al señor Pinto Cruz, quien, como ya lo hemos dicho, le presentó los saludos en nombre del Gobierno. El señor Montt dio la bienvenida a los intrépidos expedicionarios en nombre de la ciudad de Valparaíso.

Inmediatamente después de cambiarse las presentaciones y saludos de estilo, se adelantó una alumna de la Escuela Nº 13 de Niñas, quien le dirigió un patriótico discurso y al final obsequió a Mr. Shackleton un hermoso ramo de flores. Este contestó visiblemente emocionado y fue ruidosamente aplaudido.

Momentos más tarde en otra lancha, desembarcaba el piloto Pardo; al llegar al muelle el marino chileno el entusiasmo del pueblo rayó en delirio: Pardo fue sacado a pulso de la lancha que lo condujo a tierra y llevado en hombros, en medio de una gritería ensordecedora.

Fue inútil que la policía intentara en varias ocasiones restablecer el orden para facilitar el paso; la avalancha humana era tan grande que nada respetaba: todos deseaban únicamente acercarse lo más posible al piloto para darle su bienvenida.

Era tal la aglomeración de personas, que la comitiva, ayudada por guardianes de policía, tuvo que sostener una verdadera lucha; para poder llegar hasta el Círculo Naval.

Como la gran masa de pueblo se había estacionado frente a la puerta del Círculo Naval, hubo necesidad de entrar por la puerta de la Gobernación Marítima.

Costó gran trabajo arrebatar a Pardo de los hombros del pueblo para que pudiera llegar hasta la recepción que se le ofrecía en esos momentos.

En el Círculo Naval

Los elegantes salones de esta institución presentaban en esos momentos un hermoso golpe de vista, totalmente ocupada por un numeroso grupo de personas que deseaban saludar a Pardo y a Mr. Shackleton.

Al llegar Mr. Shackleton y el piloto Pardo, fueron recibidos con grandes aclamaciones y felicitados calurosamente por las personas y familias que habían acudido al Círculo.

Mientras tanto la enorme masa de gente que se había estacionado al pie de los balcones del Círculo, pedía con insistencia que se presentaran Mr. Shackleton y Pardo.

Para calmar la ansiedad del público, el intrépido expedicionario y el salvador de la expedición se presentaron en los balcones y fueron delirantemente ovacionados.

En seguida, el capitán de navío señor Ward, en una brillante improvisación que fue muy celebrada, dio la bienvenida a Mr. Shackleton y le ofreció una copa de champagne.

Mr. Shackleton, muy emocionado, contestó en sentidas frases, manifestando sus agradecimientos como el de sus compañeros y dijo:

“Mi admiración es grande, dijo, por la Marina de ustedes, a cuyo esfuerzo se debe el salvamento de mis compañeros.

Doy a ustedes las gracias en su nombre, en el mío propio y en el de Inglaterra”.

Terminadas estas breves palabras del capitán Shackleton, el señor Ward, dirigiéndose al piloto Pardo, le dijo:

“El Círculo Naval se complace en recibirle y le tributa su aplauso por la brillante labor que acaba de realizar.

Usted ha sabido seguir las huellas trazadas en nuestra institución por sus más grandes figuras, honrando así a la Armada Nacional.

Al tributarle nuestro entusiasta saludo de bienvenida, hacemos votos por su felicidad y por la de su familia”.

El señor Pardo contestó agradeciendo la distinción de que era objeto y con esto se dio por terminada la manifestación en el Círculo Naval.

El piloto Pardo, acompañado de su familia, salió del Círculo, y fue acompañado por numeroso pueblo hasta el automóvil que lo condujo a su casa habitación; pero el modesto marino hizo lo posible por escurrirse y pasar inadvertido.

A Santiago

En un carro especial agregado al tren expreso de la tarde de ayer, se dirigió a Santiago Mr. Shackleton y demás compañeros de expedición.

Hoy serán recibidos en audiencia especial por S. E. el Presidente de la República y asistirán a diversas manifestaciones que le ofrece la Colonia Británica de la capital.

En la estación despidieron a los viajeros distinguidos miembros de la colonia inglesa de Valparaíso.

Mr. Shackleton regresará a Valparaíso por el tren expreso de la mañana del viernes.

El piloto Pardo no acompañó a Mr. Shackleton en su viaje a Santiago.

En la ciudad

Mientras Shackleton, Pardo y compañeros eran así recibidos, la ciudad presentaba curiosísimo aspecto.

Había calles que se veían enteramente desiertas: en las casas no había quedado nadie.

Los negocios habían quedado reducidos al mínimum del personal. Desde el día anterior, los empleados habían celebrado convenios y sorteado a quién debía tocarle la mala de quedarse sin ir al Puerto.

Precaución inútil, porque si los negocios se hubiesen cerrado del todo, nada habrían perdido: en la mañana de ayer nadie hacía compras. La previsión casera había extremado precauciones, porque desde el martes en la noche no quedó dueña de casa que no hiciera aprovisionamiento de víveres y de cuanto era necesario.

Los ascensores funcionaban febrilmente: vacíos de subida, repletos de bajada, y los que no descendieron al plan ganaban afanosamente las alturas o los puntos desde los cuales se dominase la bahía.

Tranvías, carretelas, autos, coches, golondrinas y carretones, todo era medio de locomoción: todos se encaminaban al Puerto repletos de pasajeros.

No se preguntaba precio de pasaje: la cuestión era llegar al Puerto y tomar posiciones.

Una interminable fila de tranvías, carretelas, autos, coches, carretones y golondrinas regresaban vacíos desde el Puerto a rellenarse en el Almendral, a cubrirse materialmente de pasajeros que daban a los vehículos el aspecto de enormes racimos ambulantes de gente.

Y todos los medios imaginables de locomoción no daban abasto y una fila interminable de personas seguía el mismo camino de los vehículos repletos: al Puerto... al Puerto.

La Plaza Sotomayor, los malecones, y los muelles ya no hicieron más: se desbordaron.

Entonces se vio el correr de la gente hacia Playa Ancha: a tomar posiciones hasta en los barrancos, en los peñascos sueltos, en cualquiera parte que dominase la bahía.

Con ávidos ojos miraban algunos los nuevos malecones buscando el camino que llevara hasta ellos: alguien descubre la ruta y una avalancha se precipita detrás del guía y los nuevos malecones desaparecen bajo un mar de gente que da el fantástico aspecto de estar de pie en medio del mar.

Incidentes en la bahía

Mientras la ciudad presentaba ese aspecto, no eran menos interesante las escenas que podían observarse en la bahía y que procuraremos exponer en algunos párrafos, para mostrar otro aspecto de la recepción y de la manifestación de ayer.

Las chalupas y botes ostentan vistosos adornos, banderitas, ramos de flores y letreros que se han fabricado como se ha podido:

¡Viba Par Do! ¡Onor a Chacleton! ¡Biba Cile! ¡A la llelcho niños!

¿Qué estaban mal?

¿Y quién piensa en ortografía en estos casos?

El patriotismo lo cubre todo.

Y la gente llovía sobre las embarcaciones, pareciendo que, de intento, los más gomosos y relamidos pasajeros volaban sobre las ondas en el bote o chalupa que más hostil se exhibía con "la que enseña el arte de hablar según el uso de la gente culta y bien educada".

Nadie estaba ayer para rendir homenaje a don Andrés Bello: la cuestión era llegar de los primeros a divisar a la "Yelcho" y batir a sus costados tongos y calañeses.

-¡Tira la boza al remolcador que viene él! –gritaba el patrón de bote a sus bogadores.

-¡No tiamarrís ei, ho! –gritaba otro a un bote vecino -¿no vis que amolestai a los caballeros?

-¡Aguantatei, ya te voy a amarral!

-¡Guarda, ho!

Aquello era una feria y una de gritos que acusaban a la legua a los autores de los motes que ostentaban las banderolas y gallardetes de empavesado.

Lleva la delantera una mole de la cual no se divisan formas, sino cabezas, brazos y pernas: es un racimo humano que flota y que echa humo no se sabe por dónde: es el "mataquito", que va cargado como carro urbano de hora de almuerzo.

Mar adentro, las olas empiezan a funcionar recio, como para poner a prueba el valor de tanto navegante de agua dulce que se ha embarcado.

Pero nadie protesta y nadie se marea: la tensión de ánimo no deja tiempo para que se revolucione el estómago.

Se divisa al fin un barquichuelo insignificante: un cascaroncito que viene con el tricolor al tope y con empavesado completo.

-¡¡La Yelcho!!

Es un grito que sale de los miles de pasajeros de remolcadores, botes y chalupas.

Los primeros inician una de pitazos que ensordecen, y los pasajeros de botes que no tienen silbato a mano, gritan, manotean, tocan pitos o en llaves: la cuestión es hacer bulla y demostrar a los tripulantes de la "Yelcho" que todos han ido a recibirlos y a ser los primeros en el saludo.

Se organiza entonces una calle de embarcaciones, una calle que parece haber sido contratada por el manicomio: gritos, vivas, pitazos, cohetes, pataleo en el fondo de los botes, palmoteo: todo se pone en juego y en sonido.

Otro aspecto de la entrada

Aunque repitamos algunos de los detalles que ya hemos dado sobre la entrada de la "Yelcho", creemos interesante mostrar otras escenas que ponen de manifiesto el carácter popular de la recepción.

Avanza majestuosa la "Yelcho" y pasa entre los buques de guerra cuya tripulación se descubre y lanza los solemnes hurras de ordenanza en honor de los héroes que pasan.

Pardo se divisa en el puente de mando y se le ve que da nerviosamente sus órdenes: es la disciplina que sujeta al corazón; son las preocupaciones de una marcha endiablada entre centenares de embarcaciones desbordantes de pasajeros, las que sujetan las lágrimas en los ojos.

A veces se le ve mirar hacia tierra, como queriendo descubrir el punto en que se han de encontrar esos seres que para él son tan caros como la Patria en cuyas aras salió a sacrificarse: "Solo no volveré"... Y Pardo no volvió solo: volvió con su buque lleno de gringos sabios y escoltado por millares de sus compatriotas.

Muelles y malecones no dan abasto: no se divisa dónde poner un pie.

Desembarcan Shackleton y sus intrépidos compañeros y la enorme ola humana avanza con ellos oprimiéndolos, vitoreándolos y haciéndoles sentir el enorme contraste de los terribles fríos del polo.

Pardo queda atrás dando ancha expansión a sus ternuras de hijos, de esposo y padre.

El pueblo ve que su ídolo no va entre los gringos, a los cuales deja momentáneamente y vuelve por Pardo, al cual hacen recordar sus años de niñez tomándole en brazos y así le llevan en triunfo hasta las puertas del Círculo Naval, como queda referido.

Shackleton y Pardo salen a los balcones y aquella muchedumbre no aclama, ni vitorea ¡ruje de entusiasmo! Y una ovación delirante a la cual se unen las sirenas de los vapores, el silbato de las locomotoras, el repiquetear de las campanas de cien tranvías y el zumbar de otras tantas bocinas de automóviles, forman un conjunto nunca oído: ¡una salva sui géneris que saluda a la ciencia y al patriotismo!

Salvador y salvados se emocionan visiblemente; Shackleton y sus compañeros saludan con las manos, Pardo agita en el aire su blanca gorra, rompen los bronces con la canción querida y el delirio se apodera de aquella muchedumbre que pide a gritos que hablen los héroes y los valientes ¡ay! Sin fijarse en que hay momentos en que las palabras no obedecen a la voluntad.

El pueblo comprende entonces que debe renunciar a oír la palabra de los seres en cuyo honor ha organizado esa verdadera apoteosis, y prolonga su ovación con más entusiasmo, con ardor y visible cariño.

Al pie de los balcones los estandartes de todas las sociedades obreras de Valparaíso se agitan saludando y una suave brisa extiende todas las banderas que flotan en los mástiles de las naves y en la cumbre de los edificios: el espectáculo es imponente y soberbio.

El desfile popular

Empiezan entonces a desfilar los boy scouts y las escuelas: todos los niños tienen sus miradas fijas en aquellos balcones detrás de los cuales han desaparecido aquellas figuras que no olvidarán nunca y a las cuales festejan ahora los marinos de Chile en la intimidad del compañerismo y de la confianza profesional.

La masa de gente empieza a aclararse un poco; pero siempre queda ahí montando guardia una inmensa reserva que aplaude cariñosamente a cada uno de los exploradores que sale acompañado de diversos y distinguidos miembros de la colonia inglesa, y a Pardo, a quien sigue hasta su domicilio, vitoreándolo sin cesar.

No nos guía espíritu de contradicción al rectificar que no fueron 30 mil, sino muchos millares más de almas los que ayer concurrieron a recibir a los viajeros y jefes de la "Yelcho". Una masa compacta que llenaba la Plaza Sotomayor, los malecones viejos y los nuevos, los muelles, que se extienden por la Avenida Errázuriz, que culebrea por la subida de Playa Ancha, que desborda en el paseo "21 de Mayo" y que no dejó embarcación disponible, representa algo más de 30 mil almas.

Nuestra misión no puede abarcar todas las fases de este día memorable.

Pero hay que dejar constancia de que esta grandiosa fiesta, que muchos aseguran ser nunca vista en Valparaíso, ha sido obra exclusiva del pueblo.

Ni las autoridades ni la Marina han dirigido, preparado ni prevenido nada: ha

sido todo obra del pueblo.

¡Honor al pueblo de Valparaíso, gloria a las sociedades obreras!

Y nosotros nos sentimos orgullosos también de haber contribuido con nuestro humilde contingente a la labor de esa clase obrera y de ese pueblo con el cual durante todos estos días, hemos sentido un solo impulso: ¡la gloria de Chile!

Las sociedades obreras

Nos es grato dedicar un párrafo especial a la participación de las sociedades obreras en la fiesta de ayer.

Conforme a lo acordado, las numerosas sociedades obreras presididas por el comité general ocupaban desde temprano el muelle Prat y gran extensión de la plaza y el malecón formadas en dos líneas, por donde debía pasar la comitiva.

Al anuncio de que ya la "Yelcho" se acercaba al puerto, una gran cantidad de presidentes y secretarios de las sociedades, presididos por el comité, se dirigieron al encuentro del pequeño barco en los remolcadores "Mataquito", "Kangurú" y otros, seguidos de una enorme cantidad de embarcaciones menores, todos con banderas y gallardetes. En el "Mataquito", donde iba el comité general iban también dos bandas de músicos, una de tambores y pitos y cornetas de los niños exploradores y otra particular, que tocaban hermosas y entusiastas marchas en el trayecto.

Después de un rato de navegación se divisó a la "Yelcho", que con un empavesado completo, se dirigía al puerto. Acto seguido la bocina del "Mataquito" la saludo con los tres pitazos de estilo, mientras las bandas hicieron estallar los acordes del himno inglés y luego la Canción Nacional chilena.

Al terminar el himno inglés, todos los representantes de las sociedades lanzaron estruendosos hurras a los exploradores, saludándoles con los estandartes sociales y banderas. Pero cuando el entusiasmo llegó casi al delirio, fue en los instantes de darse término a la canción chilena, pues en este momento los vivas y las aclamaciones al piloto Pardo y a la tripulación de la "Yelcho" atronaban el espacio.

Avanzó la "Yelcho" y entonces las embarcaciones abrieron una especie de calle, por cuyo centro continuó, seguida de las aclamaciones y hurras hasta llegar al costado de los buques de guerra que tocaban sus bocinas, teniendo a sus tripulaciones formadas en las escotillas y jarcias.

En estas condiciones llegó la "Yelcho" hasta el fondeadero que se le tenía designado, desprendiéndose entonces del "Mataquito" la comisión oficial encargada por el comité de saludar al piloto Pardo en nombre de todas las sociedades obreras de Valparaíso, pero muy pronto esta comisión tuvo que dirigirse al muelle, pues a bordo de la "Yelcho" no le fue permitida la subida, por órdenes superiores, según se les manifestó.

Instantes después desembarcaba en el muelle Prat el capitán señor Shackleton, y el grupo de exploradores, los cuales fueron inmediatamente rodeados por un gran número de jefes de la Marina y de caballeros que los condujeron al Círculo Naval.

Transcurrido un gran rato, desembarcó el piloto Pardo, el cual era esperado con ansiedad por las sociedades y una enorme masa de pueblo, que, al verlo, estalló en inmensas aclamaciones, siendo tomado en hombros por varias personas, entre ellas algunos miembros de la Liga de las Sociedades Obreras y conducido en tal forma hasta las puertas del Círculo Naval.

En seguida la comisión del Comité Obrero, después de muchas dificultades, logró hablar con algunos señores jefes, para que se consintiera el desembarco de algunos miembros de la tripulación, pues se les tenía preparada una manifestación, pero se le contestó de que tal cosa estaba prohibida. En tales circunstancias, el Comité acordó el retiro de las sociedades, mientras algunos miembros de él fueron hasta la "Yelcho", para anunciarles a los tripulantes de que para hoy se les iba a preparar una recepción, en caso que se les permitiera desembarcar.

Es, bajo todo punto de vista, inconcebible se hayan suscitado estas inconveniencias e impedimentos, para que la manifestación resultara realizada fiel al programa anunciado; y menos llegaran algunos jefes de la Armada a recurrir a dar con la vaina de la espada a varios obreros, con el objeto de abrirse calle expedita para su paso.

El capitán de la "Yelcho" en nuestra imprenta

A medio día tuvimos la satisfacción de recibir la visita del piloto, señor Pardo, que, acompañado de su señor padre, don Fernando, tuvo la cortesía de venir a manifestarnos sus agradecimientos por el hecho de que "La Unión" enviara a Talcahuano a uno de sus redactores con el especial objeto de darle la bienvenida.

Aprovechamos los cortísimos instantes que el señor Pardo estuvo entre no-

sotros –pues debía presentarse a esa hora a la superioridad naval- para felicitarlo calurosamente por su hermosa misión polar, y hacerle presente la forma espontánea y sincera en que nació en el pueblo de Valparaíso la grandiosa manifestación de que había sido objeto, como asimismo los demás agasajos que se le preparan.

El señor Pardo, visiblemente emocionado, nos pidió que quisiéramos ser sus intérpretes ante las colectividades obreras y pueblo de Valparaíso, para agradecerles sus manifestaciones, que se consideraba muy lejos de merecer personalmente y en las que veía simplemente la patriótica adhesión del pueblo hacia las instituciones armadas.

Cumplimos con el grato deber de transmitir a las asociaciones obreras y al pueblo entero de Valparaíso las palabras del piloto Pardo, hijas tanto de su gratitud como de una noble modestia.

Homenaje de la Blanco Encalada

En una de las innumerables embarcaciones que rodeaban a la “Yelcho”, a su triunfal entrada al puerto de Valparaíso, iba el directorio de la Sociedad Manuel Blanco Encalada, que llevaba un saludo de bienvenida al comandante señor Pardo.

Cuando el directorio de la Blanco Encalada subió a la “Yelcho”, el comandante Pardo había desembarcado.

En esta emergencia, el presidente de la institución entregó al segundo comandante de la “Yelcho”, piloto 3º don León Aguirre, la siguiente carta saludo:

“Valparaíso, 26 de septiembre de 1916. Señor comandante de la escampavía “Yelcho”, don Luis A. Pardo.

Presente.

La Sociedad Manuel Blanco Encalada, respondiendo al impulso de la inmensa oleada de afecto de los ochocientos socios que cobija en su seno y haciendo honor a su patrono el gran almirante de nuestra primitiva Escuadra, envía a usted, su noble oficialidad y digno personal de su mando, el primer saludo de bienvenida en el feliz instante en que su gallarda nave toma fondeadero en este puerto, engalanada de honra y prez para nuestra amada patria y que el orbe entero admira la intrepidez de los valientes marinos de la “Yelcho”.

La Sociedad Manuel Blanco Encalada, en estos momentos de justificado re-

gocijo, se asocia a las gratas y dulces emociones que laten en el corazón de los hijos de Chile por el glorioso triunfo que habéis obtenido, honrando con ello no sólo a la patria sino también a vuestro sagrado hogar.

Salud, nobles y valientes marinos de la "Yelcho". Armando Celedón, presidente. Camilo Cabrera, secretario.

Participación de las escuelas de Villa Alemana

La directora de la Escuela N° 29 de Villa Alemana, señorita Glafira Schultz, le obsequió al piloto Pardo un hermoso ramo de flores, atención que agradeció el distinguido marino.

Damos a continuación el discurso que debió pronunciar el alumno de la misma escuela, José Astorga, y que le fue imposible hacerlo por la aglomeración de gente:

"Intrépidos exploradores:

Comandante Pardo:

Modesto es el homenaje que os venimos a ofrecer, en nombre de la Escuela de Niñas y de Niños de Villa Alemana, pero no pudimos acallar la voz de nuestro corazón que bullía de entusiasmo y orgullo al contemplar el heroísmo del abnegado marino que con un puñado de valientes, como él, se arrojaron en el arcano de regiones desconocidas, sin otra aspiración que el amor a la humanidad y la gloria de la patria.

Valientes exploradores del Polo, os felicitamos ardientemente por el éxito de vuestra empresa.

Querido comandante de la "Yelcho", recibid nuestras humildes flores, símbolo de admiración y promesa de que vuestro ejemplo se grabará en el alma sacrificando, como vos, todo bien por realzar el brillo de la estrella de Chile".

La Escuela Superior de Niñas N° 13

La directora de la Escuela Superior de Niñas N°13, señora Amalia Navarrete de González, concurrió con sus alumnas al muelle, abriéndole calle a los exploradores a quienes arrojaron flores.

La actitud de estas escuelas, participando del patriótico entusiasmo del pueblo, merece los más francos aplausos.

Los expedicionarios salvados

He aquí los nombres de los 22 expedicionarios: Frank Wild, Bakenell, P. Blac-

kborrow, A. Cheethan, R. S. Clark, C. Green, L. Green, Streit, E. Olms, W. How, H. Hudson, T. Hurley, L. Hussey, A. Kenr, J. G. Lees, A. H. Mac Lean, G. Maston, J. MacYbrey y Mac Leod, J. Bickinson, W. Atevenson, J. M. Woladey y R. W. James.

A la asistencia pública

Con motivo de la enorme aglomeración de pueblo que se agolpó en el muelle y Plaza Sotomayor, fueron varios los accidentes producidos, pero felizmente, casi todos ellos de carácter leve.

Solamente fueron conducidos a la Asistencia: José Arancibia Vásquez, de 15 años de edad, vendedor ambulante con astricción de los dedos del pie derecho; y Victoriano Castro, que sufrió en el muelle un ataque de delirium tremens.

La sesión de anoche de la Liga de las Sociedades Obreras

Anoche celebró sesión la Liga de las Sociedades Obreras de Valparaíso, con asistencia de los delegados y de los representantes del Comité Pro "Yelcho", que fueron invitados al efecto.

Se dio lectura al acta de la sesión anterior y fue aprobada sin modificaciones. En seguida se leyó un informe presentado por el señor Urbina, sobre el Museo de Valparaíso. Después se trató la idea de celebrar una sesión solemne en honor de la tripulación de la "Yelcho", que fue aprobada con todo entusiasmo por los asistentes.

Se dejó constancia, además, de que la Liga miraba con profundo desagrado la actitud asumida por las autoridades con las sociedades obreras, en la recepción que éstas hicieron ayer a la tripulación de la "Yelcho".

Las autoridades no les prestaron fuerza pública ni tomaron ninguna medida de orden, a pesar de las reclamaciones de los representantes de la Liga, por cuya causa se produjeron hechos muy censurables.

Finalmente, después de un acalorado debate sobre el particular, fue aprobada por unanimidad la siguiente indicación hecha por el presidente: "La Liga de las Sociedades Obreras acuerda unirse al Comité Pro "Yelcho", para continuar juntas las manifestaciones a la tripulación de esta escampavía".

Después de diversas consideraciones y de la firma resolución de marchar completamente unida la clase obrera de Valparaíso para hacerles toda clase de manifestaciones al piloto Pardo y demás compañeros se levantó la sesión

en medio del mayor entusiasmo.

La recepción de la "Yelcho". Un cargo a la policía

Nuestro colega "El Mercurio" apunta un cargo a la policía, porque el pueblo rompió los cordones y se precipitó al encuentro de Sir Shackleton y del piloto Pardo.

Cuando las manifestaciones son populares, no se las sujeta ni con diques no cordeles, y era muy lógico que el pueblo rompiera todo obstáculo para ver de cerca y ovacionar cara a cara a aquellos en cuyo honor el pueblo solo, sin ayuda de nadie, preparó la más colosal de las manifestaciones que hayamos presenciado en Valparaíso.

Las autoridades en esta ocasión no han hecho sino seguir al pueblo ¿por qué entonces iban ellas a poner cordeles a los dueños de la fiesta?

No ha faltado la policía a su deber: no echemos sombras ni críticas sobre la gran fiesta popular de ayer.

La misma confusa aglomeración de gente, esos exploradores y pilotos llevados casi en andas de todo un pueblo que iba ronco de aclamarlos y de vivir a Chile, fue la nota alta del día y el sello más solemne de la recepción: será eso el gesto que nunca olvidarán los exploradores y lo que causará admiración en su patria, cuando refieran cómo sabe el pueblo chileno recibir a sus huéspedes y a los hijos que han dado renombre al país.

Una aglomeración de gente enfilada por cordeles, no pasa de ser un gran grupo de mirones; pero no eran mirones los que fueron ayer al Puerto: era el pueblo, era el dueño de casa que iba a recibir a sus visitas y a los hijos del país.

Y a los dueños de casa, no se les sujeta con cordeles.

Función de gala en el Teatro Apolo

En la función de gala que se dará el lunes 2 en el Teatro Apolo en honor del capitán de la "Yelcho", don Luis A. Pardo, y sus tripulantes, se les hará entrega de un artístico diploma y una medalla a cada uno de ellos y que se pondrán en exhibición hoy en la tarde en la vitrina de la Casa Maldini, juntamente con el diploma.

Unos números interesantes del programa de la velada será la participación en ella del prestigioso señor Corrani, que se presentará por primera vez en los teatros de este puerto con su famoso baúl misterioso que ha causado admiración por la rapidez y limpieza con que ejecuta su trabajo.

También tomará parte el joven compositor nacional, señor Enrique Corona, de 17 años de edad, que tocará un vals dedicado al señor Pardo, titulado "Isla Elefante". También dará a conocer otras de sus composiciones.

Los demás números estarán a cargo de competentes artistas.

Los precios de las localidades serán populares, para que así el pueblo pueda conocer de más cerca a los héroes del día.

Próximamente daremos el programa detallado de esta función de gala de la que se espera un buen éxito por el fin que persigue.

Una velada en honor de Pardo

En uno de los teatros de esta ciudad, un grupo de personas, en representación de la juventud porteña, ofreció anoche una velada en honor del piloto Pardo.

Damos a continuación el discurso pronunciado por el señor Enrique Swinglehurst:

"El Comité de la Juventud de Valparaíso me ha hecho el grande e inesperado honor de pedirme os exprese en el idioma inglés la admiración que ellos sienten por vuestro espíritu de sacrificio y coraje indomable, y que os diga cuan profundamente ellos simpatizan con ese espíritu sublime y humanitario que ha tenido su fruto en el salvamento heroico de vuestros compañeros aprisionados en las heladas regiones del antártico.

El pueblo chileno, descendido de los valientes y caballerescos españoles y de los indomables araucanos, es por este motivo especialmente capaz de apreciar vuestros intrépidos esfuerzos en pro de la ciencia y de la humanidad. Digo de la humanidad, porque vuestras invencibles condiciones físicas e intelectuales son un gran ejemplo para todos los hombres del mundo.

Estos jóvenes chilenos, en nombre de quienes os dirijo la palabra, contienen en sus mentes y corazones, el porvenir de Chile; representan la grandeza de alma y la infalible amabilidad de todos los chilenos y cada día más penetrados del espíritu de honradez y esfuerzo que caracteriza el sport que han aprendido de nosotros, ellos sienten que en vuestro juego os habéis desempeñado bien y valientemente.

Entre los ejércitos y las marinas de Chile y Gran Bretaña, existen lazos históricos y los mismos cimientos de este país progresista se han formado con la sangre y los ideales de ambas razas.

Hace cuarenta y dos años que vivo en Chile, y me han pedido que os diga que mis treinta y seis años de trabajo comercial en este país, me dan el privilegio de ser considerado por ellos como un ejemplo de la estimación que ellos tienen por los comerciantes británicos en Valparaíso en general. Durante esos treinta y seis años no he hecho un solo enemigo y siempre este pueblo de alma grande, no me ha ofrecido más que bondad y cortesía. No hay pueblo más amable en el mundo.

Consideran que es un honor para ellos haber podido servir a vosotros y se regocijan de teneros entre ellos.

El verdadero significado del homenaje que desean tributaros, Sir Ernest, como también a vuestros nobles compañeros, es que este emana del corazón de Chile. Nadie comprenderá mejor que vos, que este homenaje está dirigido, en primer lugar, a vuestra patria a quien pertenece la gloria de haber dado el mundo, en el curso de su historia, hombres cuya grandeza individual y cuya hidalguía han estado al servicio de la patria sin reservas.

Todos estábamos ansiosamente esperando alguna proeza blanca en este mundo rojo y el salvamento de vuestros compañeros se destaca con incomparable grandeza. Es una de las grandes epopeyas del mundo. No ha sido el Imperio Británico el culpable de que el mundo se haya vuelto rojo.

El espíritu que siempre ha animado y hoy día todavía anima a la Armada de Chile, es tan conocido para vos, que no hay necesidad de daros ningún detalle. La manera generosa en que el Gobierno de Chile ha venido a ayudare a vuestros compañeros prisioneros entre los hielos, es característica del país. No era imaginable para ellos, que vuestros valientes compañeros fueran abandonados a su suerte, aunque pareciera haberse desvanecido la última esperanza, pero también no hay duda que vuestra tremenda resolución animó al Gobierno de Chile, quien hizo suyo vuestro espíritu de nunca darse por vencido. Agrada ver un Gobierno que tenga corazón también.

Afortunadamente, todo estaba listo en la Armada de Chile cuando le llegó la oportunidad de suplementar el generoso y noble esfuerzo del Gobierno de Uruguay.

En el momento crítico no faltó ni el buque ni el comandante que se necesitaban. Ese comandante fue el marino Pardo, cuyos grandes méritos habéis reconocido con tanta justicia. No hubo torpeza en las órdenes, como sucedió en Balaclava; cuando el capitán Pardo recibió sus órdenes, debe haberse

sentido feliz de ser el elegido para la empresa.

“His not make reply
His not to reason why,
His but to do or die”.

Lo que en castellano equivale a vencer o morir.

En un modesto hogar, en nuestros cerros de Valparaíso, estaba su esposa chilena, que arriesgaba el todo. Esa mujer, valiente como todas las mujeres chilenas, que son valientes como leones, tenía en común con nuestras mujeres inglesas sus dudas, su resolución y sus plegarias.

Que el nombre de la “Yelcho” quede grabado en la historia de Chile con letras de oro.

El capitán Pardo, de cuyo valor y pericia pronto tendremos más amplios detalles, ha servido bien a su patria y al Imperio Británico. Que tanto él como todos sus compañeros vivan muchos años, una fuerza viva y una honra para la patria. Que Dios los haga prosperar en todas sus empresas.

Sir Ernest y compañeros, tanto los que están aquí, como los ausentes: vosotros que en toda ocasión habéis cumplido los más altos mandatos de amor al prójimo, tened la seguridad que en nuestros corazones dejáis ahora un recuerdo imperecedero, un recuerdo dulce y precioso, doblemente precioso porque Chile y Gran Bretaña han trabajado juntos en una empresa que Dios ha prosperado insigneemente”.

“DE SANTIAGO. LA RECEPCIÓN DEL EXPLORADOR. INMENSO ENTUSIASMO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 28 SEPTIEMBRE 1916), P. 7.

Como estaba anunciado en el expreso de Valparaíso arribó anoche a Santiago Sir Ernest Shackleton y siete de sus compañeros de expedición.

En los andenes de la estación Mapocho se había congregado una concurrencia numerosísima, la banda de la Escuela Talleres de San Vicente con los estandartes de Chile, Inglaterra y Francia, los Veteranos del 79 con su estandarte, una delegación de la Liga Patriótica Militar, presidida por el almirante don Vicente Zegers, el Ministro inglés señor Stronge con el personal de la Legación y lo más representativo de la colonia británica.

Llegado el tren, la banda prorrumpió con los acordes del Himno Nacional, en medio de los atronadores vivas de la concurrencia que saludaba así al audaz

explorador, quien fue recibido por el Excmo. señor Stronge.

Acto continuo, Shackleton recibió el saludo del almirante Zegers, y en medio del entusiasmo del público, mientras la banda ejecutaba el Himno Británico, la comitiva salió de la Estación y se dirigió al Club Inglés en la calle Ahumada, en donde aguardaba la mayoría de la colonia. Allí fue recibido con entusiastas "hurras" y una vez en el salón, las aclamaciones de la concurrencia que iba acompañando a la comitiva, obligaron a Shackleton a salir a los balcones y desde los cuales dirigió la palabra al pueblo para agradecerle la cariñosa acogida.

Sir Shackleton dijo, más o menos, lo siguiente:

"Estoy profundamente agradecido de las manifestaciones que mis compañeros y yo hemos recibido de Uds. los chilenos. Mi visita a Santiago se imponía para presentar personalmente mis respetos al mandatario de la República y rogarle acepte mis agradecimientos por los servicios prestados por la Marina chilena en favor de nuestra expedición.

Nuevamente suplico al pueblo de Santiago acepte mi gratitud que será eterna".

Estas palabras dichas en inglés, fueron traducidas por Mr. Williams Jhonson, quien las transmitió al público que estaba situado frente al House Club.

En seguida el Ministro señor Stronge, dio la bienvenida a Shackleton en nombre de la colonia y le ofreció una copa de champagne.

Los concurrentes entonaron aquí un conocido canto inglés y en seguida Shackleton agradeció en términos sencillos la acogida de sus compatriotas y tuvo frases cariñosas para sus compañeros de penurias en la expedición, que ahora lo acompañan en un viaje triunfal. Fue ovacionado.

A continuación, el almirante Zegers, en correcto inglés, saludó en nombre del Círculo de Jefes y Oficiales Retirados del Ejército, a Sir Shackleton, recordando con brillantes frases la similitud de las glorias inglesas con las chilenas.

Por último, el comandante don Enrique Phillips, en inglés, saludó al explorador en nombre de los Veteranos del 79.

A las 12 1/2 A. M. se puso término a esta magnífica recepción y se retiró Shackleton a la Legación británica, donde se le había preparado hospedaje.

En La Moneda

A las once de la mañana de hoy el Ministro de Gran Bretaña, Excmo. señor

Francis Stronge presentará a S. E. el Presidente de la República al explorador Sir Ernest Shackleton, desde anoche nuestro huésped.

S. E. tiene vivo interés de departir y felicitar al audaz explorador polar y por eso le ha concedido audiencia especial.

Conferencia

Sir Ernest Shackleton, accediendo al pedido de sus compatriotas y de numerosos admiradores, dará en la tarde de hoy, en el Teatro Municipal, una conferencia sobre las peripecias y resultados de la expedición al Polo Sur hasta la llegada de la escampavía "Yelcho" a la isla Elefante en demanda de los compañeros del intrépido explorador.

Los resultados de la conferencia se aplicarán a beneficio de la Cruz Roja Británica y de la institución de caridad "El Ajuar Infantil".

Recepción

En la noche, la colonia británica de la capital ofrecerá a Shackleton una gran recepción en el St. Andrews Hall.

Asistirán el Ministro de Gran Bretaña y algunas personalidades de nuestro mundo político y social.

Otros festejos

Sir Shackleton se dirigirá mañana temprano a Valparaíso para asistir en el vecino puerto a diversas fiestas preparadas en su honor y dar en la noche de ese día, su anunciada conferencia sobre la expedición al Polo Sur.

El célebre marino regresará a Santiago el sábado en la noche.

El domingo se le ofrecerá un gran almuerzo en el Club de la Unión, organizado por socios de la institución y miembros de la colonia británica.

En la tarde de ese día, Shackleton asistirá a las carreras del Club Hípico dedicadas en honor del célebre explorador.

Sir Ernest Shackleton tomará el lunes la combinación para Buenos Aires donde se embarcará con destino a su patria.

"LA LLEGADA DE PARDO. EL SALUDO DE LA SOCIEDAD DE AHORROS Y SOCORROS MUTUOS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 29 SEPTIEMBRE 1916), P. 4.

La comisión nombrada por esta institución para darle en su nombre el salu-

do de bienvenida al heroico piloto 1º de la Armada Nacional, señor Luis A. Pardo y demás compañeros tripulantes del escampavía "Yelcho", dio cumplimiento a su cometido de una manera honrosa.

Dos de los miembros de la comisión, don José Luis Carrasco y el señor Taucán se dirigieron en una lancha a esperar, mar afuera, al valeroso comandante, siendo portavoces del saludo del pueblo de Villa Alemana y especialmente de la Sociedad de Ahorros y Socorros Mutuos.

Saludaron también a la tripulación de la "Yelcho", quienes agradecieron enternecidos tan sinceras muestras de simpatía de que eran objeto.

El señor Carrasco presentó también sus respetos al explorador Sir Ernest Shackleton y demás compañeros.

Los diplomas que la Sociedad acordó conferir a Pardo y otras personas, les serán entregados en la velada que preparan las sociedades obreras.

Con gusto dejamos constancia de la buena acogida y éxito de la misión de los miembros que nombró la Sociedad de Ahorros y Socorros Mutuos de Villa Alemana.

"LAS MANIFESTACIONES EN HONOR DE SIR SHACKLETON Y DEL PILOTO SR. PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 29 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

La velada de hoy en el Victoria. El explorador británico dará una conferencia sobre la expedición al Polo. La colonia inglesa obsequiará a los tripulantes de la "Yelcho". El banquete de mañana en el Gran Hotel. Almuerzo al piloto señor Pardo. Sir Ernest Shackleton en Santiago.

El júbilo del pueblo porteño no decae un momento porque tiene como huésped al intrépido marino, al inteligente, al valiente comandante de la "Yelcho", piloto primero don Luis A. Pardo.

En todas partes no se oye hablar de otra cosa que de la hazaña realizada por ese ilustre marino que en compañía de un puñado de audaces chilenos arrebató de la muerte a los 22 compañeros de Sir Ernest Shackleton, que se encontraban faltos de provisiones y sin esperanzas de salvación en la isla Elefante.

El pueblo chileno ha sabido apreciar debidamente tan magna obra y así lo ha manifestado y continuará haciéndolo mientras se le presente oportunidad para ello. Por otra parte, la colonia inglesa, a que pertenecen los salvados, manifestará a los tripulantes de la "Yelcho" sus agradecimientos en una for-

ma práctica y algunos jefes y oficiales de la Marina darán a su compañero una muestra de admiración y respeto invitándolo a un gran almuerzo que se le ofrecerá el domingo próximo.

La velada de hoy en el Victoria

Como lo hemos anunciado oportunamente, esta noche a las 9.15 en punto, comenzará la velada que la colonia británica de en homenaje a Sir Shackleton y el piloto don Luis Pardo.

Como se sabe, el ilustre explorador será una conferencia sobre la expedición polar del malogrado "Endurance", y la salvación por la "Yelcho" de los naufragos de la isla Elefante.

Antes de principiar la conferencia, se agasajará al piloto nacional señor Luis Pardo y a los tripulantes compañeros de la "Yelcho", con unos obsequios como recuerdo y reconocimiento de parte de la colonia británica de Valparaíso.

Se presentarán algunas vistas cinematográficas de la expedición durante la conferencia.

El producto de la conferencia, según los deseos del mismo Sir Ernest Shackleton, será dedicado por iguales partes, a la Sala Naval de la Marina Chilena del Hospital de San Juan de Dios, y a la Liga Patriótica Británica de Valparaíso.

Los boletos de entrada se venderán en el mismo Teatro Victoria.

Una escogida orquesta amenizarla la fiesta.

Precios de entrada

Palcos Avante Stene \$ 50.00.

Palcos cuevas: \$ 30.00.

Palcos primera fila: \$ 50.00.

Palcos segunda fila: \$ 30.00.

Palcos galería: \$ 10.00.

Sillones de palco: \$ 10.00.

Lunetas de platea: \$ 8.00.

Lunetas balcón de 1ª fila: \$ 8.00.

Lunetas balcón 2ª y 5ª fila: \$ 5.00.

Anfiteatro: \$ 2.00.

Galerías: \$ 1.00.

Entradas extras generales: \$ 10.00.

El banquete en honor de Sir Shackleton

Mañana la colonia británica ofrece un gran almuerzo que se servirá en el Gran Hotel de Viña del Mar, a Sir Shackleton.

Han sido invitados a esta manifestación, las siguientes personas:

He aquí la lista de invitados a esta manifestación:

Señor Intendente de la provincia y señora; señor Director General de la Armada y señora; señor almirante Sir Jorge Montt K. C. M. G., y señora; señores almirantes: don Francisco E. Nef, don Arturo Cuevas, don Melitón Gajardo, don Luis Gómez Carreño, don Salustio Valdés, don Agustín Fontaine; señores almirantes retirados: don Luis A. Goñi, don Juan Simpson, don Arturo Wilson, don Luis Artigas, don Leoncio Valenzuela; señor gobernador marítimo; señor mayor general de la Escuadra; señor ayudante mayor del director general; señor cónsul general de S. M. B. y señora; señor vice-cónsul de S. M. B.

Una genialidad de Sir Shackleton

Se encontraba de visita en la casa del señor Intendente de la provincia, el explorador Sir Shackleton acompañado del Cónsul de S. M. B. Había ido, como saben nuestros lectores, a retribuir al señor Pinto Cruz el saludo que le hiciera al desembarcar.

Se comentaba la magna obra realizada por el explorador y por la tripulación de la "Yelcho" que les permitía haber llegado hasta Valparaíso y del recibimiento que a la llegada les hizo el pueblo.

-A propósito, le preguntó el señor Pinto Cruz, ¿qué le ha parecido nuestro puerto, cómo lo ha pasado?

-En mi vida he sentido un calor más sofocante, replicó Sir Shackleton sonriendo.

Se refería sin duda al que sintió en los momentos en que la masa inmensa de nuestro pueblo lo estrechaba cuando se dirigía del muelle al Círculo Naval.

Versos inspirados

El 9 de septiembre último la colonia yugoslava de Punta Arenas ofreció una brillante manifestación a Sir Shackleton, compañeros de expedición y de los marinos de la "Yelcho".

Ofreció la manifestación el doctor Bencur, quien leyó los siguientes inspirados versos:

"A Sir Ernest Shackleton y compañeros de la Imperial Trans Antartic Expedition 1915:

Eres tritón de los mares,
El mundo entero te admira.
Héroe de hielos polares,
A tus pies pongo mi lira!
Sir Ernest, y compañeros.
De las fatigas gloriosas,
Dejasteis por el progreso
Hijos, padres, patria, esposas.
Beneméritos de Albión,
A vuestro heroísmo sereno
Hoy damos admiración
El yugoslavo y chileno.
Chile, mi patria adoptiva,
Como siempre, no hizo ahorro
De su gente audaz y altiva
Para mandaros socorro.
La providencia ayudó
A pardo, que a su destino
La "Yelcho" auxiliar llevó
Con suerte, pericia y tino.
En este hogar yugoslavo
Que alberga pechos sinceros,
Demos tres hurras al bravo
Sir Ernest y compañeros!
Su ciencia domó los mares
Y témpanos diamantinos...
Y, con los héroes polares,
Vivan Pardo y sus marinos!
Pavao Keraman (Poljicanin)

Manifestación al piloto Sr. Pardo

Se hacen los preparativos necesarios para ofrecer al audaz comandante de la "Yelcho" un gran almuerzo. Posiblemente este se realice el domingo próximo en el fundo Las Salinas.

Hasta ayer se habían adherido a esa manifestación, entre las que figuran altos jefes y oficiales de la Armada.

A don Luis Pardo

Con este título se nos envían para su publicación las siguientes líneas:

"Si los diarios de la República elaboran sus columnas al glorioso Luis Pardo para saludar su triunfo obtenido en la región polar, también la Academia Artística Vicuña Mackenna alza su voz de artista para coronar sus sienes, y para sembrar en su joven y generoso corazón de chileno, las más frescas y delicadas rosas de cariño que son las más francas y sinceras manifestaciones que hacemos a un hijo de la Patria chilena. Pardo, mirad que si los aplausos causan alegría en los corazones bondadosos, más alegría te causará ver escrita tu noble acción en la historia sin límites, que es la Humanidad entera; ella es la palma que te brinda a tus pies, por un acto que es digno de admiración y de apreciaciones.

Chile cubre con sus palmas y laureles, y los trovadores con sus liras, y los ángeles cantan los más puros y hermosos cánticos a la más brillante fama que robaste al mundo; Chile, madre tierna y generosa como el ángel que suspira, te estrella tu frente y te da abrigo en su noble seno.

Así, esta institución que te habla, te dice, "Tu acción de chileno y de cristiano, no se borrará jamás de la memoria universal", y así tu corazón no palpite más en este mundo, todos tus hermanos de patria y del viejo mundo reclinarán su cabeza y con lágrimas en los ojos te dirán: "Tu acción y tu glorioso nombre vivirá mientras el sol alumbre. Hacemos votar por tu felicidad que te embriaga, y esperamos que muchos chilenos sigan tus sagradas huellas; así como nosotros levantamos el progreso del arte nacional. Heriberto Vargas – Óscar Estrada".

La tripulación

La tripulación de la escampavía "Yelcho" en su viaje de salvamento de la expedición Shackleton a la isla Elefante, es la siguiente:

Piloto 2º, señor Luis A. Pardo, comandante; piloto 2º, contramaestre, León Aguirre Romero; maestre de víveres mayor, Jorge L. Valenzuela Mesa, con cargo contabilidad; maquinista mayor, José Beltrán Gamarra, con cargo máquinas de la dotación del "Yáñez".

Personal de la Armada

Mecánico 1º, Nicolás Muñoz Molina; mecánico 1º, Manuel Blackwood; guardián 1º, Manuel Ojeda; marinero 1º, Pedro Pairo; marinero 1º, José del C. Galindo.

Personal del Territorio Marítimo

Contraamaestre 1º, José Muñoz Tellez; herrero 1º, Froilán Cabañas Rodríguez; cabo 1º, fogonero, Pedro Soto Núñez; cabo 1º, fogonero, Heriberto Cariz Cárcamo; cabo 1º, fogonero, Juan Vera Jara; cabo 1º, fogonero, Pedro Chaura; cabo 1º, fogonero, Luis Contreras Castro; guardián 1º, José Leiva Chacón; guardián 1º, Ladislao Gallegos Trujillo; guardián 1º, Hipolito Aris C.; guardián 1º, Antonio Colín Paredo; guardián 1º, Florentino González Estay; cocinero 1º, Clodomiro Agüero Soto; mozo 1º, Bautista Ybarra Carvajal.

Salvando una omisión

En la detallada información que publicamos en nuestra edición de ayer acerca de la llegada del escampavía "Yelcho", nos olvidamos consignar que gracias a la gentileza del señor Gregorio Costa, jefe de sección de la casa Geo C. Kenrick y Cía., pudimos salir, hasta más allá de la boya del buey, a encontrar a la "Yelcho", a bordo del remolcador "Kangaro", perteneciente a la casa nombrada.

Queda salvada la omisión y sirvan estas líneas como manifestación de reconocimiento por la atención recibida.

Comité Pro "Yelcho"

A la hora anunciada ya había en el cuartel de la 8ª Compañía de Bomberos, un gran número de representantes de las diversas instituciones obreras, convocadas con el objeto de seguir tratando sobre los festejos que el comité general tiene proyectado hacer al piloto señor Pardo y demás tripulación de la "Yelcho".

Concurrieron, además, a esta importante reunión el presidente de la Liga de las Sociedades Obreras, don Pedro Escobar y el secretario de la misma, señor Esteban Román, en cumplimiento del acuerdo tomado antenoche en esta última corporación, de marchar unida con el comité en todas las manifestaciones que se hicieran al piloto Pardo y demás elementos de la tripulación del barco salvador de la expedición polar.

Se abrió la asamblea a las 9.30 P. M., bajo la presidencia del señor Arancibia Maira, con asistencia del tesorero, Sr. A. Alarcón y los secretarios, señores: D. Muñoz, J. Morales, J. M. Román, y de los delegados de las siguientes sociedades: Escuela Pablo A. Torres, Sr. Arístides Moraga; Unión de Panaderos, Sr. Armando Vásquez y Luis Araya; Sociedad Socorros Mutuos Villa Alemana, Sr. José Luis Carrasco; Acción Cívica Popular, Sres. Aranceda Bravo,

Luis Guzmán y Elizardo Álvarez; Comité Pro-Ecuador, Sr. Ignacio Gallardo del Real; Corredores de Hoteles y Pensiones, Sr. Juan Morales; Unión Social, Sr. Máximo Silva; Unión de Comerciantes, Sr. Máximo Silva y Romelio Egui-guren.

En seguida el presidente dio cuenta de que el programa sólo se pudo cumplir en parte, haciendo presente que la comisión oficial del comité no fue recibida a bordo de la "Yelcho"; pero que después la comisión se dirigió al Círculo Naval, en donde pudo hablar un momento con el piloto señor Pardo, el cual se manifestó muy agradecido de la demostración de que era objeto de las sociedades obreras.

El secretario señor Muñoz, da cuenta también de que en la Liga de las Sociedades Obreras fue acordado antenoche unirse con el Comité Pro "Yelcho", acuerdo que obtuvo el aplauso de todos los presentes.

El señor presidente de la Liga, manifiesta que lo dicho por el secretario es verdad y que además a Liga ya tiene conseguido el salón de la Asociación de Artesanos, para hacer en común las fiestas a la tripulación antedicha.

En este instante, el señor Máximo Silva se incorpora a la sala y da cuenta de su comisión, que era la de atender a la familia del señor Pardo en su viaje a saludar a éste. Añade, además, que anoche no pudo concurrir a la sesión de la Liga porque tuvo que asistir a la Unión de Comerciantes.

El señor José Luis Carrasco dice que está de acuerdo para que la fiesta próxima se verifique en el Teatro Victoria, que ha sido gestionado por el secretario de la Liga, señor Esteban Román, lo cual fue aprobado.

El tesorero del comité, señor Alarcón, da cuenta de que cumplió su misión acerca del señor Pardo, para pedirle su concurrencia y la de la tripulación, a las fiestas y que le contestó que la tripulación podía hacerlo, pero su persona no; en cambio, mandaría un representante. El señor Pardo terminó diciéndole que podían, pues, las sociedades fijar el día que deseaban hacer la fiesta y que la tripulación concurriría.

Se nombró en seguida una comisión compuesta por los señores Rojas Fernández, Araneda Bravo y Pablo Morales, para que se haga cargo de la distribución de los diplomas que las sociedades van a obsequiar a los festejados y otra que se encargue del teatro, formada por los señores Araneda Bravo, Francisco J. Muñoz y Esteban Román.

Finalmente, después de larga discusión, se pudo en votación si el domingo en el día, después de la fiesta del teatro, se daría a la tripulación un banquete común o se les repartiría individualmente en las distintas sociedades, para que sean atendidos hasta la noche en que se verificaría la velada en la Asociación de Artesanos. Esta última fue aprobada.

En medio de la mayor armonía y entusiasmo, se levantó la sesión por ser avanzada la hora, quedando acordado que el comité se reunirá por última vez, mañana sábado, a las 8.30 P. M., invitándose a las brigadas de scouts.

El arribo de la "Yelcho" y el arribo de la "Covadonga"

Un antiguo vecino que presencié en Valparaíso, desde el muelle, la entrada de la "Covadonga" en 1879, nos dice que el recibimiento a la "Yelcho" es superior por el gentío congregado. De este modo la "Yelcho", o sea la modesta escampavía, de astilleros nacionales, adquiere un carácter legendario y fantástico, no sólo en este océano, sino en las navegaciones más audaces del mundo entero.

El hecho es que nunca se había congregado tanta gente en Valparaíso con el propósito de recibir un buque; y ya que un respetable vecino de este puerto nos relataba ayer, a través de sus recuerdos, el recibimiento a la "Covadonga", durante la Guerra del Pacífico, vamos a dar como una curiosidad, la orden del día de aquel entonces, firmada por el Intendente de Valparaíso, don Eulogio Altamirano:

"Debiendo llegar el próximo domingo a esta capital del departamento la gloriosa goleta "Covadonga", vencedora en el combate naval del 21 de mayo, la Comandancia General de Marina, de acuerdo con la Intendencia, dispone el siguiente programa de recepción:

1º. En el momento en que el vigía anuncie que está a la vista los vapores "Covadonga" y "Loa", el fuerte de San Antonio dará el aviso a la ciudad disparando tres cañonazos. Si el arribo de los expresados vapores tuviera lugar en la noche del sábado, el fuerte lo anunciará el domingo a las 10 A. M.

Con este aviso, se enarbolará el pabellón nacional en los fuertes de la plaza, edificios públicos y particulares.

2º. En el momento de fondear la "Covadonga", será saludada por una salva de 21 cañonazos, disparados por el fuerte de San Antonio.

3º. A las doce del día se desprenderán de sus cuarteles el primer batallón del

Regimiento Andes y el número 1 de Guardias Nacionales, debiendo el primero apoyar su cabeza en el muelle con dirección a la Intendencia y el segundo a continuación y siguiendo hacia la calle de la Aduana.

Estas fuerzas serán mandadas por el teniente coronel de artillería don Juan Napoleón Gutiérrez, sirviéndoles de ayudantes los oficiales que él designe de los Regimientos.

4º. Una comisión compuesta del mayor general capitán de navío don R. Cabieses, del capitán de navío don Miguel Hurtado, del Gobernador Marítimo, capitán de navío don Guillermo Riveros; del comandante de Arsenales D. R. Vial Gormaz y del comandante de la corbeta "O'Higgins" don Jorge Montt, saldrá de la Intendencia y se dirigirá a bordo de la "Covadonga" a invitar en nombre de la ciudad, al comandante, oficiales y tripulación y guarnición de la goleta para asistir a un Te Deum, que en acción de gracia tendrá lugar en el templo del Espíritu Santo.

5º. La comisión encargada de la reconstrucción de la "Esmeralda" y un número de vecinos, que se dirigirá al efecto, recibirán en el muelle al comandante, oficiales, tripulación y guarnición de la "Covadonga" y los conducirán hasta la puerta de la Intendencia donde serán recibidos por la Ilustre Municipalidad y el comandante general de Marina. En estos momentos el castillo de San Antonio hará una segunda salva de 21 cañonazos y la comitiva se dirigirá al templo por las calles de la Aduana, del Cabo y San Juan de Dios, formando las tropas en columnas a retaguardia de la comitiva.

Concluido el Te Deum, las tropas se dirigirán a sus cuarteles, dándose por terminada la ceremonia oficial. E. Altamirano".

Los festejos, ora oficiales ora populares, del recibimiento a Condell y demás marinos, fueron lucidísimos. La goleta entró a la bahía en medio del alborozo sin límites de la ciudad entera.

Todos los buques empavesaron para saludar a la nave, mientras los castillos de tierra lo hacían con salvas reales. La guarnición de Valparaíso, tendiéndose en las calles formando vistosa avenida a los triunfadores que, de capitán a paje, dirigiéronse en solemne procesión al templo para entonar el Te Deum. Entre las comisiones venidas de Santiago, estaba una diputación del Congreso, portadora de los despachos de ascensos, muy bien ganados para los marinos que tan en alto habían sabido mantener el pabellón de la patria.

Valparaíso, cerró espontáneamente sus puertas en aquel día para vivir al aire

libre con la victoria y la entrada de la "Covadonga" pasó a ser la fiesta por excelencia, insuperable hasta entonces. Cuatro días más tarde, tocó su turno a Santiago. Si la recepción de Valparaíso había sido una ovación inmensa, la recepción de Santiago, fue sencillamente una apoteosis.

Aquellos legendarios marinos fueron héroes de la guerra; pero es honroso y digno de la cultura que alcanzamos, que a los marinos chilenos héroes de la paz, como Pardo, se les disciernan iguales, si no mayores manifestaciones. Por esta causa, la fecha de ayer, será una fecha clásica en la historia de la ciudad de Valparaíso y ello debe enorgullecernos.

"SHACKLETON EN SANTIAGO. EL MINISTRO DE RELACIONES LE HACE ENTREGA DE LA MEDALLA AL MÉRITO DE PRIMERA CLASE" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 29 SEPTIEMBRE 1916), P. 6.

A pesar de la fuerte lluvia caída en la mañana de ayer, Sir Ernest Shackleton, antes de concurrir a La Moneda, visitó algunos paseos públicos de la capital. Minutos antes de las 11 pasó al Palacio de Gobierno, acompañado del Ministro de Gran Bretaña, Excmo. señor Stronge, de don Julio Hudson y de sus compañeros de expedición, a saludar al Presidente de la República.

En La Moneda fue recibido por el Excmo. señor Sanfuentes, su esposa, señora Echazarreta de Sanfuentes y los Ministros de Relaciones Exteriores, Justicia e Industria.

Sir Ernest Shackleton agradeció al Presidente el auxilio de la marina chilena y las atenciones de que él y sus compañeros han sido objeto en el país.

S. E. manifestó a Shackleton el agrado que experimentaba de que hubieran sido miembros de la Marina de Chile los que lo ayudaron en la empresa de salvar a sus compañeros de exploración y después de darle la bienvenida lo invitó a que pasara a su palco del Municipal en la conferencia de la tarde de ayer.

Shackleton se retiró de La Moneda momentos después, en medio de los vivas de la concurrencia que había estacionada dentro del Palacio y en la Plazuela de La Moneda.

El distinguido huésped almorzó, junto con sus compañeros, en la Legación británica.

En la tarde de ayer, don Guillermo Subercaseaux Pérez, puso en manos de

Shackleton y de Wild las medallas de oro que la Municipalidad de Punta Arenas acordó obsequiar, en recuerdo de la hazaña de la "Yelcho", a estos dos exploradores polares y al piloto don Luis A. Pardo.

Con asistencia de la familia del Presidente de la República, Ministros de Estado, Ministro de Gran Bretaña, numerosos diplomáticos y personalidades de nuestro mundo social, político y científico, se llevó a efecto en la tarde de ayer, en el Teatro Municipal, la anunciada conferencia de Shackleton.

Primeramente la distinguida conferencista, Mme. Marguetite Chenu, recitó la poesía de Víctor Hugo, "Les braves gens", y después de un discurso-presentación pronunciado por don Alberto Mackenna Subercaseaux, Shackleton hizo, en inglés, una interesantísima relación de su viaje al Polo Sur, ilustrada con proyecciones luminosas.

En varios pasajes de su conferencia, el célebre explorador fue interrumpido por los aplausos de la concurrencia.

En esta ocasión, el Ministro de Relaciones Exteriores le hizo entrega de la Medalla al Mérito, de Primera Clase.

La concesión de la Medalla al Mérito, de Primera Clase, que entregó el Canciller a Sir Ernest Shackleton, se otorgó por acuerdo de todos los miembros del Gabinete.

Antes de empezar su conferencia, Shackleton presentó a la concurrencia a 16 de sus compañeros, quienes fueron saludados cariñosamente.

El célebre explorador ilustró su conferencia con 56 vistas luminosas de verdadero interés. La mayor de las explicaciones del conferencista, respecto de estas vistas, fueron traducidas al castellano por dos miembros del comité de fiestas Pro Shackleton.

Sir Shackleton ha declarado que después de una breve permanencia en su patria, irá a Nueva Zelandia a salvar a otros diez compañeros de expedición que quedaron allí abandonados. En seguida partirá a la guerra.

En la noche la colonia británica ofreció una gran recepción en honor de Shackleton en el St. Andrew's Hall. Esta fiesta se vio extraordinariamente concurrida por las más respetables familias de la colonia.

Como se sabe, el distinguido huésped partirá hoy a Valparaíso para regresar mañana en la noche a Santiago.

"¿QUÉ SIGNIFICA ESTO?" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 30 SEPTIEMBRE 1916), P. 1.

Vamos a tratar un hecho sumamente extraño.

Desde principios de la semana comenzaron a circular en las altas esferas oficiales ciertos decires relativos a un posible "enfrentamiento" de las manifestaciones populares en honor de los salvadores de la expedición Shackleton.

El miércoles, esos decires tomaron mayor acentuación y surgió la especie de que la superioridad naval había resuelto que el mandante de la "Yelcho" se sustrajera a los diversos y espontáneos festejos organizados en su favor por los núcleos más representativos del pueblo de Valparaíso. Dábase como motivo fundamental de esa medida el que los movimientos en cuestión obedecían a propósitos políticos o, en todo caso, a tendencias ajenas al fin que ostensiblemente se perseguía.

Semejantes rumores y comentarios tuvieron su origen, como decimos, en los altos círculos oficiales; de allí pasaron rápidamente a los corrillos de la calle Prat y a los clubs, y ya en las primeras horas de la noche, no sólo eran el tema de todas las conversaciones en los teatros, paseos y centros de reunión, sino que se esparcían por todas partes de la ciudad, hasta los hogares más humildes de la población obrera.

Las diversas noticias fueron llegando a nuestro diario, naturalmente, desde los primeros instantes, y nos limitamos, como era de nuestro deber, a recogerlas y coordinarlas, procurando determinar su origen, importancia y objetivo, aunque en un principio nos pareciera todo eso sencillamente absurdo.

En los dos últimos días la especie ha tomado perfecta consistencia y ayer tarde era misterio de fe que las autoridades triunfaban en su propósito de substraer a los tripulantes de la "Yelcho" de las muy legítimas expansiones del pueblo de Valparaíso, siempre por los motivos arriba enunciados.

Esa creencia reposa en la serie de circunstancias que pasamos a exponer tales como han llegado a nuestro conocimiento.

1º. Que las autoridades no quisieron facilitar al Comité Obrero ninguna banda de músicos para solemnizar su manifestación;

2º. Que, no obstante habersele ofrecido una lancha a vapor para recibir a la "Yelcho", esa franquicia les fue rotundamente negada cuando llegó el caso de embarcarse;

3º. Que el Comité Obrero no se le permitió subir a la "Yelcho" a cumplir su cometido;

4º. Que al mismo Comité se le desconoció violentamente en tierra su carácter de cuerpo directivo de la recepción popular;

5º. Que el comandante Pardo no desembarcó junto con la misión Shackleton, siendo que ambos habían efectuado el salvamento de los náufragos y que para ambos era el homenaje de Valparaíso;

6º. Que, contra todo lo previsto, el piloto Pardo, como obedeciendo a una consigna, se retiró del Círculo Naval, sustrayéndose al deseo del pueblo de escoltarlo a través de la ciudad y rendirle en esta forma su sentido homenaje;

7º. Que el piloto Pardo no acompañó a la misión Shackleton hasta la capital, para llegar con él hasta el jefe de Estado, como la naturaleza del magno hecho realizado lo exigía, con lo que sustrajo al piloto a la manifestación que el pueblo de Santiago tenía preparada para salvadores y salvados;

8. Que el piloto no asistió a la velada de honor del Teatro Colón, organizada en nombre de la "Juventud de Valparaíso", -para la cual el señor Shackleton, ausente, había nombrado representante a un prestigioso miembro de la colonia británica- y que, a pesar de su excusa, frustró las expectativas del inmenso público congregado allí para conocerlo y aclamarlo;

9º. Que, invitados el jefe y tripulantes de la "Yelcho" por el Comité, a la manifestación de los obreros de Valparaíso, declinó su asistencia y consistió en que podrían concurrir los subalternos, y

10º. Que no se ha permitido a los tripulantes asistir a las diversas manifestaciones preparadas estos días por las sociedades obreras.

En presencia del comentario público y de las enumeradas circunstancias, este diario encargó a uno de sus reporteros que entrevistara al señor Director General de la Armada, le expusiera estos antecedentes y obtuviera una declaración al respecto, lo que no le fue posible hacer porque, según le manifestó uno de los ayudantes del señor Director General, éste se hallaba muy ocupado en estudiar el presupuesto de la Marina y otros graves tópicos navales.

Honradamente, no hemos podido desentendernos de un asunto que constituye una preocupación pública y al dar cuenta de ella, nos limitamos, por

hoy, a consignar esta pregunta, que es también la pregunta del pueblo de Valparaíso:

¿Qué significa eso?

“EL HOMENAJE DE LA COLONIA BRITÁNICA A SIR SHACKLETON Y AL PILOTO SR. PARDO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 30 SEPTIEMBRE 1916), PP. 6-7.

En el expreso de la mañana de ayer regresó de la capital Sir Shackleton y expedicionarios que lo acompañaron a Santiago a manifestar a S. E. el Presidente de la República los agradecimientos por los medios facilitados para el salvamento de los náufragos del “Endurance”.

En la estación del Puerto fueron recibidos por el Cónsul General de Gran Bretaña, los señores Geo C. Kenrick, Jack Morrison y otros miembros de la colonia británica.

Los viajeros fueron invitados a almorzar por el señor Kenrick.

Con Sir Shackleton

En la tarde de ayer tuvimos oportunidad de conversar breves momentos con el ilustre explorador.

Fuimos presentados por el señor Geo Kenrick.

Sir Shackleton nos dijo que se encontraba gratamente impresionado a la vez que agradecido de las colosales manifestaciones de que había sido objeto del pueblo chileno tanto en Punta Arenas, como en Corral, Concepción, Valparaíso y Santiago.

Nos agregó que por la combinación del lunes próximo seguirá viaje a Buenos Aires, en donde daría una conferencia sobre la expedición al Polo y el viaje de salvamento de la “Yelcho”. Que de esta capital iría a Montevideo a agradecer al Gobierno del Uruguay los servicios prestados en la primera expedición de salvamento a los náufragos.

Cumplida esta misión de cortesía, continuaría viaje a su patria con todos sus compañeros de viaje y gloria.

La velada en el Victoria

Se había anunciado que la velada que la colonia británica había preparado en honor de Sir Shackleton, de sus compañeros de expedición, del piloto señor Luis A. Pardo y de los tripulantes de la escampavía “Yelcho” empezaría

a las 9.15 en punto.

Desde mucho antes de esta hora el Teatro Victoria se encontraba totalmente ocupado por una distinguida y selecta concurrencia perteneciente a la colonia británica y a la sociedad porteña y viñamarina.

La sala se encontraba soberbiamente arreglada con escudos y banderas ingleses y británicos.

Entre los asistentes a los palcos notamos a las siguientes familias: Pinto Riesco, Urrejola Mulgrew, Severín Vial, Muñoz Hurtado, Montt Álvarez, Mac-Lean, Kenrick, Davies, Pardo Ruiz, Scott, Young, Evans, Naylor, Lees, Williamson, Goñi, Borrowman, Peebles y otras.

En el palco que ocupaba el piloto señor Pardo con su esposa y familia, se había dejado un hermoso canastillo de finas flores con una cartulina que tenía la siguiente leyenda:

“Valparaíso, septiembre 29 de 1916. Señora Laura Ruiz de Pardo.

Presente.

Muy estimada señora:

En nombre de las señoras de la colonia británica de Valparaíso tengo el placer de enviar a usted unas flores chilenas, en homenaje de la ocasión. (Fdo.). J. J. Morrison”.

Presentación del piloto señor Pardo

A las 9.30 se levantó el telón. En el proscenio se encontraba el explorador Sir Shackleton que tenía a su derecha al piloto señor Pardo y demás tripulantes de la “Yelcho” y a su izquierda al señor J. J. Morrison y compañeros de expedición.

La orquesta tocó el himno nacional chileno que fue escuchado de pie por la enorme concurrencia.

Terminada ésta, el señor Morrison se levantó de su asiento y pronunció un sentido discurso para presentar a los miembros de la colonia británica al piloto Pardo.

Recordó las hermosas frases de un general inglés que por espacio de muchos años sirvió grandemente a su patria en el Egipto, Sudán y la China, quien en una ocasión que se le quería hacer objeto de una gran manifestación en homenaje a los valiosos servicios prestados, se dirigió a sus amigos para decirles más o menos: “Yo he cumplido con mi deber. Me basta saber

esto y tener la satisfacción de ello en mi corazón. Guardaos las palabras y manifestaciones y regocijaos como yo. Esto es suficiente”.

No voy pues, agregó, a decir muchas palabras respecto de la labor realizada por el piloto Pardo. Tuvo la suerte de dar feliz término a la arriesgada comisión que se le encomendara. Cumplió con su deber. Nosotros los británicos, con el mismo criterio del general a que me he referido, guardaremos en lo más profundo de nuestros corazones una eterna gratitud para el piloto Pardo y para los tripulantes de la “Yelcho”.

En seguida rogó a Pardo se levantara y tomándolo de una mano, dijo dirigiéndose a la distinguida concurrencia:

“Señoras y señores de la colonia británica: tengo el gratísimo placer de presentaros al piloto señor Pardo, que en cumplimiento de su deber y mediante su valor, inteligencia y arrojo, cooperó eficazmente en el salvamento de la expedición de Sir Ernest Shackleton”.

Un aplauso general, estruendoso, espontáneo, sonó en la sala por varios segundos.

En seguida el señor Morrison entregó al piloto Pardo un estuche que guardaba un riquísimo reloj y cadena de oro y le dijo: “Reciba este obsequio en señal de gratitud y admiración de la colonia británica. Al escuchar cada golpe de su maquinaria, recuerde que los corazones de los británicos siempre latirán como él, de eterno reconocimiento por su hazaña”.

Después le entregó varios sobres para que los repartiera a sus valientes compañeros de la “Yelcho”, diciéndole que no tenían el carácter de recompensa, sino que de un mero recuerdo de la colonia británica.

Terminó pidiendo a los miembros de la colonia se pusieran de pie y lanzaran tres hurras por Pardo.

Todos los concurrentes se pusieron de pie y lanzaron tres estruendosos hurras.

La orquesta tocó a continuación la canción de Yungay.

A indicación de Sir Shackleton el piloto señor Pardo, visiblemente emocionado, agradeció la manifestación de que era objeto en términos sencillos, pero sinceros.

“Me encuentro, dijo, completamente cohibido con la manifestación de que se hace objeto. Recibí una orden de mis superiores y traté de cumplirla. Tuve suerte y salí adelante. Hice lo que cualquier miembro de la Marina habría he-

cho si hubiera estado en mi lugar.

Me encuentro gozoso de haber cumplido con mi deber porque he servido a mi patria.

No he hecho el viaje por espíritu de lucro. Acepto el obsequio de la colonia británica como un recuerdo que conservaré toda mi vida, recuerdo que agradezco de todo corazón”.

Con grandes aplausos fueron recibidas las hermosas frases del modesto y querido marino.

Presentación de Sir Shackleton

Vino en seguida el número más importante de la velada: la presentación y conferencia de Sir Shackleton.

La colonia británica pidió al exdiputado don Enrique Rocuant presentara a la concurrencia al ilustre explorador.

El señor Rocuant pronunció el discurso que damos a continuación, hermosa pieza literaria que fue entusiastamente aplaudida en varios de sus pasajes:

“Señoras, señores:

El orador de más alto vuelo, no podría encontrar en su imaginación, ropaje de gala adecuado para verter sus palabras y sus frases, con el brillo que requieren, las que debo pronunciar en esta ocasión para presentar al atrevido explorador polar, y eminente hombre de ciencia, Sir Ernest Shackleton, ante un auditorio de damas, cuyas almas vibran con la tensión de sus más intensas emociones; de ciudadanos británicos, henchidos de la más honda y legítima satisfacción; y de chilenos altamente conmovidos como americanos, por haberle cabido en suerte a la gloriosa armada nacional, un triunfo en el blanco campo de la paz, ganado en brazos de la pericia del navegante, y de la osadía y del valor del marino educado en la escuela de los que tienen por divisa, o hacer triunfar su bandera, o sucumbir con gloria a su sombra, en el campo rojo de la guerra.

Las palabras y las frases, cuando no han de alcanzar a la altura de la emoción sentida, se sustituyen por el silencio y a este asilo de la elocuencia del silencio, voy a acogerme discretamente yo, cierto de llenar en esta forma, mejor que en cualquiera otra, la misión que acepté con la osadía y el valor que me prestaron aquellos sentimientos patrióticos que se anidan en el fondo del alma y que hacen olvidar en las ocasiones solemnes, que las grandes empre-

sas exigen más fuerzas y más aptitudes que las propias.

Del fondo de mi asilo del silencio, va a surgir la persona de Sir Ernest Shackleton y al verlo ante vosotros, trasladar nuestra imaginación al sitio de donde en realidad surge y seguidlo desde su punto de partida hasta el momento en que llega con sus esforzados cooperadores a la rada tranquila de su puerto de salvación, sobre el puente de una débil nave hecha de cuatro tablas, de aquellas que, dirigidas por otro insigne británico Lord Cochrane, embarcó O'Higgins la suerte de la patria, o sea, de aquellos que tuvieron por blindaje en los albores de nuestra vida nacional, la voluntad decidida de sus tripulantes de dominar los mares que bañan nuestras costas; por pernos de unión entre sí, el amor de esos hombres a la tierra que los vio nacer y por fuerza impulso, la decisión inquebrantable de los improvisados marinos de dirigir su quilla hacia el norte indicado por el cumplimiento austero del deber.

Seguid a Sir Ernest; ha consagrado sus mejores años al estudio; ha alcanzado distinciones y títulos honoríficos en numerosas corporaciones científicas europeas; lo ha sugestionado el estudio de los problemas geográficos; harto su espíritu de conocimientos técnicos, concibe el propósito de ir a fijar en el terreno un punto visto y determinado en el gabinete con los ojos del espíritu, pero, no visto ni alcanzado, por el ojo material del hombre comprobador de las elucubraciones del cerebro. Sabe que otros esforzados exploradores han intentado en vano la ardua empresa; conoce los peligros a que se expone, pero no arredra: la legítima ambición de ser útil a la ciencia le procura tenacidad y fuerzas y emprende la magna jornada; llega como jefe de una expedición en 1907 más allá de los límites alcanzados por ningún explorador en las regiones antárticas; recibe barras y medallas de oro que pueden satisfacer sus aspiraciones de gloria, pero, no ha alcanzado su objetivo, reanuda sus esfuerzos, equipa una segunda expedición y se dirige al Polo Sur.

Su ligera navecilla deja atrás a los continentes; la frágil hélice bate las aguas de mares desconocidos; el vigía anuncia los témpanos de hielo que desprendidos de las enormes masas, son amenaza constante de muerte; el frío intenso entumece los músculos y pretende congelar la sangre de los exploradores, como congela las aguas a despecho del sol cuyos rayos también enfría; la sangre circula, sin embargo, por las arterias de esos hombres que ya han puesto la planta sobre las ingratas regiones no holladas ni por las más resistentes bestias feroces; avanzan, resbalando, cayendo y levantando en medio del silencio de impotentes soledades, turbando débilmente por la

respiración que arranca de los pechos robustos de esos hombres esforzados, la fatiga con que ascienden, las altas cimas y los abismos profundos llegan hasta donde lo permite la resistencia humana; es hora de salir de esos arcanos de desolación; han llenado ya sus carnets con observaciones útiles y deshacen las jornadas una a una, día a día, hasta alcanzar la frágil nave que a esos parajes los condujo; no pueden utilizarla, les espera la muerte, lejos de la patria y del hogar; les espera la muerte, que parece ser tributaria de esas regiones en que no sobreviven sino el frío y el hielo, negación del calor y de la vida, pero, la sangre circula aún con fuerza por los organismos vivientes, porque es lanzada y recogida por corazones británicos, por corazones que no se detienen sino que se expanden ante el peligro.

Sir Ernest Shackleton, cruza de nuevo los mares, en barquilla que más parece ligera ave acuática que embarcación capaz de resistir al peso de la preciosa carga que conduce; ha dejado atrás a 22 compañeros de esfuerzos y de sacrificios; los ha dejado asilados en el hielo desafiando los huracanes; los ha dejado con sus días contados; ha estrechado sus manos temblorosas sólo ante la despedida y en las pupilas de sus ojos ha podido distinguir la imagen de la patria que temen no volver a ver y la imagen de seres que aman, allá, a través de inmensos mares, allá a través de esas montañas de hielo que creen en lo íntimo de su alma que han de servirles de sudario para petrificar sus despojos.

Sir Ernest, se aleja en brazos de sus bogadores; se aleja con la vista clavada en el sitio donde dejara a sus heroicos compañeros y no pierde esa visión que ha penetrado al fondo de su alma. Fija su mente en la misión humanitaria que lleva, desafía impávido las olas; sus hombres bogan sacando fuerza de flaquezas; llega a su destino, encuentra acogida calurosa y simpática en los marinos americanos; acomete su primer intento, contrariado por circunstancias inesperadas que no amenguan el valor ni el brillo de expedición, y se embarca por fin en las cuatro tablas de la "Yelcho", cuyo timón empuña el temerario y afortunado piloto Pardo y llenan su hermosa tarea.

Ya están salvados los heroicos expedicionarios, ya ha cumplido su misión Sir Ernest, y ahora nos va regalar con la narración de su excursión científica, en medio de una atmósfera de cariño y de admiración y bajo dosel ornado con las banderas unidas de Gran Bretaña y Chile, símbolo de la patria del maestro de nuestra escuadra la una, y símbolo de sus discípulos que cuando se hacen a la mar recuerdan que el marino como el hombre tienen que repetir

la sentencia inglesa "to be or not to be""

La conferencia de Sir Shackleton

Terminado el discurso del señor Rocuant, el gran explorador inició su interesantísima conferencia.

Empezó por manifestar los agradecimientos al Gobierno, a las autoridades y al pueblo chileno por las colosales recepciones que se le habían hecho desde que llegó al continente y por la valiosa ayuda que aquél le prestó para el salvamento de sus compañeros, náufragos en la isla Elefantes.

En seguida comenzó su interesante relato sobre la expedición al Polo en el "Endurance", relato que transcribimos a continuación y que coincide en casi todas sus partes con el que hizo ante la sociedad de Santiago en el Teatro Municipal, el jueves último:

A principios de febrero del año 14, en la región de las nieves, la temperatura bajó a 20/30 grados bajo cero, y el hielo se espeso alrededor del buque. Para tener alguna comodidad, todas las provisiones para trineos se pusieron en cubierta, y la bodega fue convertida en cuadras o dormitorios. Teníamos 69 perros: los sacamos del buque, y los acomodamos en perreras hechas de bloques de hielo. Durante el invierno los perros se ejercitaban todos los días divididos en cuadrillas, cada una a cargo de uno de nosotros. El 15 de abril ya desapareció el sol y empezamos las largas noches del invierno polar y hasta el 2 de agosto no volvimos a verlo. A principios de julio empezó a disminuir la presión del hielo, que desde el 18 de enero poco a poco nos había empujado hacia el sur. En el mes de marzo, siempre pegados a ese hielo, llegamos a la latitud 77º sur; entonces la corriente nos llevó en zig-zag al otro lado del mar de Weddell, hacia el oeste y el norte. Para conocer lo que es la presión del hielo, debe tenerse en cuenta que el buque estaba aprisionado en un mar completamente helado, que cubría miles de millas cuadradas, siempre en movimiento, apretándose a veces contra las costas de la tierra del sur, de manera que varias fuerzas trabajaban todo el tiempo en distintas direcciones con presión de millones de toneladas. Desde julio en adelante podíamos ver y oír estas enormes fuerzas que trabajaban, y vi que tarde o temprano nuestro buque quedaría envuelto. Para estar entonces prevenidos, alisté las provisiones de los trineos, preparamos los perros y a cada uno de los expedicionarios se señaló su puesto. El 1 de agosto, en medio de un huracán, nos tomó la presión; el "Endurance" quedó con todo el casco fuera del hielo, y

empujado como una hoja de árbol en una tormenta de otoño, fue a parar a unas dos millas de distancia, con el timón roto embutido en grandes bloques de hielo, algunos de los cuales pesaban de 30 a 40 toneladas. Después ya fuimos el centro de fuertes presiones, y dos meses antes que el desastre ocurriera, ya vi que había poca probabilidad de que se salvara el "Endurance". El 15 de octubre, el barco fue apresado estrechamente, y en 10 segundos saltó otra vez sobre el hielo. Empezó a hacer agua; funcionaron las bombas de vapor y las de mano también empezaron a trabajar día y noche, para mantener el agua bajo el nivel. Los inconvenientes eran muchos, y el agua también se helaba en las bombas por la temperatura de muchos grados bajo cero. El 27 de octubre llegó el fin; con la terrible presión del hielo el buque se levantó sobre el mar, los movimientos de los hielos en todas direcciones acabaron de quebrar el palo del timón, y los costados se abrieron; y los pedazos de hielo perforaban el casco. Entonces di orden de abandonar el buque, y a las 5 de la tarde perros, trineos, provisiones y hombres ya quedamos sobre el hielo. Pasamos la noche cerca del buque en un estado de ansiedad fácil de imaginar. El viento soplaba con 40 grados de frío. El hielo en que vivíamos se partió tres veces y nos obligó a mover el improvisado campamento. Toda la noche oímos al ruido de los mástiles que crujían y de los fierros que se azotaban unos con otros. Era nuestro pobre buque que libraba su última batalla con el hielo implacable.

El amanecer del día siguiente nos dejó ver el triste cuadro: las cubiertas estaban todas rotas y como amontonadas; el hielo había trepado sobre la parte delantera del buque, y tanto el palo de proa como el mayor caían tronchados. No puedo dejar de mencionar la buena disciplina de la gente.

Nos encontrábamos a 69 1/2 grados al sur y 51 1/2 este. La tierra más cercana y donde había probabilidad de encontrar alguna cosa para alimentarnos, era la isla Paulet, a 346 millas de distancia. Reorganizamos la tripulación, salvamos todos los instrumentos, datos y apuntes científicos que habíamos tomado, las fotografías, películas, etc., y empezamos nuestra marcha con esperanza de salvación, hacia el norte, el día 30 de octubre. Siete equipos de perros llevaban las provisiones en los trineos, y los hombres arrastraban los botes sobre el hielo. Progresábamos a razón de una milla por día; no era posible hacer más, a causa de las rasgaduras y los cerros de hielo movedizo que teníamos que pasar. Estas rasgaduras o grietas eran muy peligrosas, especialmente cuando notamos la presencia de cierta clase de ballenas que

están siempre listas para atacar al que caiga al agua.

Después de considerar nuestra situación detenidamente y viendo que era imposible la movilización completa por sobre esos hielos que estaban todo el tiempo en constante movimiento, decidí acampar en las cercanías del punto en que había naufragado el buque y salvar más provisiones. Resolví entonces confiar en las corrientes y vientos del norte y al empezar el verano llegamos a una llanura de hielo flotante en donde instalamos nuestro campamento. Salvamos más provisiones rompiendo las cubiertas del buque y preparamos tres botes para el viaje por mar.

El "Endurance" se hundió el 20 de noviembre.

Durante el mes de noviembre flotamos como 60 millas hacia el norte. En diciembre nos sucedió más o menos igual cosa. Con frecuencia los vientos del norte nos llevaban nuevamente al otro lado y perdíamos lo que ya habíamos avanzado. El día 23 de diciembre abandonamos ese campamento y caminamos día y noche sobre la nieve, siempre arrastrando los botes. Los que llevaban los botes avanzaron nueve millas en cinco días, y se encontraron a veces separados los grupos unos de otros en diferentes islotes de hielo flotante.

Con estas dificultades fue necesario retroceder y establecimos entonces el campamento de "La Paciencia", donde pasamos los meses de enero, febrero y marzo, siempre sobre los hielos flotantes, que poco a poco nos llevaron algo hacia el norte. Los choques con los témpanos y los fuertes vientos hicieron que nuestra isla de hielo flotante quedara reducida a unas cien yardas cuadradas.

En el mes de enero, faltando ya las provisiones, matamos cinco de los perros, y fue necesario también limitar las raciones de víveres secos, ya que la pesca de lobos de mar era escasa.

Cruzamos el Círculo Antártico en el mes de enero.

Pasó el mes de febrero sin tener nuevas esperanzas de salvación.

A mediados de marzo empezó el invierno con sus largas noches, baja temperatura y temporales de viento, nieve y granizo.

Nuestras carpas ya estaban casi inutilizadas, la lumbre era muy escasa y desvanecidas las esperanzas de llegar a la isla Paulet.

Avanzamos hacia el norte y el 23 de marzo divisamos a la distancia los picos de la isla Joinville, que es la extremidad norte del grupo oeste antártico.

El 7 de abril divisamos la isla Clarence, que es la que queda más al este del grupo de las South Shetlands. Aquí tuvimos una escapada milagrosa, un enorme témpano pasó flotando a una distancia de doscientas yardas de nosotros, el oleaje que dejaba en su camino levantó una marejada que rompió en varios pedazos la isla de hielo en que nos encontrábamos; al romperse el hielo, echamos tres botes al agua y seguimos nuestro viaje hacia el norte, teniendo muchas veces que izar los botes sobre los islotes de hielo para poder cruzar al otro lado. Esa misma noche acampamos sobre un pequeño témpano y por la fuerte marejada el hielo empezó a partirse, precisamente debajo de una de las carpas, y tuvimos que apurarnos para sacar del agua a uno de nuestros hombres antes de que la grieta volviera a cerrarse. Esa noche todos esperamos el amanecer sobre un pedazo de hielo que se balanceaba incesantemente y que no tendría más de cien pies de largo.

Navegamos después hacia el oeste, por entre los hielos, para llegar a mar abierto, pero la fuerte marejada nos obligó a volver y tuvimos que disminuir nuestros equipajes para mejor seguridad de los botes.

La montaña de hielo en que alojamos esa noche empezó a ser socavada por las aguas y a desgranarse poco a poco.

En la tarde del día 11 se nos presentó una buena oportunidad para abandonar esos hielos, pues empezaron a abrirse: inmediatamente echamos al agua nuestros botes nuevamente y tomamos rumbo hacia el oeste. Remamos todo el día doce. Nuestra situación era molesta, pues las observaciones nos probaron que a pesar de nuestros esfuerzos para ir hacia el oeste, desde el día 9 del corriente nos había llevado hacia el este.

Varios de mis compañeros ya estaban sufriendo las consecuencias de estas penalidades, hasta que el día 13 resolví tomar rumbo derecho al norte, hacia la isla Elefante, ya que era completamente inútil tratar de llegar a la isla Decepción.

Divisamos la isla Elefante el día 14, pero no podíamos avanzar por los huracanes de viento y nieve y las bajas temperaturas. El bote más grande remolcó a los otros dos más chicos y en la mañana del 15 desembarcamos en una pequeña playa, en la punta norte de la isla, al pie de unos cerros escarpados. Era necesario desembarcar inmediatamente, pues la condición en que se encontraba toda la gente era casi desesperante, sobre todo después de haber estado los últimos días sin beber agua ni comer comida caliente de

ninguna clase. Después de inspeccionar cuidadosamente esa playa, calculamos que las mareas de la primavera la cubrirían completamente de manera que no era posible permanecer allí. El día 16 mandé a Frank Wild en busca de una playa que reuniera mejores condiciones, y aunque no obtuvo resultados, continuamos hacia el oeste. La gente no estaba en condiciones de ir más lejos y resolvimos cavar una cueva en la gran muralla de hielo, a donde no alcanzarán a llegar las olas.

Como hemos dicho antes, al perderse el "Endurance" fue necesario abandonar todas las provisiones, salvo las destinadas para los trineos; en estas condiciones resolví mi viaje a la isla South Georgia, distante unas 750 millas, donde encontraría socorros, dejando a Frank Wild al mando del resto de la gente en la isla Elefante.

Pedí voluntarios y todos se ofrecieron para este largo viaje, que debía hacerse en bote; el mejor y más grande que teníamos era uno de 22 pies de largo y que estaba bastante estropeado, pero lo arreglamos lo mejor posible con pedazos de lona y otros objetos análogos.

El 24 de abril zarpamos de la isla Elefante seis de nosotros, teniendo que soportar vientos y temporales; las olas pasaban por encima de nosotros y teníamos que achicar el agua y quebrar el hielo que se formaba en el bote. Al décimo quinto día fuimos sorprendidos por el huracán más horroroso que he visto en mi vida. En vista de las malas condiciones en que nos encontrábamos, luego que divisamos la isla, resolvimos el 10 de mayo atracar a la playa, donde pudimos desembarcar un par de días. El 15 de mayo llegamos a la bahía King Haakon; dos de mis compañeros se encontraban bastante mal; resolví entonces que tres de nosotros cruzáramos la isla a pie y el otro quedara cuidando los enfermos. Empezamos nuestra marcha con provisiones para tres días. En treinta y seis horas de marcha caminamos treinta millas sobre ventisqueros, nieves, montañas escarpadas, etc., pero tuvimos la suerte de que nos acompañaba la luna. Esta ha sido la primera vez que se ha atravesado esa isla.

Zarpé entonces el 23 de mayo en un pequeño buque ballenero de 80 toneladas, creyendo poder salvar a mis compañeros, pero como a 70 millas de la isla Elefante nos detuvo la gran masa de hielo. Tuve que regresar, y entonces me dirigí a las islas Malvinas, a donde llegué el 31 de mayo y envié en seguida un cablegrama a Inglaterra. Estas fueron las primeras noticias que se tuvieron de nosotros desde el año 1914.

A mediados de junio el Gobierno uruguayo puso generosamente a mi disposición un buque, y aunque conseguimos llegar a veinte millas de la isla Elefante, no fue posible el salvamento de mis compañeros. Volví otra vez a las islas Malvinas, de ahí resolví dirigirme a las hospitalarias playas de Chile y llegué a Punta Arenas en los primeros días de julio. La Asociación Británica de Magallanes inmediatamente fletó y equipó un buque de 72 toneladas, y con éste empezamos el viaje de la tercera tentativa, remolcados al principio por la escampavía "Yelcho", generosamente facilitada por el Gobierno chileno. Después de 23 días de viaje en medio de tempestades, regresamos otra vez a las islas Malvinas, pues habíamos fracasado una vez más: ahora el hielo se extendía por el norte a más de cien millas de distancia.

Remolcados nuevamente por la "Yelcho", regresamos a Punta Arenas, y una vez más el Gobierno de Chile nos mostró en forma práctica esas simpatías tan características hacia la Gran Bretaña, simpatía y amistad mutua que ha resistido la prueba de los años por más de un siglo, durante el cual cada días se ha estrechado más y más la amistad entre los dos pueblos.

Por pedido mío el Gobierno comisionó a la "Yelcho" una vez más, y al mando del comandante Pardo zarpamos de Punta Arenas el 23 del mes pasado, en nuestra cuarta tentativa. El día 30, después de navegar entre neblina y grandes témpanos de hielo, vimos las costas de la isla Elefante y a la una de la tarde, entre los vivos de nuestros veintidós camaradas llegamos a la playa, y a las dos ya emprendíamos viaje de regreso.

No es posible para mí entrar en detalles de la vida que hacían mis compañeros en la isla Elefante, pero las vistas que voy a mostrar darán una idea del lugar y cómo pasaron durante esos 137 días.

Así, gracias a la Providencia, estamos sanos y salvos, después de haber navegado sobre mares helados durante dos meses; de estar nueve meses aprisionados en las masas de hielo; y después que el buque se perdió a trescientas cuarenta y seis millas de tierra, por cinco meses y medio, y viajando sobre hielos flotantes, para hacer un recorrido de setecientas millas. Después, al abrirse los hielos, hicimos un viaje en bote de ciento cincuenta millas, arrojados del hielo al mar tempestuoso y llegamos por fin a una isla inaccesible, de donde zarpé nuevamente con cinco compañeros, en un bote de 22 pies, para cruzar el mar más tempestuoso del mundo y atravesar los ventisqueros de South Georgia, isla que antes nunca había sido cruzada.

Al fin de hizo la cuarta tentativa para salvar a mis compañeros abandonados, y ahora tengo yo el orgullo y la suerte de estar aquí para pagar el justo tributo a este país, que por la causa de la Humanidad, para la honra de la Marina chilena, y la fraternidad de los hombres, ha conseguido, con la ayuda de la Providencia; salvar a mis compañeros, que ahora regresan a sus hogares. Permítaseme decir que este último acto de generosidad y gentileza del Gobierno, uniré aún más las naciones de Chile y Gran Bretaña.

Sir Shackleton terminó diciendo que dentro de poco iría a Buenos Aires para allí dirigirse a Montevideo a agradecer al Gobierno del Uruguay los servicios prestados en la primera tentativa de salvamento de sus compañeros; que seguiría viaje a su patria; pero que dentro de poco tiempo volvería a intentar la conquista del Polo.

Formuló votos por la felicidad de Chile y de sus habitantes y se despidió de la concurrencia.

Sir Ernest fue frenéticamente aplaudido.

Durante la conferencia se proyectaron interesantísimas vistas tomadas en la isla Elefante y demás parajes visitados por los exploradores, vistas cuyos significados explicaba en español el señor J. J. Morrison y que daban una idea exacta de la penosa vida que los compañeros de Shackleton tuvieron que soportar hasta la llegada de la escampavía "Yelcho" que los salvó de una muerte que esperaba por momentos.

En suma, la velada de ayer, ha sido un verdadero éxito y la numerosa y distinguida concurrencia se retiró gratamente complacida de las tres horas que pasó deleitada con números tan espléndidos de que se componía el programa.

El banquete de hoy en Viña

Como lo hemos anunciado, hoy la colonia británica ofrece a Sir Shackleton un gran almuerzo en el Gran Hotel de Viña del Mar.

A esta manifestación han sido invitadas las siguientes personas:

Señor Intendente de la provincia y señora; señor Director General de la Armada y señora; señor almirante Sir Jorge Montt K. C. M. G., y señora; señores almirantes: don Francisco E. Nef, don Arturo Cuevas, don Melitón Gajardo, don Luis Gómez Carreño, don Salustio Valdés, don Agustín Fontaine; señores almirantes retirados: don Luis A. Goñi, don Juan Simpson, don Arturo Wilson, don Luis Artigas, don Leoncio Valenzuela; señor gobernador

marítimo; señor mayor general de la Escuadra; señor ayudante mayor del director general; señor cónsul general de S. M. B. y señora; señor vice-cónsul de S. M. B., el señor piloto primero don Luis A. Pardo.

La Escuela de Maquinistas al señor Beltrán Gamarra

La Escuela de Mecánicos de la Armada efectúa a las 2 P. M., una sencilla y significativa ceremonia: los alumnos del establecimiento harán entrega al señor José Beltrán Gamarra, maquinista mayor a cargo de las máquinas de la escampavía "Yelcho", de un reloj de oro con su correspondiente inscripción, obsequiado por colecta individual entre dichos alumnos.

La manifestación en honor del piloto Pardo

Hemos recibido la siguiente invitación:

"Valparaíso, septiembre 28 de 1916.

El comité organizador del banquete que se ofrecerá a las 12 A. M., el domingo próximo, en el fundo "Las Salinas" al piloto 1º de la Armada don Luis A. Pardo y oficiales de la "Yelcho", como un acto de compañerismo por el éxito alcanzado en la comisión a la isla Elefante, tiene el grado de invitar a usted y a un representante de su prestigioso diario.

Esperando nos honrarán con su presencia, saluda a usted Atte. (Fdo.) Luis A. Chacón N., piloto 1º, secretario.

Nota. Tren habrá a las 11 A. M., desde la estación del Puerto".

El Cuerpo de Salvavidas

Circula la siguiente tarjeta:

"El directorio del Cuerpo de Salvavidas de Valparaíso tiene el grado de invitar a usted al acto de la entrega de medallas de salvamento que ha acordado discernir al piloto 1º señor Luis A. Pardo y demás tripulantes de la escampavía nacional "Yelcho" y a la distribución de premios a los voluntarios del cuerpo.

La ceremonia tendrá lugar el domingo 1º de octubre a las 10 A. M., en el salón de honor de la Sociedad Protectora de Empleados, Condell Núm. 284".

Shackleton en Buenos Aires. Homenaje a la Marina Chilena

El naturista chileno don Carlos Porter recibió el siguiente telegrama de la Sociedad Científica Argentina:

"Buenos Aires, septiembre 28 de 1916.

Señor Carlos Porter.

Santiago.

Ruégole apersonarse, en su carácter de miembro correspondiente de esta sociedad, al teniente Shackleton para saludarle y comunicarle que las principales instituciones científicas de Buenos Aires preparan reunión pública en su honor, rogándole indique la fecha en que podrá dar la conferencia que se le ha pedido.

Se desea hacer extensivo este homenaje a la marina chilena por su valiente empresa de salvamento. Asistirá especialmente invitado el señor Ministro de Chile.

Saludos cordiales. (Fdo.). Doctor Rivas, presidente”.

“EL SALVAMENTO DE LA EXPEDICIÓN SHACKLETON” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 1 OCTUBRE 1916), P. 9.

Sólo ayer se ha dado a la prensa la nota de agradecimiento del Gobierno de Gran Bretaña por el salvamento de la expedición Shackleton, refugiada en la isla Elefante.

“SHACKLETON EN SANTIAGO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 1 OCTUBRE 1916), P. 9.

La Sociedad de Veteranos del 79 prepara hoy una manifestación en honor de Shackleton, quien ha prometido visitar el albergue de la Sociedad en compañía del Ministro británico.

Mañana lunes, en el salón de la Biblioteca Nacional, celebrará la Sociedad Científica de Chile, conjuntamente con la de Historia y Geografía, una sesión extraordinaria en homenaje de Sir Ernest Shackleton. Han sido invitadas distinguidas personalidades de nuestro mundo social y científico.

“LA SOCIEDAD CIENTÍFICA AL PILOTO DON LUIS PARDO. HERMOSA FELICITACIÓN” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 1 OCTUBRE 1916), P. 9.

El directorio de la Sociedad Científica de Chile ha enviado al bravo piloto don Luis Pardo, comandante de la “Yelcho”, la siguiente comunicación:

“Santiago, 26 septiembre de 1916.

Muy señor nuestro:

Tenemos especial agrado en manifestar a Ud. que la Sociedad Científica de Chile en sesión general celebrada con fecha de ayer, acordó por unanimidad dejar constancia en el acta de la referida sesión de la profunda satisfacción que ha experimentado al imponerse del elevado comportamiento de Ud. como marino y como chileno, en la humanitaria y difícil expedición que acaba de llevar a efecto en su carácter de comandante de la escampavía "Yelcho", para realizar el salvamento de los compañeros del ilustre explorador Shackleton, abandonados por rigor de los elementos en la isla Elefante, y acordóse también participar a Ud. con tal motivo las más sinceras felicitaciones de la Sociedad por su tan feliz e inteligente actuación profesional en la citada expedición, que contribuye a honrar el nombre de Chile.

Al cumplir la muy grata misión de participar a Ud. los anteriores acuerdos, sírvase, al mismo tiempo, aceptar, junto con nuestras particulares felicitaciones, los sentimientos de nuestra consideración más distinguida. (Fdo.) Dr. Emilio Rodríguez Cerda, presidente. S. Álvarez de la Rivera, secretario general".

"EN HONOR DE SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 1 OCTUBRE 1916), P. 9.

El Presidente de la República ofrecerá esta noche un banquete en La Monedada en honor del Sir Ernest Shackleton.

A esta manifestación han sido invitados el Ministro de Gran Bretaña y distinguidas personalidades de nuestra sociedad.

Como se sabe, en el tren internacional de mañana Shackleton partirá a Buenos Aires.

"CON EL DIRECTOR GENERAL DE LA ARMADA" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 1 OCTUBRE 1916), P. 10.

Cumpliendo una orden del Director de "La Unión", anteayer quisimos entrevistar al Director General de la Armada, vicealmirante don Joaquín Muñoz Hurtado acerca de ciertos hechos sumamente extraños relacionados con los diversos y espontáneos festejos organizados por el pueblo de Valparaíso en honor del comandante de la "Yelcho" y la no participación en ellos del piloto señor Pardo. El día indicado no nos fue dado hablar con el señor almirante

porque sus muchas ocupaciones no le permitieron recibirnos.

Del fracaso de nuestra misión dimos cuenta a nuestro Director.

Con el título de "¿Qué significa eso?" publicó ayer "La Unión" un artículo de redacción que trataba precisamente el punto que queríamos preguntar al Director de la Armada, y después de varias consideraciones referentes a los decires que circulan en el público se daban, los siguientes fundamentos que hacían creer que la superioridad naval tenía el propósito de substraer a los tripulantes de la "Yelcho" de las manifestaciones que el pueblo de Valparaíso quería tributarles en homenaje a la hazaña realizada:

- 1º. Que las autoridades no quisieron facilitar al Comité Obrero ninguna banda de músicos para solemnizar su manifestación;
- 2º. Que, no obstante habersele ofrecido una lancha a vapor para recibir a la "Yelcho", esa franquicia les fue rotundamente negada cuando llegó el caso de embarcarse;
- 3º. Que el Comité Obrero no se le permitió subir a la "Yelcho" a cumplir su cometido;
- 4º. Que al mismo Comité se le desconoció violentamente en tierra su carácter de cuerpo directivo de la recepción popular;
- 5º. Que el comandante Pardo no desembarcó junto con la misión Shackleton, siendo que ambos habían efectuado el salvamento de los naufragos y que para ambos era el homenaje de Valparaíso;
- 6º. Que, contra todo lo previsto, el piloto Pardo, como obedeciendo a una consigna, se retiró del Círculo Naval, sustrayéndose al deseo del pueblo de escoltarlo a través de la ciudad y rendirle en esta forma su sentido homenaje;
- 7º. Que el piloto Pardo no acompañó a la misión Shackleton hasta la capital, para llegar con él hasta el jefe de Estado, como la naturaleza del magno hecho realizado lo exigía, con lo que sustrajo al piloto a la manifestación que el pueblo de Santiago tenía preparada para salvadores y salvados;
8. Que el piloto no asistió a la velada de honor del Teatro Colón, organizada en nombre de la "Juventud de Valparaíso", -para la cual el señor Shackleton, ausente, había nombrado representante a un prestigioso miembros de la colonia británica- y que, a pesar de su excusa, frustró las expectativas del inmenso público congregado allí para conocerlo y aclamarlo;

9º. Que, invitados el jefe y tripulantes de la "Yelcho" por el Comité, a la manifestación de los obreros de Valparaíso, declinó su asistencia y consistió en que podrían concurrir los subalternos, y

10º. Que no se ha permitido a los tripulantes asistir a las diversas manifestaciones preparadas estos días por las sociedades obreras.

Con el Director de la Armada

Ayer, a las 11 A. M., conseguimos entrevistar al almirante Sr. Muñoz Hurtado.

Después de los saludos de estilo, le dijimos:

-En "La Unión" de hoy, señor, se publica un artículo que Ud., seguramente, habrá leído. Nos referimos al que trata sobre la concurrencia de la tripulación de la "Yelcho" a las manifestaciones que el público quiere darles.

-Sí, lo he leído, nos responde secamente.

-El Director de "La Unión" quería saber, señor, si son efectivos los rumores que andan en boca de todo el público y que se condensan en los puntos señalados en ese artículo.

-No le reconozco ningún derecho al Director de "La Unión", nos respondió, para dirigirme tal pregunta, y en consecuencia no tengo por qué contestarla. Nadie tiene que inmiscuirse en las determinaciones o acuerdos que tome la Dirección de la Armada.

No sé qué objeto persiga "La Unión" con la campaña que ha iniciado con el artículo de hoy.

"Señor, le repusimos, "La Unión" no ha iniciado ninguna campaña; se ha concretado tan sólo a hacer ver lo que la mayoría del público rumorea, lo que está en boca de todo el mundo.

-Es bien extraño lo que Uds. me dicen, porque las primeras personas que me hacen tal pregunta, son Uds.

-No es raro, señor, porque pocas personas llegan hasta Ud.

-Mi oficina está abierta para todo el público, nos repuso.

-Pero, señor almirante, nadie se atrevería a venir a pedir audiencia para molestarlo por un asunto de esta naturaleza.

-Como les he dicho, nos agregó, no le reconozco a "La Unión" el derecho para inmiscuirse en estos asuntos, así es que...

Nos levantamos de nuestro asiento. Alcanzamos a inclinar la cabeza en actitud de despedida... El señor Muñoz Hurtado nos dejó a medio saludo.

-Estos asuntos no sé por qué se mete la prensa a tratarlos, nos dijo suavizando la voz y cambiando un tanto de actitud. No es posible dejar las naves abandonadas. Me consta que anteayer sólo cuatro hombres quedaron en la "Yelcho". Aunque yo autorizara al comandante Pardo para que permitiera a toda la tripulación que bajara a tierra, el comandante no lo haría, porque hay reglamentos que se lo impiden. Por lo demás, nos agregó, la Dirección no ha prohibido a Pardo ni a la tripulación que acepte las manifestaciones...

No esperamos más; ya nuestra misión estaba concluida. Hicimos una profunda reverencia y nos retiramos a escribir esta información.

"LAS MANIFESTACIONES EN HONOR DE LOS TRIPULANTES DE LA "YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 1 OCTUBRE 1916), P. 10.

Como estaba anunciado, ayer la colonia británica de este puerto ofreció en el Gran Hotel de Viña del Mar un espléndido almuerzo al explorador Sir Ernest Shackleton, al que asistieron las personalidades invitadas y cuya lista publicamos en nuestra edición de ayer.

En la noche, el Director General de la Armada, invitó a Sir Shackleton y a dos de sus compañeros de expedición, a una comida que se sirvió en su casa-habitación.

Sir Shackleton se dirige en el expreso de la mañana de hoy a Santiago.

El lunes tomará la combinación transandina. Permanecerá dos o tres días en Buenos Aires, en donde dará una conferencia; se dirigirá a Montevideo, en donde tomará el vapor que lo llevará con sus compañeros a su patria.

Manifestación al maquinista de cargo de la "Yelcho" en la Escuela de Maquinistas de la Armada

Sobre todo punto lucida, al mismo tiempo que emocionante, resultó ayer la simpática manifestación ofrecida por los profesores y alumnos de la Escuela de Mecánicos de la Armada al maquinista con cargo de máquinas de la "Yelcho", Sr. Juan Beltrán Gamarra.

A las 2.30 P. M., una comisión compuesta de un oficial de la Escuela, dos maquinistas y los dos brigadieres mayores acompañó al festejado desde el muelle Prat a la Escuela, en donde todos los alumnos de parada y forma-

do en dos filas, le abrieron calle desde la puerta del establecimiento hasta el sitio de honor que se le había designado, en donde lo recibió la comitiva oficial, compuesta por el ingeniero de navío, Sr. Juan E. Wrigt, en representación del Inspector General de Máquinas, capitán de navío señor Moreno; ingeniero de corbeta, Sr. Francisco Chávez; capellán de la Armada, Sr. Montero; alférez de la artillería de costa, Sr. Francisco de P. González; ingenieros segundo de la Escuela, V. Rojas, Ricardo Gaete y Max Prado; profesores, señores Leopoldo Andrade, Javier Menares y Demetrio Duarte, además las delegaciones enviadas de los buques de la Escuadra y todo el cuerpo de maquinistas de la Escuela, compañeros y amigos de profesión del festejado.

Tan pronto como la comisión que acompañaba desde el muelle al señor Beltrán, enfrentó la puerta principal, la banda de músicos, cedida galantemente por el oficial del detall del Depósito de Marineros, prorrumpió con la canción de Yungay, cuyos acordes lo acompañaron hasta el fondo del patio donde lo esperaba la comitiva designada; fue verdaderamente una entrada triunfal.

En uno de los ángulos del patio se había instalado un pequeño pabellón artísticamente engalanado con trofeos y banderas, sitio donde se hizo al señor Beltrán la presentación de un magnífico reloj de oro con la siguiente inscripción:

"La Escuela de Mecánicos de la Armada, al señor Juan Beltrán Gamarra, maquinista de cargo de la "Yelcho"". Agosto de 1916, en el Polo Sur.

"COMITÉ PRO "YELCHO"" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 1 OCTUBRE 1916), P. 11.

Conforme a la convocatoria, anoche celebró su última sesión el Comité Pro "Yelcho", a fin de dar término a los preparativos de las fiestas que las sociedades obreras harán hoy en honor de la tripulación del buque mencionado.

Se celebró la sesión a las 9 P. M., bajo la presidencia del señor Arancibia Maira, vice-presidente señor Juan Alonso Valdés, secretarios: señores Domingo Muñoz, Juan Morales y Román y delegados de las siguientes sociedades:

Santa Rosa de Colmo, Unión Social, Unión Comerciantes, Socorros Mutuos Villa Alemana, Marítimas Navegantes, Acción Cívica Popular, Liga Sociedades Obreras, Comité Hoteles y Pensiones, Sociedad Panaderos, Centro Cristóbal Colón Musical, Sociedad Peruana, Unión Gasfiter, Federico Stuen, Tranvías Eléctricos, Comité Por Ecuador, Sociedad Actores Chilenos, Sociedad Manuel Baquedano.

El señor Araneda da cuenta de su comisión, diciendo que de parte de los dueños y empresarios del Teatro, tuvo la mejor acogida, facilitándolo gratuitamente siendo por la mañana. También dice que el señor Prefecto le ofreció toda clase de facilidades.

El señor tesorero da cuenta de haber cancelado el pago de la banda.

El señor J. Muñoz da cuenta de haber cumplido su comisión con los operarios de donde él trabaja y que ellos sentían en su alma lo que todo el mundo siente, reconociendo el gran sacrificio para ganar glorias para Chile por el intrépido piloto Pardo.

Fue recibido el señor Carvajal como representante del Orfeón con un voto de aplauso.

El señor presidente da los agradecimientos y autoriza su publicación.

Se entregan del empresario del teatro 1.653 entradas.

El señor Muñoz dice haberse entrevistado con el señor Pardo, solicitando el permiso de la tripulación de la "Yelcho".

El señor Agaján manifiesta que el señor Director de "El Mercurio" obsequia al Comité la cantidad de \$ 200 y también es de opinión de que se les dé a los tripulantes un paseo en automóviles. Se agradece este obsequio con un voto de aplauso.

Se pone de acuerdo la asamblea para dar por intermedio de la prensa los agradecimientos al señor Gerente de la Compañía de Vapores por su generosa cooperación de los remolcadores.

En definitiva, fueron tomados los siguientes acuerdos que serán puestos en práctica en la recepción a los marinos de la "Yelcho".

1º. A las 7 de la mañana de hoy deberán concurrir al muelle las distintas sociedades porque a las 8 en punto principiará el desfile, después de que una comisión del directorio haya ido hasta la "Yelcho" en busca de la tripulación.

2º. Terminará el desfile en la puerta del Teatro Victoria, donde tendrá lugar la presentación de los marinos a las sociedades y al pueblo, a los cuales les serán entregados los diplomas de honor que las sociedades les tienen reservados.

3º. Terminada esta manifestación, se les dará a los marinos el tiempo necesario para que asistan al acto que les dará el Cuerpo de Salvavidas, mientras las comisiones los esperan con los automóviles en la puerta de la Sociedad de Empleados para verificar el paseo con una banda de músicos a la cabeza

hasta Viña del Mar.

Al regresar serán conducidos los marinos en los mismo automóviles al sitio en que está cada una de las sociedades esperándolos para el banquete.

Después, al obscurecerse, se encaminarán a la Asociación de Artesanos, donde tendrá lugar una velada en su honor.

Se nos encarga recomendar la más puntual asistencia a las sociedades mucho antes de la hora del desfile.

"EL DIRECTOR DE LA ARMADA. OBSERVACIONES NECESARIAS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 2 OCTUBRE 1916), P. 1.

Los lectores deben haber visto el reportaje que uno de los miembros de la redacción de este diario hizo el sábado último al Director General de la Armada y que se publicó en la edición de ayer de "La Unión". Ese reportaje merece algunas observaciones, porque es necesario establecer puntos que son de no escasa importancia.

Pero antes de entrar en materia, haremos un breve resumen de los antecedentes del reportaje, para mayor claridad.

Desde que llegó la "Yelcho" a Valparaíso, el público notó visible frialdad de parte de las autoridades navales para recibir al comandante y a sus compañeros; y en seguida comprobó una serie de incidentes que hicieron que el público se formara el concepto de que había mala voluntad en las altas esferas marítimas para con Pardo, los oficiales y la tripulación de la "Yelcho".

Como en caso de existir esa mala voluntad y ese rechazo para con los salvadores de la expedición Shackleton ella habría revelado un bajo fondo de envidia, mezquindad y malas pasiones, no quisimos hacernos eco de la excitación general sin hablar primeramente con el mismo Director General de la Armada, a fin de exponerle lo que se decía y se sentía en el público y darle, por tanto, ocasión de desmentir tales impresiones o de explicarlas en forma de desvanecerlas. Por esto fue el viernes un miembro de nuestra redacción a ver al Director General, pero por el excesivo trabajo en que lo halló, no le fue posible hablar con él. Entonces publicamos el viernes un artículo titulado: "¿Qué significa eso?", en que exponíamos la impresión y los comentarios generales, para que la Dirección de la Armada los conociera. Y el mismo día volvió el empleado del diario a hablar con el Director, y entonces se produjo la con-

versación que publicamos ayer y reproducida con la más absoluta fidelidad. Apenas comenzó la conversación, el Director General replicó que “La Unión” y la prensa en general no tenían derecho a hacerle preguntas, ni a inmiscuirse en los asuntos de orden interno de la Armada. Y son éstos los conceptos a los cuales queremos allegar nuestras observaciones.

En primer lugar, debemos hacer notar una contradicción. Después de negar el Director el derecho de la prensa para hacerle preguntas, dijo que su oficina estaba abierta a todo el público para ir a preguntarle si era efectivo o no que la Dirección había prohibido a Pardo aceptar manifestaciones populares. Poniendo estas frases del Director, una al lado de la otra, se ve que, según sus propias palabras, todo el público tiene derecho para ir a hacerle tales preguntas, pero la prensa no lo tiene. ¿Nota el Director General la contradicción en que ha incurrido? ¿Qué derecho tiene el público y que no tenga la prensa? ¿No es ésta la representación del público, o a lo menos el mejor intermediario entre las autoridades y el público?

No estaba sereno, seguramente, el Director General, y de ahí que cayera en contradicción, tan impropia de un hombre inteligente.

Aquella primera respuesta no era propia tampoco de un hombre como el Director General de la Armada. “La Unión” le ofrecía una oportunidad para desvanecer la mala impresión que había en el público por la actitud de las altas autoridades navales para con Pardo y sus compañeros; a él, al Director, le interesaba no dejar que corrieran los comentarios; a nosotros no, que no tenemos la guardia del prestigio de dichas autoridades, pues ellas deben labrárselo con sus actos y su conducta. Pero el Director respondió como si el diario estuviera pidiéndole un favor, con una negativa airada y una frase dura.

Más, hay otra observación de mayor importancia. El Director respondió que no tenía “La Unión”, que no tenía la prensa, derecho para interrogarlo ni para inmiscuirse en los asuntos de orden interno de la Armada; y en esto padece error el señor Almirante.

Evidentemente, si va un periodista a interrogar al dueño de una chacra acerca de por qué cultiva de este modo o el otro los terrenos y por qué trata así o así a los trabajadores, el dueño de la chacra podría responder –salvo lo que la cortesía le aconseje– que el preguntón no tiene derecho a meterse en negocios ajenos.

Pero la Armada no es una chacra de propiedad del Director General: es una

institución pública, que se costea con fondos de la nación, esto es, de los contribuyentes; su personal entero, desde el Director hasta el último grumete, es de empleados de la nación y los pagamos nosotros, los contribuyentes; no está destinada a custodiar intereses privados, sino intereses públicos; y es, en suma, una cosa nuestra, del país entero, y todos tenemos perfectísimo derecho para examinar sus actos y juzgarlos. Es claro que no tiene cada cual derecho para ir a dar órdenes allí, pero sí tiene obligación la Armada de proceder a la luz pública, como en casa de vidrio, para que todos podamos formarnos el juicio acerca del estado en que se encuentra la institución.

Si la Dirección procede rectamente, no tiene por qué temer a la publicidad, y no debe ver jamás en ésta un enemigo, sino por el contrario un colaborador y una ayuda.

"SHACKLETON EN SANTIAGO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 2 OCTUBRE 1916), P. 4.

Como lo habíamos anunciado, en la mañana de ayer llegó a esta ciudad el explorador Sir Ernest Shackleton.

En la estación Mapocho lo esperaban numerosos miembros de la colonia inglesa.

Muchos admiradores del explorador y miembros de la colonia inglesa, le ofrecieron ayer un almuerzo en el Club de La Unión.

Después del almuerzo fue invitado a presenciar las carreras del Club Hípico, a donde lo acompañó el Excmo. Sr. Francis W. Stronge.

A las 8 P. M., se efectuó el banquete que S. E. le ofrecía en La Moneda.

El banquete fue servido conforme al siguiente menú:

Homard a la parisienne
Potage a la crème
Corbine aux ecrevisses
Pigeons au foie gras
Runch a la romaine
Asperges sauce au fromages
Dindoneau roti
Salade de paltes
Pudding au fruits

Bombe au traïses

Fruits

Café

Liqueurs

Una banda militar tocó escogidas piezas durante la comida.

A este banquete asistieron: S. E. el Presidente de la República, Excmo. señor Juan Luis Sanfuentes y señora A. de Sanfuentes; Excmo. Sr. Francis W. Stronge y señora Stronge; Sir Ernest Shackleton, señor Peter Goldsmith, Ministros: del Interior, Relaciones Exteriores, Justicia e Instrucción, Guerra y Marina e Industria y Obras Públicas; Presidente de la Excma. Corte Suprema, señor Eduardo Castillo, senadores señores Carlos Aldunate Solar y Augusto Bruna; diputados, señores Samuel Claro Lastarria, Enrique Doll, Rafael Luis Gumucio, Manuel Hederra, Miguel Luis Irrázaval, Ismael Pereira, Enrique Rodríguez, Romualdo Silva Cortés, Maximiliano Ibáñez, Belfod Fernández, Absalón Valencia y Malaquías Concha; señores, Darío Bustamante, Exequiel Figueroa Lagos, Darío Benavente, Rodolfo Salinas, Alfredo Prieto Zenteno, Augusto Villanueva y Roberto Lyon.

Sir Ernest Shackleton se trasladará a Buenos Aires por la combinación de hoy. Será despedido en Los Andes a nombre del Gobierno, por el jefe del Protocolo, Sr. Álvaro Baeza Yávar.

A las 3 de la tarde de hoy, como se sabe, la Sociedad Científica celebrará una sesión solemne en homenaje al célebre explorador.

“LOS FESTEJOS AL PILOTO 1º SR. LUIS PARDO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 2 OCTUBRE 1916), P. 5.

En un carro especial agregado al tren que sale de la estación del Puerto, a las 11 A. M., se dirigieron al fundo “Las Salinas”, de la Armada, los numerosos invitados al banquete que los compañeros del piloto 1º, señor Pardo, daban en homenaje a su temeraria hazaña.

La banda del Depósito iba también a amenizar el acto, en un carro especial agregado al mismo tren.

En Viña del Mar se segregó el pequeño convoy, dirigiéndose por la vía especial al hermoso fundo de la Armada.

Momentos antes de las 12 P. M., llegaban los invitados al fundo, donde se

tenía preparado un regio almuerzo.

Después de algunos momentos de charla, los asistentes tomaron colocación en una mesa artísticamente adornada.

Presidió el almuerzo el contralmirante don Salustio Valdés, que tenía a su derecha al piloto 1º señor Luis Pardo y a su izquierda al señor Fernando Pardo, padre del valiente marino. Seguían a continuación los señores Egidio Poblete, director de "La Unión"; capitán de navío, don Javier Martín; piloto de fragata, señor Juan Font de la Ball; piloto segundo, señor León Aguirre, 2º comandante de la "Yelcho"; piloto de fragata, señor Jorge Bordes; ingeniero de corbeta, señor Francisco Chávez.

En cada asiento se veía el menú impreso en elegantes cartulinas. En la carátula, sobre una fotografía de la "Yelcho", se leía la siguiente inscripción: "Al comandante de la "Yelcho", piloto 1º, Sr. Luis A. Pardo, y oficiales del buque, como un acto de compañerismo por el éxito de la comisión a la isla Elefante. Las Salinas, 1 de octubre de 1916".

El menú era el siguiente:

Aspic de poulet au vent
Xéres
Consommé pinguin
Corbine isle Elefant
Santa Rita 1902
Filet « Yelcho »
Blocks de témpanos
Tinto reservado, St. Rita, 1900
Dindon a la deriva
Salade russe
Frutas polares
Moet y Chaudon
Tortas a lo piquero
Café
Liqueurs – Cigares

La banda del Depósito amenizó el almuerzo, tocando el siguiente programa:

- 1º. Herovd, "Lescote du lar", marcha.
- 2º. Gounod, "Mireille", ouverture.
- 3º. Jones, "The geisha", fantasía.

- 4º. Gilbert, "Eva moderna", vals.
- 5º. Lehar, "Viuda alegre", fantasía.
- 6º. Brahms, "Danzas húngaras nº 5 y 6".
- 7º. Valverde, "Príncipe carnaval", fantasía.
- 8º. Verdi, "Rigoletto", fantasía.
- 9º. Gilbert, "Casta Susana", vals.
- 10º. Santa Cruz, "Unión cívica", tango.
- 11º. Monteith, "My lady gracious", intermezzo.
- 12º. Williams, "Long way tipperrary", marcha.

Al servirse el champagne, ofreció la manifestación el capitán de navío don Javier Martín, contestando en sencillas y elocuentes frases el festejado. A continuación hablaron el contralmirante, don Salustio Valdés, piloto de fragata, señor Jorge Bordes e ingeniero 2º, señor Max Prado.

Un acto simpático, a la par que emocionante, fue el ofrecido por una niñita de la población, que obsequió un ramillete de flores al piloto señor Luis A. Pardo.

Asistieron a la manifestación ofrecida al piloto 1º señor Luis A. Pardo, además del festejado, las siguientes personas:

Contralmirante don Salustio Valdés; señor Fernando Pardo; capitanes de navío, señor Javier Martín y señor Alfredo Searle; Egidio Poblete, director de "La Unión"; contador de navío, señor Enrique Aguirre; capitanes de fragata, señores: Santiago Lorca, Exequiel Pérez Verdugo, Ernesto Cornejo Sotomayor, Luis Díaz Palacios, Hipólito Marchant, Arturo Almeida, Amadeo Figueroa; contador de fragata, señor Francisco Vidal; señor Aníbal Las Casas, secretario de la Intendencia; señor Lastarria Cavero, secretario de la Dirección General; señor César Sanhueza, juez civil de Valparaíso; pilotos de fragata, señores Jorge Bordes y Juan Font de la Ball; capitanes de corbeta, señores Luis Vargas, Armando Reyes, Enrique Costa Pellé, Luis Barros Merino, Luis Concha; capellán de corbeta, señor Víctor Montero; ingeniero de corbeta, señor Francisco Chávez; contadores de corbeta, señores Luis del Moral y Alfredo Andonaegui; piloto de corbeta, señor José Caro; tenientes 1º, José T. López, Agustín Prat, Humberto Beltrán, Julio Allard; contadores primeros, señores Carlos Zegers, Julio Agüero, Carlos Arancibia, Ramón Mayer; pilotos 1º, señores Julio Algard y Luis A. Chacón; tenientes segundos, señores Alberto Young, Eugenio Rodríguez Peña; ingenieros segundos, señores Luis Burgos, Max Prado, Ernesto Carrillo; contadores 2º, señores Juan Costa, Luis

Sanhueza, David Bahamondes, Luis Valenzuela, Desiderio Bernal; pilotos 2º, señores Roberto Obregón, Maximiliano Muñoz, León Aguirre, Roberto Muñoz, Ernesto Cifelli; guardiamarinas de 1º clase, señores Arturo Yong, Demetrio Larraín, Guillermo del Campo, Manuel Holger; ingenieros 3º, señores Aquiles Gallardo, Demetrio Muñoz, Víctor Rojas, Carlos Barros, J. Espinosa, Jacobo Carvajal y Arístides Espinoza; contadores 3º, señores Ricardo Sierralta, Julio Salinas, Jorge Germain, Eduardo Igualt; piloto 3º, señor Ramón Soffia; y los señores Adolfo Novoa, Juan J. Bevides, Roberto Merino, Juan Solar, Rubén Cáceres, Max Daniel, Alfredo Volnitsky, Alberto Barrientos, Senén Cornejo, Pascual Carmosa, Jorge Bruce, Alejandro Echegoyen, Luis Espic, Carlos Alzola, en representación de "El Mercurio" y Guillermo Palacios Bate, por "La Unión".

Del contralmirante señor Valdés

Señores: como Director del Territorio Marítimo, he tenido el gusto de aceptar y me asocio a esta merecida manifestación que le hacen los compañeros de la Armada a Pardo y sus compañeros de la "Yelcho", y os invito a que me acompañéis a tomar esta copa por ellos, por Pardo y sus compañeros de la "Yelcho" que, conociendo los peligros de la comisión que se les confiaba, no titubearon ni se detuvieron en medio de los sacrificios que se les esperaba y acudieron presurosos en auxilio de la expedición Shackleton.

Este acto humanitario que aplaude hoy el mundo entero, ha agregado una página más de honor a las ya tan gloriosas tradiciones de nuestra Armada nacional.

Del ingeniero de fragata señor Jorge Bordes

Señores: Difícil es para mí dirigiros la palabra para explicarles con brillantes y galanas frases los agradecimientos que el comité de esta manifestación debe a todos por haber contribuido con su presencia a dar brillo y realce a esta fiesta, por medio de la cual, la institución a la cual pertenecemos, sin distinción de ramas, ha querido con espontánea y noble satisfacción demostrar al comandante de la "Yelcho" la natural alegría que la institución en masa ha experimentado ante el brillante desempeño con que ha llevado a cabo la arriesgada, noble y humanitaria comisión que la autoridad naval de Magallanes tuvo por conveniente confiarle.

Todos hemos podido ver que no solamente es la institución donde ha vibrado la cuerda del entusiasmo por semejante hazaña. Acción magnánima

que cosecha agradecimientos, sin sembrar odios, y pone una pincelada de alegría en el horroroso cuadro de sangre en que la humanidad se aniquila y se ahoga.

Esta hermosa acción que le ha tocado la suerte de desempeñar al comandante y tripulación de la "Yelcho", es para la institución una página más de las muchas que con brillante éxito ha escrito en la humanidad y abnegada historia del salvamento de náufragos.

Una vez más el emblema glorioso de la patria ha ondeado triunfante y victorioso en humanitaria misión de arrebatar sus víctimas al tormentoso mar de la región austral. Una vez más ¡oh glorioso pabellón! has sido aclamado por los delirantes hurras de aquellos desdichados que a tu sombra fueron arrebatados en la isla Elefante, del victimario y traidor elemento.

Pido, señores, que acompañéis a brindar una copa porque el más completo éxito corone siempre toda empresa que cumpla desempeñar a cualquiera de los miembros de nuestra querida institución y dar así mayor gloria y grandeza a nuestra querida patria.

"LOS FESTEJOS DE AYER A LOS TRIPULANTES DE LA "YELCHO"" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 2 OCTUBRE 1916), P. 5.

Como era de esperarlo, resultó magnífica la manifestación que hicieron ayer las sociedades obreras de Valparaíso en honor del comandante del escampavía "Yelcho", don Luis A. Pardo y demás tripulantes de esa nave.

Una comisión especial fue a buscar a bordo a los festejados, acompañándolos hasta el teatro de la Victoria, donde se les hizo entrega de los diplomas de honor que se les había discernido.

En este desfile tomaron parte numerosas sociedades obreras y un gran número de admiradores de los intrépidos y afortunados salvadores de la expedición Shackleton.

Después de este acto, el señor Pardo y demás festejados fueron llevados a la Sociedad de Empleados de Comercio, donde se iba a hacerles entrega de las medallas que por su humanitaria acción les otorgara el Cuerpo de Salvavidas de Valparaíso.

Durante ésta ceremonia el doctor don Teodosio A. Martínez Ramos, pronunció el siguiente discurso:

"Señoras y señores:

Galantemente invitados por el directorio del Cuerpo de Salvavidas para dirigir la palabra en esta ceremonia, he aceptado tan honrosa comisión con la satisfacción más profunda, porque desde que la prensa dio a conocer la prodigiosa actuación de un grupo de nuestros compatriotas en las heladas y pavorosas regiones del Polo Sur, ansiaba encontrar una oportunidad de manifestarles, a su digno comandante señor Pardo y compañeros, la honda impresión de patriótico entusiasmo que su venturosa empresa había despertado en mi corazón de viejo veterano y antiguo marino.

Aportar pasos más útiles que la humanidad en su marcha incesante hacia el hermoso ideal de la confraternidad universal, se cuentan sin duda, los esfuerzos de las almas generosas y abnegadas, por salvar la vida de sus semejantes amagadas por cualquiera de las múltiples causas que incesantemente tienden a destruirla. Por esto es que las fiestas destinadas a enaltecer y a premiar tales esfuerzos, ensalzando la labor desinteresada del hombre o agrupaciones de hombres que todo lo sacrifican, que todo lo olvidan ante la esperanza de salvar siquiera una vida, de entre las garras hambrientas y las garras insaciables de la muerte, despiertan generales aplausos y universales simpatías. Entre estas agrupaciones ocupa lugar preferente en la sociabilidad porteña el heroico Cuerpo de Salvavidas. Lo forman en su mayor parte, hombres de trabajo, a quienes la ruda tarea de la labor diaria por el necesario sustento de sus modestas y honradas familias no ha hecho olvidar que sobre el piélago inmenso que sirve de lazo de unión y medio de comunicación entre todas las naciones del orbe, se mece sostenida por frágiles bajeles una enorme masa de hermanos, porque para ellos todos los hombres somos hermanos, sin distinción de credos, nacionalidades y razas, que están expuestos a las inclemencias, a los furores y a las iras del mar, que amenaza a cada instante lanzar a las playas de este puerto en vez de un hombre activo y laborioso, apto para las luchas de la vida y de la patria, un cadáver frío y macilento, agente de grandes dolores y condenados a la corrupción.

Cuando los vientos atruenan el espacio con sus horribles silbidos, cuando la negra noche de la tormenta se ilumina con los inquietantes resplandores del relámpago y el formidable sableteo del trueno, cuando la mar enloquecida azota con estruendos de terremoto las rocas y los malecones del puerto que pretenden contener los avances de la onda terrorífica, el soldado de esta

sublime institución, olvida lo más sagrado que tiene el hombre: hogar, familia y los más tiernos afectos ve flotar sobre las rabiosas olas, el bajel arrasado por el turbión formidable, que todo lo avasalla, que todo lo domina y de cuyo seno se escapa con intermitencias de agonía el cañonazo de auxilio que pide llorando a las almas generosas el socorro audaz y atrevido de la intrepidez y el valor aprovechando la ligereza que le dan su juventud activa y laboriosa e impulsado por su voluntad de héroe, se lanza al mar. Se entabla la lucha entre las fuerzas ciegas de la naturaleza que parecen empeñadas en la destrucción del barco y su equipaje, y el salvavidas que quiere arrancar a tan poderosos elementos sus queridas víctimas. La lucha tiene suspensas de espanto miles de almas que desde la playa contemplan la batalla.

Ya varias veces se han sentido gritos ensordecedores salidos de la multitud. Es la esposa, la madre o la hija de alguno de aquellos héroes que se desvanecen en un desmayo mortal. Pero no, el salvavidas resplandece trayendo amarrado al buque náufrago; arroja con su cañón de salvamento el chicote de la espía que al caer en manos avezadas al admirable trabajo, aseguran la salvación del buque y sus tripulantes. ¡Que entusiasmo! ¡Qué locura! Las mujeres elevan tiernas preces a María, la estrella del mar y los hombres locos de entusiasmo prorrumpen en un formidable ¡Viva Chile! Sí, ¡Viva Chile! porque este grito es el alma chilena.

El expresa todo lo grande, todo lo noble, todo lo sublime que cabe en el alma humana.

Cuando el bombero saca de entre las llamas que rugen en medio del fuego, al niño, a la virgen que perecen asfixiados el público y los mismos compañeros de sacrificio gritan con voz estentórea ¡Viva Chile!

Por eso, señores Pardo y compañeros, cuando entrasteis a esta sala y ahora que vais a recibir la medalla de salvamento, os saludamos con este mismo grito, con esta evocación de lo más grande que tiene el chileno.

Me he detenido quizá más de lo necesario en detallar la labor sublime del Cuerpo de Salvavidas, para que os forméis una idea aproximada del cuerpo que hoy os recibe con amor y entusiasmo en su seno; de este cuerpo que puede comprender, mejor que nadie vuestro sacrificio.

La ofrenda vale en razón del mérito del que la ofrece; una medalla concebida por este valeroso y abnegado cuerpo no lleva en el reverso una mancha de sangre hermana, va pura y brillante como la diamantina estrella de nuestro

amado país. He dicho”.

Después de este acto, los agradecidos fueron atendidos por las diferentes sociedades obreras que habían organizado esta manifestación.

En varios automóviles, fueron los tripulantes de la “Yelcho” y los obreros festejantes a dar un paseo por Montemar.

De regreso de este paseo, se ofreció a los salvadores de la expedición Shackleton, un espléndido almuerzo en los salones sociales de las instituciones obreras.

En la noche, se verificó, con todo brillo, en el salón de honor de la Asociación de Artesanos, la gran velada que en honor de los tripulantes de la “Yelcho”, se había organizado.

“DEL VALIENTE PARDO” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 2 OCTUBRE 1916), P. 5.

La señorita Glafira Schulz, directora de la Escuela N° 29 de este pueblo (Villa Alemana), ha recibido una atenta tarjeta del comandante señor Pardo, por la cual el distinguido piloto 1º de la Armada agradece por intermedio de la señorita Schulz, el saludo de las escuelas de Villa Alemana, exteriorizando por intermedio de la comisión de niñitos y niñitas que fue a saludarlo el día de su llegada.

“SIR SHACKLETON. LA RECEPCIÓN DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA Y PARTIDA DEL CÉLEBRE EXPLORADOR” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 3 OCTUBRE 1916), P. 5.

A las 3 P. M. de ayer se efectuó en la Biblioteca Nacional la recepción que la Sociedad Chilena de Historia y Geografía ofrecía en honor de Sir Shackleton. Shackleton llegó al local de la Biblioteca acompañado por el Ministro inglés Excmo. señor Stronge, y allí fue recibido por el señor Alberto Edwards.

Completamente lleno de gente se encontraba el salón central de la Biblioteca.

En los asientos de honor tomaron colocación: el Ministro británico Excelentísimo señor Francis Stronge, Shackleton, y los señores Emilio Rodríguez Cerda, en representación de la Sociedad Científica de Chile; el presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, don Fernando Montessus de

Ballore; don Alberto Edwards y don Carlos Tomás Vicuña Mackenna.

El señor Alberto Edwards, miembro de la junta de administración de la Sociedad de Historia y Geografía, pronunció un brillante discurso, en el cual hizo la historia de todos los viajes efectuados al Polo Sur y relató especialmente los hechos vividos por el intrépido explorador.

Abundó en detalles del último viaje de Shackleton e hizo mención especial del heroico viaje del explorador, realizado en un bote de 6 metros de largo, y en el cual tuvo que recorrer 750 millas hasta llegar a encontrar los recursos con que se había podido salvar a sus compañeros.

Dijo también que la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, contaría entre sus miembros al ilustre explorador.

Terminó diciendo que creía que el relato de los viajes del explorador, era el mejor homenaje que se le podía hacer.

Por encargo de la Sociedad Científica de Chile, saludó a Shackleton y le ofreció el diploma que le nombra miembro honorario de dicha institución, el señor Emilio Rodríguez Cerda.

Shackleton habló a continuación para agradecer el honor que se le había hecho al nombrársele miembro de las mencionadas instituciones y expresó que guardaría los más gratos recuerdos de la fiesta que se le ofrecía.

El inmenso público, aplaudió frenéticamente al explorador, después de su discurso.

El tenor señor Ludovico Muzzio, cantó una romanza que fue muy aplaudida. Mereció especial aplauso la señorita Lidia Marten que ejecutó con toda maestría una hermosa pieza en el violín.

Al salir de la Biblioteca el explorador fue objeto de una ruidosa ovación.

Shackleton partió en el expreso de anoche en viaje a Buenos Aires.

"ECOS DE LA MANIFESTACIÓN PRO "YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 3 OCTUBRE 1916), P. 7.

El domingo, en el banquete ofrecido por las sociedades obreras "Unión de Tripulantes de Vapores", Santa Rosa de Colmo, y Unión Cívica Popular, a las 2 P. M., a algunos de los tripulantes de la "Yelcho" en la Pensión Tarapacá, se les tenía preparado un gran banquete, se sirvió el siguiente menú:

Entrada a lo mares polares
Cazuelo a lo ave marina
Estofado a lo isla Elefante
Ave a lo alcatraz
Asado a lo hielo tostado
Café a lo arribó de la "Yelcho"
Vino a lo Pardo
Cerveza a lo Aguirre
Cigarrillos a lo Shackleton
Música a lo "Endurance"

A continuación, el presidente del Comité, señor Adolfo Arancibia, hizo uso de la palabra dando a conocer a los festejados el objeto de la fiesta. También hicieron uso de la palabra por la Santa Rosa de Colmo, el señor D. Muñoz; por las Ligas de las Sociedades Obreras, don Esteban Román; por la Unión Cívica Popular, don José Araneda Bravo; por la Sociedad Estibadores de Gente de Mar, el señor Rojas Fernández; por la de Villa Alemana de Socorros Mutuos, el señor Carrasco; por la Unión de Tripulantes de Vapores, el señor Juan M. Román, y a pedido de la concurrencia habló la señora Claudina S. de Arancibia.

En igual forma el señor Jorge Valenzuela, maestro de víveres mayor de la "Yelcho", con frases emocionadas contestó agradeciendo a nombre de todos sus compañeros, y dijo que no tenía palabras con qué agradecer a las sociedades obreras las colosales manifestaciones de que habían sido objeto. Amenizó el acto el Orfeón del Centro Obrero Cristóbal Colón.

Habló a continuación el señor Eduardo Carvajal, director de la banda. El señor Martínez, presidente de este Centro hace uso de la palabra para hacer ver los deseos que ellos tenían de tomar parte en esta manifestación y brinda por los tripulantes de la "Yelcho".

Al terminar este acto se siguió una matinée en la que reinó la mayor alegría, retirándose la concurrencia a las 8 P. M., para asistir a la velada de la Asociación de Artesanos en honor de los tripulantes, después de hablar en representación de "El Mercurio" el señor A. Marurí, que fue ruidosamente aplaudido.

He aquí el discurso del secretario del Comité, señor Domingo Muñoz, en representación de la Santa Rosa del Colmo:

“Tripulantes de la “Yelcho”; señoras, señores:

Pensaba soltar una lágrima en la tumba de estos héroes que hoy tenemos el honor de festejar, por su grandiosa hazaña ejecutada en las regiones del sur, los que por suerte no fueron sepultados en los mares polares, donde ellos y su valiente comandante Pardo, fueron destinados para salvar la vida de sus semejantes, en una nave que era juguete de las olas; pero el valor de estos grandes marinos al despertar el mundo entero, encuentra que en Chile hay hombres de corazones que laten por el bien de la humanidad, lo que les obligó a olvidar a los seres más queridos para darle nombre al suelo de su querida patria. Esta fue la causa de que no trepidaran en decir a su comandante, como dijo Manuel Rodríguez: “Aún tenemos patria ciudadanos! Pardo dijo: “sólo no volveré!”.

Los gremios marítimos no desconfiaron al tener la noticia de la expedición que algún día tenía que tener a su lado, a este puñado de valientes y abnegados marinos de la “Yelcho”, con la satisfacción de coronar con laureles su grandiosa pericia que hoy repercute en el orbe entero; de haber libertado de las murallas de hielo a los náufragos de la “Endurance”, que en 10 días más habrían sucumbido!

Sólo réstame, señores, que para recompensar esta acción, nos contó un triunfo conseguir una lancha para la familia Pardo que a Chile le dio nombre y realce entre los que por herencia llevan estrellas. Hay que decir que Pardo y sus tripulantes libraron a una docena de hombres de ciencia de la Gran Bretaña, hecho que ha puesto a Chile en las gradas de las glorias y del heroísmo humano.

Nosotros los obreros reconocemos este gran valor y les enseñaremos a los hombres de mañana el recuerdo de la “Yelcho”.

Pido para Sir Shackleton, tres hurras, por su arriesgada travesía de 700 y tantas millas en cuatro tablas, para liberar a sus compañeros, y también pido tres hurras para el valiente Pardo, comandante de la “Yelcho”, por el valor de haber hecho lo que otros no hicieron. He dicho”.

“LA UNIÓN” Y LA DIRECCIÓN DE LA ARMADA” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 4 OCTUBRE 1916), P. 1.

Como lo ha anunciado semioficialmente “El Mercurio” de ayer, el Director de la Armada ha hecho dirigir una carta al Administrador del “La Unión”. Es

verdad y he aquí la carta:

“Valparaíso, 2 de octubre de 1916.

Señor Administrador de “La Unión”

Por encargo del señor Director General de la Armada, me dirijo a usted para comunicarle que en vista de los artículos publicados últimamente en “La Unión”, los que no están de acuerdo con las ideas que manifestó a uno de los empleados de ese diario, se sirva dar las órdenes del caso para que en lo sucesivo se evite enviarle reporteros que vengan a interrogarlo sobre asuntos del servicio, por cuanto se vería obligado a no recibirlo.

Saluda a usted atentamente. Luis Díaz Palacios, capitán de fragata, Ayudante Mayor”.

El Director de “La Unión” ha concedido al Director de la Armada más de lo que pide, según puede verse en la respuesta dada a esa carta:

“Valparaíso, 2 de octubre de 1916.

Señor don Luis Díaz Palacios, capitán de fragata, Ayudante Mayor.

Muy señor mío:

Por encargo del Director de “La Unión” y en respuesta a su carta de ayer, me dirijo a usted para comunicarle que en lo sucesivo no irá ningún empleado a recoger noticias a las oficinas de la Dirección de la Armada, ni mucho menos a interrogar al señor Director General: es excusado hacer reportajes y pedir entrevistas, cuando los interrogados no tienen la hombría de mantener lo que han dicho, después de verlo publicado en el diario.

Saluda a usted atentamente. Eduardo Sevilla, 1º ayudante de caja del diario “La Unión”.

Debemos al público una explicación de lo ocurrido.

El mismo día de la llegada de la “Yelcho”, comenzó a circular insistentemente el rumor de que ciertos oficiales de guerra de la Armada miraban con malos ojos las manifestaciones de que había sido objeto el piloto señor Pardo de parte de toda la sociedad de Valparaíso; se agregaba que los oficiales, olvidando que así como la expedición de la “Yelcho” a la isla Elefante fue coronada por el éxito bien pudo, como otras anteriores, haber fracasado y aún costado la vida a los tripulantes de la escampavía, aseguraban que dicha empresa nada tenía de especial; se comentaba el que se hubiera llegado hasta negar al comité obrero la concesión de bandas militares; y finalmente

se afirmaba que se había hecho saber a Pardo que debía abstenerse en lo posible de prestar su persona a las manifestaciones en proyecto.

Y estos rumores, así como se comentaban vivamente en los círculos obreros, era también comentados en los clubs y en los círculos mercantiles.

Con el objeto de acallar esos decires, enviamos al Director de la Armada el viernes pasado a uno de nuestros redactores, a fin de dar a aquel funcionario la oportunidad de desmentirlos y de ponerles punto final.

No habiendo podido ser entrevistado ese día al Director, publicamos el sábado un artículo en que sintetizábamos aquellos rumores, a fin de que, impuesto de ellos con calma, pudiera el Director darnos la respuesta que estimara conveniente, en las menores palabras posibles, después de pensarla, meditarla y pesarla bien.

Y el sábado, el mismo día en que se publicó el artículo, volvió el referido miembro de la redacción a visitar al Director General y a pedirle la respuesta; y el Director la dio en la tarde en los términos que siguen:

-“El Director de “La Unión” quería saber, señor, si son efectivos los rumores que andan en boca de todo el público y que se condensan en los puntos señalados en ese artículo.

-No le reconozco ningún derecho al Director de “La Unión”, nos respondió, para dirigirme tal pregunta, y en consecuencia no tengo por qué contestarla. Nadie tiene que inmiscuirse en las determinaciones o acuerdos que tome la Dirección de la Armada.

No sé qué objeto persiga “La Unión” con la campaña que ha iniciado con el artículo de hoy.

-Sr. Le repusimos, “La Unión” no ha iniciado ninguna campaña; se ha concretado tan sólo a hacer ver lo que la mayoría del público rumorea, lo que está en boca de todo el mundo.

-Es bien extraño lo que ustedes me dicen, porque las primeras personas que me hacen tal pregunta, son ustedes.

-No es raro, señor, porque pocas personas llegan hasta usted.

-Mi oficina está abierta para todo el público, nos repuso.

-Pero, señor almirante, nadie se atrevería a venir a pedir audiencia para molestarlo por un asunto de esta naturaleza.

-Como les he dicho, nos agregó, no le reconozco a "La Unión" el derecho para inmiscuirse en estos asuntos, así es que...

Nos levantamos de nuestros asientos. Alcanzamos a inclinar la cabeza en actitud de despedida...

El señor Muñoz Hurtado nos dejó a medio saludo.

-Estos asuntos no sé por qué se mete la prensa a tratarlos, nos dijo suavizando la voz y cambiando un tanto de actitud. No es posible dejar las naves abandonadas. Me consta que anteayer sólo cuatro hombres quedaron en la "Yelcho". Aunque yo autorizara al comandante Pardo para que permitiera a toda la tripulación que bajara a tierra, el comandante no lo haría, porque hay reglamentos que se lo impiden. Por lo demás, nos agregó, la Dirección no ha prohibido a Pardo ni a la tripulación que acepte las manifestaciones..."

Las líneas transcritas ¿guardan o no conformidad con lo manifestado por el Director de la Armada? La guardan. Ni en la carta que hemos reproducido al comenzar, ni en la información oficiosa de "El Mercurio" de ayer, se dice que sea inexacta. Además, el reportaje se publicó en la mañana del domingo, y en todo ese día no recibimos una palabra de desmentido del señor Director General.

Lo que parece que hay es que el Director de la Armada, atendiendo a que alrededor de su reportaje y cerca de él se han formulado las más extrañas e inconvenientes suposiciones, él cortó por lo más sano: no encontrarse conforme con las declaraciones que, según él, se le atribuyen en el reportaje del domingo.

El lunes comentamos en un artículo las contradicciones en que había incurrido el señor Director General y le hicimos ver que la Armada no es una chacra sino una institución pública y por tanto el público, y en consecuencia la prensa, tiene derecho a mirar y a juzgar lo que pasa en la Marina. Y en vista de dicho artículo, el Director General acordó desmentir el reportaje.

Seguramente con ese fin, el lunes, después de la hora de almuerzo el Director General hizo llamar tres veces por teléfono a nuestra imprenta, y en los llamados se indicó que fuera el Director del diario o algún otro empleado responsable a hablar con el Director de la Armada.

Como la distancia que hay desde la imprenta a la oficina de la Dirección de la Armada es exactamente la misma que hay desde esta oficina a la imprenta,

el Director del diario llamó por teléfono a la Secretaría de la Dirección de la Armada y expuso al señor secretario: que todos los empleados son personas responsables; que no el Director ni ninguno de los empleados irían a la Dirección de la Armada; y que el señor Director General podía enviar por escrito las observaciones que tuviera que hacer, para evitar que se pudiera decir más tarde que había sido mal interpretado el pensamiento del señor Director General, y así, exponiéndolo por escrito, quedará contento éste y el Director del diario.

Después de las cinco de la tarde llegó a la imprenta la carta que por medio de su ayudante envió el señor Director General a la imprenta, y que el Director del diario contestó también por medio de un ayudante: son las que hemos reproducido más arriba.

Por lo que a nosotros respecta, la situación creada por el Director de la Armada nos es francamente favorable. En adelante, buscaremos las noticias de Marina que puedan interesar al público en las amplias fuentes de información que poseemos fuera de la institución. El público también ganará, ya que las noticias que recojamos en las fuentes aludidas no han de tener el dejo de misterio con que es menester dar las informaciones pasadas por el cedazo de las oficinas de la Armada.

“SHACKLETON EN LOS ANDES” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 4 OCTUBRE 1916), P. 5.

Con anticipación se habían hecho varios preparativos en Los Andes para esperar al eminente explorador Sir Ernest Shackleton.

Se levantaron hermosos arcos de flores y otros por los bomberos, con su material de escalas, donde flameaban banderas y lucían ampolletas eléctricas de variados colores, que ofrecían un aspecto muy bello.

Desde la estación hasta el Hotel Sud Americano, donde debía verificarse la recepción de Shackleton, se habían formado cordones de tropa, bomberos y boy scouts.

Al llegar a la estación el convoy que conducía a Shackleton y comitiva, el pueblo prorrumpió en vivas y aclamaciones al explorador.

Fue recibido allí por el jefe del Protocolo señor Álvaro Baeza Yávar, por el Gobernador departamental don Julio Bolados Cárter, el alcalde municipal y

otras autoridades locales y miembros de la colonia británica.

La banda militar ejecutó una marcha.

La comitiva se puso en marcha por medio de la calle que abrían las tropas, etc.

En el Hotel se sirvió un banquete, al que concurren además del festejado y las autoridades ya mencionadas, distinguidas personas de la localidad.

Al servirse el champagne, ofreció la manifestación a nombre del Gobierno el Director del Protocolo don Álvaro Baeza Yávar, en un corto brindis que fue muy aplaudido.

Contestó profundamente emocionado Shackleton, agradeciendo la nueva manifestación de que se le hacía objeto.

Expresó que llevaría los mejores recuerdos de esta tierra cultísima que sabía aquilatar los esfuerzos y sacrificios hechos en pro de la ciencia.

En seguida pronunció un discurso el Gobernador, señor Julio Bolados.

Seguidamente hizo también uso de la palabra el juez letrado señor González.

Terminó el programa de festejos con una animada reunión en los salones del Hotel, en donde se había congregado lo más selecto de la sociedad de Los Andes.

"EN LA ESCUELA JOSÉ FRANCISCO VERGARA. MANIFESTACIÓN AL PILOTO 1º SEÑOR LUIS A. PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 5 OCTUBRE 1916), P. 6

Hoy, jueves 5, se efectuará en la Academia José Francisco Vergara,, una tertulia social extraordinaria en honor del comandante de la escampavía "Yelcho", señor Luis A. Pardo, quien ha aceptado gustoso la invitación del Director de la Academia.

Para esta fiesta prestarán graciosamente su concurso las señoritas Luisa Valenzuela y P. Vega Barraza, las que amenizarán los entreactos de la fiesta con modernos couplets, canciones clásicas y humorísticas.

Reina gran entusiasmo por rendir el más justo y merecido homenaje y admiración al señor Pardo.

Se advierte que sólo tendrán acceso al salón aquellas personas que vengan

con su respectiva invitación, y dándose cumplimiento estricto por las comisiones.

"FIESTA EN HONOR DEL PILOTO PARDO EN LA ACADEMIA JOSÉ FRANCISCO VERGARA" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 5 OCTUBRE 1916), P. 8.

Esta institución realizará hoy, a las 9.30 P. M., una fiesta social en honor del piloto señor Luis Pardo y demás oficiales de la "Yelcho".

Con este motivo es muy grande el entusiasmo que se ha despertado en todos los miembros de la institución y sus amplias relaciones, las cuales se preparan para asistir y demostrar su admiración y afecto a los valientes marinos. En la fiesta se obsequiará a los festejados ramilletes de flores por conducto de los socios de la Academia.

"SE VA LA "YELCHO". MAÑANA DE GLORIA, NOCHE DE ENVIDIA" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 OCTUBRE 1916), P. 1.

La mañana en que llegó la "Yelcho" fue una mañana de gloria.

Todo el pueblo de Valparaíso, respondiendo al sentimiento nacional más uniforme e intenso que haya conmovido al pueblo chileno durante los últimos quince años, estaba allí sobre la playa para agasajar al puñado de humildes marineros de la República que arrancaron a la muerte polar a ese otro puñado de audaces exploradores extranjeros.

Entre el ruido estridente de las sirenas, los acordes marciales, el flamear de las banderas, los hurras estruendosos, avanzaba la "Yelcho" a su fondeadero.

Una aclamación inmensa, formidable, acogió la llegada a tierra del bravo piloto.

Esa apoteosis del alma chilena tuvo también el preciado bautismo de todas las grandes apoteosis: la ofrenda de las lágrimas, lágrimas de ternura, lágrimas de orgullo, que lloraba un pueblo enternecido y orgulloso de sus buenos hijos.

En esa apoteosis aparecieron confundidos en un solo haz los hombres de la "Yelcho", la Marina nacional y la Bandera de la Patria.

Hoy se va la "Yelcho"

Saldrá de noche.

Se irá entre sombras, como a escondidas, en medio de un gran silencio.

La ciudad varonil y fuerte dormirá; el pueblo de Valparaíso, pueblo de energías y lealtades, reposará las rudas fatigas del pan.

Algunos velarán, sin embargo.

Se deslizarán como sombras a lo largo de los malecones y explanadas y espiarán los movimientos del buquecillo.

¡Silencio!

Esas sombras serán la envidia, el egoísmo, la bajeza, compañeras de los gigantes del vientre y de los pigmeos del alma.

¡Hagamos votos porque las flechas envenenadas de la bajeza, del egoísmo y de la envidia, no sigan la luminosa estela de ese barco, ni alcancen los generosos pechos de esos hombres, perseguidos y desterrados por haber cumplido con su deber, por haber llevado al pueblo una ráfaga de patriotismo, por haber hecho repercutir en todos los ámbitos del mundo, enaltecido, el nombre de Chile!

Amicus Populi

“NOBLEZA DE ALMA. ¿CONTRA “LA UNIÓN” O CONTRA PARDO?” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 OCTUBRE 1916), P. 1.

Unos que se dicen marinos y que han estado escribiendo artículos en el doble sublimado han sacado a luz otro asunto nuevo y que muestra su exquisita educación: la presencia del Director y de un redactor de este diario en el banquete que se ofreció el domingo 1º de octubre en Las Salinas al comandante piloto don Luis A. Pardo y a los oficiales de la “Yelcho”.

El Director y su compañero asistieron a dicho banquete simplemente porque fueron invitados por medio de una nota especial y porque estaban seguros de que iban a encontrarse en medio de gente bien educada. Y así fue, pues ambos fueron amistosamente atendidos por todos los asistentes y con exquisita cortesía; pero más tarde supieron que había habido algunas excepciones: los señores Luis Díaz Palacio y Olegario Reyes anduvieron dando misiones entre los asistentes para que se retiraran del banquete, pero parece que no fue mucho el prestigio de su propaganda, pues sólo se retiraron esos dos señores y otro más; y parece también que nadie notó lo ocurrido.

De todos modos, hay en esto una muestra de refinada cortesía: invitar gente

a la casa para ofenderla en ella.

Después, según hemos sabido, un grupo de marinos ha trabajado activamente porque se castigue al piloto señor Chacón, que tuvo la osadía de invitar al banquete al Director y a un redactor de este diario. Pero este trabajo se ha hecho en tal forma que cabe preguntar: ¿Han procedido así por hostilidad contra "La Unión" o por hostilidad contra el piloto señor Pardo, el salvador de la expedición Shackleton?

Expondremos lo ocurrido, para que los lectores conozcan la nobleza de alma con que ciertos marinos han procedido en este asunto.

El Director General de la Armada, señor Muñoz –que durante todo el día domingo y toda la mañana del lunes no encontró qué desmentir en el reportaje que le hizo un redactor de este diario y que se publicó en la mañana del domingo-, después de almorzar el lunes en compañía del almirante señor Gómez Carreño, llegó a su oficina y desde ella ordenó tres telefonazos sucesivos para llamar al Director de "La Unión"; poco después llamó a algunos de los marinos que habían asistido al banquete del día anterior, y después llamó al piloto señor Chacón, secretario del Comité organizador del banquete y firmante de la invitación dirigida al diario.

Entre tanto el capitán don Olegario Reyes y dos o tres amigos suyos, recogían firmas en una solicitud que debía presentarse al Directorio del Círculo Naval para pedir que se expulsara de este círculo al señor Chacón: a algunos se les decía que la expulsión era un castigo por la invitación enviada al diario, otros oían decir que era motivada por haber sido iniciador del banquete a Pardo.

De esto último se hablaba sin reservas, tanto que el miércoles último los pasajeros del ascensor del cerro Villaseca pudieron oír las siguientes palabras a dos capitanes que iban en ese mismo ascensor:

-A Chacón hay que embarcarlo: hay que hacerlo salir del Círculo Naval! Y mandarlo a Punta Arenas.

-Y a Prado hay que sacarlo de la Escuela de Maquinistas y embarcarlo.

Chacón tiene sobre sí tres graves culpas: haber invitado a "La Unión" al banquete, haber organizado el banquete en honor de Pardo y haber ideado y construido el carro alegórico que representaba a la "Yelcho" salvando a los expedicionarios de la isla Elefante y que fue premiado en el curso del 17 de septiembre.

Pero Prado no podía ser tomado por el lado de la amistad con "La Unión" ni de cortesía con este diario: uno y otro van a Punta Arenas, y hay que saber que, entre los marinos, ir a Punta Arenas es como salir desterrado!

¿Qué hay, pues, en el fondo de todo esto? ¿Qué gran nobleza de alma es la que mueve a algunas autoridades navales y a algunos marinos a proceder de esa manera contra los que han mostrado su simpatía a Pardo?

Pardo y sus compañeros salvaron a la expedición Shackleton, e inmediatamente corre entre ciertos marinos un movimiento de menosprecio por esos hombres que han realizado tan hermosa obra.

Llega la "Yelcho" a Valparaíso, y las autoridades navales ponen diversas dificultades para que el pueblo pueda saludar a Pardo y sus compañeros en la nave, y se les niega una banda de músicos.

Desembarcan los viajeros, y lo natural es que bajen en una misma lancha el expedicionario Shackleton y el comandante Pardo; pero las autoridades disponen que Pardo quede relegado a segundo término.

Desembarca Pardo y se le ordena que se abstenga de aceptar manifestaciones populares.

Va Shackleton a Santiago, a ser recibido por S. E. el Presidente de la República, y es natural que vaya Pardo con él; pero Pardo debe quedarse en Valparaíso.

Se da en un teatro una fiesta en honor de Pardo y no asiste a ella ningún marino de graduación superior.

Se van Shackleton y sus compañeros a Los Andes para seguir viaje a la Argentina, y es necesario un del Ministerio de Marina para que pueda ir a despedir a los expedicionarios.

Un piloto toma parte en la organización de un banquete en honor de Pardo, y ese piloto es relegado en seguida a Punta Arenas.

Un ingeniero pronuncia un discurso en honor de Pardo, y el ingeniero se ve privado del puesto que tiene en Valparaíso y se le envía a Magallanes.

¡Y sólo anotamos algunos de los hechos de entre la larga cadena de mezquindades que se han visto en estos días!

Por eso preguntamos: ¿es hostilidad contra "La Unión" o este no es más que un disfraz para disimular la hostilidad contra Pardo?

"ARGENTINA. LA LLEGADA DE SIR SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 OCTUBRE 1916), P. 4.

Buenos Aires, 5. Han llegado a esta capital, procedentes de Santiago, el explorador Sir Shackleton y sus demás compañeros de expedición salvados por el heroico piloto Pardo con el escampavía "Yelcho".

Anoche se verificó una gran recepción en "Prince George Hall" ofrecida por la colonia británica bonaerense y por el Real Instituto Colonial de Buenos Aires, bajo el patronato del Ministro Sir Reginald Tower.

La manifestación resultó brillantísima y pronunciaron elocuentes discursos el Ministro británico y el explorador Sir Shackleton.

"LA HAZAÑA DE PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 OCTUBRE 1916), P. 5.

Por intermedio del Ministro de Inglaterra, el Gobierno ha recibido las congratulaciones de la Escuadra Británica del Pacífico Sur, para la Marina chilena por la hazaña de la "Yelcho".

El siguiente telegrama envió ayer al piloto don Luis A. Pardo, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía:

"Santiago, 5 de octubre de 1916. Piloto Pardo. Bordo de la "Yelcho". Valparaíso. Sociedad Chilena de Historia y Geografía concedió a Ud. medalla de oro, que siento no poder entregar causa imprevista partida de la "Yelcho". Ministro Marina manifestó que entrega podría hacerse a la vuelta de Ud., época en que se le darían facilidades para venir a Santiago. Carlos Vicuña Mackenna, presidente de turno".

"DESMENTIDO DEL PILOTO PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 OCTUBRE 1916), P. 5.

Se publicó aquí que la colonia británica de Valparaíso había hecho un obsequio de 15.000 Libras Esterlinas al piloto don Luis A. Pardo.

Este ha desmentido la noticia.

"EN LA SOCIEDAD MANUEL BLANCO ENCALADA. LA MANIFESTACIÓN DE ANOCHE" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 OCTUBRE 1916), P. 6.

Ayer se llevó a efecto una simpática manifestación ofrecida en honor del piloto señor Pardo y de los demás oficiales y tripulantes de la escampavía "Yelcho".

En el salón de la Sociedad se hizo entrega de sendas medallas de oro al comandante y oficiales de la "Yelcho" y de plata a los demás tripulantes.

En seguida se les invitó a un espléndido banquete que se sirvió en los salones del restaurant Marraccini.

Se sirvió el siguiente menú:

- Entrada
- Fiambres
- Consomé de ave
- Ravioles
- Frito mixto
- Gallina al horno
- Postres
- Frutas
- Té y Café
- Vinos Pinot Blanco y Tintos de la Viña Casa Blanca
- Cigarros

Una espléndida estudiantina amenizó la comida.

El nombre de la Sociedad ofreció la manifestación el señor Joaquín Lepeley; contestó el señor Pardo y hablaron a continuación los señores Luis Santibáñez, León Aguirre segundo comandante de la "Yelcho"; Manuel Zamora a nombre de "La Unión", Emilio Aris Fernández director de "El Heraldo" y otras personas.

Damos en seguida la nómina de los jefes, oficiales y tripulantes de la "Yelcho", que fueron obsequiados por las hermosas medallas ofrecidas por la Sociedad: Luis A. Pardo, León Aguirre Romero, Jorge L. Valenzuela Meza, José Beltrán Gamarra, Nicolás Muñoz Molina, Manuel Blackwood, Manuel Ojeda, Pedro Pairo, José del C. Galindo, José Muñoz Tellez, Froilán Cabañas Rodríguez, Pedro Soto Núñez, Heriberto Cádiz Cárcamo, Juan Vera Jara, Pedro Chaura, Luis Contreras Castro, José Leiva Chacón, Ladislao Gallegos Trujillo, Hipólito Aris C., Antonio Colin Paredo, Florentino González Estay y

Bautista Ibarra Carvajal

Se leyeron las siguientes adhesiones:

"Valparaíso, 5 de octubre de 1916.

Señor Armando Celedón, presidente de la Sociedad Manuel Blanco Encalada.

Muy señor mío:

Acuso recibo de su atenta invitación para la sesión solemne y banquete que se ofrecerá hoy a los marinos de la "Yelcho".

Muy grato me habría sido asistir a tan simpática manifestación, pero debido a sentirme algo indispuesto, no es posible darme este placer.

Ruego a Ud., señor presidente, quiera ser intérprete de mis sentimientos de admiración para el distinguido marino señor Pardo y sus dignos compañeros, felicitándolo sinceramente, y aunque no tengo el gusto de conocerlo personalmente, dele un estrecho abrazo en mi nombre, pues considero que la obra realizada por él nos ha dado más renombre y honra que la de muchos de nuestros diplomáticos en el extranjero.

Adhiriéndome de todo corazón a tan justiciero homenaje, quedo de Ud., muy Atto. y S. S. Carlos Délano".

"Valparaíso, octubre 5 de 1916.

Aurelio Cruzat, saluda atentamente al señor presidente de la Sociedad Manuel Blanco Encalada, agradeciendo su muy atenta invitación al banquete que hoy se dará a los valientes marinos de la escampavía "Yelcho" y siente en el alma no poder asistir a causa de estar mal de salud y tener compromisos anteriores que son urgentes e impostergables".

Discurso del señor Luis A. Santibáñez

"Señores:

Lamentábame allá en el lejano y tranquilo retiro de mi hogar y en las interioridades de mi propio corazón, que los achaques que trae consigo una larga enfermedad, me impidiesen correr a tomar la participación que juzgaba indispensable, en las grandes manifestaciones con que la nación y muy principalmente la ciudad de Valparaíso, han querido honrar a los marinos de la "Yelcho", por la estupenda hazaña realizada de arrancarle al polo 22 presas que desde hacía tiempo aprisionaba con agonías de muerte entre sus hielos seculares, cuando héteme aquí, que la Sociedad Manuel Blanco Encalada, a

la que tenemos la honra de pertenecer, no sólo nos ha venido a proporcionar la feliz oportunidad de satisfacer tan patrióticos anhelos, sin menoscabo de nuestra delicada salud, sino que, yendo más lejos aún, nos ha conferido el honor insigne, de ser su portavoz en esta brillante manifestación ofrecida por la institución a esa legión de ciudadanos encabezada por el distinguido piloto señor Pardo, que hasta ayer eran unos anónimos desconocidos, pero que desde hoy en adelante, llevarán sobre sus sienes la corona inmarcesible del valor, del deber y de la gloria.

Y a la verdad, señores, que ninguna institución parecía más obligada que la nuestra, a premiar y a estimular cuál lo merecen, la meritoria acción de resonancia mundial, efectuada por los marinos de la escampavía "Yelcho", que esta Sociedad Manuel Blanco Encalada: guardadora de un nombre ilustre en la historia militar, política y naval de la República; faro luminoso entre los nuevos conglomerados sociales, que marcan a los hombres de trabajo, con su labor bienhechora e inteligente, la ruta del porvenir y el camino que conduce a la felicidad y al progreso.

En efecto, señores, si hojeáis con curiosidad y con amor, la historia de nuestra patria, hallaréis en sus páginas, pictóricas de heroísmos y de sacrificios sublimes, ocupando el lugar prominente, que justamente merece, a Manuel Blanco Encalada, ilustre patrono de nuestra Sociedad; patriota y benemérito ciudadano, en todas las múltiples fases de su vida pública: como militar, marino, magistrado, político y diplomático.

Él fue el que tuvo la honra de mandar la primera escuadra nacional, sacada de la nada, gracias a los esfuerzos y tenacidad inquebrantable de O'Higgins y su Ministro Zenteno; él fue el que con la visión profética del porvenir, de la eficacia y del valer de nuestra Armada, dijo al Gobierno, que "era necesario que la Marina chilena señalase la época de su nacimiento por la de sus glorias"; y él fue también el que 27 días después de su partida, ofrendaba al país la prueba de su acierto, con la feliz captura de la "María Isabel" y de otros cuatro transportes. Él fue pues, el que con la trascendencia de su victoria, señaló a los marinos de Chile, el derrotero que conduce a la inmortalidad y a la victoria; y por eso dijo de él con mucha verdad al borde de su tumba, Arturo Prat, modelado ya en la disciplina austera de su aventajada escuela y cuando alboraba la escala de sus futuros heroísmos: "El almirante Blanco Encalada, el primero y audaz jefe de la Marina Nacional, estrenó su carrera

de marino ciñéndose los laureles de la victoria que presencié Talcahuano y aplaudió Valparaíso”

Ha sido, sin duda, siguiendo esa estela luminosa que trazaran con su ejemplo y su heroísmo, los primeros grandes marinos de que se enorgullece la República, que Pardo se resolvió aceptar con entusiasmo, esa “comisión difícil, bastante arriesgada y llena de peligros; llevado, como dijera él mismo, por el incentivo de ser útil a la humanidad”

“Dos consideraciones me hacen afrontar dichos peligros, decía a su padre, el señor Pardo: salvar a los exploradores y darle renombre a mi patria; y agregaba: “si salgo adelante, habré cumplido con mi deber como hombre, como marino y como chileno”.

He ahí un lenguaje, señores, propio de la altivez y energía nacional; de la intrepidez de Blanco, de la audacia de Cochrane, de la osadía de Simpson, de la valentía de Uribe y de Latorre, y del heroísmo sin ejemplo en la historia del mundo del inmortal Arturo Prat.

“Hay temeridad que no calcula las consecuencias, decía Cochrane; pero cuando este cálculo está bien cimentado, aquella desaparece”.

Hubo temeridad en Pardo, al aceptar ir con un barquichuelo que cual cáscara de nuez, pudo ser juguete de las olas y sepultado en el abismo de las regiones polares, de suyo tan llenas de gigantescos témpanos como de ocultos escollos; la hubo también en Condell, cuando consiguió arrastrar hábilmente a su ciego y veloz perseguidor en Punta Gruesa; pero esa, no es la temeridad ciega e insensata que acabo de mencionar, sino por el contrario: es la reflexiva y calculadora de que nos hablaba Cochrane, y que hace convertirse los imposibles en realidades y las derrotas en victoria.

Yo me figuro a Pardo en mi imaginación, señores, de pie sobre el puente de su pequeña navecilla, maniobrando hábilmente para evitar los arrecifes y los témpanos glaciales; mientras por otro lado, el gran hombre de ciencia y tenaz hijo de la rubia Albión, escudriña el horizonte con sus potentes anteojos, mientras su corazón palpita con violencia extraordinaria, ansioso de divisar y de encontrar aún con vida, a sus compañeros de expedición, de ideales, de infortunios y de glorias; yo me figuro a Shackleton, repitiendo al oído de los chilenos, a la vista de aquel terrible enemigo de blanquísimos arreos, las mismas palabras que les dijera Cochrane, en presencia de los que eran en ese entonces enemigos declarados de nuestra patria: “El momento de gloria se

acerca y espero que los chilenos se batirán como tienen de costumbre, y que los ingleses lo harán como siempre lo han hecho en su país y fuera del él”.

Luego se nos presenta a la vista aquel elefante blanco, que evoca las narraciones fantásticas del inmortal Marco Polo; suena con ruido extraño en la salvaje e inhóspita región, el rugido estridente de la bocina de la “Yelcho”, y aquellos infelices que ya comenzaban a dar muestras de decaimiento y a perder la noción de su propio valer, ante la magnitud de los obstáculos que les impedían comunicarse con el mundo; la esperanza halagadora de conservar la vida por más tiempo, de volver a pisar el terruño de su patria y de ver a los seres que les son queridos; esos héroes de la ciencia sacrificados al infortunio de su propia grandeza, se vuelven atónitos de espanto primero y de alegría después, hacía sus providenciales salvadores; corren a ellos presurosos, se abrazan con efusión, derraman lágrimas de gratitud y de alegría, y ya todos juntos en la nave venturosa, amortiguadas las primeras emociones de esa escena incomparable, propia del pincel de un gran artista, enlazan una vez más las banderas de Chile y Gran Bretaña, como si quisieran decirle al orbe entero: “En mi alborada de este lejano país, situado –como alguien dijo con una verdad de Perogrullo-, en el último rincón del mundo, marinos ingleses cooperaron valiente y eficazmente a la obra grandiosa de su futura independencia; y hoy, por uno de aquellos contrastes tan comunes como providenciales en la historia de la humanidad, son marinos chilenos los que concurren con su pericia y osadía, a salvar a estos hijos de la Gran Bretaña, expuestos a perecer sepultados en insondables misterios, empeñados en su titánica lucha de sobreponer los cimientos de la observación y de la ciencia, en el cerebro mismo de las regiones más abruptas e incorpóreas de la gran naturaleza. He ahí, señores, dos hermosos eslabones de esa amistad que nació hace más de una centuria, que acaba de ser sometida a ruda prueba en el crisol de los grandes elementos, y que, en razón y fuerza del éxito obtenido, ha repercutido en estos días con vibraciones intensas en los corazones de ambos pueblos y en todos los ámbitos del mundo civilizado.

Señores: brindemos por esos esforzados ingleses que hoy regresan a su patria satisfechos y salvos, -aunque han perdido a su “Endurance”-, gracias a la tenacidad y perseverancia de Sir Shackleton, en su empeño por salvarlos; por la liberalidad oportuna con que procedió el Gobierno de la República, y sobre todo, por la magna hazaña realizada por el piloto señor Pardo y sus

demás compañeros de la "Yelcho", todos los cuales han pasado a ser, por este sólo hecho, glorias imperecederas de la Armada Nacional. Ellos pueden decir como el poeta:

"¡Oh patria, dulce edén de mis amores!
Recibe el homenaje
Que dejo ante tu altar, con estas flores
Que en prueba de mi amor te he consagrado
Modestas son, talvez, para mi anhelo;
Pero en ellas he puesto el alma entera,
El alma del patriota que he jurado
Sucumbir defendiendo tu bandera".

"LA FIESTA EN HONOR DE LOS MARINOS DE LA "YELCHO". ACADEMIA JOSÉ FRANCISCO VERGARA" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 OCTUBRE 1916), P. 6.

Desde antes de la hora acordada, ya llenaban el local de esta institución todos los socios de ambos sexos que la constituyen y gran número de convidados, en espera de la llegada del capitán de la "Yelcho", el segundo señor León Aguirre y algunos miembros más de la tripulación.

Como a las 10 se presentaron en el salón el señor Pardo y comitiva, todos los cuales fueron estruendosamente aplaudidos por la numerosa concurrencia. Inmediatamente se dio principio al programa de baile anunciado por el presidente.

Después de la cuadrilla anunciada en honor del señor Pardo y compañeros, el mismo presidente de la Academia, señor Romero, en un significativo discurso ofreció una medalla al señor capitán de la "Yelcho", como un homenaje de admiración hacia la proeza realizada por él, con el nombre de la Academia.

Continuó en seguida el baile dentro del mayor entusiasmo general, alternado con números de declamación y canto ejecutados por jóvenes de ambos sexos que se habían ofrecido espontáneamente para solemnizar la fiesta.

El capitán de la "Yelcho" y demás oficiales de la tripulación fueron atendidos esmeradamente por los socios de la Academia y por toda la concurrencia que los aplaudió sin reserva.

En suma, la fiesta organizada por la Academia Francisco Vergara en honor del primer jefe de la escampavía y demás oficiales de tripulación, resultó magnífica, tanto por las atenciones de que éstos fueron objeto de parte de los socios como por el entusiasmo y alegría de la concurrencia.

Como a las 12 de la noche se retiraron el señor Pardo y demás oficiales invitados.

“YA APARECIÓ AQUELLO. LO QUE HAY EN EL FONDO” LA UNIÓN (VAL-PARAÍSO, 7 OCTUBRE 1916), P. 1.

Ayer se ha publicado un artículo, firmado por “Reminder”, que sigue la polémica sobre los incidentes navales, y en que se descubre lo que hay en el fondo de estos asuntos.

El artículo es cañonazo con metralla contra los capellanes de la Armada, y para que se conozca el espíritu que anima este asunto, nos basta copiar un párrafo.

“Ya la fuente de las discordias y de las disidencias está servida. Corresponde ahora a la Superioridad, con un patriotismo y una energía digna de las gloriosas tradiciones de nuestra Armada, arrojar a los muladares el manjar infecto que en ella nos han servido aquellos que ingresaron al escalafón con el único propósito de “dividir para reinar”, y, aplicando con toda energía los sabios preceptos de la Ordenanza mantener la disciplina, el orden y la confianza dentro de las filas, estimulando el espíritu de cuerpo, espíritu que será la única salvación de la Armada en este naufragio inminente que la amenaza...”.

No hay, pues, en el fondo de esta gritería sino eso, un pequeño hervidero anti-religioso, un acto de indisciplina por odio a los capellanes.

Hay también algo más: irritación porque el personal subalterno de la Armada lee los diarios que dicen la verdad: léase este párrafo:

“Los diarios circulan no sólo en tierra. A bordo también llegan las hojas impresas, y, como gracias a la labor constante de nuestros jefes y oficiales de marina el analfabetismo ha sido desterrado de la Armada, los marineros leen los diarios, y en ellos leen las calumnias, leen las diatribas, leen los insidiosos comentarios que ponen en ridículo a los que son sus jefes. Y como no tienen la suficiente preparación para distinguir lo verdadero de lo falso, guardan la impresión de lo que leen, y, por fin, llegan a asimilarse ideas perversas y

prejuiciosas que minan poco a poco en sus conciencias militares el concepto de la disciplina, de la obediencias y del respeto al superior...”.

Hay todavía algo más: un hervidero de pequeñas envidias, como lo demuestra el caso del piloto señor Chacón, que tomó parte en la organización del banquete a Pardo. Es frecuente esto de declarar la guerra a los que trabajan.

Desde poco tiempo a esta parte se ha venido sentando ese funesto precedente en la Armada, el sistema de acudillar al oficial o jefe que escribe sobre tópicos profesionales que no agradan a lo que podemos llamar “camarilla directiva”, y ese odioso sistema se ha querido emplear también contra el piloto que, según aquéllos, ha cometido la osadía de contribuir al mejor éxito del banquete con que numerosos jefes y oficiales quisieron festejar en Las Salinas al piloto Pardo.

Se inició a bordo una lista negra, o amarilla, que alcanzaron a suscribir como unos cincuenta jefes y oficiales, muchos de los cuales ni simpatizaban con esa mezquina idea, para pedir la expulsión del piloto, caído en desgracia, del Círculo Naval. Tal medida sólo sería justificada si se tratara de un traidor a la Patria o de un vulgar criminal; pero no cuando se trata, como en el presente caso, de un miembro honorable, que no ha cometido otra falta que contribuir con sus modestos esfuerzos para que se agregara un botón más a la hermosa corona que la nación entera le ha ofrecido al piloto Pardo.

Al oficial que nos ocupa se le expulsará del Círculo Naval, se le transbordará como a Dreyfus a un sitio equivalente a la isla del Diablo, se le impedirá ascender y se le perseguirá no sabemos hasta qué generación.

¿Es posible tanto odio? ¿Cómo hay miembros de esa institución que se prestan para tan poco hidalgo atentado?

¿Se prestará el directorio del Círculo para tal atentado? Los autores de esa idea deben recoger esa lista y esconderla avergonzados. El Director General de la Armada no debe oír más a esos espíritus estrechos que lo azuzan y que lo esgrimen como un instrumento de venganza.

Puede levantarse a tiempo el almirante; aún la bandera de su hidalguía no ha sido del todo arriada; enmiende sus errores de un momento y preséntese a la nación como se le creía: caballeroso, ajeno a los rencores, de altas miras y sobre todo cumplido jefe y mejor patriota.

El honroso mando que le confiara el jefe supremo de la nación, lo obliga a go-

bernar la noble institución con criterio muy elevado, desoyendo lo mezquino y dando a cada miembro de la Armada lo que en justicia le corresponde.

“LOS FESTEJOS EN HONOR DE SHACKLETON” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 7 OCTUBRE 1916), P. 5.

El Excmo. señor Stronge, Ministro inglés, envió al Ministro de Relaciones Exteriores la siguiente comunicación:

“Señor Ministro: Tengo el honor de expresar a V. E. los más profundos agradecimientos de Sir Ernest Shackleton y los míos propios por la brillante recepción que se ha dispensado en este país a mi distinguido compatriota. Su Excelencia el Presidente de la República, el Gobierno chileno y las autoridades y pueblo de Chile le ha prodigado todo género de finezas y atenciones.

Será para mí muy grato deber enviar al Gobierno de Su Majestad una prolija información de las muchas amabilidades y exquisitas muestras de cortesía de que Sir Ernest Shackleton ha sido objeto durante su visita; pero veo que con todo no me será dable trasmitir un concepto exacto del ambiente de cordialidad suma que le rodeó desde el momento de su arribo hasta su partida.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a V. E. los vivos agradecimientos del Gobierno de Su Majestad, lo que por encargo del principal secretario de Estado de Negocios Extranjeros de Su Majestad, hace a V. E. con mi nota de 7 de septiembre por la generosa actitud del Gobierno chileno al llevar a efecto, mediante la “Yelcho” y su valeroso capitán y tripulación el salvamento de los miembros de la expedición Shackleton que habían sido dejados en la isla Elefante; y agregando mi personal gratitud para con V. E. por la bondad que ha demostrado hacia Sir Ernest Shackleton y sus compañeros, renuevo a V. E. mi más alta consideración. (Fdo.) Francis Stronge”.

“EL PILOTO SR. PARDO Y LA MARINA. LO QUE DICE UN PERIÓDICO DE QUILPUÉ” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 OCTUBRE 1916), P. 9.

“La Prensa”, interesante semanario del vecino pueblo, dice lo siguiente en su último número:

“¿Qué significa eso? Con este título “La Unión” de ayer hace variados comentarios sobre el frío recibimiento sobre hecho al piloto señor Pardo por

las autoridades marítimas, y se pregunta: ¿Qué significa eso?

En unas cuantas palabras vamos a contestar a "La Unión".

La Dirección General de la Armada no ordenó festejos, porque todos ellos son hijos de oligarcas y Pardo es hijo de un obrero.

Si se invitó a Pardo al Círculo Naval, fue por cortesía porque allí estaba Mr. Shackleton.

No se proporcionó ni una sola banda de músicos, porque el Fisco las paga para deleitar los oídos de los magnates y no los de los rotos.

No fue a Santiago porque no era posible que un hijo del pueblo recibiera los mismos honores que un Sir de Inglaterra.

Allí la aristocracia preparaba un gran banquete al explorador y no era posible que al lado de éste tomara colocación un simple piloto.

Si el piloto Pardo hubiera sido hijo de aristócrata, la Marina habría echado la casa por la ventana para recibir al intrépido marino y hubieran sido pocos todos los cañones de la Escuadra y de los fuertes para saludar con salvas al heroico marino.

Todo eso sucedió porque el piloto Pardo lleva sobre su frente el estigma de la pobreza.

Todo esto sucedió también, porque el piloto Pardo tiene un corazón tan grande como los mares en que navega y los dirigentes de la Armada tienen un corazón tan pequeño como los sillones de las oficinas en que dormitan.

Esta es la verdad de los hechos.

A. M. Cano"

"OBSEQUIO AL PILOTO SR. PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 OCTUBRE 1916), P. 10.

El Presidente de la Liga Marítima de Chile ha enviado al comandante de la escampavía "Yelcho", piloto 1º, señor Luis A. Pardo, la nota que transcribimos a continuación:

"Tengo el honor de comunicar a Ud. que la Junta General de nuestra institución, en conformidad con sus Estatutos, ha acordado obsequiar a Ud. con una medalla de oro, y la oficialidad y tripulación de la escampavía "Yelcho" con medallas de plata y bronce, por la forma abnegada y feliz como se

realizó la comisión de salvamento de la expedición Shackleton, que les fue encomendada por la Superioridad Naval de acuerdo con el Supremo Gobierno. La conducta de Ud. y sus subalternos demuestra una vez más, de una manera elocuente, el concepto exacto de nuestra marina sobre los deberes humanitarios que impone la civilización.

Oportunamente tendré el agrado de volver sobre el particular, tan luego estén listas las medallas, para ponerlas a disposición de Ud. y de los valerosos tripulantes de la "Yelcho".

Con sentimientos de mi más distinguida consideración, saludo a Ud. atentamente y quedo su obsecuente servidor. (Firmado). Emiliano Bordalí, presidente".

"ECOS ARGENTINOS. EL EXPLORADOR SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 OCTUBRE 1916), P. 11.

Los diarios de Buenos Aires, dicen que anoche se dirigió a Montevideo el explorador Shackleton con sus compañeros de expedición.

La expectativa despertada por la anunciada conferencia del explorador Shackleton, colmó ayer el amplio salón Prince George, en que se congregaba un público ávido de escuchar la palabra del intrépido hombre de ciencia.

Especialmente invitado, asistió el Ministro de Chile, señor Figueroa.

El presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, doctor José M. de la Rúa, dio la bienvenida a Sir Shackleton a nombre de todas las instituciones científicas. Dijo que deseaba hacer extensivo ese homenaje a la brava y brillante marina de Chile, por la hazaña del piloto Pardo y sus compañeros de la "Yelcho", que perdurará en la historia de las expediciones antárticas, junto con la de la "Uruguay", cuando el salvamento de los náufragos de la expedición Nordenskjöld. Añadió que tampoco podían las instituciones representadas en el acto, de dejar de recordar de modo particular, la generosa ayuda prestada por los marinos uruguayos con la intrépida tentativa en que tan abnegada y valientemente expusiera su vida aunque la hubieron de perder, para demostrar realmente que lo hacían en cumplimiento de lo que entendían era su deber sagrado.

Una ovación calurosa saludó al explorador cuando se puso de pie, para dar su conferencia. Comenzó a hablar el intrépido marino diciendo que ante todo lamentaba no poder expresarse en castellano y que sentía todavía que

una ligera afonía contraída en el mundo de la civilización y no en las regiones polares, como pudiera creerse, restase claridad a sus palabras. Habló por espacio de media hora, con detalles de su proeza, sin ahondar en narraciones impresionantes, ni referirse sino superficialmente a los resultados prácticos de la expedición.

Fue su tono durante la breve disertación, tan familiar y narrativo, como convenía a una audiencia que llenaba el local, compuesta en buena parte de damas. Su palabra sencilla y convincente del explorador, dio intensos relieves a los pintorescos relatos de algunos incidentes acaecidos durante la última extraordinaria aventura. Se refirió con frases de efusivo elogio a los esfuerzos realizados por las marinas uruguaya y chilena para acudir en socorro de sus compañeros, y al ocuparse de la expedición de la "Yelcho", dijo que nunca olvidará lo que debe, al bravo capitán Pardo y sus compañeros. Describió, finalmente, algunas particularidades de especies zoológicas que pueblan las zonas polares, y se excusó de prolongar por más tiempo su disertación, a causa de su afonía. Expresó, por último, que lamentaba que la premura con que había sido necesario organizar el acto, no le hubiera permitido ilustrar su conferencia con algunas proyecciones luminosas. La gente prefiere las vistas a las palabras, dijo, al terminar, pues recuerdo que en una ocasión, después de haber hablado durante dos horas sobre los incidentes de una expedición polar, al concluir mi conferencia, que fue ilustrada con proyecciones, vino a estrecharme la mano uno de tantos que, ni había oído: "¡Me alegro mucho de haber venido, me dijo, pues las vistas son muy bonitas!".

Shackleton presentó después al público a cinco miembros de la expedición, que lo acompañaban en el palco escénico, y se retiró de la sala después de que el Ministro británico, Sir Reginald Tower, pronunció breves palabras agradeciendo en su nombre.

Al salir, Sir Ernest Shackleton y sus compañeros fueron nuevamente aclamados por la concurrencia.

"LUIS A. PARDO F. C." LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 OCTUBRE 1916), P. 14.

El primero de octubre fue fundada la institución con que encabezamos estas líneas.

Reunidos sus socios en sesión, se eligió el siguiente directorio que regiró los

destinos del club durante lo que resta del año:

Presidente honorario, don Luis A. Pardo; presidente, don Manuel Freta; secretario, don Emilio Penjean V.; tesorero, don Abraham Zamora; capitán, don Enrique Basaez M.; directores, señores, Jorge Lara E., Jorge Quezada y Jorge Garrido.

El señor Pardo aceptó complacido el cargo, que una comisión fue a ofrecerle e hizo votos de prosperidad por la joven institución.

"COMITÉ DE SOCIEDADES OBRERAS PRO "YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 OCTUBRE 1916), P. 14.

Damos a conocer a continuación un extracto del acta de la última sesión de este comité.

Se abrió la sesión a las 9 P. M., bajo la presidencia del señor Adolfo Arancibia Maira y asistieron delegados de las sociedades: Gremio de Fleteros Santa Rosa de Colmo, Liga de Acción Cívica Popular, Marítima de Navegantes, Federico Stuyen, Unión de Tripulantes de Vapores, Manuel Baquedano y Comité de Corredores de Hoteles y Pensiones. Además, concurrieron numerosos miembros de sala y representantes de los diarios locales.

Se leyó el acta de la sesión anterior y se pasó a la cuenta de las comisiones pendientes.

Dio cuenta la comisión respectiva, que en la próxima sesión se traerá la nota que se elevará en forma de solicitud a los poderes públicos, pidiendo el ascenso de toda la tripulación de la "Yelcho".

"MISERIAS MORALES" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 9 OCTUBRE 1916), P. 1.

"Santiago, 5 de octubre de 1916. Piloto Pardo. Bordo de la "Yelcho", Valparaíso. Sociedad Chilena de Historia y Geografía concedió a Ud. medalla de oro, que siente no poder entregar causa imprevista, partida de la "Yelcho". Ministro Marina manifestó que entrega podría hacerse a la vuelta de Ud., época en que se le daría facilidades para venir a Santiago. Carlos Vicuña Mackenna, presidente de turno".

En cualquier país de Europa, cuando un hombre ha realizado una hazaña o dado brillante prueba de grandeza moral, es presentado al Soberano o Jefe del Estado, que aplaude, premia y estima la hazaña en nombre del país.

En nuestra República, el Presidente; que ja podido recibir en su palco y felicitar al tenor nacional que canta, no conoce aún al piloto salvador de la expedición Shackleton, cuya acción ja hecho sonar con aplauso el nombre del país en todo el mundo.

Una institución de estudio, la Sociedad de Historia y Geografía, quiere premiar al afortunado y animoso chileno y registrar en sus actas la honra de haberlo tenido en su seno; y no logra que el señor Pardo venga a Santiago.

¿Por qué? Porque la Dirección de la Armada, que debió venir alborozada a presentar al piloto señor Pardo al Presidente y su Ministro y al homenaje público, resolvió substraer al vencedor y mandarlo –plazo de 24 horas- a revisar las boyas de los mares del sur!

¡Las boyas clavadas desde años en el fondo de mar no podían esperar un día esta visita de inspección, y nadie podía revisarlas sino Pardo, después de su afortunada y hazañosa expedición a la isla Elefante!

Se sabe que el padre de Pardo no pudo ir a recibir a su hijo a bordo de vuelta de su feliz expedición, porque la disciplina lo impedía.

Se anuncia en la prensa porteña que al organizador y al orador en una comida que se dio a Pardo en Las Salinas, fue ordenado partir inmediatamente a Punta Arenas!

Todos estos actos revelan que hay algo en la Dirección de la Armada contra el valiente piloto.

Ha sido de regla en las órdenes religiosas que los superiores velen por la virtud de sus miembros, y, sobre todo, por la que es base de la santidad, la humanidad. Se cuenta de muchos casos en que el superior ha ordenado al padre que ha predicado en elocuente sermón y obtenido un gran triunfo oratorio, ir a fregar los platos a la cocina, o a servir a sus hermanos en vez del lego.

La Dirección de la Armada ¿Pretende dar al piloto señor Pardo una lección de humildad? ¿Prepara santos o héroes?

Esta pequeñez de alma debe tener una explicación. Se sabe que cuando Shackleton pidió auxilio a la Marina Chilena, después de haber fracasado las expediciones salvadoras del Uruguay, la Argentina y una del propio Shackleton, organizada en Punta Arenas, la Dirección pidió autorización al Ministerio, que se la dio amplia. La Dirección debió buscar un oficial de guerra para

la expedición; ¿acaso no lo halló?; pero por esta razón o por otra, ofreció la misión al piloto de la "Yelcho", que la rehusó; pero la aceptó el señor Pardo, que pasó a tomar el mando de la "Yelcho".

¡Era el hombre destinado a la hazaña! Valiente, sereno, abnegado, se lanzó a los mares desiertos, llenos de imprevistos peligros, y realizó la hazaña.

La Marina –la Dirección de la Armada, su consejo áulico o los que creen que la gloria ya añadida como fleco a los galones y a los títulos- aquélla o éstos, decimos, no acepta ni quiere reconocer la acción gloriosa, porque la ha realizado Pardo, un piloto, que para la brillante oficialidad que sale de la Escuela Naval es como un cualquiera! Tal es el espíritu de aristocracia en que se forman los marinos.

No se resigna la Dirección a que esa gloria no haya caído, gratuitamente, sobre los dorados entorchados y los galones adquiridos. No se resignará a que mañana las sociedades científicas de Europa condecoren y llenen de títulos al valiente y abnegado piloto que realizó la hazaña!

He querido substraerlos a la manifestación del afecto y al aplauso público, al homenaje de instituciones científicas, al estímulo del Gobierno, a las expansiones populares, a la gloria, en suma, que se ha ganado legítimamente; y lo envía a practicar la humildad en los mares del sur, ocupado en revisar las boyas. Así, el orador triunfante ante la Corte, baja del púlpito a fregar los platos a la cocina del Convento.

La Marina ¿Prepara santos o héroes? El señor Ministro debe meditarlo. Creemos aún que debe redimir a la Dirección de la Armada de su fea conducta, haciéndola traer a Pardo a Santiago y acompañarlo a recibir el homenaje merecido.

Es la Marina la honrada con su hazaña.

(De "La Unión" de Santiago)

"¡INAUDITO!" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 10 OCTUBRE 1916), P. 1.

Acompañado de dos caballeros se presentó ayer en la sala de redacción el señor don Fernando Pardo, el padre del "infortunado" salvador de los compañeros de Shackleton. Digo infortunado por lo que el lector verá en seguida.

-Vengo, señor, me dice el señor Pardo, a agradecer a "La Unión" en hermoso editorial que acaba de publicar titulado "Miserias Morales". Puedo asegurar-

les que todo lo que ahí se dice es poco todavía en comparación de la realidad. Y entra en una exposición dolorosa, que puede sintetizarse en esta frase doblemente cruel para un país y para un chileno.

-“Mi hijo se ve perseguido, hostilizado, castigado por la Dirección de la Armada, exactamente como si hubiera cometido un crimen”.

Mi extrañeza sube de punto. Creía que todo se reducía a cierta mala voluntad de la Dirección para que el piloto recibiera las manifestaciones que quería tributársele. Acaso aquella autoridad teme por los excesos del entusiasmo. Pero hay algo más que todo eso. Aquí se trata de una verdadera conspiración en contra de este piloto, porque sin el pecado original de no haber salido de la Escuela Naval, se atrevió a realizar una hazaña notable que ha alabado todo el mundo.

La exposición que me hace el señor Pardo y sus acompañantes produce pena, indignación y abatimiento al mismo tiempo.

He aquí en sustancia la exposición:

Cuando la “Yelcho” llegó a Valparaíso, se le preparó tanto a Pardo como a Shackleton y compañeros una recepción colosal, estupenda como no se recuerda igual sino cuando llegaron los héroes del combate de Iquique. Entre otras personas acudieron las primeras, naturalmente, los padres de Pardo, que como se sabe viven en Santiago. El muelle estaba atestado de gente; las lanchas se hallaban tomadas todas y empavesadas como que se trataba de una gran fiesta. Abriéndose paso por entre la muchedumbre, los padres del piloto acompañados del señor Arturo Olid, que les servía de guía, se acercan a una lancha de la Dirección de la Armada, que aguardaba al mando de un oficial.

-Señor, dice Olid, respetuosamente al oficial, el padre de Pardo, su madre y su mujer que están aquí, querrían ir a saludar a su hijo y su marido ¿Habría un lugar para ellos en la lancha?

El oficial le contesta bruscamente, tocándose la cabeza:

-Estoy hasta aquí de padres de Pardo... No puede ir nadie. Esta lancha es para las familias...

Tras de mucho trabajo para persuadir al oficial de que aquel padre era el auténtico, el oficial consistió en dar dos asientos en la lancha, los cuales, como se comprende, fueron rehusados en el acto. Impuestas de esta desatención algunas sociedades de obreros, pusieron en el acto una lancha a disposición de

la familia de Pardo; y de este modo puedo ella abrazar a bordo al bravo piloto. -Y fue lo curioso –agrega el señor Olid- que aquel oficial tan descortés, que así trató a la familia del piloto, fue el primero en subir a la cubierta de la “Yelcho” para abrazar a Pardo y era el más listo en ponerse al lado, a fin de que los fotógrafos lo tomaran en las vistas junto con el héroe.

El almuerzo en Las Salinas no fue dado por los marinos, sino por un grupo de compañeros, ingenieros, pilotos, etc. Aquellos, especialmente los altos jefes, brillaron por su ausencia. Asistió uno que otro... que ya están en desgracia. Y a los organizadores de la manifestación se los ha castigado mandándolos a distintos y lejanos puntos.

La Dirección de la Armada negó a Pardo el permiso para que viniera a Santiago a retribuir la visita de su familia. Le negó permiso para que acompañara a Shackleton a Los Andes, y Pardo pudo cumplir con el deber de despedir al explorador y sus compañeros gracias a una orden del Ministerio de Marina. Le negó el permiso para venir a Santiago en compañía del explorador para recibir la medalla y las demás manifestaciones que se le tenían preparadas. Le negó el permiso para que asistiera en Valparaíso a una función que en su honor habían preparado las sociedades obreras en el Teatro Colón.

-Esta manifestación –dice el señor Pardo- debió ser presidido por mí, que no tenía otro título que ser padre del piloto. El verdadero héroe, entretanto se veía condenado a encerrarse en su casa, y lloraba acaso de pena al ver tantas miserias, mientras el pueblo lo aclamaba con delirio... ¡ironías del destino!

No para aquí la persecución. Algunas casas inglesas tuvieron la idea de premiar la hazaña de Pardo iniciando una suscripción. Era repetir lo que hizo el comercio de Valparaíso con Gómez Carreño, para premiar su actitud después del terremoto. La suscripción habría dado seguramente treinta o cuarenta mil pesos, con los cuales se habría comprado alguna casa que habría constituido para Pardo, como se comprende, un valiosísimo obsequio. Cuando esto se supo, se presentaron a las casas inglesas dos marinos de alta graduación a decir que tal intento sería mal mirado por la Marina, algo así como un acto denigrante. Los generosos ingleses suspendieron entonces su gestión. ¡No querían empañar el prestigio ni la dignidad de la Marina!

-Y yo pregunto –prosigue el señor Pardo- ¿se perjudicó el prestigio y el lustre de la Armada con la suscripción en obsequio del entonces capitán Gómez Carreño?

-Entretanto, agrega el señor Olid, este piloto a quien no se quiso favorecer con este regalo, no tiene ni para comprarse una capa, que harta falta le hace...

Los comentarios huelgan. Repito: lo que queda en el ánimo después de oír al padre del héroe, cuya hazaña honra a la nación y debiera haber acogido la Marina como una de sus grandes glorias, es una impresión de tristeza, porque se ve claramente que es una torpe envidia el germen incubador de estas miserias!

En estos mismos momentos los reyes, los emperadores, los jefes de Estado de las naciones en guerra condecoran, premian y festejan a los héroes que se señalan en los combates de un modo especial, derramando la sangre del enemigo. Y esta hazaña de la paz, hecha en nombre de la humanidad, que no ha costado un dolor, que al contrario ha devuelto al mundo un puñado de hombres condenados a muerte silenciosa y horrible en aras de la ciencias y del progreso, este héroe modesto y abnegado, no sólo no recibe un apretón de mano del Jefe del Estado, sino que no se le permite que dé un abrazo a los miembros de su familia, que se reponga en el seno de los suyos, que reciba el aplauso del pueblo entusiasmado... Se le manda a limpiar boyas a Talcahuano, esto es, se le trata como si en vez de lampos de luz, acabara de echar sobre las páginas de la Marina chilena algunas de esas feas manchas que hay que borrar a toda costa.

Pedro Sánchez.

"EXTRAÑO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 10 OCTUBRE 1916), P. 1.

"La Unión" ha comentado editorialmente, la actitud de la Dirección de la Armada, con respecto al piloto Pardo.

Esa actitud requiere, en verdad, una explicación.

Los pequeños incidentes de que la prensa ha dado cuenta, sin que hasta ahora hayan sido contestados ni desmentidos, resultan sobradamente extraños, y se prestan a interpretaciones poco satisfactorias para los que han intervenido en ellos.

Empezó por ordenarse al piloto, que se abstuviera de aceptar manifestaciones populares; se puso dificultad al público para que lo saludara en la nave y tributara a sus compañeros de sacrificios el aplauso que merecían; se negó

una banda de músicos, solicitada con el fin de dar realce a los festejos; se dejó a Pardo en Valparaíso en vez de ordenarle que viniera a Santiago, para que pudiera ser recibido juntamente con Shackleton, por el Presidente de la República; se impidió al padre del distinguido marino ir a bordo a saludar a su hijo de vuelta de su feliz expedición; en fin, -para qué seguir en la enumeración de estas incidencias?- se obró con respecto al piloto, en una forma diametralmente opuesta a la en que habría procedido cualquiera institución en un caso semejante.

El público se pregunta por qué la Dirección de la Armada ha adoptado esta actitud, con un hombre que positivamente ha contribuido a su prestigio en el extranjero.

No queremos sacar consecuencias ni avanzar suposiciones, respecto al envío inmediato de Pardo a revisar las boyas de los mares del sur, y preferimos atribuir a una simple coincidencia la orden dada al organizador del banquete en Las Salinas, y al que ofreció la manifestación, para dirigirse, respectivamente, a Punta Arenas y Magallanes.

Se habla de exigencias de la disciplina; pero ¿pueden llegar hasta este punto?

En todo caso, ellas no justificarán la forma en que se señor Barros Merino recibió al padre del piloto, al ir éste a pedirle que lo autorizara para saludar a su hijo a bordo de la "Yelcho".

El señor Barros Merino le contestó con impaciencia, señalándose la fuente: -Estoy hasta aquí, de padres de Pardo.

Y terminó concediendo, solamente, dos permisos, -para el padre y la esposa. La madre no pudo asistir.

La orden de zarpar, dada al piloto, ha impedido a la Sociedad de Historia y Geografía, hacerle entrega de una medalla de oro.

Tampoco pudo recibir, -por orden superior-, la que debió entregársele en el Teatro Colón y que tuvo que recibir en representación suya, su padre, el señor Pardo Tagle.

Se ha impedido, en consecuencia, al distinguido marino, la aceptación de todo agasajo no sólo del público, sino hasta de una sociedad científica.

El Ministro de Marina ha ofrecido dar las facilidades del caso para que a la vuelta de su comisión, el piloto señor Pardo pueda recibir siquiera esta últi-

ma distinción; pero, la Dirección de la Armada nada ha dicho para explicar su actitud

(De "El Diario Ilustrado" de ayer)

"LOS TRIPULANTES DE LA "YELCHO" AL SEÑOR EGIDIO POBLETE Y DEMÁS PERSONAL DE "LA UNIÓN" EN PRUEBA DE RECONOCIMIENTO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 11 OCTUBRE 1916), P. 1.

Ayer recibimos en nuestra imprenta la visita de una señora que nos pidió reserváramos su nombre.

Venía la señora por encargo de los tripulantes de la "Yelcho", trayéndonos un diploma, cuyo facsímil publicamos; y nos advirtió la visitante que los tripulantes habían querido venir todos, personalmente, a nuestro diario, pero que semejante propósito no pudieron realizarlo. En esta emergencia, se valieron de la señora cuya visita recibimos, para hacer entrega del diploma y de la carta que publicamos más abajo.

Agradecemos mucho –inútil parece decirlo- la manifestación de que nos hacen objeto los tripulantes de la "Yelcho", gente viril y animosa que llevó a feliz término una empresa heroica, erizada de dificultades y peligros y mediante la cual el nombre de Chile ha resonado en todo el mundo. La carta que se acompaña al diploma dice así:

"Valparaíso, octubre 5 de 1916.

Señor Egidio Poblete. Director de "La Unión".

Presente.

No encontrándome capaz, por medio de la palabra, para expresarle mis más eternos agradecimientos a nombre mío y demás compañeros, lo hago por medio de estas cuatro líneas, que usted tendrá a bien publicar en su importante diario: Yo Hipólito Arias y demás compañeros de la escampavía "Yelcho", venimos ante usted a dar los más profundos agradecimientos que brotan de lo más alto de nuestros corazones a usted señor Poblete y demás personal que depende de esta querida imprenta de "La Unión", porque debido a su incomparable lema hemos recibido nosotros de las sociedades obreras que forman el pueblo de Valparaíso una manifestación tan grandiosa y notable no tan sólo para el digno comandante de la "Yelcho" don Luis A. Pardo, sino también, para nosotros que somos sus subalternos y que no

hemos hecho más que cumplir con nuestro deber de marinos y de chilenos. Por eso, señor Poblete, mientras vivamos no se borrará jamás de nuestros corazones la gratitud, el cariño, el respeto para el digno personal de "La Unión", porque gracias a ellos solamente, hemos podido figurar al lado de esos grandes héroes: Shackleton y Pardo, sin que nosotros tuviéramos derecho, porque sólo hemos cumplido con nuestro deber.

Gracias, señor Poblete y su digno personal, gracias, pues, sociedades obreras y gracias al pueblo entero de Valparaíso, es lo que pueden dar estos humildes servidores".

"AL ESCALAFÓN" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 11 OCTUBRE 1916), P. 5.

El Ministerio de Marina ha recibido un oficio de la Dirección General de la Armada, para proponer que el piloto a contrata don León Aguirre, segundo comandante de la "Yelcho", sea incorporado al escalafón de la Armada como oficial de planta.

"SIR E. SHACKLETON SE EMBARCA AYER CON DESTINO A ESTADOS UNIDOS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 12 OCTUBRE 1916), P. 6.

El explorador Sir Ernest Shackleton que regresó de la Argentina por la última combinación trasandina, se embarcó ayer a las 3 P. M. en el vapor "Imperial" que lo llevará hasta Colón.

De este puerto se dirigirá a New Orleans desde donde se trasladará por ferrocarril a San Francisco, puerto en el que tomará un vapor para Nueva Zelandia.

En este puerto organizará la expedición de salvamento de diez de sus compañeros que se encuentran abandonados en las cercanías del polo antártico. Acompaña en su viaje a Sir Shackleton su compañero de expedición señor Worsley.

"COMPAREMOS Y... COMPADEZCAMOS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 13 OCTUBRE 1916), P. 1.

Cuando llegó la "Yelcho", millares de personas lo abandonaron todo y se lanzaron a recibirla, para entre todas elevar un inmenso grito de entusiasmo y admiración hacia el valiente Pardo. Más, faltaba una voz, había un vacío que

para el que llegaba había de ser muy doloroso: el Director General, su más alto jefe, estaba muy lejos de allí. Y en él, en el que en este caso el interés y el cariño de un padre, recibiendo las glorias de uno de los suyos, o a lo menos una palabra de aliento para continuar por la senda que había empezado con tanto brillo, encontró una verdadera estatua, fría, apática, sin más movimiento para él, que el necesario para mover una mano que trataba de estorbar las muestras de entusiasmo, que espontáneas de todos brotaban, o procurara amordazar al que levantara la voz, dando a Pardo el homenaje que merecía. Y todo porque el festejado cometió la falta de no poder transmitir la gloria, que con peligro de su vida había conquistado, a los que tan poco han demostrado por poseerla.

Todo se trató de escudar, diciendo que era un insulto para la Marina el agradecer al que no había hecho sino cumplir con un simple deber. ¿Y qué más premio debía dársele que el que le daba su conciencia al decirle que lo que había hecho era lo que debía? ¿Entonces el que cumple con un deber así no puede recibir el homenaje que merece porque sólo su conciencia es la llamada a premiarlo? Y según eso ¿por qué esos cientos de estatuas que todo país levanta a los hijos que la defendieron con valor, o la supieron libertar? ¿No era sólo cumplir con un deber el defender a la Patria, deber que tiene todo ciudadano? Además, si la conciencia basta ella sola para premiar, ¿por qué no concederle también el poder de castigar? Y entonces si Pardo en vez de lanzarse resueltamente el peligro, lo hubiera evadido. ¿Cómo habría habido derecho a censurarlo o castigarlo, cuando debía bastarle con el que le diera la conciencia al decirle “no has cumplido tu deber”?

La “Yelcho” debía partir y partió porque molestaba; era una luz demasiado brillante y a cuyo lado muchas otras nadie veía. Y la “Yelcho” partió, sin casi haber tenido sus tripulantes un momento de descanso; se tuvo que lanzar de nuevo al mar, a luchar con los vientos y las olas, para procurar borrar lo más posible, en las lejanías del mar, esa gloria que tanto molestaba.

Se fue Pardo con la conciencia tranquila por haber hecho lo que pudo en pro de la humanidad y de la Patria, pero con el corazón llagado por un horrible desengaño, que no borrarán ni la paciencia del tiempo, ni las furias del mar.

Hace poco, leyendo una revista extranjera, encontramos un hecho digno de ser conocido de las personas que no siempre tienen oportunidad de leer esas revistas. En circunstancias que el Generalísimo Joffre visitaba las defensas

de Verdún, vio a un niño de cortos años que se acercaba llorando amargamente; le preguntó el ilustre anciano la causa de su pena y el niño le respondió que acababa de saber la muerte de su querido padre en el fuerte de Vaux. Uno de los oficiales que lo acompañaban le agregó que era el heroico sargento que tanto se distinguió en el terrible asalto. Entonces el Generalísimo, con los ojos llenos de lágrimas, levantó al niño y le dijo: "llora en los brazos de este otro viejo que comprende tu dolor".

Ante las personas que presenciaron ese cuadro, creció aún más la figura del viejo militar, que teniendo el alma de un niño para el dolor ajeno, tiene el alma de un león para defender a su patria.

Los hechos de esta naturaleza no escasean entre los jefes, ya de la Entente, ya de los Imperios Centrales. Los grandes hombres no descienden cuando confunden los sentimientos delicados con los de sus subalternos, por el contrario, eso los enaltece y los hace más dignos de ser admirados. Si el Director General en vez de irse precipitadamente a Santiago el día de la llegada de Pardo, lo hubiese esperado en el muelle para darle el abrazo cariñoso, que confunde a los hombres que, aunque antes fueren diferentes, el valor, la audacia y la conciencia del deber, los hacen iguales, se habría elevado a la altura que merecen los mejores ciudadanos. Estamos seguros que habrá muchos hombres dentro y fuera de Chile que no conocen ni de nombre al Director General; pero estamos ciertos que no hay un solo chileno que ignore la hazaña que Pardo realizó en su pequeño barco, y los diarios extranjeros aparecieron llenos con el nombre del célebre piloto. Querer obscurecer aquella gloria nacional es más difícil que sujetar las olas del mar.

Si algunos jefes y oficiales reciben perjuicios por haber concurrido a las fiestas de Pardo, esos subirán en el concepto de las almas generosas: ellos no se escondieron como aquéllos a quienes cegaron pasiones mezquinas.

Ojalá que esta campaña de la prensa honrada sirva para el futuro, pues en nuestra raza esforzada, patriota y valiente, no faltan oportunidades para hacer ver al extranjero lo que pueden los hijos de este pequeño Chile cuando la Patria los llama al cumplimiento del deber.

"COMITÉ PRO "YELCHO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 13 OCTUBRE 1916), P. 8.

Este comité cita para hoy viernes en los salones de esta imprenta, a sesión

ordinaria, con el objeto de tratar el asunto del héroe Pardo, que lo han mandado al sur a levantar boyas en lugar de haberlo honrado por su hazaña con un permiso, que es lo menos que pudo otorgásele.

Se acordará un comicio público. El secretario.

"LA SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA Y EL PILOTO PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 14 OCTUBRE 1916), P. 5.

El Ministro de Marina contestó a la Sociedad de Historia y Geografía que no hay inconveniente para que el piloto Pardo, comandante de la "Yelcho", se traslade a Santiago a fines del mes con el objeto de recibir el homenaje que ha acordado tributarle la institución.

"DIGNO DE IMITARSE" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 18 OCTUBRE 1916), P. 1.

Los más caracterizados vecinos de Los Andes, de todos los colores políticos, han elevado una solicitud a S. E. el Presidente de la República, para que interponga su valioso influjo y obtenga del Congreso una ley que conceda al piloto, don Luis Pardo, las prerrogativas de oficial de la Armada.

De todas las ciudades de Chile debiera elevarse igual petición, porque Pardo no ha dado gloria mundial a ésta o aquella ciudad, sino a Chile.

Y elevando a Pardo, damos ante el mundo entero una lección de patriotismo y una muestra de que nuestro país sabe aquilatar lo que valen la ciencia y los que por ella no han retrocedido ni ante la posibilidad de un sacrificio cruel.

"MANIFESTACIÓN AL PILOTO PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 18 OCTUBRE 1916), P. 4.

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía ha enviado al Ministerio de Marina una comunicación, en que, refiriéndose al permiso para que venga Pardo a Santiago a recibir un homenaje de dicha Sociedad, dice lo que sigue:

"US. nos pide indicarle el día en que este acto podrá verificarse, antes del 5 de noviembre; y en esta virtud nos permitimos solicitar de US. la venida del piloto Pardo para el domingo 22 del corriente. Si esto no fuera posible, tendríamos el mayor gusto en recibirlo el domingo 29 de octubre".

"EL PILOTO PARDO A SANTIAGO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 19 OCTUBRE 1916), P. 5.

Definitivamente el 5 de noviembre vendrá a Santiago el piloto don Luis A. Pardo a recibir el homenaje que ha acordado tributarle la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

"EL 5 DE NOVIEMBRE" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 20 OCTUBRE 1916), P. 1.

Se ha fijado para ese día la solemne recepción del piloto don Luis Pardo en Santiago.

En la capital, como ya lo hemos dicho, reina mucho entusiasmo para esperar al joven marino en la estación de los ferrocarriles y acompañarlo hasta su domicilio.

"POR LOS TRIPULANTES DE LA "YELCHO". JUSTA PETICIÓN A S. E." LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 25 OCTUBRE 1916), P. 6.

El Presidente de la Liga de las Sociedades Obreras de Valparaíso, ha enviado a S. E. el Presidente de la República la justa petición que damos a continuación:

"Excmo. Señor:

Esta Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso, después de un meditado estudio ha creído en su deber, procurar que los poderes públicos, haciendo un acto de justicia premie a los tripulantes de la escampavía "Yelcho" en atención a que la opinión unánime del país, reconoce que el salvar la vida a ese puñado de hombres de ciencia, todos han comprometido la gratitud nacional.

Hemos observado y es tal vez un hecho ignorado por la generalidad, que sólo los señores pilotos, maquinistas y maestro de víveres, pertenecen al escalafón y si el hecho que hoy agrega una gloria más a nuestra Armada Nacional, hubiera sido desgraciado, sólo los herederos de estos señores habrían tenido derecho a pensión del Estado, en conformidad a las leyes vigentes; siempre que hubieran tenido más de diez años de servicio.

Por las consideraciones expuestas anteriormente rogamos, Excmo. Señor, se sirva someter a la aprobación de las Cámaras, un proyecto de ley, por el que se abone a todos los tripulantes de la escampavía "Yelcho", diez años de

servicio, pasando a figurar en el escalafón todo su personal, y también que todo su personal sea ascendido al grado inmediatamente superior.

Es gracia. Manuel Jiménez, vicepresidente. Esteban Román V., secretario”.

“IMPORTANTE REUNIÓN” LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 25 OCTUBRE 1916), P. 9.

Invitados por la Junta de Vecinos Municipal del cerro Merced, se reunieron el domingo numeroso vecinos de este barrio, adhiriéndose las diferentes instituciones del cerro, con el objeto de cambiar ideas y organizar una fiesta para celebrar el cambio de nombre de la calle de Capilla por la de Yelcho, ya acordado por la I. Municipalidad.

Enviaron representantes: el Círculo Social, Comité Patriótico, Estudiantina Patriótica y Estrella del Mar F.C.

Se acordó constituir un comité que se denominará “Pro Yelcho” del cerro Merced, designándose para formar este comité a los siguientes señores:

Presidente, don Vicente González.

Tesorero, don Basilio Acosta.

Secretario, don Luis A. Yáñez.

Vocales, señores Máximo Anríquez, Rafael Ramírez Montaner, Francisco Díaz, Samuel Anríquez, Juan de D. Muñoz, Santiago García, Alejandro Ulzurrum, en representación del Comité Patriótico: Domingo Zamora y José Álvarez, por el Círculo Social: Manuel Yáñez y Luis Báez, por la Estudiantina: Juan Rivera y Mateo Quezada, del Estrella de Mar F.C.: Samuel Loyola.

Excusaron su inasistencia los señores José A. Martínez, Victorio Lavarello, Guillermo Walker, Enrique Filippi y Juan L. González.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

1º. Organizar una fiesta de carácter popular, cuyo programa deberá ser confeccionado el próximo jueves.

2º. Dar un voto de aplauso a la Junta de Vecinos Municipal, por la feliz idea.

3º. Nombrar una comisión que pase a saludar al señor Basilio Acosta, que se encuentra enfermo.

4º. Nombrar las siguientes comisiones encargadas de recolectar fondos en el barrio, a fin de dar a esta fiesta el carácter de esencialmente popular:

Barrio del Pajonal, señores Domingo Zamora, Juan Rivera y José A. Álvarez.

Barrio Linares, señores Luis Ventura y Francisco Díaz.

Barrio Virgen, señores Samuel Anríquez y Pedro Huerta.

Barrio Capilla, señor Alejandro Ulzurum.

Barrio Cancini y Población Briones, señores Mateo Quezada y Manuel Charro.

Se incluyeron en estas comisiones a los señores Juan de D. Muñoz y Máximo Anríquez.

Comisión encargada de elaborar el programa: señores Rafael Ramírez Montaner, Mateo Quezada y Luis Yáñez.

Se nombraron otras comisiones encargadas de solicitar el concurso de las brigadas de boy scouts y de una banda de músicos y la cooperación del profesor de música señor Jorquera.

Finalmente, se acordó celebrar otra reunión el próximo jueves 26, a las 8.30 P. M., en el mismo local, quedando invitados a ella todos los vecinos que deseen concurrir y prestar su concurso a este acto patriótico.

"PANAMÁ. LLEGADA DE SIR SHACKLETON" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 27 OCTUBRE 1916), P. 4.

Panamá, 26. Ha llegado procedente del sur el explorador Sir Shackleton. A pesar de los muchos sufrimientos que ha tenido que afrontar desde su partida en bote de la isla Elefante, en busca de auxilios para sus compañeros, Sir Shackleton está vigoroso, robusto y se manifiesta impaciente por llegar cuanto antes a Nueva Zelandia y salvar a sus demás compañeros de exploraciones.

"HOMENAJE AL PILOTO PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 31 OCTUBRE 1916), P. 5.

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía ha enviado el siguiente telegrama al piloto don Luis A. Pardo:

"Santiago, 30 de octubre de 1916. Al piloto Pardo. Talcahuano. Señor: La Sociedad Chilena de Historia y Geografía, de acuerdo con el señor Ministro de Marina, ha fijado el día 5 del próximo mes de noviembre, para hacer en-

trega a Ud. de la medalla de oro que le fue otorgada con motivo de su heroico comportamiento en la salvación de los náufragos de la isla Elefante. Al mismo tiempo, podrá en manos de Ud. las medallas de plata otorgada a sus oficiales y de cobre concedidas al resto de los valientes tripulantes de la "Yelcho". Se hallan especialmente invitados a este acto el señor Ministro de Marina y el señor Ministro de Inglaterra.

En esta virtud, rogamos a Ud., se sirva trasladarse a Santiago para el día indicado. El Ministerio de Marina nos ha hecho saber que Ud. cuenta ya con la competente autorización de la superioridad naval. Dios guarde a Ud. Carlos Vicuña Mackenna, presidente de turno. Ramón A. Laval, secretario general".

"COMITÉ PRO "YELCHO" DEL CERRO MERCED Y PAJONAL" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 31 OCTUBRE 1916), P. 9.

Sesión del 26 de octubre de 1916.

Se abrió la sesión a las 8.30 P. M. con asistencia del presidente señor Vicente González, secretario señor Luis Yáñez, vocales señores Rafael Ramírez, Máximo Anríquez, Samuel Anríquez, Francisco Díaz, Domingo Zamora, Mateo Quezada y Manuel Yáñez. Excusaron su inasistencia los señores Alejandro Ulzurum y Luis Ventura.

Acta. Se leyó y fue aprobada la de la sesión anterior.

Correspondencia. Se recibió un telegrama del señor Pardo, en que contesta no tener idea cuándo vendrá a Valparaíso, y una nota del Unión Andes F.C., en que se adhiere a este comité y nombra para su representación dos delegados.

Cuenta. La comisión programa presenta un bosquejo de éste. Las comisiones música, Jorquera, brigada de boy scouts y Ponce, dieron cuenta todas con resultados favorables.

La comisión de erogaciones de fondos dio excelentes resultados, pues en dos días reunieron entre los vecinos y personas de buena voluntad, ajenas, al barrio, la cantidad de \$ 148.60. (...)

Las erogaciones quedan siempre abiertas para las personas que deseen cooperar a este patriótico acto.

Después de cambiar ideas acerca de dar a esta fiesta el mayor realce posible, se acordó invitar nuevamente a todos los vecinos a una reunión para el

jueves próximo.

Se levantó la sesión a las 10.30 P. M.

"EL PILOTO PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 4 NOVIEMBRE 1916), P. 5.

En el expreso del sur de las seis de la tarde, llegará hoy a Santiago, procedente de Talcahuano, el piloto 1º de la Armada, don Luis A. Pardo, comandante de la escampavía "Yelcho".

El señor Pardo viene a asistir a la velada que en su honor ha organizado la Sociedad de Historia y Geografía, la cual le obsequiará además una hermosa medalla de oro.

Se prepara a Pardo una entusiasta recepción.

"EL PILOTO PARDO EN SANTIAGO. ENTUSIASTA Y POPULAR RECEPCIÓN" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 5 NOVIEMBRE 1916), P. 9.

En el expreso de anoche llegó de Talcahuano el piloto Luis Pardo, comandante de la "Yelcho", siendo recibido en la estación por un numeroso gentío que lo acompañó hasta su alojamiento, haciéndole objeto de todas clases de cariñosas manifestaciones. Acudieron a recibir al célebre comandante Pardo los veteranos del 79 con su estandarte, la banda de músicos de los talleres de San Vicente y ciento cuarenta alumnos uniformados, boy scouts con sus estandartes y muchas otras sociedades.

Ha llamado mucho la atención de que las autoridades no se hicieron representar en el popular recibimiento que se le hizo a Pardo.

Apenas se anunció la llegada del convoy, los miles de personas que desde temprano habían inundado los alrededores de la estación, prorrumpieron en delirantes vivas y hurras, que fueron aumentando hasta el desembarco del piloto Pardo. Como en el mismo tren regresaba S. E. señor Juan Luis Sanfuentes de Camarico, la banda de músicos ejecutó el himno nacional en homenaje al primer mandatario de la Nación. En seguida se tocó la canción de Yungay en honor del comandante de la "Yelcho", quien sensiblemente emocionado contestó los saludos desde la plataforma del coche.

Antes de descender del tren, el señor Rafael Carranza, en un elocuente discurso, saludó al distinguido marino en nombre de varios periodistas allí reunidos.

En seguida Pardo descendió del tren y fue escoltado por la banda de músicos y una numerosa concurrencia que no cesaba de aclamarlo hasta que salió de la estación.

Al tomar el auto en compañía de varios miembros de su familia para dirigirse a su casa, las manifestaciones en honor de Pardo se renovaron más y más entusiastas, en forma clamorosa.

La Sociedad de Historia y Geografía, en sesión solemne, entregará hoy a Pardo la medalla de oro que acordó obsequiarle como premio a su gran hazaña.

Antes de este acto, el distinguido marino visitará el albergue de los inválidos del 79.

"EL PILOTO PARDO EN SANTIAGO. LAS FIESTAS EN SU HONOR EN LA BIBLIOTECA NACIONAL Y EN EL ALBERGUE DE LOS VETERANOS" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 6 NOVIEMBRE 1916), P. 4.

Como estaba anunciado, ayer a las 3 P. M., se verificó en el Albergue de los Veteranos del 79, situado en la Providencia, la recepción en honor del piloto 1º de la Armada don Luis Pardo, comandante de la "Yelcho".

La fiesta se desarrolló en un ambiente de franca y cordial alegría, con lo cual quedó demostrada las simpatías de los gloriosos veteranos hacia el distinguido marino.

Al servirse el champagne, el coronel Phillips saludó al piloto Pardo en un conceptuoso discurso y lo felicitó en nombre de sus compañeros por la hazaña que realizó en su escampavía en el Polo Sur.

Después de varios números de canto y música, se dio por terminada la hermosa fiesta a las 4 P. M., hora en que se retiró Pardo. Fue acompañado hasta la puerta del Albergue por sus festejados en medio de entusiastas aplausos.

En la Biblioteca Nacional, ante numerosa y distinguida concurrencia se verificó a las 5 de la tarde la recepción que en honor de Pardo ofrecía la Sociedad de Historia y Geografía, la cual obsequiaba una medalla de oro al distinguido marino y otra de plata a sus esforzados compañeros de la "Yelcho".

Ocupaban los asientos de honor el presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, señor Carlos Vicuña Mackenna, quien tenía a su derecha al piloto don Luis Pardo y al conde Fernando Montessus de Ballore y a su izquierda Ministro de Gran Bretaña, señor Stronge, al Prebendado don Carlos

Silva Cotapos y al secretario general de la Sociedad de Historia y Geografía, don Ramón Laval.

Después de leer el señor Laval el acta de la sesión en la cual se acordó organizar el acto de homenaje a Pardo y sus compañeros, se dio comienzo a la sesión. Ofreció la medalla de oro a Pardo el conde Montessus de Ballore y contestó el agraciado en elocuentes frases de agradecimiento.

En seguida de un número de canto, habló el Prebendado señor Silva Cotapos, elogiando la acción del valeroso piloto.

A continuación, contestó el discurso el Ministro de Gran Bretaña, quien agradeció los elogiosos conceptos tributados al comandante de la "Yelcho". Terminado el acto, antes de retirarse Pardo fue aclamado con entusiasmo.

"COMITÉ PRO "YELCHO" DEL CERRO MERCED" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 8 NOVIEMBRE 1916), P. 6.

Este comité tiene el agrado de dar a la publicidad la segunda lista de las personas que se han dignado contribuir con una suma de dinero para incrementar los fondos que este comité eroga con el objeto de celebrar una fiesta en honor del piloto 1º de la Armada Nacional don Luis A. Pardo, en el día en que se realice el acto del cambio de nombre de la calle Capilla, en que habita actualmente el señor Pardo, por el de Yelcho, en homenaje a la gran hazaña realizada por el valiente marino.

El resultado de la primera lista de erogantes fue de \$ 148.50. Las erogaciones posteriores han hecho subir esta suma a \$330.40.

"COMITÉ PRO "YELCHO" DEL CERRO MERCED Y PAJONAL" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 9 NOVIEMBRE 1916), P. 6.

El favorable resultado que han arrojado las erogaciones de fondos, destinadas a realizar una fiesta en honor del piloto don Luis A. Pardo, cuando se lleve a efecto el cambio de nombre de la calle Capilla por la de Yelcho, por el importante concurso prestado por las instituciones del barrio y por el gran entusiasmo que reina entre los habitantes de este cerro promete ser esta una lúcida fiesta.

A fin de cambiar nuevas e importantes ideas encaminadas a dar mayor realce a esta patriótica fiesta, invitamos a todos los vecinos y en especial a las comisiones erogadoras de fondos a una reunión para hoy jueves a las 8.30 P.

M., en el salón de la Escuela nº 37, calle La Virgen nº 31.

"FESTEJOS EN HONOR DEL PILOTO PARDO. RECEPCIONES EN SU HONOR" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 10 NOVIEMBRE 1916), P. 6.

Durante los días que el piloto señor Luis Pardo ha permanecido en la capital, ha sido objeto de especiales manifestaciones, algunas de las cuales han tenido los caracteres de grandes recepciones sociales.

El martes en la tarde, el señor Pardo y su familia fueron invitados a una recepción en la casa del señor Stronge, Ministro de S. M. Británica ante nuestro Gobierno.

A esta espléndida reunión asistieron más de cien personas. Anotamos varios representantes del Cuerpo Diplomático, entre ellos al Encargado de Negocios de la Santa Sede, monseñor Vagni, numerosos miembros de la colonia inglesa y de nuestro mundo político y social.

-En la tarde de ayer el distinguido marino pasó a saludar al Intendente de la provincia, señor Pablo Urzúa.

Durante la visita reinó la mayor cordialidad y el señor Urzúa extremó sus atenciones para el valiente marino.

"EL PILOTO PARDO EN SANTIAGO. VISITA AL PATROCINIO DE SAN JOSÉ" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 11 NOVIEMBRE 1916), P. 5.

El comandante de la escampavía "Yelcho", piloto don Luis A. Pardo, visitó en la mañana de ayer el Patrocinio de San José, donde se organizó una gran fiesta en su honor.

Después de un lúcido acto literario-musical, el director del establecimiento P. Domingo Soldati, recordó que Pardo había sido alumno suyo en el Colegio de los Salesianos de Valparaíso y se refirió en seguida al salvamento de los naufragos del "Endurance" para aplaudir este acto como un coronamiento brillante de la vida ejemplar del distinguido marino.

A continuación, habló don Darío Urzúa, que saludó a Pardo en una feliz improvisación.

La fiesta terminó con un almuerzo que amenizó la orquesta del establecimiento.

"COMITÉ PRO "YELCHO" DEL CERRO MERCED Y PAJONAL" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 11 NOVIEMBRE 1916), P. 6.

A pedido general de los asistentes a la última reunión, se acordó citar nuevamente a los vecinos en general, especialmente a las comisiones recolectoras inasistentes, para hoy sábado, a las 8 1/2 P. M., en el salón de costumbre a una reunión en que se cambiarán los últimos acuerdos para la organización de la fiesta que tenemos en expectativa.

Se ruega la puntual asistencia en la hora.

"EL PILOTO PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 14 NOVIEMBRE 1916), P. 5.

Esta tarde regresará a Talcahuano el piloto señor Luis Pardo.

S. E. lo recibirá en audiencia hoy a las 11 A. M.

"EL PILOTO PARDO" LA UNIÓN (VALPARAÍSO, 15 NOVIEMBRE 1916), P. 6.

Ayer fue recibido por S. E. el piloto de la Armada don Luis Pardo.

El señor Pardo fue muy felicitado por el Presidente por la hazaña que realizó.

El piloto regresó anoche a Talcahuano.

